



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>





de Tafra Leon y Narvaez.

**DE LA IMITACION
DE CHRISTO,
Y MENOSPRECIO DEL MUNDO.**

DE LA IMITACION
DE CRISTO
A MÁNSPREGO DEL MUNDO

DE LA IMITACION
DE CHRISTO,
Y MENOSPRECIO DEL MUNDO.
EN QUATRO LIBROS,

COMPUESTOS EN LATÍN
POR EL V. THOMAS DE KEMPIS,
Canónigo Reglar de S. Agustín:

TRADUCIDOS EN ESPAÑOL
Por el P. JUAN EUSEBIO NIEREMBERG,
de la Compañía de Jesus.

Van añadidos los Avisos y Dictámenes de Espíritu
y Perfección del mismo P. Juan Eusebio.

DEDÍCASE
Al Ex.^{mo} Sr. D. Pedro Lopez de Lerena.



MADRID MDCCCLXXXVIII.
POR LA VIUDA DE IBARRA, HIJOS Y COMPAÑIA.
CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

Se hallará en su Imprenta calle de la Gorguera.

R. 185544

AL EXC.^{MO} SEÑOR
D. PEDRO LOPEZ DE LERENA,
CABALLERO DEL ORDEN DE SANTIA-
GO , DEL CONSEJO DE ESTADO DE
S. M., SU SECRETARIO DE ESTADO Y
DEL DESPACHO UNIVERSAL DE HA-
CIENDA , SUPERINTENDENTE GENE-
RAL DE SU COBRO Y DISTRIBU-
CION , &c. &c. &c.

EXC.^{MO} SEÑOR.

*E*l precioso libro de la Imitacion de
Christo , que con tanto fruto de la ver-
dadera y sólida piedad escribió el Ve-
* iv

DEDICATORIA.

nerable Thomas de Kempis , es en su linea el mas perfecto , el mas útil , y el mas célebre que ha salido de la capacidad de los hombres. Le tienen traducido en sus lenguas las Naciones mas agenas y separadas del Christianismo. En sus documentos han bebido los Monarcas el conocimiento de la debilidad humana : los Sabios el antídoto de la presuncion y vana sabiduría : los Magistrados las leyes de su arduo ministerio : el vulgo mismo los medios de encaminarse á la virtud , dando cumplimiento á las obligaciones que imponen todos los estados de la vida civil y sociable.

La traduccion de una Obra tan generalmente útil y celebrada (executada felizmente por el Padre Juan Eusebio Nieremberg) habia sin embargo debido poca solicitud á nuestras Imprentas , no por

DEDICATORIA.

falta de repeticion en las impresiones (que estas se han multiplicado sin cesar en la continuacion de dos siglos); sino porque siendo la aceptacion del publico correspondiente d la bondad del Libro, los que han cuidado de reimprimirle han atendido mas por lo comun á abastecer al publico de exemplares, que á la correccion y decencia de la impresion : de donde resultó , no solo haberse puesto obra tan digna con poca ó ninguna dignidad en las manos de los Lectores , sino haberseafeado con multitud grande de impropiidades y errores en el estilo y en la substancia , que adulteraban indecorosamente el sentido y la letra de su santa y sabia doctrina.

Habiéndose pues propuesto esta Imprenta corresponder con el esmero de su arte al singular merecimiento del Libro, y hallándose al mismo tiempo obligada

DEDICATORIA.

á los repetidos favores con que V. E. (Patrón y promovedor eficacísimo de quanto puede contribuir al lustre y engrandecimiento de la Nación) la ha distinguido desde el mismo punto de su ingreso al alto Ministerio, que tan acertada y laudablemente desempeña, creyó ser esta la ocasión y conyuntura más oportuna para dar á V. E. un indicio de su gratitud, tributando á su nombre, y consagrándole una Obra, no futile, no profana, no obscura, sino dignísima de ofrecerse á los Varones de mayor carácter y probidad, por su solidez, piedad, y aceptacion casi universal en la tierra.

La infatigable aplicación, entereza y eficacia con que V. E. atiende á los progresos de la Monarquía, enlazando y concordando entre sí los intereses del gran Monarca á quien sirve con la prospe-

DEDICATORIA.

*ridad de los Pueblos , son bien notorias
á quantos desnudos de preocupaciones
ciegas pesan sus providencias en la ba-
lanza del estado actual de las cosas.*

*Fomenta las Artes con aquellos me-
dios que le suministran los alcances de
su autoridad. Los hombres de bien , los
aplicados , y los de talento conocido ha-
llan en V. E. patrocinio , acogida , pre-
mios y estímulos para que no desma-
yen en sus progresos , y sea servida la
patria de aquellos de quien debe serlo
verdaderamente. Las letras mismas y
las tareas de los estudiosos reconocen en
V. E. un benigno y generoso Protec-
tor que las alienta y anima , conocien-
do bien que de ellas pende en gran parte
la felicidad y gloria de las Naciones.*

*El juicio de la posteridad (juez im-
parcial é inexorable de las acciones pú-
blicas) tributará sin duda á V. E. los*

DEDICATORIA.

debidos elogios, que la envidia, el encono, ó la malevolencia escasean siempre á los que viven; y entonces confesará España abiertamente las verdades que una justa timidez de no lastimar la modestia de V. E. destierra de las cláusulas de esta Dedicatoria; tributo que unos Artistas aplicados rinden desinteresadamente á la predilección que han merecido á V. E., y que por ser de personas que trabajan para ser útiles, será agradable al zelo con que V. E. ama y promueve quanto lleva en sí el carácter de la utilidad y beneficio público.

Exc.^{mo} Señor.

La Viuda de Ibarra.



ELOGIOS DE ESTE LIBRO.

Este Libro ha sido siempre tan usado de Varones Santos , que San Pio Quinto , S. Carlos Borromeo , y el Cardenal Belarmino lo tuvieron por continuo compafiero. S. Felipe Neri sacó de él el Espíritu Religioso. Alejandro Saulin , Obispo de Papia , entre las distracciones de tantos cuidados que tenia , solo halló consuelo con este Libro. Juan Venduillo , Obispo de Tornay en Flandes , lo estimó tanto , que quantas veces pidió á Kempis (que lo hizo cada dia) , no usó de otro término , que *Dame el Libro*. S. Ignacio de Loyola encomendó á sus Hijos , que lo usasen ; de donde resultó , que no se hallaba apénas uno sin él. Un Rey Moro hizo tanto aprecio de él , que lo hizo traducir en su idioma ; y puesto entre los Libros Mahometanos , tenia en su estimacion el primer lugar. No es el menor de sus elogios haberse llevado el cariño y agrado al V. P. M. Fr. Luis de Granada , lustre y honor de la Sa-

grada Familia de Predicadores; pues entre las ocupaciones de sus escritos y predicacion , llevado de su ardiente zelo del bien de las almas , porque no careciesen de la celestial doctrina de este Libro , le traduxo del idioma Latino al Castellano , con tal aceptacion , que no es facil contar las impresiones que se han repetido. Y en esta edad el V. P. Juan Eusebio Nieremberg , de la Compania de Jesus, bien conocido por sus escritos , hizo esta traduccion , en que tambien manifestó la estimacion que hacia de este Libro.

COMPENDIO
DE LA VIDA
DEL VENERABLE
THOMAS DE KEMPIS,
CANÓNIGO REGLAR
DE S. AGUSTIN.

El Venerable Thomas de Kempis fué natural de Kempen , que es una pequeña Villa en la Diócesis de Colonia , de donde le quedó el nombre. Tuvo padres pobres ; pero muy cristianos y piadosos. Nació por los años de Christo de 1380, siendo Sumo Pontífice Urbano VI , y Emperador Carlos el IV. Despues de haber pasado sus primeros afios en casa de sus padres , la inclinacion á las letras y virtud le llevó , siendo de trece afios , á Deventer , donde entonces florecian los Estudios de aquella Provincia ; y sobre todo , á un Sacerdote , llamado Florencio , que sucedió á Ge-

IV VIDA DEL VENERABLE

rardo el Magno, de gran virtud y zelo, que era Padre y Maestro espiritual de una Hermandad Clerical, donde muchos Sacerdotes, y los que se criaban para serlo, vivian en santa comunidad, en la qual tambien se incorporó la religiosa piedad de Thomas, donde se aplicó mas á toda virtud, junto con las letras; y porque hacia excelente letra, ayudaba al gasto comun de sus compañeros con trasladar libros, porque entonces no habia el uso de la Imprenta.

Fué sobremanera devoto de la Madre de Dios, á la qual rezaba cada dia algunas devociones con tiernísimo afecto; pero como con el tiempo las dexase algunos dias, ó por descuido, ó por tibiaza; le reprehendió de ello la Santísima Virgen con un modo admirable. Vió en sueños, que estaba en la sala donde el Venerable Maestro Florencio instruia en las cosas de Dios á sus Discípulos, que estaban muy fervorosos y atentos, oyendo las palabras de Dios que les decia. Vino entonces la Santísima Virgen del Cielo, y con rostro muy agradable y amoroso fué abrazando á todos uno por uno, agradiéndoles los deseos y fervor con que querian agradar á Dios. Espera-

ba Thomas que había de gozar de semejante regalo ; mas llegando adonde estaba , se puso la Santísima Virgen muy severa , y con rostro enojado le dixo : No mereces tú que te haga este favor , pues te has entibiado en mi servicio , y dexado las devociones que hacías , con que me agradabas . Con esta reprehension volvió en sí Thomas , deshecho en llanto y lágrimas , tan arrepentido de lo pasado , que no hubo de allí adelante dia de su vida en que no cumpliese con sus devociones .

Despues de haber estado algunos años en la santa escuela de Florencio , se acogió con su ayuda y consejo á la de la Religion , siendo admitido en la de los Canónigos Reglares de S. Agustín por su mismo hermano , llamado Juan , que era entonces Superior del Monasterio del Monte de Santa Inés , que está muy cerca de la Ciudad de Suvol , con gran gozo de entrámbos , que cantaron devotísimamente aquello del Psalmo : *Quàm bonum , & quàm jucundum habitare fratres in unum.* Allí estuvo cinco afios con su vestido ordinario , exercitándose en obras de piedad y humildad , hasta que el sexto recibió el hábito de Canónigo , y el séptimo hizo profesion de aquella religiosa vida .

**

VI VIDA DEL VENERABLE

Espantaba á todos la vida de Thomas y su singular devocion : en el Coro , quando cantaba los Psalmos, estaba todo elevado en Dios, y tan arrobado , que solo con las puntas de los dedos de los pies tocaba el suelo : estaba siempre con el cuerpo derecho y elevado , y sin arrimarse á ninguna parte : era el primero en el Coro , y salia el postrero , teniendo todas sus delicias con Dios. Decian que el bocado mas sabroso para el Venerable Thomas eran las palabras de algun Psalmo ; y él decia, que era así , porque ese era su mayor regalo , que le daba gusto , y no le hacia daño, como otras comidas , que causan fastidio y vómito.

En las conversaciones , quando se trataba de Dios , estaba muy sazonado , devoto y eloquiente ; pero en tratándose de cosas de la tierra , luego enmudecia. Hacia Sermones , y Pláticas muy devotas , concurriendo á oirle mucha gente de léjos ; y su aposento era muy freqüentado de personas , que deseaban irse al Cielo , para que él las enderezase , y les tratase de Dios : sus delicias eran el trato con Dios , la oracion y libros santos.

Sus tribulaciones y trabajos los aliviaba delan-

te de una Cruz ; que tenia en la pared de su aposento ; y al demonio , que algunas veces le queria aterrar visiblemente , le ahuyentaba con el nombre de Jesus , de que fué devotísimo , principalmente desde que le sucedió este caso , como lo refiere el Padre Juan Mayor en el Espejo de los Exemplos : Que como pretendiese el demonio espantar al Venerable Thomas de Kempis , se le apareció una noche en una espantosa y horrible figura ; y como le viese que se iba acercando á su cama , empezó á temer , no sabiendo que remedio tomar para ahuyentarle de sí. Pero inspirado de Dios , comenzó á repetir , temblándole la voz , con el gran temor que le habia causado tan formidable figura , la Salutacion Angélica. Pero con todo eso , se le iba llegando el maligno espíritu , hasta que prosiguiendo con la misma Salutacion , llegó á pronunciar el dulcísimo nombre de Jesus , á cuya poderosa virtud no pudiendo resistir el enemigo , luego al punto desmayó y huyó vencido , dexando libre al Venerable Religioso ; el qual , conociendo por experiencia el poder inmenso de tan divino nombre , cobró grande aliento ; y repitiendo muchas veces el mismo sagrado nombre , vió que quanto mas lo repetia , tanto mas , 'y con mas prisa el enemigo huia. Quedó con esto

VIII VIDA DEL VENERABLE

el Santo Varon muy animado para no temer de allí adelante , ni hacer caso de los espantos del demonio , pues tan fácilmente podia librarse de ellos, repitiendo , é invocando tan divino nombre. Por esta devucion , quando tomaba la disciplina , que era en él muy ordinaria , rezaba el Himno : *Iesus stetit.*

Fué ilustrado de nuestro Señor en muchas ocasiones , descubriendole varias cosas con modo sobrenatural. Quando murió el Religioso Varon Juan de Heusden, Prior del Monasterio Vindense, le reveló Dios su muerte de esta manera: Vió un dia al amanecer concurrir muchos Esquadrones de Espíritus Celestiales , caminando con gran prisa á aquel Monasterio , como si se apresuraran para hacer las exequias de algun grande Varon, y llevar al Cielo su dichosa alma ; sucediendo luego la muerte de aquel Siervo de Dios , y cumpliéndose la profecía del Venerable Thomas. Muchas cosas maravillosas obró Dios por este su Siervo; y las que él refiere haber acontecido por las oraciones de alguna persona , sin nombrarla , se cree haber sido por las suyas.

Por su gran santidad y apacible condicion fué dos veces elegido por Prior de su Monasterio , y tambien por Procurador , lo qual procuró excusar

lo mas presto que pudo ; porque no hallaba descanso sino con Dios en su celda ; y así solia decir : *In omnibus requiem quæsivi , sed non inveni , nisi in angulis cum libellis.* En todas las cosas busqué descanso ; mas no le hallé sino en mi rincon con mis libritos.

Estando algunas veces hablando con los hombres , le venia tal ímpetu de devucion , que le era necesario retirarse luego á su celda , donde derramaba muchas lágrimas con grande dulzura y ternura de su alma. Y en esta santa vida se exercitó en virtudes setenta años en aquel Monte de Santa Inés , hasta que le llamó el Señor para el Monte eterno , que había visto de lejos , y deseado tantas veces su bendita ánima , que dexando la morada del cuerpo terreno , pasó al celestial tabernáculo de la eternidad. Murió de noventa y dos años de edad , y del nacimiento de Christo , mil quattrocientos y setenta y uno , dia octavo de las Kalendas de Agosto.

La estatura de su cuerpo fué menos que mediana ; pero de buena disposicion : era de color vivo , aunque moreno el rostro : la vista de los ojos agudísima , como leemos que la tenia Moyses ; de modo , que siendo de tan larga edad , nunca usó de anteojos , porque

X VIDA DEL V. THOMAS DE KEMPIS.

siempre tuvo la vista clara. Y él lo fué á todos en su tiempo , y en los presentes , y en los venideros por sus devotísimos escritos.



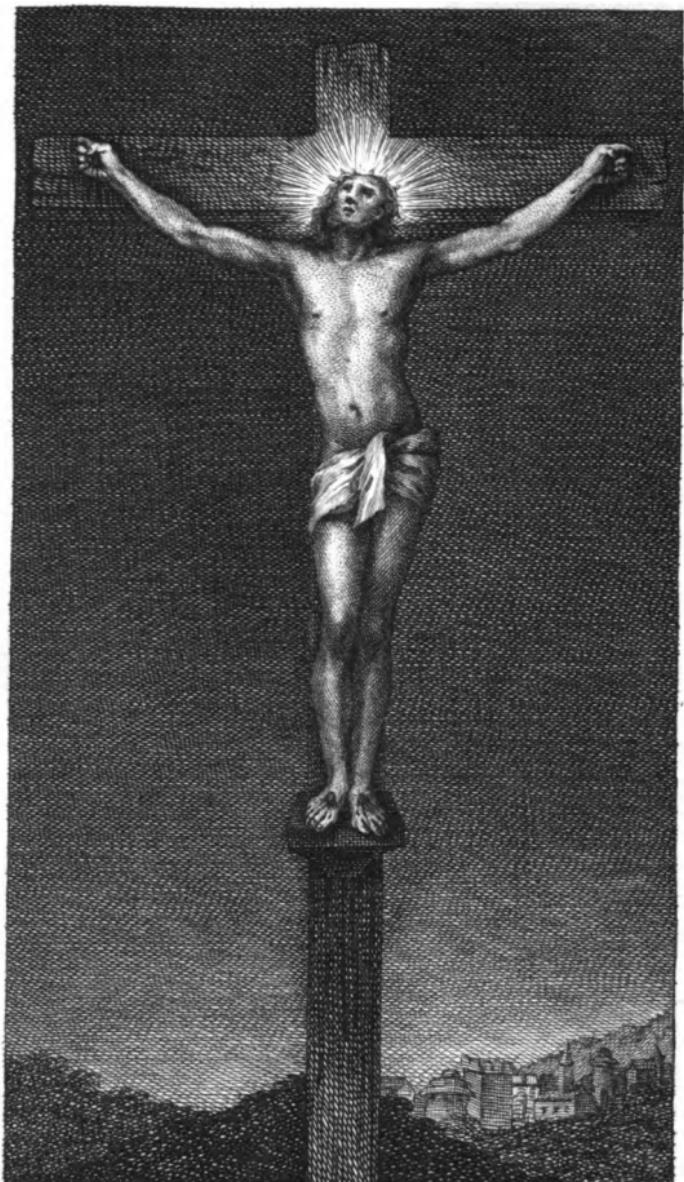
N O T A.

Para esta Edicion se han tenido presentes otras varias antiguas y modernas , y por este medio se han corregido no pocos yerros que se hallan en unas y otras , y contribuido para ello un Señor Eclesiástico muy recomendable , así por el distinguido empleo que ocupa , como por su notoria literatura , quien tambien se ha prometido francamente á la corrección de la Edicion Latina de esta misma obra , que se está ejecutando con licencia del Real y Supremo Consejo.

Sin embargo del cuidado que se ha puesto en esta , no ha sido bastante á evitar haberse equivocado los folios , repitiéndose el 200 en lugar del 300 que correspondia , y siguiendo así la foliatura hasta el fin ; lo que tambien se anota en el Indice libro 4. capítulo 5. para que á los Lectores no les sirva de embarrizo.

En lugar de las quatro Estampas , que se hallan en algunas Ediciones , se ha preferido poner una sola , que es la Imagen de nuestro

**Redentor Crucificado, en el trance de la Agonía,
la que se ha copiado de una Pintura original
de Don Gregorio Ferro.**



Greg. Ferro lo inventò.

Mar. Brandi lo grabò.

DE LA IMITACION DE CHRISTO, Y MENOSPRECIO DEL MUNDO.

LIBRO PRIMERO.

Contiene avisos provechosos para la vida espiritual.

CAPITULO I.

De la imitacion de Christo y desprecio de toda la vanidad del Mundo.

I **Q**uien me sigue no anda en tinieblas, dice el Señor. Estas palabras son de Christo , con las quales nos amonesta que imitemos su vida y costumbres , si queremos verdaderamente ser alumbrados y libres de toda la ceguedad del corazon. Sea , pues, todo nuestro estudio pensar en la vida de Jesus.

A

2 La doctrina de Christo excede á la de todos los Santos: y el que tuviese espíritu , hallará en ella maná escondido. Mas acaece , que muchos, aunque á menudo oygan el Evangelio, gustan poco de él , porque no tienen el espíritu de Christo. Conviéneles que procuren conformar con él toda su vida.

3 ¿Qué te aprovecha disputar altas cosas de la Trinidad, si no eres humilde , por donde desagradas á la Trinidad? Por cierto las palabras subidas no hacen santo , ni justo ; mas la virtuosa vida hace al hombre amable á Dios. Mas deseo sentir la contricion, que saber disfirla. Si supieses toda la Biblia á la letra , y los dichos de todos los Filósofos , ¿qué te aprovecharía todo , sin caridad y gracia de Dios? Vanidad de vanidades , y todo vanidad , sino amar y servir solamente á Dios. Suma sabiduría es, por el desprecio del mundo , ir á los Reynos Celestiales.

4 Y pues así es , vanidad es buscar riquezas perecederas , y esperar en ellas : tambien es vanidad desear

honras , y epsalzarse vanamente. Vanidad es , seguir el apetito de la carne , y desear aquello por donde despues te sea necesario ser castigado gravemente. Vanidad es , desear larga vida , y no cuidar que sea buena. Vanidad es , mirar solamente á esta presente vida , y no prever á lo venidero. Vanidad es , amar lo que tan presto se pasa , y no buscar con solicitud el gozo perdurable.

5 Acuérdate freqüentemente de aquel dicho de la Escritura : Porque no se harta la vista de ver, ni el oido de oir. Procura , pues , desviar tu corazon de lo visible , y traspasarlo á lo invisible ; porque los que siguen su sensualidad , manchan su conciencia , y pierden la gracia de Dios.

CAPITULO II.

Como ha de sentir cada uno humildemente de sí mismo.

I **T**odos los hombres naturalmente desean saber. ¿Mas que aprovecha la ciencia sin el temor de

A 2

Dios? Por cierto mejor es el rústico humilde que le sirvے , que el soberbio Filósofo , que dexando de conocerse, considera el curso del Cielo. El que bien se conoce , tiénese por vil , y no se deleytá en loores humanos. Si yo supiese quanto hay en el mundo , y no estuviese en caridad , ¿qué me aprovecharía delante de Dios , que me juzgará segun mis obras?

2 No tengas deseo demasiado de saber , porque en ello se halla grande estorbo y engaño. Los Letrados gustan de ser vistos y tenidos por tales. Muchas cosas hay , que saberlas, poco ó nada aprovecha al alma : y muy loco es el que en otras cosas entiende , sino en las que tocan á la salvacion. Las muchas palabras no hartan el ánima ; mas la buena vida le da refrigerio , y la pura conciencia causa gran confianza en Dios.

3 Quanto mas y mejor entiendes, tanto mas gravemente serás juzgado si no vivieres santamente. Por esto no te ensalces por alguna de las artes, ó ciencias ; mas teme del conocimien-

to que de ella se te ha dado. Si te parece que sabes mucho y entiendes muy bien , ten por cierto , que es mucho mas lo que ignoras. No quieras con presuncion saber cosas altas; mas confiesa tu ignorancia. ¿ Por que te quieres tener en mas que otro , hallándose muchos mas doctos y sabios en la Ley que tú ? Si quieres saber y aprender algo provechosamente , desea que no te conozcan , ni te estimen.

4 El verdadero conocimiento y desprecio de sí mismo , es altísima y doctísima lección. Gran sabiduría y perfección es sentir siempre bien , y grandes cosas de otros , y tenerse y reputarse en nada. Si vieres algunos pecar públicamente , ó cometer culpas graves , no te debes juzgar por mejor ; porque no sabes quanto podrás perseverar en el bien. Todos somos flacos ; mas tú á nadie tengas por mas flaco que á ti.

CAPITULO III.

De la doctrina de la verdad.

1 Bienaventurado aquel á quien la verdad por sí mismo enseña, no por figuras y voces que se pasan, mas así como es. Nuestra estimacion y nuestro sentimiento , á menudo nos engaña y conoce poco. ¿Qué aprovecha la curiosidad de saber cosas obscuras y ocultas, pues que del no saberlas no seremos en el dia del Juicio reprehendidos? Gran locura es, que dexadas las cosas útiles y necesarias, entendamos con gusto en las curiosas y dañosas. Verdaderamente teniendo ojos , no vemos.

2 ¿Que se nos da de los géneros y especies de los Lógicos? Aquel á quien habla el Verbo Eterno , de muchas opiniones se desembaraza. De aqueste Verbo salen todas las cosas, y todas predicen este uno , y este es el principio que nos habla. Ninguno entiende , ó juzga sin él rectamente. Aquel á quien todas las cosas le fue-

ron uno , y traxere á uno , y las vierre en uno , podrá ser estable y firme de corazon , y permanecer pacífico en Dios. ¡O verdadero Dios! Hazme permanecer uno contigo en caridad perpetua. Enójame muchas veces leer y oír muchas cosas: en Ti está todo lo que quiero y deseo : callen todos los Doctores: no me hablen las criaturas en tu presencia. Tú solo me habla.

3 Quanto alguno fuere mas unido consigo , y mas sencillo en su corazon , tanto mas y mayores cosas entenderá sin trabajo ; porque de arriba recibe la lumbre de la inteligencia. El espíritu puro , sencillo y constante , no se distrae , aunque entienda en muchas cosas ; porque todo lo hace á honra de Dios , y esfuérzase á estar desocupado en sí de toda sensualidad. ¿Quien mas te impide y molesta , que la afición de tu corazon no mortificada ? El hombre bueno .y devoto , primero ordena dentro de sí las obras que debe hacer de fuera , y ellas no le inclinan á deseos de inclinacion viciosa ; mas él las trae al albedrío de

la recta razon. ¿Quien tiene mayor combate que el que se esfuerza á vencer á sí mismo? En esto debia ser todo nuestro empleo, para hacerse uno cada dia mas fuerte, y aprovechar en mejorarse.

4 Toda la perfeccion de esta vida tiene consigo cierta imperfeccion; y toda nuestra especulacion no carece de alguna obscuridad. El humilde conocimiento de ti mismo es mas cierto camino para Dios, que escudriñar la profundidad de la ciencia. No es de culpar la ciencia, ni qualquier otro conocimiento de lo que en sí considerado es bueno, y ordenado de Dios; mas siempre se ha de anteponer la buena conciencia y la vida virtuosa. Porque muchos estudian mas para saber, que para bien vivir; y yerran muchas veces, y poco ó ningun fruto hacen.

5 Si tanta diligencia pusiesen en desarraigar los vicios y sembrar las virtudes, como en mover qüestiones, no se harian tantos males y escándalos en el Pueblo, ni habria tanta di-

solucion en los Monasterios. Ciertamente en el dia del juicio no nos preguntarán que leímos , mas que hicimos; ni quan bien hablamos , mas quan honestamente hubiéremos vivido. Dime, ¿donde están ahora todos aquellos Señores y Maestros , que tú conociste, quando vivian y florecian en los estudios? Ya poseen otros sus rentas , y por ventura no hay quien de ellos se acuerde. En su vida parecian algo; ya no hay de ellos memoria.

6 ¡O quan prestó se pasa la gloria del mundo! Pluguiera á Dios que su vida concordara con su ciencia ; y entonces hubieran estudiado y leido bien. ¿Quantos perecen en este siglo por su vaña ciencia , que cuidaron poco del servicio de Dios? Y porque eligen ser mas grandes que humildes, se hacen vanos en sus pensamientos. Verdaderamente es grande el que tiene grande caridad. Verdaderamente es grande el que se tiene por pequeño , y tiene en nada la cumbre de la honra. Verdaderamente es prudente el que todo lo terreno tiene por estier-

col para ganar á Christo. Y verdaderamente es sabio aquel que hace la voluntad de Dios , y dexa la suya.

CAPITULO IV.

De la prudencia en las cosas que se han de bacer.

1 **N**O se debe dar crédito á qualquier palabra , ni á qualquier espíritu ; mas con prudencia y espacio se deben segun Dios exâminar las cosas. Mucho es de doler , que las mas veces se cree y se dice el mal del próximo , que el bien. ¡Tan flacos somos ! Mas los varones perfectos no creen de ligero qualquier cosa que les cuentan ; porque saben ser la flaqueza humana presta al mal , y muy deleznable en las palabras.

2 Gran saber es no ser el hombre inconsiderado en lo que ha de hacer, ni tampoco porfiado en su propio sentir. A esta sabiduría tambien pertenece no creer á qualquier palabras de hombres , ni hablar luego á los otros

lo que oye , ó cree. Toma consejo con hombre sabio , y de buena conciencia; y apetece mas ser enseñado de otro mejor , que seguir tu parecer. La buena vida hace al hombre sabio segun Dios , y experimentado en muchas cosas. Quanto alguno fuere mas humilde en sí , y mas sujeto á Dios , tanto será mas sabio y sosegado en todo.

CAPITULO , V.

De la leccion de las santas Escrituras.

I EN las santas Escrituras se debe buscar la verdad , y no la eloquencia. Qualquier escritura se debe leer con el espíritu que se hizo. Mas debemos buscar el provecho en la Escritura , que no la sutileza de palabras. De tan buena gana debemos leer los libros sencillos y devotos, como los profundos. No te mueva la autoridad del que escribe, si es de pequeña , ó grande ciencia : mas convídete á leer el amor de la pura verdad. No mires quien lo ha dicho ; mas

atiende que tal es lo que se dixo.

2 Los hombres pasan, la verdad del Señor permanece para siempre. De diversas maneras nos habla Dios, sin aceptar personas. Nuestra curiosidad nos impide muchas veces el provecho, que se saca en leer las Escrituras, quando queremos entender lo que llanamente no se debia escudriñar. Si quieres aprovechar, lee con humildad, fiel y sencillamente, y nunca desees nombre de Letrado. Pregunta de buena voluntad, y oye callando las palabras de los Santos, y no te desagraden las sentencias de los viejos, porque no las dicen sin causa.

CAPITULO VI.

De los deseos desordenados.

I **Q**uantas veces desea el hombre desordenadamente alguna cosa, luego pierde el sosiego. El soberbio y el avariento, nunca está quieto: el pobre y humilde de espíritu, vive en mucha paz. El hombre que

no es perfectamente mortificado en sí presto es tentado y vencido de cosas pequeñas y civiles. El flaco de espíritu , y que aun está inclinado á lo animal y sensible , con dificultad se puede abstener totalmente de los deseos terrenos ; y quando se abstiene , recibe muchas veces tristeza ; y se enoja presto , si alguno le contradice.

2 Pero si alcanza lo que deseaba, siente luego pesadumbre , por el remordimiento de la conciencia , que siguió su apetito , el qual nada aprovecha para alcanzar la paz , que buscaba. En resistir , pues , á las pasiones se halla la verdadera paz del corazon , y no en seguir las. Pues no hay paz en el corazon del hombre ; que se ocupa en lo exterior , sino en el que es fervoroso y espiritual.

CAPITULO VII.

*Como se ba de buir la vana esperanza, y
la soberbia.*

1 **V**ano es el que pone su esperanza en los hombres, ó en las criaturas. No te corras servir á otro por amor de Jesu Christo, y parecer pobre en este siglo. No confies de ti mismo, mas pon tu esperanza en Dios. Haz lo que es en ti, y Dios favorecerá tu buena voluntad. No confies en tu ciencia, ni en astucia de ninguno que vive, sino en la gracia de Dios, que ayuda á los humildes, y abate á los presumidos.

2 Si tienes riquezas, no te gloríes en ellas, ni en los amigos, aunque sean poderosos; mas en Dios, que todo lo da, y sobre todo se desea dar á sí mismo. No te ensalces por la grandeza y hermosa disposicion del cuerpo, que con pequeña enfermedad se destruye y afea. No tomes contentamiento de tu habilidad, ó ingenio, porque no desgrades á

Dios , cuyo es todo bien natural que tuvieres.

3 No te estimes por mejor que otros ; porque no seas quizá tenido delante de Dios por peor , que sabe lo que hay en el hombre. No te ensobrbezas de tus obras buenas ; porque de otra manera son los juicios de Dios que los de los hombres , al qual muchas veces desagrada lo que á ellos los contenta. Si tuvieres algun bien, piensa que son mejores los otros ; porque así conserves la humildad. No te daña si te pusieres debaxo de todos; mas es muy dañoso si te antepones á solo uno. Continua paz tiene el humilde ; mas en el corazon del soberbio hay emulacion y saña muchas veces.

CAPITULO VIII.

Como se ha de evitar la mucha familiaridad.

I **N**O descubras tu corazon á qualquiera ; mas comunica tus cosas con el sabio y temero-

so de Dios. Con los mancebos , y extraños conversa poco. Con los ricos no seas lisonjero , ni estés de buena gana delante de los grandes. Acompáñate con los humildes y sencillos, y con los devotos y bien acostumbrados , y trata con ellos cosas de edificación. No tengas familiaridad con ninguna muger ; mas en general encomienda á Dios todas las buenas. Desea ser familiar á solo Dios , y á sus Angeles, y huye de ser conocido de los hombres.

2 Justo es tener caridad con todos; mas no conviene la familiaridad con muchos. Algunas veces acaece , que la persona no conocida resplandece por la buena fama ; mas la presencia suele parecer mucho menos. Pensamos algunas veces agradar á los otros con nuestra conversacion , y mas los ofendemos , porque ven en nosotros costumbres menos ordenadas.

CAPITULO IX.

De la obediencia y sujecion.

1 **G**ran cosa es estar en obediencia , y vivir debaxo de Prelado , y no ser suyo propio. Mucho mas seguro es estar en sujecion , que en mando. Muchos estan en obediencia , mas por necesidad que por caridad ; los quales tienen trabajo , y ligamente murmuran , y nunca tendrán libertad de ánimo , si no se sujetan por Dios de todo corazon. Anda de una parte á otra ; no hallarás descanso sino en la humilde sujecion al Prelado. La imaginacion y mudanza de lugar , á muchos ha engañado.

2 Verdad es , que cada uno se rige de buena gana por su propio parecer , y se inclina mas á los que siguen su sentir. Mas si Dios está entre nosotros , necesario es que dexemos algunas veces nuestro parecer por el bien de la paz. ¿ Quien es tan sabio que lo sepa todo enteramente ? Pues no quieras confiar demasiadamente en

B

tu sentido ; mas gusta tambien de oir de buena gana el parecer de otro. Si tu parecer es bueno , y lo dexas por Dios, y sigues el ageno , mas aprovecharás de esta manera.

3 Porque muchas veces he oido ser mas seguro oir y tomar consejo, que darlo. Bien puede tambien acaecer que sea bueno el parecer de uno; mas no querer sentir con los otros, quando la razon ó la causa lo demanda, señal es de soberbia y pertinacia.

CAPITULO X.

Como se ha de cercenar la demasia de las palabras.

1 EXcusa quanto pudieres el ruido de los hombres : pues mucho estorba el tratar de las cosas del siglo , aunque se digan con buena intencion ; porque presto somos amancillados y cautivos de la vanidad. Muchas veces quisiera haber callado , y no haber estado entre los hombres. ¿Pero que es la causa que tan de ga-

na hablamos , y platicamos unos con otros , viendo quan pocas veces volvemos al silencio sin daño de la conciencia? La razon es , que por el hablar buscamos ser consolados unos de otros , y deseámos aliviar al corazon fatigado de pensamientos diversos, y de muy buena gana nos detenemos en hablar y pensar de las cosas que amamos , ó sentimos adversas.

2 Mas ¡ay dolor! que muchas veces vanamente y sin fruto ; porque esta exterior consolacion es de gran detrimento á la interior y divina. Por eso velemos y oremos , no se nos pase el tiempo en valde. Si puedes y conviene hablar , sean cosas que edifiquen. La mala costumbre , y la negligencia de aprovechar , ayuda mucho á la poca guarda de nuestra lengua ; pero no poco servirá para nuestro espiritual aprovechamiento la devota plática de cosas espirituales , especialmente quando muchos de un mismo espíritu y corazon se juntan en Dios.

CAPITULO XI.

Como se debe adquirir la paz , y del zelo de aprovechar.

1 **M**UCHA paz tendríamos , si en los dichos y hechos agenos , que no nos pertenecen , no quisiésemos meternos . ¿ Como quiere estar en paz mucho tiempo el que se entremeete en cuidados agenos , y busca ocasiones exteriores , y dentro de sí poco , ó tarde se recoge ? Bienaventurados los sencillos , porque tendrán mucha paz .

2 ¿ Que fué la causa por que muchos de los Santos fueron tan perfectos y contemplativos ? Porque estudiaron en mortificarse totalmente á todo deseo terreno ; y por eso pudieron con lo íntimo del corazon allegarse á Dios , y ocuparse libremente en sí mismos . Nosotros nos ocupamos mucho con nuestras pasiones , y tenemos demasiado cuidado de lo que se pasa . Y tambien pocas veces vencemos un vicio perfectamente , ni nos alén-

tamos para aprovechar cada dia ; y por esto nos quedamos tibios , y aun frios.

3 Si fuésemos perfectamente muertos á nosotros mismos , y en lo interior desocupados , entonces podríamos gustar las cosas divinas , y experimentar algo de la contemplacion celestial. El total y el mayor impedimento es , que no somos libres de nuestras inclinaciones y deseos, ni trabajamos por entrar en el camino perfecto de los Santos. Y tambien quando alguna adversidad se nos ofrece , muy presto nos desalentamos , y nos volvemos á las consolaciones humanas.

4 Si nos esforzásemos mas en la batalla á pelear como fuertes varones, veríamos sin duda la ayuda del Señor, que viene desde el Cielo sobre nosotros ; porque aparejado está á socorrer á los que pelean y esperan en su gracia , el qual nos procura ocasiones de pelear , para que alcancemos la victoria. Si solamente en las observancias de fuera ponemos el aprovechamiento de la vida religiosa ; presto se

nos acabará la devacion , que teníamos. Mas pongamos la segur á la raiz, porque libres de las pasiones , poseamos pacíficas nuestras almas.

5 Si cada año desarraigásemos un vicio , presto seríamos perfectos ; mas ahora al contrario muchas veces lo experimentamos, que hallamos que fuimos mejores y mas puros en el principio de nuestra conversion , que despues de muchos años de profesos. Nuestro fervor y aprovechamiento cada dia debe crecer ; mas ahora por mucho se estima perseverar en alguna parte del primer fervor. Si al principio hiciésemos algun esfuerzo , podríamos despues hacerlo todo con ligereza y gozo.

6 Grave cosa es dexar la costumbre ; pero mas grave es ir contra la propia voluntad ; mas si no vences las cosas pequeñas y ligeras , ¿como vencerás las dificultosas? Resiste en los principios á tu inclinacion , y dexa la mala costumbre , para que no te lleve poco á poco á mayor dificultad. ¡O si mirases quanta paz á ti mismo , y quan-

ta alegría darias á los otros , rigiéndo-te bien , yo creo que serías mas solí-cito en el aprovechamiento espiritual !

C A P I T U L O XII.

De la utilidad de las adversidades.

1 **B**ueno es que algunas veces nos sucedan cosas adversas , y vengan contrariedades , porque suelen atraer al hombre al corazon , para que se conozca desterrado , y no ponga su esperanza en cosa alguna del mundo . Bueno es que padeczamos á veces contradicciones , y que sientan de nosotros mal é imperfectamente , aunque hagamos bien , y tengamos buena intencion . Estas cosas de ordinario ayudan á la humildad , y nos defienden de la vanagloria ; porque entonces mejor buscamos á Dios por testigo interior , quando por defuera somos despreciados de los hombres , y no nos dan crédito .

2 Por eso debía uno afirmarse de tal manera en Dios , que no le fuese

necesario buscar muchas consolaciones humanas. Quando el hombre de buena voluntad es atribulado , ó tentado , ó afligido con malos pensamientos, entonces conoce tener de Dios mayor necesidad, experimentando que sin él no puede nada bueno. Entonces tambien se entristece , gime y llora por las miserias que padece. Entonces le es molesta la vida larga , y desea hallar la muerte para ser desatado de este cuerpo, y estar con Christo. Entonces tambien conoce que no puede haber en el mundo perfecta seguridad , ni cumplida paz.

CAPITULO XIII.

Como se ba de resistir á las tentaciones.

I Mientras en el mundo vivimos, no podemos estar sin tribulaciones y tentaciones , pues está escrito en Job : *Tentacion es la vida del hombre sobre la tierra.* Por eso cada uno debe tener mucho cuidado , y velar en oracion , para que no halle el De-

monio lugar de engañarle , que nunca duerme , sino busca por todos lados á quien tragarse. Ninguno hay tan santo , ni tan perfecto , que no tenga algunas veces tentaciones , y no podemos vivir sin ellas.

2 Mas son las tentaciones muchas veces utilísimas al hombre , aunque sean graves y pesadas ; porque en ellás es uno humillado , purgado y enseñado. Todos los Santos por muchas tribulaciones y tentaciones pasaron y aprovecharon ; y los que no las quisieron sufrir y llevar bien , fueron tenidos por malos , y desfalleciéron. No hay religion tan santa , ni lugar tan secreto , donde no haya tentaciones y adversidades.

3 No hay hombre seguro del todo de tentaciones miéntras que vive; porque en nosotros mismos está la causa de donde vienen , pues que nacimos con la inclinacion al pecado. Despues de una tentacion , ó tribulacion pasada , sobreviene otra , y siempre tendremos que sufrir ; porque se perdió el bien de nuestra felicidad. Muchos

quieren huir las tentaciones , y caen en ellas mas gravemente. No se pueden vencer con solo huir : mas con pacien-
cia y verdadera humildad nos hace-
mos mas fuertes que todos los enemi-
gos.

4 El que solamente quita lo que se ve , y no arranca la raiz , poco aprove-
chará , antes tornarán á él mas presto las tentaciones , y hallárseha peor. Po-
co á poco , con paciencia y larga espe-
ranza , vencerás con el favor divino ,
mejor que no con tu propio conato y
fatiga. Toma muchas veces consejo en
la tentacion , y no seas desabrido con
el que está tentado ; ántes procura con-
solarle como tú lo quisieras para ti .

5 El principio de toda tentacion
es no ser uno constante , y no confiar
en Dios ; porque como la nave sin go-
bernable , la llevan á una y otra par-
te las ondas , así el hombre descuida-
do , que desiste de su propósito , es
tentado de diversas maneras. El fuego
prueba al hierro , y la tentacion al
justo. Muchas veces no sabemos lo que
podemos ; mas la tentacion descubre

lo que somos. Debemos pues velar, principalmente al principio de la tentacion ; porque entonces mas fácilmente es vencido el enemigo , quando no le dexamos pasar de la puerta del ánima, y se le resiste al umbral luego que toca ; por lo qual dixo uno : Resiste á los principios: tarde viene el remedio, quando la llaga es muy vieja ; porque primamente se ofrece al ánima solo el pensamiento sencillo , despues la importuna imaginacion , luego la delepcion, y el torpe movimiento y el consentimiento ; y así se entra poco á poco el maligno enemigo , y se apodera de todo , por no resistirle al principio. Y quanto mas tiempo fuere uno perezoso en resistir , tanto se hace cada dia mas flaco , y el enemigo contra él mas fuerte.

6 Algunos padecen graves tentaciones al principio de su conversion, otros al fin: otros casi toda su vida. Algunos son tentados blandamente, segun la sabiduría y juicio de la Divina Providencia , que mide el estado y los méritos de los hombres , y todo lo tie-

ne ordenado para la salvacion de los escogidos.

7 Por eso no debemos desconfiar quando estamos tentados ; mas antes rogar á Dios con mayor fervor , que sea servido de ayudarnos en toda tribulacion : el qual sin duda , segun el dicho de S. Pablo , nos dará tal auxilio junto con la tentacion , que la podamos sufrir. Pues así es , humillemos nuestras áimas debaxo de la mano de Dios en toda tribulacion y tentacion , porque él salvará y engrandecerá los humildes de espíritu.

8 En las tentaciones y adversidades se ve quanto uno ha aprovechado , y en ellas consiste el mayor merecimiento , y se conoce mejor la virtud. No es mucho ser un hoñbre devoto y fervoroso , quando no siente pesadumbre ; mas si el tiempo de la adversidad se sufre con paciencia , señal y esperanza es de gran provecho. Algunos hay que no caen en grandes tentaciones , y son vencidos á menudo en las menores , para que se humillen y no confien de sí en cosas grandes,

siendo flacos en cosas tan pequeñas.

CAPITULO XIV.

Como se deben evitar los juicios temerarios.

1 PON los ojos en ti mismo y guárdate de juzgar las obras ajenas. En juzgar á otros se ocupa uno en vano , y yerra muchas veces , y peca facilmente ; mas juzgando y exâminándose á sí , se emplea siempre con fruto. Muchas veces segun nuestro gusto sentimos de las cosas , pues fácilmente perdemos el verdadero juicio de ellas por el amor. propio. Si fuese Dios siempre el fin puramente de nuestro deseo , no nos turbaría tan presto la contradiccion de nuestra sensualidad.

2 Muchas veces tenemos algo adentro escondido , ó de fuera se ofrece, cuya aficion nos lleva tras sí. Muchos buscan secretamente su propia comodidad en las obras que hacen , y no entienden. Tambien les parece estar en paz quando se hacen las cosas á su

voluntad y gusto ; mas si de otra manera suceden , presto se alteran y entristecen. Por la diversidad de los pareceres muchas veces se levantan discordias entre los amigos y vecinos, entre los religiosos y devotos.

3 La costumbre antigua con dificultad se quita , y ninguno dexa de buena gana su propio parecer. Si en tu razon é industria estribas mas que en la virtud de la sujecion de Jesu-Christo, pocas veces y tarde serás ilustrado; porque quiere Dios que nos sujetemos á él perfectamente , y que trascendamos toda razon inflamados de su amor.

CAPITULO XV.

De las obras que proceden de la caridad.

1 **N**O se debe hacer lo que es malo por ninguna cosa del mundo , ni por amor de alguno ; mas por el provecho de quien lo hubiere menester , alguna vez se puede dexar la buena obra , ó trocarse por otra mejor. De esta suerte no se pierde ; mas mu-

dase en mejor. La obra exterior sin caridad no aprovecha ; mas todo quanto se hace con caridad , por poco que sea, se hace fructuoso ; pues mas mira Dios al corazon que á la obra que se hace.

2 Mucho hace el que mucho ama, y mucho hace el que todo lo hace bien; y bien hace el que sirve mas al bien comun que á su voluntad propia. Muchas veces parece caridad lo que es propio amor ; porque la inclinacion de la naturaleza , la propia voluntad, la esperanza del retorno , el gusto de la comodidad , pocas veces nos dexan.

3 El que tiene verdadera y perfecta caridad , no se busca á sí mismo en cosa alguna ; mas en todas las cosas desea que sea Dios glorificado. De nadie tiene envidia , porque no ama algun gusto propio , ni se quiere gozar en sí ; mas desea sobre todas las cosas gozar de Dios. A nadie atribuye ningun bien ; mas refiérele todo á Dios , del qual , como de fuente , manan todas las cosas, en el que finalmente todos los Santos descansan con perfecto gozo. ¡O quien tuviese una centella de ver-

dadera caridad ! Por cierto que sentiría estar todas las cosas llenas de vanidad.

C A P I T U L O XVI.

Como se han de llevar los defectos agenos.

1 **L**o que no puede un hombre enmendar en sí , ni en los otros, débelo sufrir con paciencia , hasta que Dios lo ordene de otro modo. Piensa que por ventura te está así mejor para tu probacion y paciencia , sin la qual no son de mucha estimacion nuestros merecimientos. Mas debes rogar á Dios por estos estorbos , porque tenga por bien de socorrerte , para que los toleres.

2 Si alguno amonestado una vez, ó dos , no se enmendare , no porfies con él ; mas encomiéndalo todo á Dios , para que se haga su voluntad , y él sea honrado en todos sus Siervos , que sabe sacar de los males bienes. Estudia y aprende á sufrir con paciencia qualesquier defectos y flaquezas agenas,

pues que tú tambien tienes mucho en que te sufran los otros. Si no puedes hacerte á ti qual deseas , ¿cómo quieres tener á otro á la medida de tu deseo ? De buena gana queremos á los otros perfectos , y no enmendamos los defectos propios.

3 Queremos que los otros sean castigados con rigor , y nosotros no queremos ser corregidos. Parécenos mal, si á los otros se les da larga licencia, y nosotros no queremos que cosa alguna , que pedimos , se nos niegue. Queremos que los otros sean oprimidos con estrechos estatutos , y en ninguna manera sufrimos que nos sea prohibida cosa alguna. Así parece claro quan pocas veces amamos al próximo como á nosotros mismos. Si todos fuesen perfectos , ¿qué tenias que sufrir por Dios á tus hermanos?

4 Pero así lo ordenó Dios, para que aprendamos á llevar las cargas agenas ; porque no hay ninguno sin defecto , ninguno sin carga , ninguno es suficiente , ni cumplidamente sabio para sí : importa llevarnos , consolar-

C

nos, y juntamente ayudarnos unos á otros, instruirnos y amonestarnos. Nada descubre mejor la sólida virtud del hombre , que la adversidad : porque las ocasiones no hacen al hombre flaco ; mas declaran que lo es.

CAPITULO XVII.

De la vida de los Monasterios.

1. **C**Onviene que aprendas á quebrantarte á ti en muchas cosas , si quieres tener paz y concordia con otros. No es poco morar en los Monasterios y Congregaciones , y allí conversar sin quejas , y perseverar fielmente hasta la muerte. Bienaventurado es el que vive allí bien , y acaba dichosamente. Si quieres estar bien y aprovechar , mírate como desterrado y peregrino sobre la tierra. Conviene hacerte simple por Jesu-Christo , si quieres seguir la vida religiosa.

2. El hábito y la corona poco hacen ; mas la mudanza de las costumbres

y la entera mortificacion de las pasiones hacen al hombre verdadero Religioso. El que busca algo fuera de Dios, y la salvacion de su alma , no hallará sino tribulacion y dolor. No puede estar mucho tiempo en paz el que no procura ser el menor y el mas sujeto á todos.

3 Veniste á servir y no á mandar: persuádete que fuiste llamado para trabajar y padecer, no para holgar y parlar ; pues aquí se prueban los hombres, como el oro en el crisol : aquí no puede alguno estar , si no se quiere de todo corazon humillar por Dios.

C A P I T U L O XVIII.

De los ejemplos de los Santos Padres.

I COnsidera bien los heroycos ejemplos de los Santos Padres , en los quales resplandece la verdadera perfeccion y religion , y verás quan poco , ó casi nada es lo que hacemos. ¡ Ay de nosotros! ¿ que es nuestra vida , comparada con la suya ? Los

C 2

Santos y amigos de Christo sirvieron al Señor en hambre , en sed , en frio, en desnudez , en trabajos , en fatigas, con vigilias y ayunos , en oraciones y santas meditaciones , en persecuciones y muchos oprobrios.

2 ¡O quan graves y muchas tribulaciones padecieron los Apóstoles, Mártires, Confesores, Vírgenes y todos los demás que quisieron seguir las pisadas de Jesu-Christo , pues en esta vida aborrecieron sus vidas para poseer sus ánimas en la eterna! ¡O quan estrecha, y retirada vida hicieron los Santos Padres en el yermo! ¡Quan largas y graves tentaciones padecieron ! ¡Quan de ordinario fueron atormentados del enemigo! ¡Quan continuas y fervientes oraciones ofrecieron á su Dios! ¡Quan rigurosas abstinencias cumplieron! ¡ Quan gran zelo y fervor tuvieron en su aprovechamiento espiritual! ¡ Quan fuertes peleas pasaron para vencer los vicios! ¡ Quan pura y recta intencion tuvieron con Dios! De dia trabajaban, y las noches ocupaban en larga oracion, aunque trabajando no cesaban de la mental.

3 Todo el tiempo gastaban bien: las horas les parecian cortas para darse á Dios ; y por la gran dulzura de la contemplacion se olvidaban de la necesidad del mantenimiento corporal. Renunciaban todas las riquezas, honras, dignidades, parientes y amigos, ninguna cosa querian del mundo : apénas tomaban lo necesario para la vida, y les era pesado servir á su cuerpo, aun en las cosas necesarias. De modo, que eran pobres de lo temporal , mas riquísimos en gracia y virtudes. En lo de fuera eran necesitados ; pero en lo interior estaban abastecidos de la gracia y con divinas consolaciones recreados.

4 Agenos eran al mundo ; mas muy allegados á Dios , del qual eran familiares amigos. Teníanse por nada en quanto á sí mismos, y para con el mundo eran despreciados ; mas en los ojos de Dios fueron muy preciosos y amados. Estaban en verdadera humildad , vivian en sencilla obediencia , andaban en caridad y paciencia, y por eso cada dia crecian en espíritu , y alcanza-

ban mucha gracia delante de Dios. Fueron puestos por dechados á todos los Religiosos ; y mas nos deben mover para aprovechar en el bien , que no la muchedumbre de los tibios para aflojar y descaecer en los exercicios espirituales.

5 ¡O quan grande fué el fervor de todos los Religiosos al principio de sus Sagrados Institutos! ¡Quanta la devoción de la oracion! ¡Quanto el zelo de la virtud ! ¡Quanta disciplina floreció! ¡Quanta reverencia y obediencia al Superior hubo en todas las cosas! Aun hasta ahora dan testimonio de ello las señales que quedaron , de que fueron verdaderamente varones santos y perfectos , que peleando tan esforzadamente , atropellaron al mundo. Ahora ya se estima en mucho aquel que no quebrante la Regla , y si con paciencia puede sufrir lo que aceptó por su voluntad.

6 ¡O tibiaza y negligencia de nuestro estado , que tan presto declinamos del fervor primero , y nos es molesto el vivir por nuestra floxedad y tibia-

za ! ¡ Pluguiese á Dios que no durmiese en ti el aprovechamiento de las virtudes , pues viste muchas veces tantos ejemplos de devotos varones !

C A P I T U L O XIX.

De los exercicios del buen Religioso.

I **L**A vida del buen Religioso debe resplandecer en toda virtud , que sea tal en lo interior , qual parece de fuera. Y con razon debe ser mas lo interior , que lo que se mira exteriormente , porque nos mira nuestro Dios , á quien debemos suma reverencia , donde quiera que estuviéremos , y debemos andar tan puros como los Angeles en su presencia. Cada dia debemos renovar nuestro propósito , y despertarnos á mayor fervor , como si hoy fuese el primer dia de nuestra conversion , y decir: Señor Dios mio , ayúdame en mi buen intento y en tu santo servicio , y dame gracia para que comience hoy perfectamente , porque no es nada quanto hice hasta aquí .

C 4

2 Segun es nuestro propósito , así es nuestro aprovechar ; y quien quiere aprovecharse bien , ha menester ser muy diligente. Si el que propone firmísimamente falta muchas veces , ¿qué será el que tarde ó nunca propone? Acaece de diversos modos el dexar nuestro propósito; y faltar de ligero en los exercicios , que se tienen de costumbre , pocas veces pasa sin algun daño. El propósito de los Justos , mas pende de la gracia de Dios , que del saber propio , y en él confian siempre en qualquier cosa que emprendan : porque el hombre propone , mas Dios dispone , y no está en mano del hombre su camino.

3 Si se dexa alguna vez el ejercicio acostumbrado por piedad , ó por el provecho del próximo , despues se puede reparar fácilmente ; mas si por enfado ó negligencia ligeramente se dexa , muy culpable es , y resultará mucho daño. Esforcémonos quanto pudiéremos , que aun así en muchas faltas caeremos ligeramente; pero alguna cosa determinada debemos siempre procurar , y

principalmente se han de remediar las que mas nos estorban. Debemos exâminar y ordenar todas nuestras cosas exteriores é interiores , porque todo conviene para el aprovechamiento espiritual.

4 Si no puedes recogerte de ordinario siquiera algunos ratos , recógete por lo menos una vez al dia. Por la mañana propon , y á la noche exâmina tus obras , que tal has sido este dia en la obra , en la palabra y en el pensamiento, porque puede ser que ofendiste en esto á Dios , y al próximo muchas veces. Armate , como varon , contra las malicias del demonio. Refrena la gula , y fácilmente refrenarás toda inclinacion de la carne. Nunca estés del todo ocioso ; mas lee , ó escribe, reza , ó medita , ó haz algo de provecho para la Comunidad. Pero los exercicios corporales se deben tomar con discrecion , porque no son igualmente para todos.

5 Los exercicios particulares no se deben hacer públicamente, porque son mas seguros para en secreto. Guárda-

te , no seas mas presto para lo particular que para lo comun ; pero cumplido muy bien lo que debes , y que te está encomendado , si tienes lugar , éntrate dentro de ti , como desea tu devucion. No podemos todos exercitar una misma cosa : unas convienen mas á unos , y otras á otros. Y segun el tiempo te son mas á propósito diversos exercicios : unos son para las fiestas de precepto , otros para los dias de trabajo: convienen otros para el tiempo de la tentacion , otros para el de la paz , y sosiego. En unas cosas es bien pensar quando estamos tristes , y en otras quando alegres en el Señor.

6 En las fiestas principales debemos renovar nuestros buenos exercicios , é invocar con mayor fervor la intercesion de los Santos. De fiesta en fiesta debemos proponer algo , como si entonces hubiésemos de salir de este mundo , y llegar á la eterna festividad. Por eso debemos aparejarnos con cuidado en los tiempos devotos , y conversar con mayor devucion, y guardar toda observancia estrechamente , co-

mo quien ha de recibir en breve de Dios el premio de sus trabajos.

7 Y si se dilatare , creamos que no estamos aparejados , y que aun somos indignos de tanta gloria , como se declarará en nosotros, acabado el tiempo de la vida ; y estudiemos en aparejarnos mejor para morir. Bienaventurado el Siervo , dice el Evangelista San Lucas , que quando viniere el Señor, le hallare velando : en verdad os digo , que le constituirá sobre todos sus bienes.

C A P I T U L O XX.

Del amor de la soledad y silencio.

I **B**usca tiempo competente para estar contigo, y piensa á menudo en los beneficios de Dios. Dexa las cosas curiosas , y lee tales tratados, que te dén mas compuncion que ocupacion. Si te apartares de pláticas superfluas , y de andar ocioso y de oír nuevas y murmuraciones , hallarás tiempo suficiente y á propósito para darte

á la imitacion de las cosas divinas. Los mayores Santos evitaban quanto podian las compagnías de los hombres , y elegian el servir á Dios en su retiro.

2 Dixo uno : Quantas veces estuve entre los hombres , volví menos hombre ; lo qual experimentamos cada dia, quando hablamos mucho. Mas fácil cosa es callar siempre , que hablar sin errar : mas fácil es encerrarse en su casa , que guardarse del todo fuera de ella. Por esto al que quiere llegar á las cosas interiores y espirituales , le conviene apartarse con Jesu-Christo de la gente. Ninguno se muestra seguro en público , sino el que se esconde voluntariamente. Ninguno habla con acierto , sino el que calla de buena gana. Ninguno preside dignamente , sino el que se sujetta con gusto. Ninguno manda con razon , sino el que aprendió á obedecer sin replicar.

3 Nadie se goza seguramente sino quien tiene el testimonio de la buena conciencia , pues la seguridad de los Santos siempre estuvo llena del temor

divino ; ni por eso fueron menos solícitos y humildes en sí mismos , aunque resplandecian en grandes virtudes y gracias ; pero la seguridad de los malos nace de la soberbia y presuncion , y al fin se convierte en su mismo engaño. Nunca te tengas por seguro en esta vida , aunque parezcas buen Religioso , ó devoto Ermitaño.

4 Los muy estimados por buenos, muchas veces han caido en graves peligros por su mucha confianza ; por lo qual es utilísimo á muchos , que no les falten del todo tentaciones , y que sean muchas veces combatidos , porque no se aseguren mucho de sí propios , porque no se levanten con soberbia , ni se derramen demasiadamente en los consuelos exteriores. ¡ O quien nunca buscase alegría transitoria ! ¡ O quien nunca se ocupase en el mundo , y quan buena conciencia guardaría ! ¡ O quien quitara de sí todo vano cuidado, y pensase solamente las cosas saludables y divinas , y pusiese toda su esperanza en Dios , quanta paz y sosiego poseería !

5 Ninguno es digno de la consolacion celestial , sino el que se exercitare con diligencia en la santa contricion. Si quieres arrepentirte de corazon , entra en tu retiro , y destierra de ti todo bullicio del mundo , segun está escrito : *Compung『os en vuestros retiramientos.* En la celda hallarás lo que pierdes muchas veces por defuera. El rincón usado se hace dulce , y el poco usado causa enfado. Si al principio de tu conversion le guardares bien , te será despues tu recogimiento dulce amigo y agradable consuelo.

6 En el silencio y sosiego se aprovecha el \'anima devota , y aprende los secretos de las Escrituras : allí halla arroyos de lágrimas con que lavarse todas las noches , para que sea tanto mas familiar \'a su Hacedor , quanto mas se desviare del tumulto del siglo ; pues así es , el que se aparta de amigos y conocidos , estará mas cerca de Dios y de sus Angeles. Mejor es esconderse y cuidar de sí , que con descuido propio hacer milagros. Muy loable es al hombre Religioso salir fuera pocas veces,

huir de mostrarse , y no querer ver á los hombres.

7 ¿Para que quieres ver lo que no te conviene tener? El mundo se pasa y sus deleytes. Los deseos sensuales nos llevan á pasatiempos ; mas pasado aquella hora , ¿que nos queda sino pesadumbre de conciencia y derramamiento de corazon? La salida alegre causa muchas veces triste vuelta ; y la alegre tarde hace triste mañana ; y así todo gozo carnal entra blandamente ; mas al cabo muerde y mata. ¿Que puedes ver en otro lugar , que aquí no lo veas? Aquí ves el cielo y la tierra y todos los elementos , y de estos fueron hechas todas las cosas.

8 ¿Que puedes ver en algun lugar que permanezca mucho tiempo debajo del Sol? ¿Piensas satisfacer tu apetito ? Pues no lo alcanzarás. Si vieses todas las cosas delante de ti , ¿que sería sino una vista vana ? Alza tus ojos á Dios en el Cielo , y ruega por tus pecados y negligencias. Dexa lo vano á los vanos , y tú ten cuidado de lo que manda Dios. Cierra tu puerta sobre

ti , y llama á tu amado Jesus : está con él en tu celda , que no hallarás en otro lugar tanta paz. Si no salieras , ni oyeras nuevas, mejor perseverarás en santa paz : pues te huelgas de oir algunas veces novedades , conviénete sufrir el que vengan turbaciones.

CAPITULO XXI.

Del remordimiento del corazon.

1 **S**I quieres aprovechar algo , consérvate en el temor de Dios, y no quieras ser muy libre ; mas con disciplina refrena todos tus sentidos , y no te des á vanos contentos. Date á la compuncion y te hallarás devoto. La compuncion descubre muchos bienes , que la disolucion suele perder en breve. Maravilla es que el hombre se pueda alegrar perfectamente en esta vida, considerando su destierro , y pensando los peligros de su ánima.

2 Por la liviandad del corazon , y por el descuido de nuestros defectos, no sentimos los males de nuestra alma ; mas muchas veces reimos , quan-

do deberíamos llorar. No hay verdadera libertad , ni buena alegría , sino en el temor de Dios con buena conciencia. Bienaventurado aquel que puede desviarse de todo estorbo , y recogerse á lo interior de la santa compunction. Bienaventurado el que renuncia-re todas las cosas que pueden manci-llar ó agravar su conciencia. Pelea como varon , una costumbre vence á otra ; si tú sabes dexar los hombres, ellos te dexarán hacer tus buenas obras.

3 No te ocupes en cosas agenas, ni te entremetas en las cosas de los mayores. Mira primero por ti , y amo-néstate á ti mismo mas especialmen-te que á todos quantos quieres bien. Si no eres favorecido de los hombres, no te entristezcas. Dete pena el que no tienes tanto cuidado de mirar por ti, como conviene al siervo de Dios , y á la conversacion del devoto Religioso. Muy útil y seguro es que el hom-bre no tenga en esta vida muchas consolaciones , mayormente segun la carne ; mas no sentir ó gustar las divinas, culpa es de que no buscamos la contri-

D

cion y ternura de corazon , ni desechamos del todo las vanas consolaciones de los sentidos.

4 Conócate por indigno de la divina consolacion , pero mas digno de ser atribulado. Quando el hombre tiene perfecta contricion, luego le es grave y amargo todo el mundo. El que es bueno, siempre halla bastante materia para dolerse y llorar ; porque ora se mire á sí , ora piense en su proximo, sabe que ninguno vive aquí sin tribulaciones : y quanto con mas verdad se mira , tanto mas halla por que dolerse. Materia de justo dolor y entrañable contricion son nuestros pecados y vicios , en que estamos tan caidos , que pocas veces podemos contemplar lo celestial.

5 Si continuamente pensases mas en tu muerte , que en vivir largo tiempo , no hay duda que te enmendarías con mayor fervor. Si pusieses tambien delante de tu corazon las penas del Infierno , ó del Purgatorio , creo que de muy buena gana sufririas cualquier trabajo y dolor , y no rehusarias

ninguna aspereza ; mas como estas cosas no pasan al corazon , y amamos siempre el regalo , nos quedamos frios y perezosos.

6 Muchas veces es falta de espíritu, que se queje el cuerpo miserable tan presto. Ruega , pues , con humildad al Señor, que te dé espíritu de contricion, y di con el Profeta : *Dame , Señor , á comer del pan de lágrimas , y dame á beber las lágrimas en medida.*

CAPITULO XXII.

Consideracion de la miseria humana.

I **M**iserable serás donde quiera que fueres , y donde quiera que te volvieres , si no fuere á Dios. ¿ Por que te turbas , si no te sucede lo que quieres y deseas ? ¿ Quien es el que tiene todas las cosas á su voluntad ? Por cierto ni yo , ni tú , ni hombre sobre la tierra. No hay hombre en el mundo sin tribulacion ó angustia, aunque sea Rey ó Papa. ¿ Pues quien es el que está mejor ? Ciertamente el

D 2

que puede padecer algo por Dios.

2 Dicen muchos flacos : Mirad quan buena vida tiene aquel hombre, quan rico , quan poderoso , quan gran señor ; mas tú levanta la atencion á los bienes del Cielo, y verás que todas estas cosas temporales nò son nada , ántes muy instables , y que mucho agravan ; porque nunca las podemos poseer sin cuidado y temor. No está la felicidad del hombre en tener abundancia de lo temporal : bástale una vida mediana. Verdadera miseria es vivir en la tierra. Quanto el hombre quisiere ser mas espiritual , tanto le será mas amarga la vida , porque siente mejor, ve mas claro los defectos de la corrupcion humana. Porque comer , beber , velar , dormir , reposar , trabajar , y estar sujeto á toda necesidad natural , de verdad es grandísima miseria y pesadumbre al hombre devoto , el qual desea ser desatado de este cuerpo , y libre de toda culpa.

3 Porque el hombre interior está muy agravado con las necesidades corporales en este mundo , ruega devo-

tamente al Profeta que le libre de ellas, diciendo : *Librame, Señor, de mis necesidades.* Mas ¡ay de los que no conocen su miseria ! y mucho mas ¡ay de los que aman esta miserable y corruptible vida ! Porque hay algunos tan abrazados con ella , que aunque con mucha dificultad, trabajando , ó mendigando, tengan lo necesario , si pudiesen vivir aquí siempre , no cuidarían del Reyno de Dios.

4 ¡O locos y duros de corazon, que tan profundamente se envuelven en la tierra , que no saben sino las cosas carnales! Mas en el fin sentirán gravemente quan vil y quan nada era lo que amaron. Los Santos de Dios , y todos los devotos y amigos de Christo no tenian cuenta de lo que agradaba á la carne, ni de lo que florecia en esta vida temporal ; mas toda su esperanza , é intencion suspiraba por los bienes eternos. Todo su deseo se levantaba á lo que permanece , y que no se ve , porque no fuesen abatidos á las cosas baxas con el amor de lo visible. No quieras , hermano , perder la confianza de

D 3

aprovechar en las cosas espirituales: aún tiempo , y hora tienes.

5 ¿ Por que quieres dilatar tu propósito ? Levántate , y comienza en este momento , y di : Ahora es tiempo de obrar , ahora es tiempo de pelear , ahora es tiempo conveniente para enmendarme. Quando no estás bueno y tienes alguna tribulacion, entonces es tiempo de merecer. Conviene que pases por fuego y por agua , ántes que llegues al descanso. Si no te haces fuerza , no vencerás el vicio. Miéntras estamos en este frágil cuerpo , no podemos estar sin pecado , ni vivir sin fatiga y dolor. De buena gana tendríamos descanso de toda miseria ; mas como perdimos la inocencia con el pecado , perdióse con ella la verdadera felicidad. Por eso nos importa tener paciencia , y esperar la misericordia de Dios , hasta que se acabe esta malicia , que reyna ahora , y la vida destruya á la muerte.

6 ¡O quanta es la flaqueza humana , que siempre está inclinada á los vicios ! Hoy confiesas tus pecados , y

mañana te tornas á ellos. Ahora propones de guardarte , y de aquí á una hora haces como si no lo hubieras propuesto. Con gran razon nos podemos humillar , y no sentir de nosotros cosa grande , pues somos tan flacos y tan mudables. Por cierto presto se pierde por descuido lo que con mucho trabajo dificultosamente se ganó por gracia.

7 ¿Que será de nosotros al fin , pues ya tan temprano estamos tibios ? ¡Ay de nosotros , si así queremos ir al descanso , como si ya tuviésemos paz y seguridad , quando aun no parece señal de verdadera santidad en nuestra conversacion ! Bien seria que aun fuésemos instruidos otra vez , como niños , en buenas costumbres , si por ventura hubiese alguna esperanza de enmienda , y de mayor aprovechamiento espiritual.

CAPITULO XXIII.

Del pensamiento de la muerte.

1 MUY presto será contigo este negocio , y se habrá con olvidado con todas tus cosas : por eso mira como vives. Hoy es el hombre , y mañana no parece. En quitándolo de los ojos, se va presto tambien de la memoria. ¡O torpeza y dureza del corazon humano , que solamente piensa lo presente , sin cuidado de lo por venir ! Así habias de haberte de toda accion y pensamiento , como si luego hubieses de morir. Si tuvieres buena conciencia, no temerías mucho la muerte. Si hoy no estás aparejado , ¿ como lo estarás mañana ? El dia de mañana es incierto, ¿ y que sabes si amanecerás otro dia ?

2 ¿ Que aprovecha vivir mucho, quando tan poco nos enmendamos ? La larga vida , no siempre enmienda lo pasado , ántes muchas veces añade pecados. ¡ O si hubiésemos vivido siquiera un dia bien en este mundo ! Muchos cuentan los años de su conversion ; pe-

ro muchas veces es poco el fruto de la enmienda. Si es temeroso el morir, puede ser que sea mas peligroso el vivir mucho. Bienaventurado el que tiene siempre la hora de la muerte delante de sus ojos, y se apareja cada dia á morir. Si viste morir algun hombre, piensa que por aquella carrera has de pasar.

3 Quando fuere de mañana, piensa que no llegarás á la noche; y quando fuere de noche, no te oses prometer la mañana. Por eso está siempre aparejado, y vive de tal manera, que nunca te halle la muerte desapercibido. Muchos mueren de repente, porque en la hora que no se piensa vendrá el Hijo del Hombre. Quando viniere aquella hora postrera, de otra suerte comenzarás á sentir de toda tu vida pasada, y te dolerás mucho porque fuiste tan negligente y perezoso.

4 ¡Quan bienaventurado y prudente es el que vive de tal modo, qual desea le halle Dios en la hora de la muerte! Porque el perfecto desprecio del mundo, el ardiente deseo de aprovechar en las virtudes, el amor de la

buenas vida , el trabajo de la penitencia , la prontitud de la obediencia , el renunciarse á sí mismo , la paciencia en toda adversidad por amor de nuestro Señor Jesu-Christo , gran confianza le darán de morir felizmente. Muchos bienes podrias hacer quando estás sano ; mas quando enfermo , no sé que podrás. Pocos se enmiendan con la enfermedad ; y los que andan en muchas romerías , tarde son santificados.

5 No confies en amigos , ni en vecinos , ni dilates en asegurar tu salvacion para lo por venir , porque mas presto de lo que piensas estarás olvidado de los hombres : mejor es ahora con tiempo prevenir algunas buenas obras , que envies adelante , que esperar en el ayuda de otros. Si tú no eres solícito para ti ahora , ¿ quién tendrá cuidado de ti despues ? Ahora es el tiempo precioso , ahora son dias de salud , ahora es el tiempo agradable; pero ¡ ay dolor ! que lo gastas sin aprovecharte , pudiendo en él ganar como eternamente vivas. Vendrá quando desearás un dia , ó una hora para enmen-

darte , y no sé si te será concedida.

6 ¡O , hermano, de quanto peligro te podrias librar , y de quan grave es-
panto salir , si siempre estuvieses temeroso y sospechoso de la muerte! Tra-
ta ahora de vivir de modo , que en la
hora de la muerte puedas ántes gozar-
te que temer. Aprende ahora á morir
al mundo, para que despues comiences
á vivir con Christo. Aprende ahora á
despreciar todas las cosas , para que en-
tonces puedas libremente ir á él. Cas-
tiga ahora con penitencia tu cuerpo,
para que entonces puedas tener cierta
confianza.

7 ¡O loco ! ¿ Por que piensas vivir
mucho , no teniendo un dia seguro?
¿ Quantos han sido engañados y apar-
tados del cuerpo quando no lo pensa-
ban ? ¿ Quantas veces oiste contar que
uno murió á puñaladas , otro se aho-
gó , otro cayó de alto y se quebró la
cabeza , otro comiendo se quedó pas-
mado , á otro jugando le vino su fin:
uno murió con fuego , otro con hierro,
otro de peste , otro á manos de ladro-
nes ? pues así es , la muerte es feneci-

miento de todos , y la vida de los hombres se pasa como sombra súbitamente.

8 ¿Quien se acordará , y quien rogará por ti despues de muerto? Ahora , hermano , haz lo que pudieres , que no sabes quando morirás , ni lo que te acaecerá despues de la muerte. Ahora que tienes tiempo , atesora riquezas inmortales ; y no pienses sino en tu salvacion , y cuida solamente de las cosas de Dios. Hazte amigo de los Santos , honrándolos é imitando sus obras, para que quando salieres de esta vida, te reciban en las moradas eternas.

9 Trátate como huésped y peregrino sobre la tierra , á quien no le va nada en los negocios del mundo. Guarda tu corazon libre y levantado á Dios, porque aquí no tienes ciudad permanente. Allí endereza tus oraciones y gemidos cada dia con lágrimas, porque merezca tu espíritu despues de la muerte pasar dichosamente al Señor.

CAPITULO XXIV.

Del juicio y de las penas de los pecados.

1 **M**ira el fin en todas las cosas y de que suerte estarás delante de aquel Juez justísimo , al qual no hay cosa encubierta , ni se amansa condones , ni admite excusas ; mas juzgará justísimamente. ¡O ignorante y miserable pecador! ¿que responderás á Dios , que sabe todas tus maldades? Tú , que temes á las veces el rostro de un hombre airado , ¿por que no te vienes para el dia del Juicio , quando no habrá quien defienda ni ruegue por otro , mas cada uno tendrá que hacer por sí? Ahora tu trabajo es fructuoso , tu llanto aceptable , tus gemidos se oyen , tu dolor es satisfactorio.

2 Aquí tiene el hombre sufrido , grave y saludable purgatorio , que recibiendo injurias , se duele mas de la malicia del injuriador , que de su propia ofensa. El ruega á Dios por sus contrarios de buena gana , y de corazon perdona los agravios , y no tarda en

pedir perdon á qualquiera ; y mas fácilmente tiene misericordia que se indigna. El se hace fuerza muchas veces, y procura sujetar del todo su carne al espíritu. Mejor es ahora purgar los pecados y cortar los vicios , que dexarlos para lo venidero. Por cierto nosotros nos engañamos por el amor desordenado que nos tenemos.

3 ¿En que otra cosa se cebará aquel fuego sino en tus pecados ? Quanto mas aquí te perdonas , y sigues tu propio amor , tanto mas gravemente despues serás atormentado , pues guardas mayor materia para quemarte. En lo mismo que peca el hombre , será mas gravemente castigado. Allí los perezosos serán punzados con aguijones ardientes , y los gulosos serán atormentados con gravísima hambre y sed. Allí los luxuriosos y amadores de deleites serán abrasados con ardiente pez y azufre , y los envidiosos ahullarán con dolor , como rabiosos perros.

4 No hay vicio que no tenga su propio tormento : allí los soberbios estarán llenos de confusion , y los ava-

rientos serán oprimidos con miserable necesidad. Allí será mas grave pasar una hora de pena , que aquí cien años de penitencia amarga. Allí no hay sosiego ni consolacion para los condenados ; mas aquí algunas veces cesan los trabajos , y consuelan los amigos. Ahora te dén cuidado , y causen dolor tus pecados , para que en el dia del Juicio estés seguro con los Bienaventurados; pues entonces estarán los justos con gran constancia contra los que los angustiaron y persiguieron. Entonces estará para juzgar el que aquí se sujetó humildemente al juicio de los hombres. Entonces tendrá mucha confianza el pobre y el humilde ; mas el soberbio por todos lados se estremecerá.

5 Entonces será tenido por sabio el que aprendió aquí á ser loco y menospreciado por Christo. Entonces agradará toda tribulacion sufrida con paciencia , y toda maldad no despegará los labios. Entonces se holgarán todos los devotos , y se entristecerán todos los disolutos. Entonces se alegrará mas la carne afligida , que la que

siempre vivió en deleytes. Entónces resplandecerá el vestido despreciado, y parecerá vil el precioso. Entónces será mas alabada la pobre casilla , que el Palacio adornado. Entónces ayudará mas la constante paciencia , que todo el poder del mundo. Entónces será mas ensalzada la simple obediencia, que toda la sagacidad del siglo.

6 Entónces alegrará mas la pura y buena conciencia , que la docta Filosofia. Entónces se estimará mas el desprecio de las riquezas , que el tesoro de todos los ricos de la tierra. Entónces te consolarás mas de haberorado con devocion , que de haber comido delicadamente. Entónces te gozarás mas de haber guardado el silencio , que de haber parlado mucho. Entónces te aprovecharán mas las obras santas , que las palabras floridas. Entónces te agradará mas la vida estrecha y la rigurosa penitencia , que todas las delicias terrenas. Aprende ahora á padecer en lo poco , porque despues seas libre de lo muy grave : primero prueba aquí lo que podrás des-

pues. Si ahora no puedes padecer levemente , ¿cómo podrás despues sufrir los tormentos eternos ? Si ahora una pequeña penalidad te hace tan impaciente , ¿qué hará entonces el infierno ? De verdad no puedes tener dos gozos, deleytarte en este mundo , y despues reynar en el Cielo con Christo.

7 Si hasta ahora hubieses vivido en honras y deleytes , y te llegase la muerte , ¿que te aprovecharía ? Pues todo es vanidad , sino amar y servir á Dios solo. Porque los que aman á Dios de todo corazon , no temen la muerte, ni el tormento , ni el juicio , ni el infierno. El amor perfecto tiene segura entrada para Dios ; mas quien se deleyta en pecar , no es maravilla que tema la muerte y el juicio. Bueno es que si el amor no nos desvíe de lo malo , por lo menos el temor del infierno nos refrene ; pero el que pospone el temor de Dios , no puede durar mucho tiempo en el bien , sin caer muy presto en los lazos del demonio.

CAPITULO XXV.

De la fervorosa enmienda de toda nuestra vida.

1 **V**ela con mucha diligencia en el servicio de Dios, y piensa de ordinario á que veniste , y por que dexaste al mundo. ¿ Por ventura no le despreciaste para vivir á Dios , y ser hombre espiritual ? Corre , pues , con fervor á la perfeccion , que presto recibirás el galardon de tus trabajos , y no habrá de ahí adelante temor ni dolor en tu fin. Ahora trabajarás un poco , y hallarás despues gran descanso, y aun perpetua alegría. Si permaneces fiel y diligente en el servir , sin duda será Dios fidelísimo y riquísimo en pagar. Ten firme esperanza que alcanzarás victoria ; mas no conviene tener seguridad , porque no aflojes , ni te ensoberbezcas.

2 Como uno estuviese congojado, y entre la esperanza y el temor dudase muchas veces , cargado de tristeza se arrojó delante de un Altar en la Igles-

sia para rezar ; y revolviendo en su corazon varias cosas , dixo : ¡O si supiese que habia de perseverar ! y luego oyó en lo interior esta divina respuesta : ¿ Que harias si eso supieses ? Haz ahora lo que entonces , y estarás seguro ; y en ese punto , consolado y confortado , se ofreció á la divina voluntad , y cesó su congojosa turbacion , y no quiso mas escudriñar curiosamente para saber lo que le habia de suceder ; pero anduvo con mucho cuidado de saber lo que fuese la voluntad de Dios , y á sus divinos ojos mas agradable y perfecto , para comenzar y perficionar toda buena obra .

3 El Profeta dice: *Espera en el Señor , y haz bondad , y mora en la tierra , y serás apacentado en tus riquezas.* De- tiene á muchos del fervor de su aprovechamiento el espanto de la dificultad , ó el trabajo de la batalla . Ciertamente aquellos aprovechan mas en las virtudes , que mas varonilmente ponen todas sus fuerzas para vencer las que le son mas graves y contrarias ; porque allí aprovecha uno mas , y al-

canza mayor gracia , adonde mas se vence y se mortifica el espíritu.

4 Pero no todos tienen igual ánimo para vencer y mortificarse. Mas el diligente y zeloso de su aprovechamiento , mas fuerte será para la perfeccion , aunque tenga muchas pasiones , que el de buen natural , si pone cuidado en las virtudes. Dos cosas especialmente ayudan mucho á enmendarse ; conviene á saber , desviarse con esfuerzo de aquello á que le inclina la naturaleza viciosamente, y trabajar con fervor por el bien que mas le falta. Estudia tambien en vencer y evitar lo que de ordinario te desagrada en tus próximos.

5 Mira que te aproveches donde quiera ; y si vieres y oyeres buenos ejemplos , ánimate á imitarlos. Mas si vieres alguna cosa digna de reprehension , guárdate que no la hagas ; y si alguna vez la hiciste , procura enmendarla luego. Así como tú miras á los otros , así los otros te miran á ti. ¡Oquan alegre y dulce cosa es ver los devotos y fervorosos hermanos con

santas costumbres , y en observante disciplina ! ¡Quan triste y grave es verlos andar desordenados , y que no hacen aquello á que son llamados por su vocacion ! ¡O quan dañoso es ser negligente en el propósito de su llamamiento , y ocuparse en lo que no les mandan.

6 Acuérdate de la profesion que tomaste , y ponte delante la Imagen del Crucifijo. Bien puedes avergonzarte mirando su vida sacratísima ; porque aun no estudiaste á conformarte mas con él , aunque ha muchos años que estás en el camino del Señor Dios. El Religioso que se exercita tanto y devotamente en la santísima Vida y Pasión del Señor , halla allí todo lo útil y necesario cumplidamente para sí : no hay necesidad que busque cosa mejor fuera de Jesu-Christo. ¡ O si viniese á nuestro corazon Jesus crucificado , quan presto y cumplidamente seríamos enseñados !

7 El fervoroso Religioso acepta todo lo que le mandan , y lo lleva muy bien. El negligente y perezoso tiene

tribulacion sobre tribulacion , y de todas partes padece angustia , porque carece de la consolacion interior , y no le dexan buscar la exterior. El Religioso que vive fuera de la disciplina , cerca es de caer gravemente. El que busca vivir mas ancho y descuidado , siempre estará en angustias: porque lo uno , ó lo otro le descontentará.

8 . ¿Como lo practica tanta multitud de Religiosos , que están encerrados en la observancia del Monasterio? Salen pocas veces , viven apartados, comen pobemente , visten groseramente , trabajan mucho , hablan poco, velan largo tiempo, madrugan mucho, tienen continuas horas de oracion, leen á menudo , y guárdanse en toda disciplina. Mira como los de la Cartuja y los del Cistér , y los Monges y Monjas de diversas Ordenes se levantan cada noche á Maytines. ¿ Y por eso sería cosa torpe que tú emperezases en obra tan santa , donde tanta multitud de Religiosos comienza á alabar á Dios?

9 ¡O si nunca hubiésemos de ha-

cer otra cosa sino alabar á nuestro Señor con todo el corazon y con la boca! ¡O si nunca tuvieses necesidad de comer y beber ó dormir; mas siempre pudieses alabar á Dios, y solamente ocuparte en cosas espirituales! entonces serias mucho mas dichoso que ahora, quando sirves á la necesidad de la carne. Pluguiese á Dios que no tuviésemos estas necesidades; sino solamente las reflexiones espirituales, las quales gustamos bien raras veces.

io Quando el hombre viene á tiempo que no busca su consolacion en alguna criatura, entonces le comienza á saber Dios perfectamente, y está contento tambien de todo lo que le sucede. Entonces ni se alegra en lo mucho, ni se entristece por lo poco; mas póngase entera y fielmente en Dios, el qual le es todo en todas las cosas; al qual ninguna cosa perece, ni muere; mas todas viven y le sirven sin tardanza.

ii Acuérdate siempre del fin, y que el tiempo perdido jamas torna á ser. Nunca alcanzarás las virtudes sin

cuidado y diligencias. Si comienzas á ser tibio, comenzará á irte mal ; mas si te dieres al fervor , hallarás gran paz y sentirás el trabajo muy ligero por la gracia de Dios , y por el amor de la virtud. El hombre que tiene fervor y diligencia , á todo está aparejado. Mayor trabajo es resistir á los vicios y pasiones , que sudar en los trabajos corporales. El que no evita los defectos pequeños , poco á poco cae en los grandes. Gozaráste siempre á la noche , si gastares bien el dia. Vela sobre ti , despiértate á ti , amonestate á ti : sea de los otros lo que fuere , no te descuides de ti : tanto aprovecharás , quanto mas fuerza te hiciese.

DE LA IMITACION DE CHRISTO.

LIBRO SEGUNDO.

Avisos para el trato interior.

CAPITULO I.

Dé la conversacion interior.

Dice el Señor : *El Reyno de Dios dentro de vosotros está. Conviértete á Dios de todo tu corazon, y dexa ese miserable mundo , y hallará tu ánima reposo. Aprende á menospreciar las cosas exteriores y date á las interiores , y verás que se viene á ti el Reyno de Dios. Pues el Reyno de Dios es paz y gozo en el Espíritu Santo , lo qual no se da á los malos. Si aparajares digna morada por de dentro , Jesu-Christo vendrá á ti , y te*

mostrará su consolacion. Toda su gloria y hermosura es en lo interior , y allí se está agradando. Su continua visitacion es con el hombre interior, y con él habla dulcemente , y tiene agradable conversacion , mucha paz y admirable familiaridad.

2 Ea pues , ánima fiel , apareja tu corazon á este Esposo , para que quiera venirse á ti y morar contigo ; porque él dice así : *Si alguno me ama , guardará mi palabra , y vendremos á él , y moraremos en él.* Pues así es , da lugar á Christo , y á todo lo demas cierra la puerta. Si á Christo tuvieres , estarás rico , y te bastará. El será tu proveedor y fiel procurador en todo , de manera que no tendrás necesidad de esperar en los hombres : porque los hombres se mudan fácilmente , y desfallecen en breve ; mas Jesu-Christo permanece para siempre , y está firme hasta el fin.

3 No hay que poner mucha confianza en el hombre quebradizo y mortal , aunque sea provechoso y bien querido. Ni se ha de tomar mucha pena

si alguna vez fuere contrario. Los que hoy son contigo , mañana te pueden contradecir : muchas veces se vuelven como el viento. Pon en Dios toda tu esperanza , y sea él tu temor y tu amor. El responderá por ti , y lo hará bien, como mejor sea y convenga. No tienes aquí ciudad de morada : donde quiera que fuires serás extraño y peregrino, y no tendrás jamas reposo hasta que seas unido con Christo entrañablemente.

4 ¿Que miras aquí , no siendo este lugar de tu descanso ? En lo celestial ha de ser tu morada , y como de paso has de mirar todo lo terrestre. Todas las cosas pasan , y tú con ellas. Guarda no se te peguen , porque no seas preso y perezcas. En lo soberano esté tu pensamiento ; y tu oracion , sin cesar , sea enderezada á Christo. Si no sabes contemplar las cosas altas y celestiales , descansa en su pasion , y mora muy de gana en sus Sacratísimas Llagas : porque si te llegas devotamente á las llagas y preciosas heridas de Jesu-Christo , gran consuelo sentirás

en la tribulacion , y no harás mucho caso de los desprecios de los hombres, y fácilmente sufrirás las palabras de los maldicentes.

5 Christo fué tambien en el mundo despreciado de los hombres , y entre grandes afrentas desamparado de amigos y conocidos , y en suma necesidad. Christo quiso padecer y ser despreciado, ¿ytú osas quejarte de alguna cosa ? Christo tuvo adversarios y murmuradores , ¿ y tú quieres tener á todos poñ amigos y bienhechores ? ¿ De donde se coronará tu paciencia, si ninguna adversidad se te ofrece ? Si no quieres sufrir algo , ¿ como serás amigo de Christo ? Sufre con Christo y por Christo , si quieres reynar con Christo.

6 Si una vez entrases perfectamente en lo secreto de Jesu-Christo , y gustases un poco de su encendido amor, entonces no tendrías cuidado de tu propio provecho ó daño , ántes te holgarías mas de las injurias que te hiciesen; porque el amor de Jesus hace al hombre despreciarse á sí mismo. El amador de Jesus y de la verdad , y el hom-

bre verdaderamente interior y libre de las aficiones desordenadas , se puede volver fácilmente á Dios , y levantarse á sí sobre sí en el espíritu , y gozarse en él con suavidad.

7 Aquel á quien saben todas las cosas como son , no como se dicen ó estiman , es verdaderamente sabio y enseñado mas de Dios que de los hombres. El que sabe andar dentro de sí , y tener en poco las cosas exteriores , no busca lugares , ni espera tiempos para darse á exercicios devotos. El hombre interior presto se recoge : porque nunca se derrama del todo á las cosas exteriores , no le estorba el trabajo exterior , ni la ocupacion tomada á tiempos de necesidad ; mas como suceden las cosas , se conforma con ellas. El que está por dentro bien dispuesto y ordenado , no cuida de lo que perversamente obran los mundanos. Tanto se estorba uno y se distrae , quanto atrae á sí las cosas de afuera.

8 Si fueres bueno y puro de pasiones , todo te sucederá bien y con provecho. Por eso te descontentan mu-

chas cosas á cada paso , y te turban, porque aún no estás muerto á ti perfectamente , ni apartado del todo de lo terrestre. No hay cosa que tanto mancille y embarace el corazon del hombre , quanto el amor desordenado de las criaturas. Si desprecias las consolaciones de fuera , podrás contemplar las cosas celestiales , y muchas veces gozarte dentro de ti.

CAPITULO II.

De la humilde sujecion.

I **N**O tengas en mucho á quien es por ti , ó contra ti ; mas ten cuidado que sea Dios contigo en todo lo que haces. Ten buena conciencia , y Dios te defenderá. Al que Dios quiere ayudar , no le podrá dañar la malicia de alguno. Si tú sabes callar, y sufrir , sin duda verás el favor de Dios: él sabe el tiempo y el modo de librarte , y por eso te debes ofrecer á él. A Dios pertenece ayudar y librar de toda confusion. Algunas veces con-

viene mucho , para guardar mayor humildad , que otros sepan nuestros defectos , y los reprehendan.

2 Quando un hombre se humilla por sus defectos , entonces fácilmente aplaca y mitiga á los otros , y sin dificultad satisface á los que están enojados con él. Dios defiende y libra al humilde , y al humilde ama y consuela: al humilde se inclina , y al humilde da gracia , y despues de su abatimiento le levanta á gran honra. Al humilde descubre sus secretos , y le trae dulcemente á sí , y le convida. El humilde recibida la afrenta está en paz , porque está en Dios , y no en el mundo. No pienses haber aprovechado algo , si no te estimas por el mas bajo de todos.

CAPITULO III.

Del hombre bueno y pacífico.

I POnete primero á ti en paz , y despues podrás apaciguar á los otros. El hombre pacífico , aprovecha mas que el muy letrado. El hombre

apasionado , aun el bien convierte en mal , y de ligero cree lo malo. El hombre bueno y pacífico , todas las cosas echa á la mejor parte. El que está en buena paz , de ninguno tiene sospecha. El descontento y alterado , con diversas sospechas se atormenta ; ni él se sosiega , ni dexa descansar á los otros. Dice muchas veces lo que no debería , y dexa de hacer lo que mas le conviene : piensa lo que otros deben hacer , y dexa él sus obligaciones. Ten , pues , primero zelo contigo , y despues podrás tener buen zelo con el próximo.

2 Tú sabes excusar y disimular muy bien tus faltas , y no quieres oír las disculpas agenas : mas justo sería que te acusases á ti , y excusases á tu hermano. Sufre si quieres que te sufran. Mira quan lejos estás aún de la verdadera caridad y humildad , que no sabe desdeñar y airarse sino contra sí. No es mucho conversar con los buenos y mansos , que esto á todos da gusto naturalmente , y cada uno de buena gana tiene paz , y ama á los que con-

cuerdan con él ; mas poder vivir en paz con los duros , perversos y mal acondicionados , y con quien nos contradice , gran gracia es , y hecho varonil y loable.

3 Hay algunos que tienen paz consigo , y con otros tambien. Otros hay que ni tienen paz consigo , ni la dexan tener á otros ; cargosos para otros , y mas pesados para sí. Y hay otros que tienen paz consigo , y estudian poner en paz á los otros. Pues toda nuestra paz en esta miserable vida está puesta mas en el sufrimiento humilde , que no en sentir contrariedades. El que sabe mejor padecer , tendrá mayor paz. Este tal es vencedor de sí mismo , y señor del mundo , amigo de Christo y heredero del Cielo.

CAPITULO IV.

Del puro corazon y sencilla intencion.

I CON dos alas se levanta el hombre de las cosas terrestres , que son simplicidad y pureza. La simpli-

F

ciudad ha de estar en la intencion , y la pureza en la aficion : la simplicidad pone la intencion en Dios : la pureza le abraza y gusta. Ninguna buena obra te impedirá , si de dentro estuvieres libre de todo desordenado deseo. Si no piensas ni buscas sino el beneplácito divino y el provecho del próximo, gozarás de una interior libertad. Si fuese tu corazon recto , entonces te sería toda criatura espejo de vida , y libro de santa doctrina. No hay criatura tan baxa ni pequeña , que no represente la Bondad de Dios.

2 Si tú fueses bueno y puro en lo interior , luego verías y entenderías bien todas las cosas sin impedimento. El corazon puro penetra al Cielo y al Infierno. Qual es cada uno en lo interior , tal juzga lo de fuera. Si hay gozo en el mundo , el hombre de puro corazon lo posee ; y si en algun lugar hay tribulacion y congojas , la mala conciencia lo siente mejor. Así como el hierro metido en el fuego pierde el orin, y se pone todo resplandeciente ; así el hombre que enteramente se convierte

Dios , es despojado de su torpeza , y se muda en nuevo hombre.

3 Quando el hombre comienza á enfriarse , entonces teme el trabajo, aunque pequeño , y toma de buena gana la consolacion exterior ; mas quando se comienza perfectamente á vencer y andar alentadamente en la carrera de Dios , tiene por ligeras las cosas que primero tenia por graves.

CAPITULO V.

De la propia consideracion.

NO debemos confiarde nosotros grandes cosas , porque muchas veces nos falta la gracia y la discrecion. Poca luz hay en nosotros , y presto la perdemos por nuestra negligencia ; y muchas veces no sentimos quan ciegos estamos en el alma. Muchas veces tambien hacemos mal , y nos excusamos peor. Y á veces nos mueve pasion , y pensamos que es zelo. Reprehendemos en los otros las cosas pequeñas , y tragamos las graves si son nues-

F 2

tras. Muy presto sentimos y agravamos lo que de otro sufrimos ; mas no miramos quanto enojamos á los otros. El que bien y rectamente ponderare sus obras , no tendrá que juzgar gravemente las agenas.

2 El hombre recogido , antepone el cuidado de sí mismo á todos los cuidados ; y el que tiene verdadero cuidado de sí , poco habla de otros. Nunca estarás recogido y devoto , si no callares las cosas agenas , y especialmente mirares á ti mismo. Si del todo te ocupares en Dios , y en ti , poco te moverá lo que sientes de fuera. ¿ Adonde estás quando no estás contigo ? Despues de haber discurrido por todas las cosas , ¿ que has ganado , si de ti te olvidaste ? Si has de tener paz y union verdadera , conviene que á todo el mundo pospongas , y tengas á ti solo delante de tus ojos.

3 Mucho aprovecharás si te guardares libre de todo cuidado temporal ; y muy menguado serás si alguna cosa temporal estimares en mucho. No te parezca cosa alguna alta , ni gran-

de, ni acepta, ni agradable, sino Dios, ó cosa que sea puramente por Dios. Ten por cosa vana qualquier consolacion que te viniere de alguna criatura. El ánima que ama á Dios, desprecia todas las cosas sin él. Solo Dios Eterno, é Inmenso, que todo lo llena, es gozo del ánima y alegría verdadera del corazon.

C A P I T U L O VI.

De la alegría de la buena conciencia.

I **L**A gloria del hombre bueno es el testimonio de la buena conciencia. Ten buena conciencia, y siempre tendrás alegría. La buena conciencia muchas cosas puede sufrir, y muy alegre está en las adversidades. La mala conciencia siempre está con quietud y temor. Suavemente descansas-rás si tu corazon no te reprehende. No te alegres sino quando hicieses algun bien. Los malos nunca tienen alegría verdadera, ni sienten paz interior; porque dice el Señor : *No tienen paz los ma-*

los ; y si dixeren : en paz estamos , no vendrá mal sobre nosotros , y ¿quien se atreverá á ofendernos ? no los creas; porque de repente se levantará la ira de Dios , y pararán en nada sus obras, y perecerán sus pensamientos.

2 Gloriararse en la tribulacion , no es dificultoso al que ama; porque gloriarse de esta suerte , es gloriarse en la Cruz del Señor. Breve es la gloria que se da , y se recibe de los hombres. La gloria del mundo siempre va acompañada de tristeza : la gloria de los buenos está en sus conciencias , y no en la boca de los hombres. La alegría de los Justos es de Dios , y en Dios , y su gozo es de verdad. El que desea la verdadera y eterna gloria , no hace caso de la temporal ; y el que busca la temporal , ó no la desprecia de corazon, señal es que no ama del todo la celestial. Gran quietud de corazon tiene el que no se le da nada de las alabanzas ni de las afrentas.

3 La conciencia limpia , fácilmente se sosiega y está contenta. No eres mas santo porque te alaben , ni mas vil

porque te desprecien. Lo que eres , eso eres , ni puedes ser mayor de lo que Dios sabe que eres. Si miras lo que eres dentro de ti, no tendrás cuidado de lo que de ti hablan los hombres. El hombre ve lo de afuera ; mas Dios ve el corazon. El hombre considera las obras, y Dios pesa las intenciones. Hacer siempre bien , y tenerse en poco , señal es de una alma humilde. No querer consolacion de criatura alguna , señal es de gran pureza y de cordial confianza.

4 El que no busca en los hombres prueba de su bondad, claramente muestra que se entrega del todo á Dios; porque dice S. Pablo : *No el que se loa á si mismo es aprobado, mas el que Dios alaba.* Andar en lo interior con Dios , y no embarazarse de fuera en alguna aficion , estado es de varon espiritual.

CAPITULO VII.

Del amor de Jesus sobre todas las cosas.

1 **B**ienaventurado el que conoce lo que es amar á Jesus , y despreciarse á sí mismo por Jesus. Conviene dejar un amor por otro ; porque Jesus quiere ser amado sobre todas las cosas. El amor de la criatura es engañoso y mudable. El amor de Jesus es fiel y permanente. El que se llega á la criatura caerá con lo caedizo : el que abraza á Jesus perseverará firme en él. A aquel ama y ten por amigo , que aunque todos te desamparen, no te desamparárá , ni te dejará perecer en el fin. De todos has de ser desamparado alguna vez , ora quieras , ó no.

2 Sigue el partido de Jesus con toda constancia en vida y en muerte, y entrégate á él muy seguro de su fidelidad , pues él solo te puede ayudar quando todos te faltaren. Tu amado es de tal condicion , que no quiere consigo admitir á otro : mas él solo quiere poseer todo tu corazon , y como Rey

sentarse en él como en su propia silla. Si tú supieses bien desocuparte de toda criatura , Jesus moraría de buena gana contigo. Quanto amor pusieres en los hombres , no siendo por Jesus , lo tendrás perdido. No confies , ni estribes sobre la caña hueca , porque *toda carne es bero , y toda su gloria se marchita como su flor.*

3 Si mirares solamente la apariencia de los hombres , presto serás engañado. Porque si tú buscas tu descanso y provecho en otros , muchas veces sentirás daño ; mas si en todo buscas á Jesus , le hallarás seguramente : y si te buscas á ti mismo , tambien te hallarás , pero para tu mal ; pues mas se daña el hombre á sí mismo si no busca á Jesus , que todo el mundo , y todos sus enemigos le pueden dañar.

C A P I T U L O VIII.

De la familiar amistad de Jesus.

I **Q**uando Jesus está presente , todo es bueno , y nada parece difícil ; mas quando Jesus está ausente

todo es duro. Quando Jesus no habla dentro del alma , muy vil es la consolacion; mas si Jesus habla una sola palabra , gran consolacion se siente. ¿ Por ventura no selevantó luego María Magdalena del lugar donde lloró , quando le dixo Marta : *El Maestro está aquí, y te llama?* ¡ O bienaventurada hora, quando Jesus llama de las lágrimas al gozo del espíritu ! ¡ Quan seco y duro eres sin Jesus ! ¡ Quan necio y vano si codicias algo fuera de Jesus ! Dime ¿ no es este peor daño que si perdistes todo el mundo ?

2 ¿ Que puede dar el mundo sin Jesus ? Estar sin Jesus , es grave infierno : estar con Jesus , es dulce paraíso. Si Jesus estuviere contigo , ningun enemigo te podrá dañar. El que halla á Jesus , halla un tesoro bueno , y de verdad bueno sobre todo bien. Y el que pierde á Jesus , pierde mucho , y mas que todo el mundo. Pobrísimo es el que vive sin Jesus ; y riquísimo el que está bien con Jesus.

3 Muy grande arte es saber conversar con Jesus , y gran prudencia sa-

ber tener á Jesus. Sé humilde y pacífico , y será contigo Jesus. Presto puedes echar de ti á Jesus , y perder su gracia , si te abates á las cosas exteriores. Si destierras de ti á Jesus , y le pierdes , ¿adonde irás ? ¿á quien buscarás por amigo ? Sin este amigo no puedes vivir bien ; y si no fuere Jesus tu especialísimo amigo , estarás muy triste , y desconsolado. Pues neciamente haces si en otro alguno confias y te alegras. Mas se debe escoger tener todo el mundo contrario , que tener ofendido á Jesus. Pues sobre todos tus amigos sea Jesus amado singularísimamente.

4 Ama á todos por amor de Jesus , y á Jesus por sí mismo. Solo Jesus-Christo se debe amar singularísimamente , porque él solo es bueno , y fidelísimo , mas que todos los amigos. Por él y en él debes amar los amigos y enemigos , y rogarle por todos , para que le conozcan y le amen. Nunca deseas ser alabado , ni amado singularmente , porque eso solo á Dios pertenece , que no tiene igual : ni quieras que

ninguno ocupe su corazon contigo , ni tú ocupes el tuyo con el de nadie ; mas sea solo Jesus en ti y en todo hombre bueno.

5 Sé puro y libre en lo interior, sin ocupacion de criatura alguna , porque te conviene tener para con Dios un corazon puro y desnudo , si quieres descansar y ver quan suave es el Señor. Y verdaderamente no llegarás á esto si no fueres prevenido , y traído de su gracia , para que dexadas y echadas de ti todas las cosas , seas unido solo con él solo. Pues quando viene la gracia de Dios al hombre , entonces se hace poderoso para todo ; y quando se va , queda pobre , y enfermo y como desnudo y aparejado para los azotes. En estas cosas no debes desmayar , ni desesperar , sino estar constante en la voluntad de Dios , y sufrir con igual ánimo todo lo que viniere para la gloria de Jesu-Christo ; porque despues del invierno viene el verano , y despues de la noche vuelve el dia , y pasada la tempestad llega la bonanza.

CAPITULO IX.

Como conviene carecer de toda consolacion humana.

1 **N**O es grave cosa despreciar la consolacion humana quando tenemos la divina. Gran cosa es y muy grande ser privado y carecer de consuelo divino y humano , y querer sufrir de buena gana un destierro de corazon por la honra de Dios , y en ninguna cosa buscarse á sí mismo , ni atender á su propio merecimiento. ¡Que gran cosa es si estás alegre y devoto , quando viene sobre ti la gracia de Dios! Esta hora todos la deseán. Muy suavemente camina aquel á quien lleva la gracia de Dios. ¿Y que maravilla si no siente carga el que es llevado del Omnipotente , y guiado por el Soberano?

2 De buena gana tomamos algun pasatiempo , y con dificultad se desnuda un hombre de sí mismo. El Mártir San Laurencio venció al mundo con su Sacerdote San Sixto , porque

despreció todo lo que en el mundo parecía deleytable , y sufrió con pacien- cia por amor de Christo , que le fuese quitado el Sumo Sacerdote de Dios , á quien él amaba mucho. Pues así con el amor de Dios venció el amor del hom- bre , y trocó el contento humano por el beneplácito divino. Así tú aprende á dexar algun pariente , ó amigo por amor de Dios , y no te parezca cosa grave quando te dexare tu amigo , sa- biendo que es necesario que nos apar- temos al fin unos de otros.

3 De contino y mucho conviene que pelee el hombre consigo mismo, ántes que se sepa vencer del todo á sí, y poner en Dios cumplidamente todo su deseo. Quando el hombre se está en sí mismo , de ligero se desliza en las con- solaciones humanas ; mas el verdade- ro amador de Christo, y cuidadoso imi- tador de sus virtudes , no se arroja á las consolaciones , ni busca dulzuras sensibles; ántes procura exercicios fuer- tes , y sufre por Christo duros tra- bajos.

4 Así , pues , quando Dios te die-

re la consolacion espiritual , recíbelas con hacimiento de gracias , y entiende que es don de Dios , y no tu merecimiento. No te levantes á mayores, ni te alegres demasiado , ni presumas vanamente ; pero humíllate por el don recibido , y sé mas avisado y temeroso en todas tus obras , porque se pasará aquella hora , y vendrá la tentacion. Quando te fuere quitado el consuelo, no desesperes luego ; mas espera con humildad y paciencia la visitacion celestial , porque Dios es poderoso para volver á darte mucha mayor consolacion. Esto no es cosa nueva , ni agena de los que han experimentado el camino de Dios , porque en los grandes Santos y antiguos Profetas acaeció muchas veces este modo de mudanza.

5 Por eso decia uno quando tenia presente la gracia : *Yo dixe en mi abundancia , no seré movido ya para siempre.* Y ausente la gracia , añade lo que experimentó en sí , diciendo: *Apartaste de mí tu rostro , y fui hecho conturbado.* Mas entre estas cosas no desespera , sino con mayor instancia ruega á Dios , y dice:

A ti, Señor, llamaré, y á mi Dios rogaré; y al fin alcanza el fruto de su oracion, y confirma ser oido, diciendo: *Oyóme el Señor, y hubo misericordia de mí: el Señor es becho mi ayudador.* ¿Mas en que? dice: *Volviste mi llanto en gozo, y rodeásteme de alegría.* Y si así se hizo con los grandes Santos, no debemos nosotros, enfermos y pobres, desesperar, si algunas veces estamos en fervor de devucion, y á veces frios, porque el espíritu se viene y se va, segun la divina voluntad. Por eso dice el bienaventurado Job: *Visitas al hombre en la mañana, y súbitamente le pruebas.*

6 ¿Pues sobre que puedo esperar, ó en quien debo confiar, sino solamente en la gran misericordia de Dios, y en la esperanza de la gracia celestial? Pues aunque esté cercado de hombres buenos, ú de hermanos devotos, ú de amigos fieles, ú de libros santos, ú de tratados excelentes, ó cantos suaves, y dulces himnos, todo aprovecha poco, y tiene poco sabor, quando estoy desamparado de la gracia, y dexado en mi propia pobreza: entonces no hay

mejor remedio que la paciencia ; y negándome á mí mismo, resignarme en la voluntad de Dios.

7 Nunca halle hombre tan religioso y devoto, que alguna vez no tuviiese intermisión del consuelo divino, y sintiese diminucion del fervor. Ningun Santo fué tan altamente arrebatado y alumbrado, que ántes, ó despues no haya sido probado con tentaciones. Pues no es digno de la sublime contemplacion de Dios el que no fué exercitado en alguna tribulacion ; porque suele ser la tentacion precedente señal que vendrá el consuelo , pues á los bien probados en la tentacion es prometido el gozo celestial. *Al que venciere (dice el Señor) daré á comer del árbol de la vida.*

8 Dase tambien la consolacion divina , para que el hombre sea mas fuerte para sufrir las adversidades. Y tambien se sigue la tentacion , porque no se ensoberbezca del bien. El demonio no duerme , ni la carne está aún muerta : por esto no ceses de aparejarte para la batalla : á la diestra , y á la si-

G

niestra están los enemigos , que nunca descansan.

CAPITULO X.

Del agradecimiento por la gracia de Dios.

I ¿PArA qué buscas descanso , pues naciste para el trabajo ? Disponte para la paciencia , mas que para esperar consolacion : á llevar cruz, mas que á tener alegría. ¿Que hombre del mundo no tomará de buena gana el consuelo , y alegría espiritual , si siempre la pudiese tener ? Porque las consolaciones espirituales exceden á todos los placeres del mundo , y á los deleytes de la carne. Porque todos los deleytes del mundo , ó son torpes , ó vanos ; mas los deleytes espirituales , solo son alegres y honestos , engendrados de las virtudes , é infundidos de Dios en los corazones limpios. Mas no puede ninguno usar continuamente de estas consolaciones divinas como quiere , porque el tiempo de la tentacion pocas veces cesa.

2 Muy contraria es á la soberana visitacion la falsa libertad del ánima, y la confianza de sí. Bien hace Dios, dando la gracia de la consolacion ; pero el hombre hace mal , no atribuyéndolo todo á Dios , haciéndole gracias. Y por esto no son mayores en nosotros los dones de la gracia , porque somos ingratos al Bienhechor, y no lo atribuimos todo á la fuente original ; porque siempre se debe gracia al que dignamente es agradecido , y se quita al soberbio lo que se suele dar al humilde.

3 No quiero consuelo, que me quite la compuncion , ni contemplar lo que me ocasione soberbia ; pues no es santo todo lo alto, ni todo lo dulce bueno , ni todo deseo puro , ni todo lo que amamos agradable á Dios. De grado admito yo la gracia , que me haga mas humilde y temeroso , y me disponga mas á renunciarme á mí. El enseñado con el don de la gracia , y avisado con el escarmiento de haberla perdido , no osará atribuirse á sí bien alguno ; antes confesará ser pobre y desnudo. Dá

G 2

á Dios lo que es de Dios , y atribuye á ti lo que es tuyo : esto es , da gracias á Dios por la gracia , y solo á ti te atribuye la culpa ; y conoce que por la culpa te es debida justamente la pena.

4 Ponte siempre en lo mas baxo , y te darán lo alto , porque no está lo muy alto sin lo mas baxo. Los Santos , que son grandes para con Dios , para consigo son pequeños ; y quanto mas gloriosos , tanto en sí mas humildes. Los llenos de verdad y de gloria celestial , no son codiciosos de gloria vana. Los que estan fundados y confirmados en Dios , en ninguna manera pueden ser soberbios. Y los que atribuyen á Dios todo quanto bien reciben , no buscan ser alabados unos de otros: mas quieren la gloria que de Dios solo viene , y desean que sea Dios glorificado sobre todos en sí mismo , y en todos los Santos , y siempre tienen esto por fin.

5 Sé , pues , agradecido en lo poco y serás digno de recibir cosas mayores. Ten en mucho lo poco , y lo mas despreciado por singular don. Si miras

á la dignidad del dador , ningun don te parecerá pequeño , ó vil : por cierto no es poco lo que el Soberano Dios da. Y aunque da penas y azotes , se lo debemos agradecer, que siempre es para nuestra salvacion todo lo que permite que nos venga. El que desea conservar la gracia de Dios , agradézcale la gracia que le ha dado , y sufra con paciencia quando le fuere quitada. Haga oracion continua , para que sea restituida ; y sea cauto y humilde , porque no la pierda.

CAPITULO XI.

*Quan pocos son los que aman la Cruz
de Christo.*

I **J**Esu-Christo tiene ahora muchos amadores de su Reyno Celestial, mas muy pocos que lleven su cruz. Tiene muchos que desean el consuelo, y muy pocos que quieran la tribulacion. Muchos compañeros halla para la mesa , y pocos para la abstinencia. Todos quieren gozarse con él ; mas pocos quieren sufrir algo por él. Muchos

G 3

siguen á Jesus hasta el partir del Pan; mas pocos hasta beber el cáliz de la Pasion. Muchos honran sus milagros; pero pocos siguen el oprobrio de la cruz. Muchos aman á Jesus quando no hay adversidades: muchos le alaban y bendicen en el tiempo que reciben de él algunas consolaciones; mas si Jesus se escondiese, y los dexase un poco, luego se quejarian, y desesperarian.

2 Pero los que aman á Jesus por el mismo Jesus, y no por algun propio consuelo suyo, bendícenle en toda pena y angustia del corazon, tan bien como en el alivio. Y aunque nunca mas les quisiese dar consuelo, siempre le alabarían y darian gracias.

3 ¡O quanto puede el amor puro de Jesus sin mezcla del propio amor! Bien se pueden llamar propiamente mercenarios los que siempre buscan consolaciones. ¿No se aman á sí mismos, mas que á Christo, los que continuamente piensan en su provecho y ganancias? ¿Donde se hallará alguno que quiera servir á Dios de valde?

4 Pocas veces se halla alguno tan

espiritual , que esté desnudo de todas las cosas. ¿Pues quien hallará el verdadero pobre de espíritu , y desnudo de toda criatura? De muy lejos , y muy precioso es su valor. Si el hombre die-re su hacienda toda , aún no es nada: si hiciere gran penitencia , es poco. Aunque tenga toda la ciencia , aún es-tá lejos : y si tuviere gran virtud , y muy fervorosa devocion , aún le falta mucho : esto es una cosa que ha me-nester mucho : Que dexadas todas las cosas , se dexé á sí mismo , y salga de sí del todo , y que no le quede nada de amor propio. Y quando conociere que ha hecho todo lo que debe hacer, aún piense que no ha hecho nada.

5 No tenga en mucho que le pue-dan tener por grande: mas llámese en la verdad siervo sin provecho , como dice la Verdad. Quando hubieredes he-cho todo lo que os está mandado , aún decid: *Siervos somos sin provecho* ; y así podrás ser pobre y desnudo de espíritu y decir con el Profeta : *Uno solo , y po-bre soy*. Ninguno con todo eso hay mas rico , ninguno mas poderoso , ninguno

G 4

mas libre , que aquel que sabe deixarse á sí , y á todas las cosas , y ponerse en el mas bajo lugar.

CAPITULO XII.

Del camino real de la santa Cruz.

1 **E**sta palabra parece dura á muchos : *Niégate á ti mismo , toma tu cruz , y sigue á Jesus.* Pues mas duro será oír aquella postrera palabra : *Apartaos de mí , malditos , al fuego eterno.* Pero los que ahora oyen , y siguen de buena voluntad la palabra de la cruz , no temerán entonces oír la palabra de la eterna condenacion. Esta señal de la Cruz estará en el Cielo quando el Señor vendrá á juzgar. Entonces todos los Siervos de la Cruz , que se conformaron en la vida con el Crucificado , se llegarán á Christo Juez con gran confianza.

2 Pues que así es , ¿por que temes tomar la Cruz por la qual se va al Reyno ? En la Cruz está la salud : en la Cruz está la vida : en la Cruz está la

defensa de los enemigos : en la Cruz está la infusion de la suavidad soberana : en la Cruz está la fortaleza del corazon : en la Cruz está el gozo del espiritu : en la Cruz está la suma virtud en la Cruz está la perfeccion de la santidad. No está la salud del ánima , ni la esperanza de la vida eterna sino en la Cruz : toma , pues , tu cruz y sigue á Jesus , é irás á la vida eterna. El vino primero , y llevó su Cruz , y murió en la Cruz por ti, porque tú tambien la lleves , y deseas morir en ella: porque si murieres juntamente con él, vivirás con él ; y si fueres companero de las penas , seráslo tambien de las glorias.

3 Mira que todo consiste en la cruz y todo está en morir en ella ; y no hay otro camino para la vida y para la verdadera paz , sino el de la santa Cruz y continua mortificacion. Ve donde quisieres , busca lo que quisieres , y no hallarás mas alto camino en lo eminente , ni mas seguro en lo abatido, sino la senda de la santa Cruz. Dispon , y ordena todas las cosas segun tu

querer y parecer , y no hallarás sino que has de padecer algo , ú de grado, ó por fuerza ; y así siempre hallarás la cruz ; pues ó sentirás dolor en el cuerpo , ó padecerás tribulacion en el espiritu.

4 Unas veces te dexará Dios , y otras te perseguirá el próximo ; y lo peor es, que muchas veces te descontentarás de ti mismo , y no serás olvidado, ni confortado con ningun remedio , ni consuelo ; mas conviene que sufras hasta quando quisiere Dios ; porque quiere que aprendas á sufrir la tribulacion sin consuelo , y que te sujetes del todo á él , y te hagas mas humilde con la afliccion. Ninguno siente tan de corazon la Pasion de Christo , como aquel á quien acaece sufrir cosas semejantes. De modo , que la cruz siempre está aparejada , y te espera en qualquier lugar. No la puedes huir donde quiera que estuyieres ; porque á qualquier parte que huyas llevas á ti mismo contigo y siempre hallarás á ti mismo. Vuélvete arriba , vuélvete abaxo , vuélvete fuera , vuélvete adentro , y en to-

do esto hallarás cruz ; y es necesario que en todo lugar tengas paciencia , si quieres tener paz interior , y merecer perpetua corona.

5 Si de buena voluntad llevas la eruz , ella te llevará y guiará al fin deseado , adonde será el fin de padecer , aunque aquí no lo sea. Si contra tu voluntad la llevas , la hiciste mas pesada , y todavía conviene que la sufras; Si desechas una cruz , sin duda hallarás otra , y puede ser mas grave.

6 ¿Piensas tú escapar de lo que ninguno de los mortales pudo ? ¿Quien de los Santos fué en el mundo sin cruz , y tribulacion? Nuestro Señor Jesu-Christo , por cierto , en quanto vivió en este mundo no estuvo una hora sin dolor , porque convenia que Christo padeciese , y resucitase de los muertos , y así entrase en su Gloria. ¿Pues como buscas tú otra senda , sino este camino real , que es la santa Cruz ?

7 Toda la vida de Christo fué cruz y martirio ; y tú buscas para ti holgura y gozo? Yerras , yerras si buscas otras cosas , que sufrir tribulaciones;

porque toda esta vida mortal está llena de miserias , y en todas partes está señalada de cruces ; y quanto mas altamente alguno aprovechare en espíritu, tanto mas graves cruces hallará muchas veces , porque la pena de su destierro crece mas por el amor.

8 Mas este tal así afigido de tantos modos , no está sin alivio de la consolacion ; porque siente el gran fruto que le crece por llevar su cruz ; porque quando se junta á ella de su voluntad , toda la carga de la tribulacion se convierte en confianza del consuelo divino. Y quanto mas se quebranta la carne por la afliccion , tanto mas se esfuerza el espíritu por la gracia interior ; y algunas veces tanto es confortado del afecto de la tribulacion y adversidad por el amor y conformidad de la Cruz de Christo , que no quiere estar sin dolor , y penalidad , porque se tiene por mas acepto á Dios; quando mayores , y mas graves cosas pudiere sufrir por él. Esto no es virtud humana , sino gracia de Christo , que tanto puede , y hace en la

carne flaca , que lo que naturalmente siempre aborrece , y huye , lo acometa , y acabe con fervor de espíritu.

9 No es segun la inclinacion humana llevar la cruz, amar la cruz , castigar el cuerpo , y ponerle en servidumbre, huir las honras, sufrir de grado las injurias , despreciarse á sí mismo y desear ser despreciado, tolerar todo lo adverso con daño , y no desear cosa de prosperidad en este mundo. Si miras á ti, no podrás por ti cosa alguna de estas ; mas si confias en Dios , él te dará fortaleza del Cielo , y hará que te obedezca el mundo y la carne , y no temerás al demonio , si estuvieres armado de fé , y señalado con la Cruz de Christo.

10 Disponte , pues , como bueno y fiel siervo suyo , para llevar varonilmente la Cruz de tu Señor , por amor de ti crucificado : aparéjate á sufrir muchas adversidades , y diversas incomodidades en esta miserable vida: porque así estará contigo donde quiera que fueres, y de verdad que hallarás á

Jesus en qualquier parte que te escondas.
Así conviene ; y no hay otro remedio
para escapar de la tribulacion de los
males y del dolor , sino sufrir. Bebe con
afecto el cáliz del Señor, si quieres ser
su amigo , y tener parte con él. Remi-
te á Dios las consolaciones , y haga él
con ellas lo que mas le pluguiere. Pe-
ro tú disponte á sufrir las tribulacio-
nnes , y estímalas por grandes consue-
los ; porque no son condignas las pa-
siones de este tiempo para merecer la
gloria venidera , aunque tú solo pudie-
ses sufrirlas todas.

11 Quando llegares á esto , que la
afliccion te sea dulce y gustosa por
amor de Christo , piensa entonces que
te va bien , porque hallaste paraiso en
la tierra. Quando te parece grave el
padecer , y procuras huirlo , cree que
te va mal , y donde quiera que fueres
te seguirá el rastro de la tribulacion;

12 Si te dispones para hacer lo
que debes ; conviene á saber , sufrir y
morir , luego te irá mejor , y hallarás
paz. Y aunque fueres arrebatado has-
ta el tercer Cielo con San Pablo , no

estarás por eso seguro de no sufrir alguna contrariedad. *Yo* (dice Jesus) *le mostrare quantas cosas le convendrá padecer por mi nombre.* Pues luego el padecer te queda , si quieres amar á Jesus y servirle siempre.

13 Pluguiese á Dios que fueses digno de padecer algo por el nombre de Jesus ! ¡Quan grande gloria tez se daria ! ; Quanta alegría causarías á todos los Santos de Dios ! ; Quanta edificacion seria para el próximo ! Pues todos alaban la paciencia, aunque pocos quieran padecer. Con razon debias sufrir algo de buena gana por Christo , pues hay muchos que sufren mas graves cosas por el mundo.

14. Ten por cierto que te conviene morir viviendo ; y quanto mas muere cada uno á sí mismo , tanto mas comienza á vivir á Dios. Ninguno es suficiente para comprehendеть cosas celestiales , si no se abaxa á sufrir adversidades por Christo. No hay cosa á Dios mas acepta , ni para ti en este mundo mas saludable , que padecer de voluntad por Christo. Y si te diesen á

escoger , mas debias desear padecer cosas adversas por Christo , que ser recreado de muchas consolaciones ; porque en esto le serias mas semejante , y mas conforme á todos los Santos : pues no está nuestro merecimiento , ni la perfeccion de nuestro estado en muchas suavidades y consuelos , sino en sufrir grandes penalidades y tribulaciones.

15 Porque si alguna cosa fuera mejor y mas útil para la salvacion de los hombres , que sufrir adversidades , Christo lo hubiera declarado por palabra y exemplo , pues manifestamente exhorta á sus Discípulos , y á todos los que desean seguirle , que lleven la cruz ; y dice : *Si alguno quisiere venir en pos de mí , niéguese á sí mismo , y tome su cruz , y ségame.* Así que leidas y bien consideradas todas las cosas , sea esta la postrera conclusion : *que por muchas tribulaciones nos conviene entrar en el Reyno de Dios.*

DE LA IMITACION DE CHRISTO.

LIBRO TERCERO.

Tratado de la Consolacion interior.

CAPITULO I.

De la babla interior de Christo fiel al ánima.

O Iré lo que hablare el Señor Dios en mí. Bienaventurada el ánima que oye al Señor , que habla en ella , y de su boca recibe palabra de consolacion. Bienaventurados los oidos que perciben lo sutil de las inspiraciones divinas , y no cuidan de las murmuraciones mundanas. Bienaventurados los oidos que no escuchan la voz que oyen de fuera , sino la verdad que

H

habla y enseña adentro. Bienaventurados los ojos que están cerrados á las cosas exteriores , y muy atentos á las interiores. Bienaventurados los que penetran las cosas interiores , y estudian con exercicios continuos de aparejarse cada dia mas y mas á recibir los secretos celestiales. Bienaventurados los que se alegran de entregarse á Dios, y se desembarazan de todo impedimento del mundo. ¡O ánima mia ! Míra muy bien esto , y cierra bien las puertas de tu sensualidad , porque puedes oir lo que el Señor Dios tuyo habla en ti.

2. Esto dice tu amado : *To soy tu salud , tu paz y tu vida : consérvate en mí, y hallarás paz.* Dexa todas las cosas transitorias , y busca las eternas. ¿Que es todo lo temporal, sino engañoso? ¿Y que te ayudarán todas las criaturas, si fueres desamparado del Criador? Por esto , dexadas todas las cosas , te debes restituir á tu Criador , amable , y fiel, porque puedes alcanzar la verdadera Bienaventuranza.

CAPITULO II.

Como la verdad babla dentro del alma sin ruido de palabras.

1 *H*abla, Señor, porque tu siervo oye. Yo soy tu siervo, dame entendimiento para que sepa tus verdades. Inclina mi corazon á las palabras de tu boca : descienda tu habla así como rocío. Decian en el tiempo pasado los hijos de Israel á Moysés : *Háblanos tú, y oirémoste : no nos bable el Señor, porque quizá morirémos.* No así, Señor, no te ruego así ; mas con el Profeta Samuel, con humildad, y deseo te suplico : *Habla, Señor, porque tu siervo oye.* No me hable Moyses, ni alguno de los Profetas ; mas háblame Tú, Señor, Dios, inspirador y alumbrador de todos los Profetas: pues Tú solo sin ellos me puedes enseñar perfectamente; pero ellos sin Tí ninguna cosa aprovecharán.

2 Es verdad que pueden pronunciar palabras; mas no dan espíritu. Muy bien hablan ; mas callando Tú, no en-

H 2

cienden el corazon. Dicen la letra ; mas Tú abres el sentido : predicen misterios ; mas Tú aclaras el entendimiento de los secretos : pronuncian mandamientos ; pero Tú ayudas á cumplirlos: muestran el camino ; pero Tú das esfuerzo para andarlo : ellos obran por defuera solamente ; pero Tú instruyes y alumbras los corazones : ellos riegan la superficie ; mas Tú das la fertilidad: ellos llaman con palabras ; mas Tú das la inteligencia al oido.

3 Pues no me hable Moyses ; pero Tú sí , Señor Dios mio , eterna Verdad , para que por ventura no muera, y quede sin fruto , si solamente fuere enseñado de fuera , y no encendido por adentro. No me sea para condenacion la palabra oida y no obrada , conocida y no amada , creida y no guardada. Habla , pues , Tú , Señor , porque tu siervo oye , ya que tienes palabras de vida eterna. Háblame de qualquier modo , para consolacion de mi anima , y para la enmienda de toda mi vida , para eterna honra y gloria tuya.

CAPITULO III.

Las palabras de Dios se deben oír con humildad ; y como muchos no las estiman.

1 OYE, hijo mio, mis palabras suavísimas , que exceden toda la ciencia de los Filósofos , y Letrados de este mundo. *Mis palabras son espíritu y vida , y no se pueden ponderar por el sentido humano. No se deben traer al sabor del paladar ; mas débense oír con silencio , y recibir con humildad y grande afecto.*

2 Dixo David : *Bienaventurado es aquel á quien Tú enseñares , Señor , y á quien mostrares tu ley , porque lo guardes de los dias malos ; y no sea desamparado en la tierra.*

3 Yo (dice el Señor) enseñé á los Profetas desde el principio , y no cesó de hablar á todos hasta ahora. Mas muchos son duros y sordos á mi voz. Muchos de mejor gana oyen al mundo , que á Dios : mas fácilmente siguen el apetito de su carne , que al beneplácito di-

vino. El mundo promete cosas temporales y pequeñas , y con todo eso le sirven con grande ansia : Yo prometo cosas grandes y eternas , y entorpécen- se los corazones de los mortales. ¿Quien me sirve á mí y obedece en todo con tanto cuidado como al mundo y á sus Señores se sirve ? *Ten vergüenza , Sidon, dice el mar.* Y si preguntais la causa , oye el por que. Por un pequeño beneficio van los hombres largo camino ; y por la vida eterna , con dificultad muchos levantan el pie del suelo. Buscan los hombres viles ganancias : por una blanca pleytean á las veces torpemente: por cosas vanas y por una corta pro- mesa no temen fatigarse de noche y de dia.

4 ; Mas ay dolor ! que emperezan de fatigarse un poco por el bien que no se muda , por el galardon que es inestimable , y por la suma honra y glo- ria sin fin. Ten, pues, vergüenza, siervo perezoso y lleno de quejas , de ver que aquellos se hallan mas aparejados para la perdicion, que tú para la vida eterna. Alégranse ellos mas por la vanidad,

que tú por la verdad ; porque algunas veces les miente su esperanza ; mas mi promesa á nadie engaña , ni dexa frustrado al que confia en mí. Yo daré lo que tengo prometido. Yo cumpliré lo que he dicho, si alguno perseverare fiel en mi amor hasta el fin. Yo soy galardonador de todos los buenos, y fuerte exáminador de todos los devotos.

5 Escribe mis palabras en tu corazón , y considéralas con mucha diligencia , pues en el tiempo de la tentacion las habrás menester. Lo que no entiendes quando lo lees , conoceráslo en el dia de la visitacion. De dos maneras acostumbro visitar mis escogidos ; esto es , con tentacion y consuelo. Y dos lecciones les doy cada dia , una reprehendiendo sus vicios , otra amonestándoles al adelantamiento de las virtudes. *El que tiene mis palabras , y las despicia , tiene quien le juzgue en el postreto dia.*

Oracion para pedir la gracia de la devocion.

6 Señor Dios mio , Tú eres todos mis bienes. ¿Quien soy yo para que me atreva á hablarte? Yo soy un pobrísimo siervo tuyo , un gusano desechado, mucho mas pobre y mas digno de ser despreciado , que sé , ni oso decir. Pero acuérdate , Señor , que soy nada , nada tengo , nada valgo. Tú solo eres bueno , justo y santo : Tú lo puedes todo : Tú lo das todo : Tú lo cumples todo : solo al pecador dexas vacío. *Acuérdate , Señor , de tus misericordias , y llena mi corazon de tu gracia , pues no quieres que estén vacias tus obras.*

7 ¿Como me podrá sufrir en esta miserable vida , si no me esfuerza tu misericordia y gracia ? No me vuelvas el rostro : no dilates tu visitacion: no desvies tu consuelo , *para que no sea mi ánima como la tierra sin agua.* Señor, enséñame á hacer tu voluntad , enséñame á conversar delante de Tí digna y humildemente , porque Tú eres

mi sabiduría; que en verdad conoces y conociste ántes que el mundo se hiciese , y yo naciese en el mundo.

CAPITULO IV.

Debemos conversar delante de Dios con verdad y humildad.

1 Hijo, anda delante de mí en verdad , y búscame siempre con sencillo corazon. El que anda adelante de mí en verdad , será defendido de malos encuentros , y la verdad le librará de los engañadores , y de las murmuraciones de los malos. Si la verdad te librare , serás verdaderamente libre, y no cuidarás de las palabras vanas de los hombres.

2 Señor , verdad es lo que dices, y así te suplico que lo hagas conmigo. Tu verdad me enseñe , y ella me guarde y me conserve hasta el fin saludable. Ella me libre de toda mala afición y amor desordenado , y así andaré contigo en gran libertad de corazón.

3 Yo te enseñaré (dice la Verdad) las cosas rectas y agradables á mí. Piensa en tus pecados con gran dolor y tristeza, y nunca te juzgues ser algo por tus buenas obras ; que en verdad eres pecador , sujeto y enlazado en muchas pasiones. De tí siempre vas á ser nada , luego caes , luego eres vencido , presto te turbas y desfalleces. No tienes cosa de que te puedas alabar , y tienes muchas por que te puedas tener por vil ; porque mas flaco eres de lo que puedes pensar.

4 Por eso no te parezca gran cosa alguna de quantas haces. No tengas nada por grande , nada por cosapreciada , ni maravillosa , nada estimes por digno de reputacion , nada por alto , nada por verdaderamente loable y deseable , sino lo que es eterno. Agrádete sobre todas las cosas la eterna Verdad , y desagrádete siempre sobre todo tu grandísima vileza. No temas nada , ni desprecies , ni huyas cosa alguna , tanto como tus faltas y pecados, los quales te deben entristecer mas que los daños de todas las cosas. Al-

gunos no andan delante de mí llanamente ; pero con curiosidad y arrogancia quieren saber mis secretos , y entender las cosas altas de Dios , no cuidando de sí mismos , ni de su salvacion. Estos tales muchas veces caen en grandes tentaciones y pecados , por su soberbia y curiosidad , porque yo les soy contrario.

5 Teme los juicios de Dios , espantate de la ira del Omnipotente , noquieras disputar las obras del Altísimo; mas escudriña tus maldades , en quantas cosas pecaste , y quantas buenas obras dexaste de hacer por tu negligencia. Algunos tienen su devocion solamente en sus libros , otros en señales y figuras exteriores. Otros me traen en la boca , mas muy poco en el corazon. Hay otros , que alumbrados en el entendimiento , y purgados en el afecto, suspiran siempre por las cosas eternas: oyen con pena las terrenas , y con dolor sirven á las necesidades de la naturaleza ; y estos sienten lo que habla en ellos el espíritu de Verdad , porque les enseña á despreciar lo terrestre y

amar lo celestial : aborrecer el mundo,
y desear el Cielo de dia y de noche.

CAPITULO V.

Del maravilloso efecto del Divino Amor.

1 Bendígote, Padre Celestial, Padre de mi Señor Jesu-Christo, que tuviste por bien acordarte de mí, pobre. ¡O Padre de misericordias, y Dios de toda consolacion! gracias te hago, que á mí, indigno de todo consuelo; algunas veces recreas con tu consolacion. Bendígote siempre, y glorificóte con tu Unigénito Hijo, y con el Espíritu Santo Consolador, por los siglos de los siglos. ¡O Señor Dios mio, amador santo mio! quando Tú viniéres á mi corazon, se alegrarán todas mis entrañas. Tú eres mi gloria y mi alegría; Tú eres mi esperanza, y el refugio mio en el dia de mi tribulacion.

2 Mas porque aun soy flaco en el amor, é imperfecto en la virtud, por eso tengo necesidad de ser fortalecido

y consolado de Tí. Por eso visitame, Señor , continuamente, é instrúyeme con santas doctrinas. Líbrame de mis malas pasiones , y sana mi corazon de todas mis aficiones desordenadas ; porque sano y bien purgado en lo interior , sea hábil para amarte , fuerte para sufrir , y firme para perseverar.

3 Gran cosa es el amor , y gran bien sobre todo : él solo hace ligero todo lo pesado , y lleva con igualdad todo lo desigual , pues lleva la carga sin carga , y hace dulce y sabroso todo lo amargo. El nobilísimo amor de Jesus nos anima á hacer grandes cosas , y siempre mueve á desear lo mas perfecto. El amor quiere estar en lo alto , y no ser detenido en cosas baxas. El amor quiere ser libre y ageno de toda aficion mundana ; para que no se impida su interior vista, ni se embarece en ocupaciones de provecho temporal , ó cayga por algun daño ó perdida. No hay cosa mas dulce que el amor , ni mas fuerte , ni mas alta , ni mas ancha , ni mas alegre , ni mas cumplida , ni mejor en el Cielo , ni en la

tierra ; porque el amor nació de Dios, y no puede quietarse con todo lo criado , sino con el mismo Dios.

4 El que ama , vuela , corre , alégrase , es libre, no es detenido : todas las cosas da por todo , y las tiene todas en todos ; porque descansa en un Sumo Bien sobre todas las cosas , del qual mana y procede todo bien. No mira á los dones ; sino vuélvese al dador de ellos sobre todos los bienes. El amor muchas veces no sabe modo ; mas hierbe sobre todo modo. El amor no siente carga , ni hace caso de los trabajos , ántes desea mas de lo que pude : no se queja que le manden lo imposible, porque cree que todo lo pude en Dios. Pues para todo es bueno, y muchas cosas executa y pone por obra , en las quales el que no ama desfallece y cae.

5 El amor siempre vela , y durmiendo no se adormece : fatigado , no se cansa : angustiado , no se angustia: espantado , no se espanta ; sino como viva llama y ardiente luz , sube á lo alto , y se remonta seguramente. Si al-

guno ama, conoce lo que dice esta voz: gran clamor es en los oídos de Dios el abrasado afecto del ánima, que dice: Dios mio, amor mio, Tú todo mio, y yo tuyo.

6 Dilátame en el amor, para que aprenda á gustar con la boca del corazón tus secretos, y quan suave es amar y derretirse y nadar en el amor. Sea yo cautivo del amor, saliendo de mí por el grande fervor y admiracion. Cante yo cantar de amor: sígatelo yo, Amado mio, á lo alto, y destállezca mi ánima en tu loor, alegrándome por el amor. Amete yo mas que á mí, y no me ame á mí sino por Tí: y ame á todos en Tí, los que de verdad te aman, como manda la ley del amor, que sale de Tí como un resplandor de tu Divinidad.

7 El amor es diligente, limpio, piadoso, alegre y deleytable, fuerte, sufrido, fiel, prudente: espera largo tiempo: es varonil, y nunca se busca á sí mismo, porque en haciéndolo así, luego cae del ser de amor. El amor es muy mirado, humilde, recto; no es

regalado , liviano , ni entiende en cosas vanas: es sobrio , firme , casto , reposado y recatado en todos sus sentidos. El amor es sujeto y obediente á los Prelados , y para sí mismo vil y despreciado : para Dios devoto y agrado , confiando y esperando siempre en él , aun en el tiempo quando no le regala , porque no vive ninguno en amor sin dolor.

8. El que no está aparejado á sufrir todas las cosas , y estar á la voluntad del Amado , no es digno de ser llamado amador. Conviene al que ama abrazar de buena voluntad por el Amado todo lo duro y amargo , y no apartarse de él por cosa contraria que le acaezca.

CAPITULO VI.

De la prueba del verdadero Amador.

1 **H**Ijo , aun no eres fuerte y prudente amador.

2 Por que , Señor mio ?

3 Porque por una contradiccion

pequeña faltas en lo comenzado, y buscas la consolacion con mucha ansia. El constante amador está fuerte en las tentaciones , y no cree las astucias engañosas del enemigo. Como yo le agradando en las prosperidades , así no le descontento en lo adverso.

4 El discreto amador , no considera tanto el don, quanto el amor del que lo da : mas mira á la voluntad que á la merced ; y todas las dádivas pone debajo del amado. El amador noble no descansa en el don , sino en mí que soy sobre todo don. Por eso si algunas veces no gustas tan bien de mí , ú de mis Santos , como deseas , no por eso está ya todo perdido. Aquel tierno y dulce afecto , que sientes algunas veces, obra es de la presente gracia , y una salva de la Patria Celestial , sobre lo lo qual no se debe estribar mucho, porque va y viene. Mas pelear contra los malos movimientos del ánima , y desechar las persuasiones del enemigo, señal es de virtud , y de gran merecimiento.

5 Pues no te turben las imagina-

I

ciones de diversas materias , que te vienen. Guarda tu firme propósito con recta intencion á Dios. No es extraño que de repente te arrebaten alguna vez á lo alto , y luego te tornes á las distracciones acostumbradas del corazon , porque mas las sufres contra tu voluntad , que las causas ; y miéntras te dan pena , y las contradices , mérito es , y no perdida.

6 Persuádete que el enemigo antiguo , de todos modos se esfuerza para impedir tu deseo y aprovechamiento en lo bueno , y privarte de todo ejercicio devoto , como es honrar á los Santos , la piadosa memoria de mi Pasion , la útil contricion de los pecados , la guarda del propio corazon , el firme propósito de aprovechar en la virtud. Tráete muchos pensamientos malos para espantarte , para desviarte de la oracion , y de la leccion sagrada : desagrádale mucho la humilde confesion ; y si pudiese , él haría que no comulgases. No le creas , ni hagas caso de él , aunque muchas veces te arme lazos. Quando

te traxere pensamientos malos y torpes ; atribúyelo á él ; y dile : Vete de aquí , espíritu inmundo : ten vergüenza , desventurado : muy sucio eres , pues me traes tales cosas á la imaginacion. Apártate de mí , malvado engañador : no tendrás alguna parte en mí , porque Jesus estará conmigo , como invencible Capitan , y tú estarás confuso. Mas quiero morir y sufrir cualquier pena , que consentir contigo. Calla y enmudece ; no te oiré mas , aunque mas me importunes. El Señor es mi luz y mi salud , ¿ á quien temeré ? Aunque se ponga contra mí un exército , no temerá mi corazon. El Señor es mi ayuda y mi Redentor.

7 Pelea como buen Soldado ; y si alguna vez cayeres por flaqueza de corazon , procura cobrar mayores fuerzas que las primeras , confiando de mayor favor mio ; y guárdate mucho del vano contentamiento y de la soberbia. Por esto muchos están engañados , y caen algunas veces en ceguedad casi incurable. Séate aviso para perpetua humildad la caida de los

soberbios , que locamente presumen de sí.

CAPITULO VII.

Como se ba de encubrir la gracia debajo de la humildad.

I Hijo , mas útil , y mas seguro te es encubrir la gracia de la devocion , que no ensalzarte , ni hablar mucho de ella , ni estimarte mucho ; sino despreciarte á ti mismo , y temer , porque se ha dado á quien no lo merece. No es bien estribar demasiado en este tierno afecto , que se puede mudar presto en lo contrario. Pien-
sa quando estás en gracia , quan misera-
ble y pobre sueles ser sin ella. No
está solo la perfeccion de la vida es-
piritual en tener gracia de consolacion;
sino en que con humildad , negándote á
ti mismo , con paciencia lleves bien que
te se quite , de suerte , que entonces
no aflojes en el cuidado de la ora-
cion , ni dexes las buenas obras que
sueles hacer ; mas como mejor pudie-

res y entendieres haz de buena gana todo lo que está en ti : ni por la quedad ó angustia que sientes te descuides del todo.

2 . Porque hay muchos que quando las cosas no les suceden bien , luego se impacientan ó aflojan en la virtud: porque no está siempre en la mano del hombre su adelantamiento ; mas á Dios pertenece el dar y consolar quando quiere , como á él le agrada , y no mas. Algunos indiscretosse destruyeron por la gracia de la devucion ; porque quisieron hacer mas de lo que pudieron, no mirando la medida de su pequeñez, siguiendo mas el deseo de su corazon que el juicio de la razon ; y porque se atrevieron á mayores cosas que Dios queria , por esto perdieron la gracia y se hallaron pobres , y quedaron viles los que pusieron en el Cielo su nido , para que humillados aprendan á no volar con sus alas , sino á esperar debaxo de mis plumas. Los que son nuevos , sin experiencia en el camino del Señor , si no se gobiernan por el consejo de discretos , fácilmente pueden ser engaña-

dos y venir á perderse.

3 Si quieren seguir mas su parecer que creer á los exercitados , les será al cabo de gran peligro si no quieren ceder de su propio juicio. Los que se tienen por sabios , tarde sufren con humildad ser corregidos. Mejor es saber poco con humildad y poco entendimiento, que tener grandes tesoros de ciencia con vano contento. Mejor te es á ti el tener poco que mucho, de donde te puedas ensoberbecer. No hace discretamente el que se da todo á la alegría , olvidando su miseria y el casto temor del Señor , que teme perder la gracia concedida. No lo hace como quien trata de virtud el que anda desconfiado en el tiempo de la adversidad, ó tribulacion , y poco confiado piensa y siente de mí ménos de lo que conviene.

4 El que en el tiempo de paz se juzgare demasiado seguro , muy caido se hallará en el tiempo del combate. Si supieses siempre permanecer humilde y pequeño en tus ojos, y moderar y regir bien tu espíritu , no caerías tan

presto en los peligros. Buen consejo es que pienses, quando estás con fervor de espíritu , lo que puede venir apartándose aquella luz. Y quando esto acaece , piensa que otra vez puede volver la misma luz ; la qual yo te quité por algun tiempo para tu seguridad y gloria mia.

5 Mas aprovecha muchas veces esta prueba , que si tuvieses de continuo á tu voluntad las cosas que deseas ; porque los merecimientos no se han de calificar por tener muchas visiones ó consolaciones , ó porque sea uno entendido en la Escritura , ó porque esté levantado en dignidad; sino en si fuere fundado en humildad verdadera y lleno de caridad ; si pura y enteramente buscare siempre la honra de Dios; si se reputare á sí mismo por nada, y verdaderamente se despreciare ; y si se holgare de ser abatido y despreciado , mas que honrado de otros.

CAPITULO VIII.

*De la vil estimacion de sí mismo delante
de los ojos de Dios.*

¶ ¿**H**ablaré yo á mi Señor , siendo,
como soy , polvo y ceniza? Si
por mas de esto me reputare , Tú estás
contra mí , y mis maldades dan de esto
verdadero testimonio , y no puedo con-
tradecir. Mas si reconociendo mi vile-
za , juzgare que soy nada , dexare toda
propia estimacion , y me considerare
polvo (como lo soy) , me será tu gra-
cia favorable , y tu luz se acercará á mi
corazon , y toda estimacion se abatirá
en el valle de mi poquedad. Allí me
mostrarás que soy , que fuí , y de don-
de vine , porque soy nada , y no lo
conocí. Si soy dexado á mis fuerzas ,
todo soy nada , y todo flaqueza ; pe-
ro si tú me mirares , luego seré fortifi-
cado , y estaré lleno de nuevo gozo. Y
es cosa maravillosa , por cierto , co-
mo tan de repente soy levantado so-
bre mí , y abrazado de Ti con tanta
benignidad , siendo así que yo , segun

mi propia pesadumbre, siempre me voy
á lo bajo.

2 Esto, Señor, hace tu amor, que sin méritos mios, me previene y me socorre en tanta multitud de necesidades, guardándome tambien de peligros, librándome (para decir verdad) de innumerables males: porque yo me perdí amándome; pero buscándote á Ti solo, y amándote puramente, hallé á mi y á Ti, y por el amor me reduse mas profundamente á mi nada: porque Tú, ó dulcísimo Señor, haces conmigo mucho mas de lo que merezco, y mas de lo que me atrevo á esperar, ó pedir.

3 Bendito seas, Dios mio, que aunque soy indigno de todo bien, todavía tu suprema é infinita bondad nunca cesa de hacer bien aun á los desagradecidos y que están muy lejos de Ti. Conviértenos á Ti, para que sea mos agradecidos, humildes y devotos, pues Tú eres nuestra salud, virtud y fortaleza.

CAPITULO IX.

*Todas las cosas se deben referir á Dios,
como á ultimo fin.*

1 **H**Ijo , Yo debo ser tu supremo y ultimo fin , si deseas de veras ser bienaventurado. Con este propósito se purificará tu deseo , que mala y vilmente se rinde muchas veces á sí mismo y á las criaturas ; porque si en algo te buscas , luego desfalleces en ti , y te secas. Pues atribuye todo lo bueno principalmente á mí , que soy el que te doy todos los bienes. Así considera cada cosa como venida del Soberano Bien , y por eso todas las cosas se deben reducir á mí , como á su propio principio.

2 De mí sacan agua , como de fuente viva , el pequeño y el grande , el pobre y el rico ; y los que me sirven de buena voluntad recibirán gracia sobre gracia ; mas el que se quiere gloriar fuera de mí , ú deleytarse en algun bien particular , no será confirmado en el verdadero gozo , ni de-

leytado en su corazon ; mas estará impedido y angustiado de muchas maneras. Por eso no te apropies á ti alguna cosa buena , ni atribuyas á algun hombre la virtud ; mas refiérelo todo á Dios , sin el qual no tiene el hombre cosa alguna. Yo lo dí todo : yo quiero que te vuelvas todo á mí : y con gran razon quiero que me dés gracias por ello.

3 Esta es la verdad con que se destruye la vanagloria. Y si la gracia celestial y la caridad verdadera entrare en el alma , no habrá envidia alguna , ni quebranto de corazon , ni le ocupará el amor propio. La caridad de Dios lo vence todo , y dilata todas las fuerzas del ánima. Si bien te entiendes , en mí solo te has de gozar , en mí solo has de tener esperanza: porque ninguno es bueno , sino solo Dios , el qual es de alabar sobre todas las cosas , y debe ser bendito en todas ellas.

CAPITULO X.

En despreciando el mundo , es dulce cosa servir á Dios.

1 **O**tra vez hablaré , Señor , ahora , y no callaré : diré en los oídos de mi Dios , mi Señor , y mi Rey , que está en el Cielo : ¡O Señor , quan alta es la grandeza de tu dulzura , que reservaste para los que te temen ! Pues que serás para los que te aman ? Que serás para los que te sirven de todo corazon ? Verdaderamente es inefable la dulzura de tu contemplacion , la qual das á los que te aman . En esto has mostrado singularmente la dulcedumbre de tu caridad , que quando yo no era , me criaste ; y quando andaba errado , y lejos de Ti , me tornaste á Ti , para que te sirviese , mandándome que te amase .

2 ¡ O fuente perenne de amor ! ¿que diré de Ti ? ¿ como podré olvidarme de Ti , que te dignaste de acordarte de mí , aunque despues yo me perdí , y perecí ? Hiciste conmigo , tu sier-

vo , misericordia sobre toda esperanza , y sobre todo merecimiento me diste tu gracia y amistad. ¿ Que te daré yo por esta gracia? Porque no se da á todos , que dexadas todas las cosas, renuncien al mundo , y escojan vida retirada. No es gran cosa que yo te sirva : á quien toda criatura debe servir, no me debe parecer mucho servirte yo ; mas ántes esto me parece cosa grande y maravillosa , que Tú te dignaste de recibir por siervo á un tan pobre é indigno , y unirle con tus amados siervos.

3 Señor , todas las cosas que tengo , y con que te sirvo , tuyas son. Mas en verdad Tú me sirves mas á mí , que yo á Ti. El Cielo y la tierra que criaste para el servicio del hombre , están aparejados para obedecerte, y hacen cada dia todo lo que les mandas ; y esto poco es , pues aun los Angeles criaste y ordenaste para servicio del hombre. Mas á todas estas cosas excede , que Tú mismo te dignaste de servir al hombre , y le prometiste darte á Ti mismo.

4 ¿ Que te daré yo por tantos miliares de beneficios ? ¡ O si pudiese yo servirte todos los dias de mi vida ! ; O si pudiese solamente , siquiera un solo dia , hacerte algun digno servicio ! Verdaderamente Tú solo eres digno de todo servicio , de toda honra y alabanza eterna . Verdaderamente Tú solo eres mi Señor , y yo miserable siervo tuyo , que estoy obligado á servirte con todas mis fuerzas , y nunca debo cansarme de alabarte . Así lo quiero , así lo deseo ; y lo que me falta , ruégote que Tú lo cumplentes .

5 Grande honra , y gran gloria es servirte y despreciar todas las cosas por Ti . Por cierto grande gracia tendrán los que de toda voluntad se sujetaren á tu santísimo servicio . Hallarán la suavísima consolacion del Espíritu Santo los que por amor tuyo despreciaren todo deleyte carnal ; y alcanzarán gran libertad de corazon los que entran por la senda estrecha por amor tuyo , y por él desechan todo cuidado del mundo .

6 ¡ O agradable y muy alegre ser-

vidumbre del Altísimo , con la qual se hace un hombre verdaderamente libre y santo! ¡ O sagrado estado del ejercicio Religioso , qué hace al hombre igual á los Angeles , apacible á Dios , terrible á los demonios , y de todos los Fieles alabado! ¡ O trabajo digno de ser abrazado , y siempre apetecido , con el qual se merece el Sumo Bien , y se adquiere el gozo , que durará para siempre sin límite ni fin!

CAPITULO XI.

*Los deseos del corazon se deben examinar
y moderar.*

1 **H**iyo , aún te conviene aprender muchas cosas que no has entendido bien.

2 Señor ¿ que son estas cosas ?

3 Que pongas tu deseo totalmente en sola mi voluntad , y no seas amador de ti mismo , sino afectuoso zelador de lo que á mí me agrada. Los deseos te encienden muchas veces , y te alienan grandemente ; pero consi-

dera si te mueves mas por mi honra, ó por tu provecho. Si Yo soy la causa, bien te contentaras de qualquier modo que Yo lo ordenare; mas si algo tienes escondido de amor propio, con que siempre te buscas, mira que eso es lo que mucho te impide y agrava.

4 Guárdate, pues, no confies mucho en el deseo que tuviste, sin consultar lo conmigo; porque puede ser que te arrepientas, y te descontente lo que primero te agradaba, y como cosa mejor con gran afecto lo deseaste: porque no se puede seguir luego qualquier deseo, que parece bueno; ni tampoco huir á la primera vista toda afición, que parece contraria. Conviene algunas veces usar de freno, aun en los buenos exercicios y deseos, porque no caygas por demasiá en distraccion del alma, y porque no causes escándalo á otros con tu indiscrecion, ó por la contradiccion de algunos te turbes luego y deslices.

5 Tambien algunas veces conviene usar de fuerza, y contradecir ya ronilmente al apetito sensitivo, y no

cuidar de lo que la carne quiere , ó no quiere ; sino trabajar porque esté sujeta al espíritu , aunque le pese : y debe ser castigada y enfrenada hasta que esté pronta para todo lo bueno; y sepa contentarse con lo poco , y holgarse con lo sencillo , y no murmurar contra cosa alguna que le fuere amarga.

CAPITULO XII.

Declarase que cosa sea paciencia , y la lucha contra el apetito.

1 **S**Eñor Dios , á lo que yo echo de ver , la paciencia me es muy necesaria , porque en esta vida acaecen muchas adversidades ; pues de qualquier suerte que ordenare mi paz , no puede estar mi vida sin batalla y sin dolor.

2 Así es , hijo ; pero no quiero que busques tal paz , que carezca de tentaciones , y no sienta contrariedades ; antes quando fueres exercitado en diversas tribulaciones , y probado en mu-

K

chas cantrariedades , entonces piensa que has hallado la paz. Si dixeres que no puedes padecer mucho , ¿ como sufrirás el fuego del Purgatorio ? De dos trabajos , siempre se ha de escoger el menor. Por eso , para que puedas escapar de los tormentos eternos , procura sufrir con paciencia por Dios los males presentes. ¿ Piensas tú que poco ó nada sufren los hombres del mundo ? Esto aun en los muy regalados no cabe.

3 Pero dirás que tienen muchos deleytes , y siguen sus apetitos , y por eso se les da poco de algunas cosas contrarias.

4 Mas aunque fuese así , que tengan quanto quisieren , dime ¿ quanto les durará ? Mira que los muy sobrados y ricos en el siglo , desfallecerán como humo , y no habrán memoria de los gozos pasados : pues aun miéntras viven no se huelgan en ellos sin amargura , congoja y miedo ; porque de la misma cosa que se recibe el deleyte , de allí las mas veces reciben la pena del dolor. Justamente se hace con ellos :

porqué así como desordenadamente buscan y siguen los deleytes , así los tengan con amargura y confusion. ¡ O quan breves ! ¡ ó quan falsos ! ¡ ó quan desordenados y torpes son todos ! Mas por estar privados de juicio y con gran ceguedad , no lo entienden ; sino como animales brutos , por un poco de deleyte ^l de vida corruptible , caen en la muerte del ánima. Por eso , hijo , no vayas tú tras tus desordenados apetitos : apártate de tu voluntad : deléytate en el Señor , y dárteha lo que le pidiere tu corazon .

5 Porque si quieres tener verdadero gozo , y estar consolado en mí abundantísimamente , tu suerte y bendicion estará en el desprecio de todas las cosas del mundo , y en cortar de ti todo deleyte de acá abaxo , y así se te dará copiosa consolacion ; y quanto mas desviares del todo el consuelo de las criaturas , tanto hallarás en mí mas suaves , y poderosas consolaciones ; mas no las alcanzarás sin alguna pena , trabajo y pelea. La costumbre te será contraria ; pero ven-

K 2

cerásla con otra costumbre mejor. La carne resistirá ; mas enfrenaráse con el fervor del espíritu. La serpiente antigua te instigará y se embrabecerá; pero con la oracion huirá, y con el trabajo provechoso le cerrarás del todo la puerta.

C A P I T U L O XIII.

De la obediencia del súbdito humilde, & ejemplo de Cbristo.

I **H**ijo, el que procura eximirse de la obediencia, él mismo se quita la gracia ; y el que quiere tener cosas propias, pierde las comunes. El que no se sujetá de buena gana á su Superior, señal es que su carne aun no le obedece á él perfectamente , si no que muchas veces se rebela y murmura. Aprende, pues , á sujetarte presto á tu Superior, si deseas tener tu carne sujetá ; porque mas presto se vence el enemigo de fuera, quando el hombre interior no estuviere desordenado. No hay enemigo mas dañoso , ni peor

para tu anima , que tú mismo , si no estás bien ajustado con el espíritu. Necesario es que tengas verdadero desprecio de ti mismo , si quieres vencer la carne y la sangre. Porque aun te amas desordenadamente , por eso temes sujetarte del todo á la voluntad de otros.

2. ¿Pero que gran cosa es , que tú, polvo y nada , te sujetes al hombre por mi amor , quando Yo , Omnipotente, y Altísimo , que crié todas las cosas de nada , me sujeté al hombre humilde-mente por ti ? Híceme el mas humilde y mas abatido de todos , para que vencieses tu soberbia con mi humildad. ; O polvo ! Aprende á obedecer: aprende , tierra , y lodo , á humillarte y postrarte á los pies de todos. Aprende á quebrantar tus quereres y redirte á toda sujecion.

3. Enojate contra ti mismo , y no sufras que viva en ti la presuncion de soberbia; mas hazte tan sujeto y pequeño , que puedan todos ponerse sobre tu cabeza , y pisarte como el lodo de las calles. ; O hombre vano ! ; de

que te quejas ? ¡ O pecador torpe ! ¿ que podrás contradecir á quien te maltrata , pues tantas veces ofendiste á tu Criador , y muchas mereciste el infierno ? Mas te perdoné , porque tu ánima fué preciosa en mi acatamiento , para que conocieses mi amor , y fuer ses siempre agradecido á mis beneficios , y te dijeses continuamente á verdadera humildad y sujecion , y sufrieses con paciencia tu propio menor precio.

CAPITULO XIV.

Como se han de considerar los secretos juicios de Dios , porque no nos envanezcamos.

SEñor , tus juicios me asombran como un espantoso trueno , y hieren todos mis huesos , penetrados de temor y temblor , estremeciéndose de ellos mi ánima . Estoy atónito y considero que los Cielos no son limpios en tu presencia . Si en los Angeles hallaste maldad y no los perdonas .

te ¿que será de mí? Cayeron las Estrellas del Cielo : yo , que soy polvo
¿que presumo ? Aquellos cuyas obras parecian muy dignas de alabanza , cayeron á lo baxo ; y á los que comian Pan de Angeles vi deleytarse con el manjar de animales inmundos.

2 No hay santidad , si Tú , Señor, apartas tu mano. No aprovechará discrecion , si Tú dexas de gobernar. No hay fortaleza que ayude, si Tú dexas de conservar. No hay castidad segura , si Tú no la defiendes. Ninguna propia guarda aprovecha , si nos falta tu santa providencia. Porque en dexándonos, luego nos vamos á fondo , y perecemos ; mas visitados de Ti , nos levantamos y vivimos. Mudables somos; mas por Tí estamos firmes : entibiámonos ; mas Tú nos enciendes.

3 ¡O quan vil y baxamente debo sentir de mí ! ¡En quan poco me debo tener , aunque parezca que tenga algun bien! ¡O Señor ! quan profundamente me debo sujetar y hundir en el abismo de tus juicios , donde no me hallo ser otra cosa en mí , sino ser na-

da en todo! ¿Pues adonde estará escondido siquiera algun fundamento de mi propia gloria? Donde estará la confianza de mi propia virtud? Anégase toda vanagloria en la profundidad de tus juicios.

4. Que es toda carne en tu presencia? Por ventura podrá gloriarse el barro contra el que lo formó? ¿Como se puede engreir con vanas alabanzas el corazon que está verdaderamente sujeto á Dios? Todo el mundo no enloquecerá al que tiene la verdad sujeto; ni se moverá, por mucho que lo alaben, el que tiene firme toda su esperanza en Dios: porque todos los que hablan son nada, y con el sonido de las palabras fallecerán; *pero la verdad del Señor permanecerá para siempre.*

CAPITULO XV.

Como se debe uno baber, y decir en todas las cosas que deseare.

1 Hijo, dí así en qualquier cosa: Señor, si te agradare, hágase esto así. Señor, si es honra tuya, hágase esto en tu nombre. Señor, si vieres que me conviene, y hallares serme provechoso, concédemelo, para que use de ello á honra tuya; mas si conocieres que me seria dañoso, y nada provechoso á la salvacion de mi alma, desvíá de mí tal deseo; porque no todo deseo procede del Espíritu Santo, aunque parezca justo y bueno al hombre. Difíciloso es juzgar si te incita buen espíritu, ó malo á desear esto ó aquello, ó si te mueve tu propio espíritu. Muchos se hallan engañados al fin, que al principio parecia ser movidos por buen espíritu.

2 Por eso, sin verdadero temor de Dios y humildad de corazon, no debes desear, ni pedir cosa, que al pensamiento se le ofreciere digna de del-

searse , y especialmente con entera renunciaion remítelo todo á mí , y puédesme decir: ¡O Señor ! Tú sabes lo mejor : haz que se haga esto ó aquello como mas te agradare : dame lo que quisieres, quanto quisieres y quando quisieres : haz conmigo como sabes , y como mas te pluguiere y fuere mayor honra tuya. Ponme donde quieres , y haz conforme á tu gusto en todas las cosas. Yo estoy en tu mano , vuélveme y revuélveme á la redonda. Vé aquí tu siervo aparejado para todo , porque no deseo , Señor, vivir para mí , sino para Ti : plegue á tu misericordia , que viva digna y perfectamente.

Oracion para que podamos conseguir la voluntad de Dios.

3 **C**Oncédeme , benignísimo Jesus, tu gracia para que esté conmigo y persevere conmigo hasta el fin, Dame que desee y quiera siempre lo que te es mas agradable á Ti. Tu voluntad sea la mia , y mi voluntad si-

ga siempre la tuya , y se conforme en todo con ella. Tenga un querer y no querer contigo ; y no pueda querer , ni no querer sino lo que Tú quieres y no quieres.

4 Dame , Señor , que muera á todo lo que hay en el mundo , y dame que ame por Ti ser despreciado y olvidado. Dame , sobre todo lo que puedo desear , descansar y aquietar mi corazon en Ti. Tú eres la verdadera paz del corazon : Tú solo eres descanso : fuera de Tí todas las cosas son molestas y sin sosiego. En esta paz , que es en Ti , uno sumo y eterno bien , dormiré y descansaré. Amen.

C A P I T U L O XVI.

En solo Dios se debe buscar el verdadero consuelo.

1 **Q**ualquiera cosa que puedo desear ó pensar para mi consuelo , no la espero aquí , sino en la otra vida. Pues aunque yo solo tuviese todos los gustos del mundo , y pudie-

se usar de todos sus deleytes , cierto es que no podrian durar mucho. Así que, ánima mia , tú no podrás estar consolada cumplidamente , ni descansar perfectamente sino en Dios , que es consolador de los pobres y recibe los humildes. Espera un poco , ánima mia , espera la promesa divina , tendrás abundancia de todos los bienes en el Cielo. Si deseas desordenadamente estas cosas presentes , perderás las eternas. Las temporales son para usar, las celestiales para deseiar. No puedes quedar satisfecha de cosa temporal , porque no eres criada para gozar de lo caduco.

2 Aunque tengas todos los bienes criados , no puedes ser dichosa y bienaventurada ; porque en Dios , que crió todas las cosas , consiste tu bienaventuranza y tu felicidad ; no como la dicha que admiran y alaban los locos amadores del mundo , sino como la que esperan los buenos y fieles siervos de Christo , y algunas veces la gustan los espirituales y limpios de corazon , cuya conversacion está en los Cielos. Va-

no es y breve todo consuelo humano. El bienaventurado y verdadero es aquel que continuamente da á sentir la verdad. El hombre devoto, en todo lugar lleva consigo á Jesus, su consolador, y le dice: Ayúdame, Señor Jesus, en todo lugar y tiempo; Tenga yo por gran consolacion, que no estarás perpetuamente airado contra mí, ni me amenazarás para siempre.

CAPITULO XVII.

Todo nuestro cuidado se ha de poner en solo Dios.

1. **H**ijo, déxame hacer contigo lo que quiero: Yo sé lo que te conviene. Tú piensas como hombre, y sientes en muchas cosas como te enseña el afecto humano.

2. Señor, verdad es lo que dices: mayor es el cuidado que Tú tienes de mí, que todo el cuidado que yo puedo poner en mirar por mí. Muy a peligro de caer está el que no pone todo su cuidado en Tí, Señor. Esté mi voluntad.

tad firme y recta contigo , y haz de mí lo que quisieres , que no puede ser sino bueno todo lo que Tú hicieses de mí. Si quisieres que esté en tinieblas , bendito sea tu nombre ; y si quisieres que esté en luz , tambien seas bendito. Si te dignares de consolarme , bendito seas ; y si me quisieres atribular , tambien seas bendito para siempre.

3. Hijo , así debes hacer si quisieres andar conmigo : tan pronto debes estar para padecer como para gozar. Tan de grado debes ser mendigo y y pobre , como abundante y rico.

4. Señor , muy de buena gana padeceré por ti todo lo que quisieres que venga sobre mí. Sin diferencia quiero recibir de tu mano lo bueno y lo malo , lo dulce y lo amargo , lo alegré y lo triste , y te daré gracias por todo lo que sucediere. Guárdame de todo pecado , y no temeré la muerte , ni el infierno. Con que no me apartes de Ti para siempre , ni me borres del libro de la vida , no me dañará qualquier tribulacion que venga sobre mí.

CAPITULO XVIII.

Debemos llevar con igualdad las miserias temporales á exemplo de Cristo.

1 Hijo, Yo baxé del Cielo por tu salud: tomé tus miserias, no por necesidad, mas por la caridad que me traia porque tú aprendieses paciencia y sufrieses sin indignacion las miserias temporales; porque desde la hora en que nací hasta la muerte en la Cruz no me faltaron dolores que sufrir. Yo tuve muy gran falta de las cosas temporales: oí muchas veces grandes quejas de mí: sufrí mansamente sin razones y afrentas. Por los beneficios recibí desagradecimientos, por los milagros oí blasfemias contra mí, y por la doctrina, reprehension.

2 Señor, si Tú fuiste paciente en tu vida, principalmente cumpliendo en esto la voluntad de tu Padre, justo es que yo, miserable pecador, segun tu voluntad sufra con paciencia y lleve por mi salvacion la carga de mi corruptibilidad hasta quando qui-

sieres ; pues aunque la vida presente se siente ser cargosa , ya esta se ha hecho por tu gracia muy meritoria , y mas tolerable para los flacos , y por tu exemplo y de tus Santos mas ilustre , y aun de mucho mas consuelo de lo que fué en tiempo pasado en la Ley Vieja , quando estada cerrada la puerta del Cielo , y el camino parecia mas oscuro , quando eran tan raros los que tenian cuidado de buscar el Reyno de los Cielos ; pero aun los que entonces eran justos , y se habian de salvar , no podian entrar en el Reyno Celestial hasta que llegase tu Pasion , y la satisfaccion de tu Sagrada Muerte .

3. ¡O quantas gracias debo darte que te dignaste de mostrarme á mi y á todos los Fieles la carrera derecha , y tan buena para llegar á tu eterno Rey-
no ! porque tu vida es nuestro cami-
no , y por la santa paciencia vamos á
Ti , que eres nuestra corona . Si Tú
no fueras delante y nos enseñases ;
¿quien cuidara de seguirte ? ¡Ay ! quan-
tos quedarian lejos y muy atras , si no
mirasen tus heroicos ejemplos ! . Y

con todo eso; aún estamos tibios, después de haber oido tantas maravillas de tus obras y doctrina? ¿Que haríamos si no tuviésemos tanta luz para seguirte?

CAPITULO XIX.

De la tolerancia de las injurias, y como se prueba el verdadero paciente.

Hijo, ¿que es lo que dices? Cesa de quejarte, considerando mi Pasión y la de los Santos. Aún no has resistido hasta derramar sangre. Poco es lo que padeces en comparación de los que padecieron tanto, tan fuertemente tentados, tan gravemente aprobados, probados, y exercitados de tan diversos modos. Importa traer á tu memoria las cosas muy graves de otros, para que fácilmente sufras tus pequeños trabajos. Y si no te parecen pequeños, mira no lo cause tu impaciencia; pero sean grandes ó pequeños, procura llevarlos todos con paciencia y paz.

L

2. Quanto mas te dispones para padecer , tanto mas cueradamente haces y mereces , y lo llevarás tambien mas sigeramente , teniendo el ánimo prevenido y aparejado. Y no digas: No puedo sufrir esto de aquel hombre , ni es razon que yo sufra tales cosas , porque me injurió gravemente , y me levanta cosas que nunca pensé ; mas de otro sufriré de grado todo lo que pareciere se debe sufrir. Indiscreto es tal pensamiento , que no considera la virtud de la paciencia , ni mira quien la ha de galardonar , ántes se ocupa en hacer caso de las personas y de las injurias que le hacen.

3. No es verdadero paciente el que solo sufre lo que quiere y de quien él quiere. El verdadero paciente no mira quien le persigue , si es Prelado , ó igual suyo , ó inferior , ó si es hombre bueno y santo , ó perverso é indigno ; mas sin diferencia de personas , qualquier daño , y todas quantas veces sucede qualquier adversidad , todo lo recibe de buena gana , como de la mano de Dios , y lo estima por

muchá ganancia ; porque no hay cosa delante de Dios , por pequeña que sea ; padecida por su amor , que pase sin galardon .

4 Pues aparejate á la batalla si quieres tener victoria . Sin pelear no podrás alcanzar la corona de la paciencia . Si no quieres padecer , rehusa ser coronado ; mas si deseas ser coronado , pelea varonilmente , y sufre con paciencia . Sin trabajo no se puede alcanzar el descanso , y sin pelear no se puede tener la victoria .

5 ¡O, Señor ! hazme posible por tu gracia , lo que me parece imposible por mi naturaleza . Tú sabes quan poco puedo yo padecer , y que luego me derriba muy leve contradiccion . Séame por tu nombre amable y deseable qualquier ejercicio de paciencia ; porque padecer y ser atormentado por Ti , es gran salud para mi ánima .

CAPITULO XX.

*De la confesion de la propia flaqueza , y
de las miserias de esta vida.*

1 Confieso mi injusticia , Señor, contra mí mismo : confesaréte, Señor , mi flaqueza. Pequeña cosa muchas veces me derriba y entristece. Propongo de pelear varonilmente ; mas en viniendo una pequeña tentacion siento grande pena. Muy vil cosa es á las veces de donde me viene grave tentacion. Y quando me juzgo por algo seguro, y temo ménos , me hallo algunas veces casi vencido y derribado de un soplo.

2 Mira , pues , Señor , mi baxeza, y mi fragilidad te es bien manifiesta. Ten misericordia de mí y sácame del lodo , porque no sea en él atollado y quede desamparado del todo. Esto es lo que continuamente me encoge y pone en confusion delante de Ti , que tan deleznable y flaco soy para resistir las pasiones. Y quando no me lleva del todo al consentimiento , oféndeme y

agravame mucho su persecucion , y estoy muy descontento de vivir cada dia en este combate. De aquí conozco yo mi flaqueza , pues tan abominables imaginaciones , mas fácilmente vienen sobre mí , que se van.

3 Pluguiese á Ti , fortísimo Dios de Israel , zelador de las ánimas fieles , de mirar ya el trabajo y dolor de tu siervo , y estar con él en todo y por todo , donde quiera que fuere. Esfuérzame con fortaleza celestial , de modo que ni el hombre viejo , ni la carne miserable , aun no bien sujetas al espíritu , pueda señorearme , contra la qual conviene pelear en tanto que vivimos en este mundo lleno de miseria. ; Ay ! que tal es esta vida , donde nunca faltan tribulaciones , y desgracias , donde todas las cosas estan llenas de lazos , y de enemigos ; porque en faltándonos una tribulacion , viene otra , y aun ántes que se acabe el combate de una , sobrevienen otras muchas no pensadas.

4 ¿Y como puede ser amada una vida llena de tantas amarguras , su-

jeta á tantas calamidades y miserias? ¿Como se puede llamar vida la que engendra tantas muertes y pestes? Y con todo esto vemos que es amada, y muchos la quieren para deleitarse en ella. Muchas veces decimos mal del mundo; que es engañoso y vano; mas aun no se dexa fácilmente, porque los apetitos sensuales nos señorean mucho. Unas cosas nos incitan á amar al mundo, y otras á despreciarlo. Incitanos la sensualidad, la codicia y la soberbia de la vida; pero las penas y miserias que se siguen de estas cosas, causan aversion y enfado con el mismo mundo.

5 ¡Mas ay! que vence el deleite al ánima que está entregada al mundo, y tiene por gusto estar envuelta en espinas. Esto hace, porque no ha visto ni gustado la suavidad de Dios, ni el interior gozo de la virtud. Mas los que perfectamente desprecian al mundo, y estudian servir á Dios en santa disciplina, saben que está prometida la divina dulzura á quien con verdad se renunciare, y ven más cla-

ro quan gravemente yerra el mundo,
y de muchas maneras se engaña.

CAPITULO XXI.

Solo se ba de descansar en Dios sobre todas las cosas.

* **A**nima mia, descansa sobre todas las cosas siempre en Dios, que es el eterno descanso de los Santos. Concédeme Tú, dulcísimo y amantísimo Jesus, descansar en Tí sobre todas las cosas criadas : sobre toda salud y hermosura : sobre toda gloria y honra : sobre toda potencia y dignidad : sobre toda ciencia y sutileza: sobre todas las riquezas y artes: sobre toda alegría y gozo: sobre toda fama y loor : sobre toda suavidad y consolacion : sobre toda esperanza y promesa : sobre todo merecimiento y deseo: sobre todos los dones y dádivas que puedes dar y enviar : sobre todo el gozo y dulzura que el ánima puede recibir y sentir: y en fin sobre todos los Angeles y Ascángeles, y

L 4

sobre todo el Exército del Cielo : sobre todo lo visible é invisible : y sobre todo lo que Tú, Dios mio , no eres.

2 Porque Tú , Señor Dios mio, eres bueno sobre todo : Tú solo altísimo : Tú solo potentísimo : Tú solo muy suficiente y muy lleno : Tú solo suavísimo y agradable : Tú solo hermosísimo y muy amoroso : Tú solo nobilísimo y muy glorioso sobre todas las cosas , en quien está todo bien perfectamente junto , estuvo y estará. Por eso es poco , y no satisface cualquier cosa que me das , ó revelas de Ti , ó prometes de Ti mismo , no teniéndote , ni poseyéndote cumplidamente ; porque no puede mi corazon descansar del todo , y contentarse verdaderamente ; si no descansa en Ti, trascendiendo todos los dones y todo lo criado.

3 ¡ O esposo mio , amantísimo Jesus-Christo , amador purísimo , Señor de todas las criaturas ! ¿ Quien me dará plumas de verdadera libertad para volar y descansar en Ti ? ¿ O quando me será concedido ocuparme en Ti

cumplidamente , y ver quan suave eres ;
Señor Dios mio ? ¿ Quando me recogeré
del todo en Ti , que ni me sientas
á mí por tu amor , sino á Ti solo so-
bre todo sentido y modo , y con mo-
do no manifiesto á todos ? Pero aho-
ra muchas veces doy gemidos y su-
fro mi infelicidad con dolor ; porque
me acaecen muchos males en este va-
lle de miserias , los cuales me turban
á menudo , me entristecen y anublan ;
muchas veces me impiden y distraen ,
halagan y embrujan , porque no ten-
ga libre la entrada á Ti , y no goce
de tus suaves abrazos , los cuales sin
impedimento gozan los espíritus bien-
aventurados . Muévante mis suspiros ,
y la grande perdicion que hay en la-
tierra .

4 ; O Jesus ! resplendor de la eterna
gloria , consolacion del ánima que anda
peregrinando ! Delante de Ti están mi
boca sin voz , y mi silencio te habla .
¿ Hasta quando tarda venir mi Señor ?
Venga á mí , pobrecito , y lléneme de
alegría . Extienda su mano , y librème á
mí , miserable , de toda angustia . Ven ,

ven , que sin Tí ningun dia , ni hora estaré alegre; porque Tú eres mi gozo , y sin Ti está vacía mi mesa. Miserable soy , y como encarcelado , y preso con grillos, hasta que Tú me recrees con la luz de tu presencia , y me pongas en libertad y muestres tu amable rostro.

5 Busquen otros lo que quisieren en lugar de Ti, que á mí ninguna otra cosa me agrada , ni agradará , sino Tú, Dios mio , esperanza mia , salud eterna. No callaré , ni cesaré de clamar á Ti, hasta que tu gracia vuelva , y Tú me hables en lo interior , diciendo:

6 Mira : Aquí estoy , vésme ya aquí , pues me llamaste. Tus lágrimas y el deseo de tu ánima , y tu humildad y la contricion de tu corazon me han inclinado y traído á ti.

7 Y así yo diré : Señor , yo te llame y deseé gozarte : aparejado estoy á menospreciar todas las cosas por Ti ; pero Tú primero me despertaste para que te buscase. Bendito seas , Señor , que hiciste con tu siervo este beneficio , segun la multitud de tu mi-

sericordia. ¿ Que tiene mas que decir tu siervo delante de Ti , sino humillarse mucho en tu acatamiento , acordándose siempre de su propia maldad, y vileza ? Porque no hay cosa semejante á Ti en todas las maravillas del Cielo , y de la tierra. Tus obras son perfectísimas , tus juicios verdaderos, y por tu providencia se rigen todas las cosas. Por eso toda alabanza y gloria sea tuya , ¡ ó Sabiduría del Padre ! A Ti alabe y bendiga mi boca , mi ánima , y juntamente todo lo criado.

CAPITULO XXII.

De la memoria de los innumerables beneficios de Dios.

I **A**bre , Señor , mi corazon , para entrañar en él tu ley y enséñame á andar en tus Mandamientos. Concédeme que conozca tu voluntad, y con gran reverencia y entera consideracion tenga en la memoria tus beneficios , así generales , como especiales , para que pueda de aquí adelan-

te darte dignamente las debidas gracias. Mas yo sé , y lo confieso , que no puedo darte las alabanzas y gracias que debo por el mas pequeño de tus beneficios : yo menor soy que todos los bienes que me has hecho ; y quando miro tu nobilísimo sér , desfallece mi espíritu por su grandeza.

2 Todo lo que tenemos en el alma y en el cuerpo , y quantas cosas poseemos en lo interior ó en lo exterior, natural ó sobrenaturalmente , son beneficios tuyos , y te engrandecen á Ti, como bienhechor piadoso y bueno , de quien recibimos todos los bienes. Y aunque uno reciba mas que otro , todo es tuyo , y sin Ti no se puede alcanzar la menor cosa. El que mas recibe , no puede gloriarse de su merecimiento , ni estimarse sobre los demás, ni desdeñar al menor ; porque aquel es mayor y mejor , que ménos se atribuye á sí , y es mas humilde , devoto y agradecido. Y el que se tiene por mas vil que todos y se juzga por mas indigno , está mas dispuesto para recibir mayores dones.

3 Mas el que recibió ménos , no se debe entristecer , indignarse , ni tener envidia del que tiene mas ; antes debe reverenciarte y engrandecer sobre manera tu bondad , que tan copiosa y liberalmente , y con tan buena voluntad repartes tus beneficios sin aceptar personas. Todas las cosas proceden de Ti ; y por eso en todo debes ser alabado. Tú sabes lo que conviene darse á cada uno. Y porque tiene uno ménos , y otro mas , no conviene á nosotros discernirlo , sino á Ti , que sabes determinadamente los merecimientos de cada uno.

4 Por eso , Señor Dios , tengo tambien por gran beneficio no tener muchas cosas de las cuales me alaben y honren los hombres : de modo que qualquiera que considerare la pobreza y vileza de su persona , no solo no recibirá agravio ni tristeza , ni abatimiento , sino consuelo y grande alegría ; porque Tú , Dios , escogiste para familiares tuyos y domésticos de casa los pobres , baxos y despreciados de este mundo. Testigos son de esto tus mis-

mos Apóstoles , los cuales constituis-
te Príncipes sobre toda la tierra. Mas
se conservaron en el mundo tan sin
queja , y fueron tan humildes y sen-
cillos , viviendo tan sin malicia ni en-
gaño , que se gozaban en sufrir inju-
rias por tu nombre , y abrazaban con
grande afecto lo que el mundo abor-
rece.

5 Por eso ninguna cosa debe ale-
grar tanto al que te ama y recono-
ce tus beneficios , como tu santa vo-
luntad , y el beneplácito de tu eter-
na disposicion ; lo qual le ha de con-
solar de manera , que quiera tan de-
 grado ser el menor de todos , como
desearía otro ser el mayor ; y así
que tan pacífico y contento debe es-
tar en el mas bajo lugar como en el
primero ; y tan de buena gana lle-
var estar despreciado y desechado , y
no tener nombre ni fama , como si
fuese el mas honrado y mayor del
mundo ; porque tu voluntad y el amor
de tu honra ha de ser sobre todas las
cosas ; y mas se debe consolar y con-
tentar una persona con esto , que con

todos los beneficios recibidos, ó que puede recibir.

CAPITULO XXIII.

Quatro cosas que causan gran paz.

1 **H**ijo, ahora te enseñaré el camino de la paz, y de la verdadera libertad.

2 Señor, haz lo que dices, que mucho me huelgo de oirlo.

3 Hijo, procura hacer ántes la voluntad de otro que la tuya. Escoge siempre tener ménos que mas. Busca siempre el lugar mas bajo, y está sujeto á todos. Desea siempre y pide á Dios, que se cumpla en ti eternamente su divina voluntad. Este tal entrarás en los términos de la paz y descanso.

4 Señor, este tu breve sermon, mucha perfección contiene en sí: pequeño es en las palabras, mas lleno de sentido y de copioso fruto. Que si lo pudiese yo fielmente guardar, no habia de sentir tan presto tanta turba,

cion; porque quantas veces me siento desasosegado y pesado, hallo que me aparto de esta doctrina. Mas Tú que puedes todas las cosas, y siempre amas el provecho del ánima, acrecienta en mí mayor gracia, para que pueda cumplir tu palabra, y hacer lo que importa para mi salvacion.

Oracion contra los malos pensamientos.

Sign Señor Dios mio, no te alejes de mí: Dios mio, cuida de ayudarme, que se han levantado contra mí malos pensamientos y grandes temores, que afligen mi ánima. ¿Como pasare sin daño? ¿Como los desechare?

6 Yo iré, dice Dios, delante de ti, y humillaré los soberbios de la tierra. Abriré las puertas de la cárcel, y revelaré los secretos de las cosas escondidas.

7 Hazlo así, Señor, como lo deseas, y huyan de tu presencia todos los malos pensamientos. Esta es mi esperanza y singular consolacion, confiar en Ti, llamarte de todas mis entrañas,

y esperar con paciencia tu consuelo.

Oracion para alumbrar el entendimiento.

8 A Lúmbrame , buen Jesus , con la claridad de tu lumbre interior , y quita de la morada de mi corazon toda obscuridad de tinieblas. Refrena mis muchas distracciones , y quebranta las tentaciones que me hacen violencia. Pelea fuertemente por mí , y ahuyenta las malas bestias , que son los apetitos halagüeños , para que se haga paz en tu virtud , y la abundancia de tu alabanza esté en el santo palacio de la conciencia limpia. Manda á los vientos y á la tempestad , dí al mar que sosiegue , y al cierzo que no corra , y todo se convertirá en gran bonanza.

9 Envia tu luz y tu verdad , que resplandezcan sobre la tierra , porque soy tierra vana y vacía , hasta que Tú me alumbras. Derrama de lo alto tu gracia : riega mi corazon con el rocío celestial : encamíname á las

M

aguas de la devocion para sazonar la faz de la tierra , porque produzca fruto bueno y perfecto. Levanta el ánima oprimida con el peso de sus pecados , y emplea todo mi deseo en las cosas del Cielo ; porque despues de gustada la suavidad de la felicidad celestial , me desdeñe pensar en lo terrestre.

10 Retira y líbrame de toda transitoria consolacion de las criaturas; porque ninguna cosa criada basta para quietar y consolar cumplidamente mi apetito. Uneme contigo con un vínculo inseparable y con puro amor, porque Tú solo eres suficiente para el que te ama , y sin Ti todas las cosas son despreciables.

CAPITULO XXIV.

Como se ha de evitar la curiosidad de saber todas las vidas agenadas.

I **H**ijo , no quieras ser curioso , ni tener cuidados impertinentes. ¿ Que te va á ti de esto ú de lo

otro? Sígueme tú á mí. ¿Que te va á ti que aquel sea así tú de otra manera , ó que el otro hable ó viva á su gusto? No te conviene á ti responder por otros: por ti solo has de dar razón. Pues por qué te entremetes tanto? Mira que yo conozco á todos , veo quanto se hace debaxo del Sol ; y sé ede qué manera está cada uno , qué piensa , qué quiere , y á qué fin mina su intencion. Por eso se deben encender á mí todas las cosas; mas tú consérvate en santa paz , y dexa al bullicioso hacer quanto quisiere ; sobre él vendrá lo que hiciere ó dixeré , porque no me puede engañar.

2 No tengas cuidado de la autoridad y gran nombre , ni de la familiaridad de muchos , ni del amor particular de los hombres , porque esto causa grandes distracciones y tinieblas en el corazon. De buena gana te hablaría mi palabra , y te revelaría mis secretos , si tú aguardases con diligencia mi venida y me abrieses la puerta del corazon. Mira que estés

M 2

sobre aviso, y velá en oración, y humillate en todas las cosas.

CAPITULO XXXVII

En que consiste la paz firme del corazón, y el verdadero aprovechamiento.

Hijo mio, Yo dixe de la paz os
dexo; mi paz os doy, y no
os la doy como el mundo la da. To-
dos desean la paz; mas no tienen to-
dos cuidado de las cosas que pertene-
cen á la verdadera paz. Mi paz con
los humildes y mansos de corazón es-
tá. Tu paz será en mucha paciencia.
Si me oyeres y siguieres mi voz, po-
drás gozar mucha paz.

2. Pues, Señor, ¿que haré?
3. Mira en todas las cosas lo que
haces, y lo que me dices; y endere-
za toda tu intención á este fin, y que
me agrades á mí solo, y no deseas
ni busques cosa fuera de mí. Pero tam-
poco no juzgues prematamente de los
hechos o dichos y agenos; ni te entre-
metases lo que nos te han encuen-

s M

dado: con esto podrá ser que poco ó tarde te turbes. Nunca sentir alguna tribulacion, ni sufrir alguna fatiga de corazon ó de cuerpo, no es de este siglo, sino del estado de la Bienaventuranza. Por eso no juzgues que has hallado la verdadera paz si no sintieredes alguna pesadumbre: ni ya será todo bueno si no tienes algun adversario: ni está la perfeccion en que todo te suceda segun tú quieres. Ni entonces te reputes ser algo, ó digno de amor, si tuvieres gran devocion y dulzura; porque en estas cosas no se conoce el verdadero amador de la virtud, ni consiste en ellas el provecho y perfeccion del hombre.

4. ¿ Pues en que, Señor?

5. En ofrecerte de todo corazon á la divina voluntad, no buscando tu interes en lo poco, ni en lo mucho ni en lo temporal, ni en lo eterno: de manera que con un rostro igual des gracias á Dios en las cosas prósperas y adversas, pesándolo todo con un mismo peso. Si fueres tan fuerte y sufrido y de tanta espera, que qui-

M 3

tándose la consolacion interior , aún esté dispuesto tu corazon para sufrir mayores cosas , y no te justificares diciendo que no debias padecer tales ni tantas cosas , y me tuvieres por justo , y alabares por santo en todo lo que Yo ordenare; cree entonces que andas en el camino verdadero recto de la paz , y podrás tener esperanza cierta que verás mi rostro otra vez con mucha alegría. Y si llegares á menospreciarte del todo á ti mismo ; sábe que entonces gozarás abundancia de paz , segun la posibilidad de esta peregrinacion.

CAPITULO XXVI.

De la excelencia del ánima libre , á la qual la humilde oracion mas merece que la leccion.

I **S**Eñor , esta obra es de varon perfecto , nunca aflojar la intencion de las cosas celestiales , y entre muchos cuidados pasar sin cuidado : no de la manera que suelen des-

cuidar algunos por remision, ó flojedad; mas por la excelencia de una voluntad libre, sin algun desordenado afecto que tenga á criatura alguna.

2 Ruégote, piadosísimo Dios mio, que me apartes de los muchos cuidados de la vida, para que no me embarace en ellos: prevenme tambien con tu gracia en las muchas necesidades del cuerpo, para que no sea causativo del deleyte: ayúdame asimismo en los muchos impedimentos del alma, para que quebrantado con tantas molestias, no cayga de mi estado, no hablando de las cosas que la vanidad mundana desea con tanto afecto, mas de aquellas miserias que pensosamente agravan al ánima de tu siervo, con la comun maldicion de mortalidad; y la detienen que no pueda entrar en la libertad del espíritu quantas veces quisiere.

3 ¡O, Dios mio, dulzura inefable! Conviérteme en amargura todo consuelo carnal que me aparta del amor de la eternidad, y me trae así para perderme con sola una señal de algun bien

presente deleytable. ¡O Dios mio! no me venza la carne y la sangre : no me engañe el mundo y su breve gloria : no me derribe el demonio y su astucia. Dame fortaleza para resistir, paciencia para sufrir, constancia para perseverar. Dame por todas las consolaciones del mundo la suavísima unción de tu Espíritu ; y por el amor carnal infunde en mi ánima el amor de tu santo Nombre.

4 Muy grave cosa es al espíritu fervoroso el comer y el beber y el vestir y todo lo demás que pertenece al sustento del cuerpo : concéde-me usar de todo lo necesario templadamente , y que no me ocupe en ello con sobrado afecto. No es cosa lícita dexarlo todo , porque se ha de sustentar la humana naturaleza ; mas buscar lo superfluo , y lo que mas deleyta , la Ley santa lo prohíbe ; porque de otra suerte la carne se levantará contra el espíritu. Ruégote , Señor , que me rija y enseñe tu mano en estas cosas , para que en ellas tenga el medio , y no exceda.

CAPITULO XXVII.

El amor propio nos estorba mucho el bien eterno.

1 **H**IJO, conviene darlo todo por el todo, y no ser nada en ti mismo. Sabe que el amor propio te daña mas que todo el mundo. Cuanto es el amor y afición que tienes, tanto se apegan las cosas mas ó menos. Si tu amor fuere puro, sencillo y bien ordenado, estarás libre de todas las cosas. No codicies lo que no te conviene tener, ni quieras tener cosa que te pueda impedir y quitar la libertad interior. Maravilla es que no te encomiendes á mí de lo profundo de tu corazón, con todo lo que puedes tener ó desearte.

2 ¿Por que te consumes con vana tristeza? Porque te fatigas con susperfluos cuidados? Está á mi voluntad, y no sentirás daño alguno. Si buscas esto ó aquello, y quisieres estar aquí ó allí por tu provecho y propia voluntad, nunca tendrás quietud

ni estarás libre de cuidados ; porque en todas las cosas hay alguna falta, y en cada lugar habrá quien te ofenda.

3 Y así , no qualquier cosa alcanzada ó multiplicada aprovecha ; sino la despreciada y arrancada del corazon de raiz. No entiendas eso solamente de las posesiones y de las riquezas, sino tambien de la ambicion de la honra y deseo de vanagloria , todo lo qual pasa con el mundo. Poco hace el luglar si falta el fervor del espíritu : ni durará muchopla paz buscada por dentro , si falta el verdadero fundamento y la virtud del corazon ; quiero decir , si no estuvieres en mí. Bien te puedes mudar , mas no mejorar : porque llegando la ocasion hallarás lo mismo que huías , y aun mucho mas.

Oracion para limpiar el corazon , y para la sabiduria celestial.

4 Confirma me , Señor Dios , con la gracia del Espíritu Santo. Dame esfuerzo para fortalecer al hom-

bre interior y desocupar mi corazon de toda inútil solicitud y congoja, para que no me lleven tras sí tan varios deseos , por qualquier cosa útil ó preciosa ; sino que las mire todas como transitorias , y á mí mismo , que pase con ellas : porque no hay cosa que permanezca debaxo del Sol , adonde todo es vanidad y afliccion de espíritu ; O quan sabio es el que así lo piensa .

5 Sefior , concédeme la sabiduría celestial para que aprenda á buscar-te y hallarte sobre todas las cosas , gustarte y amarte sobre todo ; y entender todo lo demás como es , segun la orden de tu sabiduría. Concédeme prudencia para desviarme del lisonjero ; y sufrir con paciencia el adversario ; porque esta es muy gran sabiduría , no moverse con cada viento de palabras , ni dar oídos á la sirena que perniciosamente halaga , porque así se anda con seguridad el camino comenzado.

CAPITULO XXVIII.

Contra las lenguas de los maldicentes.

1 **H**IJO, no te enojes si algunos tuvieren mala opinion y crédito de ti, y te dixeren lo que no querías oír: tú debes sentir de ti peores cosas, y tenerte por el mas flaco de todos. Si andas dentro de ti, no pesarán mucho las palabras que vuelan. Gran discrecion es callar en este tiempo, y convertirse á mí de corazon, y no turbarse por el juicio humano.

2 No sea tu paz en la boca de los hombres, que si echaren las cosas á bien, ó á mal, no serás por eso diferente del que eres. ¿Adonde está la verdadera paz y la verdadera gloria sino en mí? El que no desea contentar á los hombres, ni teme desagradarlos, gozará de mucha paz. Del desordenado amor y vano temor nace todo desasiego del corazon y toda distraccion de sentidos.

CAPITULO XXIX.

Como debemos rogar á Dios y bendecirle en el tiempo de la tribulacion.

I. Señor, sea tu nombre para siempre bendito, que quisiste que viniese sobre mí esta tentacion y trabajo; y no puedo huirla; mas tengo necesidad de recurrir á Ti, para que me ayudes y me la conviertas en mi provecho. Señor, ahora estoy atribuido y no le va bien á mi corazon: atorméntame mucho esta pasion. Padre amado ¿qué diré? Preso estoy y rodeado de grandes angustias. Sálvame en esta hora, que he llegado á este trance para que seas Tú glorificado quando yo estuviere muy humillado y fuese socorrido de Ti. Pléguate, Señor, de librarme; porque yo, pobre y que puedo hacer y adonde iré sin Ti? Dame paciencia, Señor, tambien esta vez. Ayúdame, Dios mio, y no temeré por mas atribulado que me halle.
-29- Y ahora entre estas congojas ¿que

diré , Señor ? Que se haga tu voluntad. Yo bien merecido tengo ser atrabilado y angustiado. Aún me conviene sufrir, y ojalá con paciencia , hasta que pase la tempestad y haya bonanza. Poderosa es tu mano omnipotente para quitar de mí esta tentacion y amansar tu furor , porque del todo no cayga ; así como ántes lo has hecho muchas veces conmigo, Dios mio, misericordia mia. Y quanto á mí es mas dificultoso , tanto es á Ti mas facil esta mudanza de la diestra del muy alto.

CAPITULO XXX.

Como se ba de pedir el favor divino , y de la confianza de cobrar la gracia.

HIJO , Yo soy el Señor que estás fuerzo en el dia de la tribulacion. Vente á mí quando no te hallares bien. Lo que mas impide la consolacion celestial es , que muy tarde vuelves á la oracion ; porque ántes que estés delante de mí con atención , bus-

Cas muchas consolaciones y te recreas en lo exterior. De aquí viene que todo te aprovecha poco hasta que conozcas que Yo soy el que libro á los que esperan en mí ; y fuera de mí no hay ayuda que valga , ni consejo provechoso , ni remedio durable. Mas cobrado aliento , despues de la tempestad , esfuérzate en la luz de las misericordias mias ; porque cerea estoy , dice el Señor , para reparar todo lo perdido , no solo cumplida , mas abundante y colmadamente.

3 ¿ Por ventura hay cosa difícil para mí ? ¿ O seré Yo como el que dice y no hace ? ¿ Adonde está tu fe ? Está firme y perseveral : está constante y esforzado ; el consuelo á su tiempo vendrá. Espérame , espera , Yo vendré y te curaré. La tentacion es la que te atormenta ; y el vano temor te espanta : ¿ Que aprovecha tener cuidado de lo que está por venir , sino para tener tristeza sobre tristeza ? Bástale al dia su trabajo. Vana cosa es y sin provecho entristecerse ó alegrarse de lo venidero , que quizá nunca acaecerá.

3 Cosa humana es ser engañado con tales imaginaciones ; y tambien es señal de poco ánimo dexarse burlar tan ligeramente del enemigo ; el qual no cuida que sea verdadero ó falso aquello con que nos burla ó engaña : ó si derribará con amor de lo presente , ó con temor de lo por venir. Pues no se turbe tu corazon , ni tema : erlee en mí , y ten mucha confianza en mi misericordia. Quando tú piensas estar mas lejos de mí , estoy Yo muchas veces mas cerca de ti. Y quando tú piensas que está todo casi perdido , entonces muchas veces está cerca la ganancia del merecer. No está todo perdido quando alguna cosa te sucede contraria. No debes juzgar como sientes al presente , ni embarazarte ni congojarte con qualquier contrariedad que te venga , como si no hubiese esperanza de remedio.

4 No te tengas por desamparado del todo , aunque te envie á tiempos alguna tribulacion , ú te prive del consuelo que deseas ; porque de este modo se pasa al Reyno de los Cielos;

y ésto sin duda te conviene mas á ti y á todos mis siervos , que se exerciten en adversidades , que si todo sucediese á su gusto y sabor. Yo conozco los pensamientos escondidos , y que conviene para tu salvacion que algunas veces te dexe desconsolado ; porque podría ser que alguna vez te ensoberbecieses en lo que te sucediese bien , y te complacieses en tí mismo por lo que no eres. Lo que Yo te di, te lo puedo quitar , y tornártelo quando quisiere.

5 Quando te lo diere , mio es: quando te lo quitare , no temo cosa tuyá , que mia es qualquier dádiva buena y todo perfecto don. Si te enviare alguna pesadumbre ó qualquier contrariedad , no te indignes ni se descaezca tu corazon : porque te puedo Yo levantar , y mudar qualquier pena en gozo. Justo soy , y muy digno de ser alabado por hacerlo así contigo.

6 Si algo sabes y lo miras con los ojos de la verdad , nunca te debes entristecer , ni descaecer tanto por las adversidades ; sino ántes holgarte mas

N

y agradecerlo , y tener por principal alegría , que afliiéndote con dolores, no te dexo pasar sin castigo. *Así como me amo el Padre , Yo os amo* , dice á mis afnados Discípulos , á los quales no envié á gozos temporales , sino á grandes peleas : no á honras , sino á desprecios : no á ocio , sino á trabajos : no al descanso , sino á recoger grandes frutos de paciencia. Hijo mio, acuérdate de estas palabras.

CAPITULO XXXI.

Hase de despreciar toda criatura , para que se pueda ballar al Criador.

I **S**Eñor , necesaria me es mayor gracia , si tengo de llegar adonde ninguna criatura me pueda impedir ; porque miéntras alguna cosa me detiene , no puedo volar á Ti libremente. Aquel deseaba libremente volar que decia : *¿Quien me dará plumas como de paloma , y volaré y descansaré ?* *¿Que cosa hay mas quieta que la intencion pura ?* *¿Y que cosa*

hay en el mundo mas libre que quien no desea nada ? Por eso conviene levantarse sobre todo lo criado , y desampararse totalmente á sí mismo , y estar en lo mas alto del entendimiento , y verte á Ti , Criador de todo, que no tienes semejanza alguna con las criaturas : y el que no se desocupare de lo criado , no podrá libremente entender en lo divino : y por esto se hallan pocos contemplativos , porque son rarísimos los que saben desasirse del todo de las criaturas y de todo lo precedero.

2 . Para esto es menester gran gracia , que levante el ánima , y la suba sobre sí misma ; pero si no fuese el hombre levantado en espíritu , y libre de todo lo criado y todo unido á Dios , poco es quanto sabe , y de poca estima es quanto tiene. Mucho tiempo se quedará niño y terreno el que estima alguna cosa por grande , sino solo el único , inmenso y eterno bien. Y lo que Dios no es , nada es , y por nada se debe contar. Por cierto gran diferencia hay entre la sa-

N 2

biduría del hombre ilustrado y devoto , y la ciencia del estudiioso letrado. Mucho mas noble es la doctrina que mana de arriba de la influencia divina , que la que se alcanza contrabajo por el ingenio humano.

3 Muchos se hallan quedesean la contemplacion ; mas no estudian en exercitar las cosas que para ella se requieren. Hay tambien otro grandísimo impedimento , y es que están muy puestos los hombres en las señales y en las cosas sensibles , y tienes muy poco cuidado de la perfecta mortificacion. No sé que es , ni que espíritu nos lleva , ni que esperamos los que somos llamados espirituales , que tanto trabajo y cuidado ponemos por las cosas transitorias y viles , y con dificultad muy tarde nos recogemos de todo á considerar nuestro interior.

4 ¡Ay dolor ! Que al momento que nos habemos un poquito recogido , nos salimos afuera , y no pensamos nuestras obras con estrecho exâmen. No miramos adonde se hunden nuestras aficiones , ni lloramos quan mancha-

das estan todas nuestras cosas. Toda carne habia corrompido su carrera y por eso se siguió el gran diluvio : porque como nuestro afecto interior esté corrompido, es necesario que la obra siguiente (que es señal de la privacion de la virtud interior) tambien se corrompa. Del corazon puro procede el fruto de la buena vida.

5 Miramos quanto hace cada uno, mas no pensamos de quanta virtud procede : con gran diligencia se inquire si alguno es valiente , rico , hermoso, dispuesto , ó buen escribano , buen cantor, buen oficial, Quan pobre sea de espíritu , quan paciente y manso , quan devoto y recogido, poco se platica. La naturaleza mira las cosas exteriores del hombre ; mas la gracia se ocupa en lo interior : aquella muchas veces se engaña; esta pone su esperanza en Dios, porque no sea engañada.

CAPITULO XXXII.

*Como debe el hombre negarse á sí mismo
y evitar toda codicia.*

1 **H**IJO, no puedes poseer la libertad perfecta si no te niegas del todo á ti mismo. En prisones estan todos los propietarios y amadores de sí mismos, los codiciosos y ociosos y vagamundos, que buscan continuamente las cosas de gusto y no las que son de Jesu-Christo; ántes componen e inventan muchas veces lo que no ha de permanecer, porque todo lo que no procede de Dios, perecerá. Imprime en tu alma esta breve y perfectísima palabra: déxalo todo, y hallarás sosiego. Trata esto en tu pensamiento, y quando lo cumplieres, lo entenderás todo.

2 Señor, no es esta obra de un dia, ni juego de niños; ántes en esta suma se encierra toda la perfeccion religiosa.

3 Hijo, no debes volver atras, ni

caerte luego en oyendo el camino de los perfectos ; ántes debes esforzarte para cosas mas altas , ó á lo menos aspirar á ellas con vivo deseo. ¡ O si hubieses llegado á tanto , que no fuesses amador de ti mismo , y estuvieses puesto puramente en obedecer á mi voluntad y á la del Prelado , que Yo te he dado ! Entónces me agradarías mucho , y pasarías tu vida en gozo y paz : aún tienes muchas cosas que debes dexar , que si no las renuncias enteramente , no alcanzarás lo que pides. Yo te aconsejo que compres de mi oro acendrado , para que seas rico , que es la sabiduría celestial , que huella todo lo baxo. Desprecia la sabiduría terrena , el contento humano , y el tuyo propio.

4 Yo te dixe que se deben comprar las cosas mas viles con las preciosas y altas al parecer humano ; porque muy vil y pequeña y casi olvidada parecerá la verdadera sabiduría , que no sabe grandezas de sí , ni quiere ser engrandecida en la tierra , la qual está en la boca de muchos ; mas

N 4

en la vida andan muy apartados de ella , siendo ella una perla preciosísima escondida á los mas.

CAPITULO XXXIII.

De la mudanza del corazon , y en qué debemos tener nuestras intenciones.

I **H**ijo , no quieras creer á tu deseo , que lo que ahora deseas , presto se te mudará. Mientras vivieres estás sujeto á mudanzas , aunque no quieras ; porque ahora te hallarás alegre , ahora triste , ahora segado , ahora turbado , ahora devoto , ahora indevoto ; ya estudiioso , ya perezoso ; ahora pesado , ahora ligero. Mas sobre estas mudanzas está el sabio bien instruido en el espíritu , no mirando lo que siente , ni de que parte sopla el viento de la mudanza ; sino que toda la intencion de su espíritu se encamine y ayude al debido y deseado fin ; porque así podrá él mismo quedar sin lesion en tan varios casos , enderezando á mí sin cesar la

míra de su sencilla intencion.

2 Y quanto mas pura fuere , tanto estará mas constante entre la diversidad de tantas tempestades ; pero en muchas cosas se obscurecen los ojos de la pura intencion ; porque se mira lo deleytable que se ofrece , y tarde se halla alguno totalmente libre de su propio interes. Así tambien los Judíos en el tiempo pasado vinieron á Betania á visitar á María y á Marta , no solo por Jesus , mas tambien para ver á Lazaro. Débense , pues limpiar los ojos de la intencion , para que sea sencilla y recta , y se enderece á mí , sin detenerse en los medios.

CAPITULO XXXIV.

*Como al que ama , es Dios muy sabroso
en todo y sobre toda.*

1 ¡O Mi Dios y todas las cosas!
¿Que quiero mas , y qué mayor bienaventuranza puedo yo desear?
¡O sabrosa y dulcísima palabra para el que ama á Dios , y no al mundo,

ni á lo que en él está ! Dios mio , y todas las cosas , al que entiende , bas- ta lo dicho ; y repetirlo muchas ve- ces es cosa de grande alegría al que ama : porque estando Tú presente , to- do es alegría ; y estando Tú ausente , todo es enojo . Tú haces el corazon quie- to , y das gran paz y mucha alegrías . Tú haces sentir bien de todo , y que te alaben todas las cosas : no puede cosa alguna deleitar mucho tiempo sin Ti ; pero si ha de agradar y gustarse de véras , conviene que tu gracia la asista y tu sabiduría la sazone .

A quien eres sabroso ¿que no le sabrá bien ? Y quien de Ti no gusta ¿que le podrá agradar ? Mas ay ! que los sabios del mundo faltan en tu sabidu- ría , y los carnales tambien ; porque en los unos se halla mucha vanidad , y en los otros la muerte . Mas los que te si- guen con desprecio del mundo , morti- fieando su carne , estos son los sabios verdaderos , porque pasan de la vani- dad á la verdad , y de la carne al espí- ritu . A estos tales es Dios sabroso , y quanto bien hallan en las criaturas , to-

do lo refieren á honra y gloria de su Criador; pues diferente es sobremanera el sabor del Criador y el de la criatura, de la eternidad y del tiempo, de la luz increada y de la luz creada.

3 ¡O luz perpetua, que está sobre toda luz creada! Envia desde lo alto tal resplandor, que penetre todo lo secreto de mi corazon: limpia, alegra, clarifica y vivifica mi espíritu con todas sus potencias, para que sea una contigo con júbilo de mi alma y retiro de los sentidos. ¡O quando vendrá esta bendita y deseada hora, para que Tú me hantes con tu presencia y me seas todo en todas las cosas! Entretanto que esto no se me diere no tendré cumplido gozo. Mas (¡ay dolor!) que vive aun el hombre viejo en mí, y no está todo crucificado, ni está del todo muerto: aun codicia contra el espíritu, y mueve guerras interiores, y no consiente estar en quietud el reyno del ánima.

4 Mas tú, que señoreas el poderío del mar, y amansas el movi-

miento de sus ondas, levántate, y ayúdame. Destruye las gentes que buscan guerras, quebrántalas con tu virtud. Ruégote que muestres tus maravillas, y que sea glórficada tu diestra, porque no tengo otra esperanza, ni otro refugio sino á Ti, Señor Dios mio.

CAPITULO XXXV.

En esta vida no hay seguridad de carecer de tentaciones.

1 **H**IJO, nunca estás seguro en esta vida ; porque miéntras que vivieres tienes necesidad de armas espirituales : entre enemigos andas, por todas partes te combaten. Por eso si no te vales diestramente del escudo de la paciencia en todas las ocasiones, no estarás mucho tiempo sin herida. Demas de esto, si no pones tu corazon fixo en mí, con pura voluntad de sufrir por mí todo quanto te viniere, no podrás pasar esta recia batalla, ni allegar á la victoria de los

bienaventurados. Conviénete , pues, romper varonilmente con todo, y pelear con mucho esfuerzo contra quanto viñiere, porque al vencedor se da el maná , y al perezoso le aguarda mucha miseria.

2. Si buscas holganza en esta vida ¿ como hallarás la eterna Bienaventuranza ? No procures mucho descanso , mas ten mucha paciencia. Busca la verdadera paz , no en la tierra , si-
no en el Cielo : no en los hombres, ni en las demás criaturas , mas en Dios solo por cuyo amor debes aceptar de buena gana todas las cosas adversas, como son trabajos , dolores , tentacio-
nes , vexaciones , congojas , necesida-
des , dolencias , injurias , murmuracio-
nes , reprehensiones , humillaciones , confusiones , correcciones y menospres-
cios. Estas cosas aprovechan para la virtud : estas cosas prueban al nuevo Caballero de Christo : estas cosas fa-
brican la corona en el Cielo. Yo da-
ré eterno galardon por breve trabajo: infinita gloria por la confusion que presto se pasa.

3 Piensas tú tener siempre consolaciones espirituales al sabor de tu paladar ? Mis Santos no siempre las tuvieron , sino muchas pesadumbres, diversas tentaciones y grandes descon-suelos. Pero las sufrieron todas con paciencia , y confiaron mas en Dios que en sí ; porque sabian que no son equivalentes todas las penas de esta vida para merecer la gloria venidera. ¿Quieres tú hallar luego lo que muchos despues de copiosas lágrimas y trabajos con dificultad alcanzaron ? Espera en el Señor , y trabaja varonilmente : esfuérzate, no desconfies , no huyas ; mas ofrece tu cuerpo y tu ánima por la gloria de Dios con gran constancia. Yo te lo pagaré muy cumplidamente. Yo seré contigo en toda tribulacion.

CAPITULO XXXVI.

Contra los vanos juicios de los hombres.

1 **H**ijo , pon tu corazon fixamente en Dios , y no temas los juicios humanos quando la conciencia

no te acusa. Bueno es y dicha tambien padecer de esta suerte ; y esto no es grave al corazon humilde , que confia mas en Dios que en sí mismo. Los mas hablan demasiadamente , y por eso se les debe dar poco crédito; y tambien satisfacer á todos no es posible. Aunque San Pablo trabajó en contentar á todos en el Señor , y se hizo en todo conforme con todos , todavía no tuvo en nada ser el juzgado del mundo.

2 Mucho hizo por la salud y edificación de los otros , trabajando quanto pudo y en sí era ; pero no se pudo librar de que no le juzgasen y despreciasen algunas veces. Por eso lo encomendó todo á Dios , que sabe la verdad de las cosas , y con paciencia y humildad se defendia de las malas lenguas , y de los que piensan maldades y mentiras , y las dicen como se les antoja. Mas tambien respondió algunas veces , porque no se escandalizasen algunos flacos en verle callar.

3 ¿Quien eres tú , para que temas al hombre mortal ? Hoy es , y ma-

ñana no parece. Teme á Dios , y no te espantes de los hombres. Que te puede hacer el hombre con palabras ó injurias ? A sí se daña mas que á tí , y qualquiera que sea , no podrá huir el juicio de Dios. Tú pon á Dios delante de tus ojos , y no contiendas con palabras de queja. Y si te parece que al presente sufres confusion ó vergüenza sin merecerlo , no te indiges por eso , ni disminuyas tu corona con impaciencia ; mas mírame á mí en el Cielo , que puedo librarte de toda confusion é injuria , y dar á cada uno segun sus obras.

CAPITULO XXXVII.

De la total renunciacion de sí mismo para alcanzar la libertad del corazon.

I **H**ijo , déxate á tí y hallarme has á mí : no quieras escoger , ni te apropiés cosa alguna , y siempre ganarás ; porque negándote de verdad sin tornarte á ti , te será acrecentada mayor gracia.

2 Señor ¿quantas veces me negaré , y en que cosas me dexaré ?

3 Siempre y cada hora , así en lo poco como en lo mucho. Ninguna cosa exceptúo , pues en todo te quiero hallar desnudo ; porque de otro modo ¿ como podrás ser mio y yo tuyo, si no te despojas de toda voluntad, interior y exteriormente ? Quanto mas presto hicieses esto , tanto mejor te irá ; y quanto mas pura y cumplidamente , tanto mas me agradarás , y mucho mas ganarás.

4 Algunos se renuncian , mas con alguna condicion , que no confian en mí del todo , y por eso trabajan en mirar por sí. Tambien algunos al principio ofrecen todo; pero despues combatidos de alguna tentacion , se tornan á sus comodidades , y por eso no aprovechan en la virtud. Estos nunca llegarán á la verdadera libertad del corazon puro , ni á la gracia de mi suave familiaridad , si no se renuncian ántes del todo , haciendo cada dia sacrificio de sí mismos , sin el qual no están , ni estarán en la union con que

O

se goza de mí.

5 Muchas veces te dixe, y ahora te lo vuelvo á decir: Déxate á ti, renúnciate, y gozarás de una gran paz interior. Dalo todo por el todo, no busques nada: está puramente, sin dudar, en mí, y poseermehas: estarás libre en el corazon, y no te hallarán las tinieblas. Esfuérzate para esto, ruega á Dios por esto, y esto desea, que puedas despojarte de todo propio amor, y desnudo seguir al desnudo Jesus, morir á tí mismo, y vivir á mí eternamente. Entónces huirás todas las vanas imaginaciones y los superfluos cuidados. Tambien se ausentará entónces el temor demasiado, y el amor desordenado morirá.

CAPITULO XXXVIII.

*Del buen régimen en las cosas exteriores,
y del recurso á Dios en los peligros.*

I **H**Ijo, con diligencia debes mirar, que en qualquier lugar y en toda ocupacion exterior estés muy

dentro de ti , libre y señor de ti mismo , y que tengas todas las cosas debaxo de ti , y no estés sujeto á ninguna cosa, porque seas Señor de tus obras, no siervo , ni esclavo comprado , sino que verdaderamente pases á gozar de la suerte y libertad de los hijos de Dios , los quales tienen debaxo de sí las cosas presentes , y contemplan las eternas : miran lo transitorio con el ojo izquierdo , y con el derecho lo celestial: á los quales no atraen las cosas temporales para estar asidos á ellas; ántes ellos las atraen mas , para servirse bien de ellas , segun están de Dios ordenadas , é instituidas del muy alto, que no hizo cosa en lo criado sin orden.

2 Si en qualquier cosa que te acaeciere estás firme , y no juzgas de ella segun la apariencia exterior , ni miras con la vista del sentido lo que oyes y ves , antes luego en qualquier cosa entras á lo interior , como Moyses en el Tabernáculo , á pedir consejo al Señor , oirás algunas veces la respuesta divina , y quedarás instruido de muchas cosas presentes y por venir. Siem-

pre tuvo Moyses recurso al Tabernáculo para determinar las dudas y lo que no sabía ; y tomó el remedio de la oracion para librarse de peligros y maldades á los hombres. Así debes tú huir y entrarte en el secreto de tu corazon , pidiendo con eficacia el socorro divino. Por eso se lee , que Josué y los hijos de Israel fueron engañados de los Gabaonitas , porque no consultaron primero con el Señor ; mas creyendo de presto las blandas palabras, fueron con falsa piedad engañados.

CAPITULO XXXIX.

No sea el hombre importuno en los negocios.

1 **H**ijo, encomiéndame siempre tus negocios , y Yo los dispondré bien á su tiempo. Espera mi ordenacion , y sentirás gran provecho.

2 Señor , muy de grado te ofrezco todos las cosas , porque poco puede aprovechar mi cuidado. Pluguiese á Ti , que no me ocupase en los su-

cesos que me pueden venir ; mas me ofreciese sin tardanza á tu voluntad.

3 Hijo , muchas veces negocia el hombre lo que desea ; mas quando ya lo alcanza , tiene otro parecer ; porque las aficiones no duran mucho acerca de una misma cosa : de una nos llevan á otra : por lo qual no es poco dexarse tambien á sí en lo poco.

4 El verdadero aprovechar es negarse á sí mismo , y el hombre negado á sí , es muy libre y está seguro. Mas el enemigo antiguo y adversario de todos los buenos , no cesa de tentar ; mas de dia y de noche pone iguales asechanzas para prender si pudiere con lazos de engaño á algun descuidado. Por eso *velad y orad* , dice el Señor , porque *no caygais en la tentacion*.

CAPITULO XL.

No tiene el hombre ningun bien de sí , ni tiene de que alabarse.

* **S**Eñor ¿que es el hombre para que te acuerdes de él ? ó el hijo del hombre para que lo visites ?

O 3

¿Que ha merecido el hombre para que le dijeses tu gracia? Señor ¿de que me puedo quejar si me desamparas? ¿O como justamente podré contender contigo si no hicieses lo que pido? Por cierto una cosa puedo yo pensar y decir con verdad: Nada soy, Señor, no puedo nada: ninguna cosa tengo buena de mí; mas en todo estoy falso, y voy siempre á nada. Y si no soy ayudado de Tí, é informado interiormente, todo me hago torpe y disoluto.

2 Mas tú, Señor, eres uno mismo, y permaneces para siempre: siempre eres bueno, justo y santo: todas las cosas haces bien y justamente, y las ordenas con tu sabiduría. Mas yo, que soy mas inclinado á caer que á aprovechar, no soy durable siempre en un estado, porque se mudan siete tiempos sobre mí. Pero luego me va mejor, quando te pluguiere y extenderes tu mano para ayudarme, porque Tú solo, sin humano favor, me puedes socorrer y confirmarme de manera que no se mude mas mi rostro;

mas á Ti solo se convierta , y en Ti
descanse mi corazon.

3 Por lo qual si yo supiese bien
desechar toda consolacion humana , ora
sea por alcanzar devocion , ó por la
necesidad que tengo de buscarte , por-
que no hay hombre que me consuele;
con razon podria yo esperar en tu gra-
cia , y alegrarme con el don de la nue-
va consolacion.

4 Muchas gracias sean dadas á Ti,
Señor mio , de quien viene todo siem-
pre que me sucede algun bien. Yo, va-
nidad soy y nada delante de Ti: hom-
bre mudable y enfermo. ¿De donde,
pues , me puedo gloriar , ó por que de-
seo ser estimado? ¿Por ventura de lo
que es nada? Y esto es vanísimo. Por
cierto la vanagloria es una mala pes-
tilencia y grandísima vanidad ; por-
que nos aparta de la verdadera gloria,
y nos despoja de la gracia celestial:
porque contentándose un hombre á sí
mismo , te descontenta á Ti : quando
desea las alabanzas humanas , es pri-
vado de las virtudes verdaderas.

5 Gloria verdadera y alegría san-
O 4

ta es gloriarse en Ti , y no en sí : gozarse en tu nombre , y no en su propia virtud , ni deleytarse en criatura alguna , sino por Ti. Sea alabado tu nombre y no el mio : engrandecidas sean tus obras y no las mias : alabado sea tu santo Nombre , y no me sea á mí atribuida cosa alguna de las alabanzas de los hombres. Tú eres mi gloria : Tú , alegría de mi corazon. En Ti me glorificaré y ensalzaré todos los dias : mas de mi parte no hay de qué , sino en mis flaquezas.

6 Busquen los hombres la honra de entré sí mismos , yo buscaré la gloria , que es de solo Dios : porque toda la gloria humana , toda honra temporal , toda la alteza del mundo, comparada con tu eterna gloria , es vanidad y locura. ¡O verdad mia , y misericordia mia , Dios mio , Trinidat bienaventurada , á Ti solo sea alabanza , honra , virtud , y gloria para siempre jamas!

CAPITULO XLI.

Del desprecio de toda honra temporal.

1 **H**IJO, no te pese, si vieres honrar y ensalzar á otros, y tú ser despreciado y abatido. Levanta tu corazon á mí en el Cielo, y no te entristecerá el desprecio humano en la tierra.

2 Señor, en gran ceguedad estamos, y la vanidad muy presto nos engaña. Si bien me miro, nunca se me ha hecho injuria por criatura alguna: por esto no tengo de que quejarme justamente de Ti. Mas porque yo muchas veces pequé gravemente contra Ti, con razon se arman contra mí todas las criaturas. Justamente, pues, me viene la confusion y desprecio, y á Tí, Señor, la alabanza, honra y gloria. Y si no me dispusiere, hasta tanto que huelgue mucho ser de qualquier criatura despreciado, y desamparado, y del todo parecer nada, no podré estar con paz y constancia en lo interior, ni ser alumbrado espiritual.

mente , ni unido á Ti perfectamente.

CAPITULO XLII.

*No se debe poner la paz en los
bomberos.*

I **H**ijo , si pones tu paz en alguno por tu parecer , y por conver sar con él , sin quietud estarás y sin sosiego. Mas si vas á buscar la ver dad , que siempre vive y permanece , no te entristecerás por el amigo , que se fuere ó se muriere. En mí ha de estar el amor del amigo , y por mí se debe amar qualquiera que en esta vida te parece bueno y muy amable. Sin mí no vale nada , ni durará la amistad , ni es verdadero ni limpio el amor que Yo no compongo. Tan muerto debes estar á las aficiones de los amigos , que habias de desear (por lo que á ti te toca) estar solo del todo. Tanto se acerca el hombre á Dios , quanto se desvía de todo gusto humano : y tanto mas alto sube á Dios , quanto mas baxo des-

ciende en sí , y se tiene por mas vil

2 El que se atribuye á sí mismo algo bueno , impide la venida de la gracia de Dios en sí ; porque la gracia del Espíritu Santo siempre busca el corazon humilde. Si te supieses perfectamente apocar y vaciar de todo amor criado , Yo entonces manaría en ti abundantes gracias. Quando tú miras á las criaturas , apartas la vista del Criador. Aprende á vencerte á todo por el Criador , y entonces podrás llegar al conocimiento divino. Qualquier cosa , por pequeña que sea , si se ama , ó se mira desordenadamente , nos estorba gozar del Sumo Bien , y nos daña.

CAPITULO XLIII.

Contra las ciencias vanas.

1 **H**ijo , no te muevan los dichos agudos y limados de los hombres , porque no está el Reyno de Dios en palabras , sino en virtud. Mira mis palabras , que encienden los

corazones , y alumbran las áimas, provocan á contricion, y traen muchas consolaciones. Nunca leas cosas para mostrarte mas letrado ó sabio. Estudia en mortificar los vicios , porque mas te aprovechará que saber muchas qüestiones dificultosas.

2 Quando hubieres acabado de leer y saber muchas cosas , á un principio te conviene venir. Yo soy el que enseño al hombre la ciencia, y doy mas claro entendimiento á los pequeños , que ningun hombre puede enseñar. Al que yo hablo, luego será sabio y aprovechará en el espíritu. ¡Ay de aquellos , que quieren aprender de los hombres curiosidades, y cuidan muy poco del camino de servirme á mí! Tiempo vendrá , quando aparecerá el Maestro de los Maestros Christo, Señor de los Angeles , á oir las lecciones de todos , que será examinar las conciencias de cada uno : y entonces escudriñará á Jerusalén con candelas , y serán descubiertos los secretos de las tinieblas , y callarán los argumentos de las lenguas.

3 Yo soy el que levanto en un punto al humilde entendimiento , para que entienda mas razones de la verdad eterna, que si hubiese estudiado diez años. Yo enseño sin ruido de palabras , sin confusion de pareceres , sin fausto de honra , sin combate de argumentos. Yo soy el que enseña á despiciar lo terreno , y aborrecer lo presente , buscar y saber lo eterno , huir las honras , sufrir los estorbos , poner toda la esperanza en mí , y fuera de mí no desear nada , y amarme ardientemente sobre todas las cosas.

4 Y así uno , amándome entrañablemente , aprendió cosas divinas , y hablaba maravillas. Mas aprovechó con dexar todas las cosas , que con estudiar sutilezas. Mas á unos hablo cosas comunes , á otros especiales. A unos me muestro dulcemente con señales y figuras : á otros revelo misterios con mucha luz. Una cosa dicen los libros ; mas no enseñan igualmente á todos : porque Yo soy interior Doctor de la verdad , escudriñador del corazon , conocedor de pen-

samientos , movedor de las obras , re-partiendo á cada uno segun juzgo ser digno.

CAPITULO XLIV.

*No se deben buscar las cosas exte-
riores.*

1 **H**Ijo , en muchas cosas te conviene ser ignorante y estimarte como muerto sobre la tierra , á quien todo el mundo está crucificado . A muchas cosas te conviene tambien hacerte sordo , y pensar mas lo que conviene para tu paz . Mas útil es apartar los ojos de lo que no te agrada , y dejar á cada uno en su parecer , que entender en porfias . Si estás bien con Dios y miras su juicio , facilmente te darás por vencido .

2 ¡O Señor! ¿á que hemos llegado , que lloramos los daños temporales ? Por una pequeña ganancia trabajamos , y corremos , y el daño espiritual se pasa en olvido , y apenas tarde vuelve á la memoria . Por lo que

poco , ó nada vale , se mira mucho; mas lo que es muy necesario se pasa con descuido , porque todo hombre se va á lo exterior ; y si presto no vuelve en sí , con gusto se esta envuelto en ello.

CAPITULO XLV.

No se debe creer á todos ; y como facilmente se resbala en las palabras.

1 *S*Enor , ayúdame en la tribulacion, porque es vana la seguridad del hombre. ¿Quántas veces no hallé fidelidad donde pensé que la había ? ¿Quántas veces tambien la hallé donde ménos lo pensaba? Por eso es vana la esperanza en los hombres ; mas la salud , y seguridad de los Justos está en Ti , mi Dios. Bendito seas, Señor Dios mio , en todas las cosas que nos suceden. Flacos somos y mudables ; presto somos engañados, y nos mudamos.

2 ¿Que hombre hay que se pueda

guardar tan segura y discretamente en todo, que alguna vez no cayga en algun engaño , ó perplexidad? Mas el que confia en Ti , Señor , y te busca de corazon con sencillez , no resbala tan de presto ; y si cayere en alguna tribulacion , de qualquier manera que estuviere en ella enlazado, presto será librado por Ti, ó consolado: porque no desamparas Tú hasta el fin al que en Ti espera. Raro es el fiel amigo , que persevera en todos los trabajos de su amigo. Tú , Señor, Tú solo eres fidelísimo en todo , y fuera de Ti no hay otro tal.

3 ¡O quan bien supo el ánima santa , que dixo : Mi ánima está fixa y fundada en Christo : y si yo estuviese así , no me congojaría tan presto el temor humano , ni me moverian las palabras injuriosas! ¿Quien puede prevenirlo todo? ¿Quien basta para guardarse de los males venideros? Si lo muy recatado con tiempo lastima muchas veces , ¿qué hará lo no prevenido, sino herir gravemente? ¿Pues por que, miserable de mí , no me pre-

vine mejor? ¿Por que creí de ligero á otros? Mas hombres somos , y hombres flacos y quebradizos , aunque de muchos seamos estimados y llamados Angeles. Señor ¿á quien creeré, á quien sino á Ti? Verdad eres, que no puedes engañar , ni ser engañado; mas el hombre todo es mentira , es enfermo, mudable y caedizo, especialmente en palabras ; de modo que con muy gran dificultad se debe creer lo que parece verdadero á la primera vista.

4 ¡Con quanta prudencia nos avisaste , que nos guardásemos de los hombres.; que son enemigos del hombre los propios de su casa, y que no debíamos dar crédito á los que dijeren : Está aquí , ó allí lo que deseamos! El mismo daño me ha enseñado y hecho avisado. Quiera Dios que sea para guardarme mas , y no me quede necio todavía. Dícmeme uno: Mira que seas cuerdo ; guárdame secreto en esto que te digo ; y mientras yo callo , y creo que está secreto , el mismoq que me lo encomendó no pudo callar ; mas luego se des-

P

cubrió á sí y á mí , y fuese. Defiéndeme , Señor , de aquestas ficciones , y de hombres tan indiscretos , para que nunca cayga en sus manos , ni yo cometa tales cosas. Pon en mi boca palabras verdaderas y fieles , y devía lejos de mi la lengua cavilosa. De lo que no quiero sufrir me debo guardar mucho.

5 ;O quan bueno y de quanta paz es callar de otros , y no creer fácilmente todas las cosas , ni hablarlas de ligero despues : descubrirse á pocos , buscarte siempre á Ti , Señor , que miras al corazon , y no moverse por qualquier viento de palabras , sino desear que todas las cosas interiores y exteriores se acaben y perficionen , segun el beneplácito de tu voluntad! ¡Quan seguro es para conservar la gracia celestial , huir la vana apariencia , y no codiciar las cosas visibles que causan admiracion , sino seguir con toda diligencia las cosas que causan enmienda y fervor de vida! ¡A quantos ha dañado la virtud descubierta y alabada ántes de

tiempo! ¡Quan provechosa fué siempre la gracia guardada con el callar en esta vida quebradiza, que toda se dice malicia y tentacion!

CAPITULO XLVI.

*De la confianza que se debe tener en
Dios quando nos dicen
injurias.*

Hiyo, está firme y espera en mí: ¿que cosa son palabras, sino palabras? Por el ayre vuelan: no hieren al que está constante como piedra. Si estás culpado, determina de enmendarte: si no hallas en ti culpa, ten por bien sufrir por Dios. Muy poco es que sufras siquiera palabras algunas veces, pues aun no puedes sufrir graves azotes. ¿Y por que tan pequeñas cosas te pasan el corazon, sino porque aun eres carnal, y miras mucho mas á los hombres de lo que conviene? Porque temes ser despreciado, por esto no quieres ser reprehendido de tus faltas, y buscas

las sombras de las excusas.

2 Considérate mejor , y conoce-
rás , que aún vive en ti el amor del
mundo , y el deseo vano de agradar
á los hombres ; porque en huir de ser
abatido y avergonzado por tus defec-
tos , se muestra muy claro que no
eres humilde verdadero , ni estás del
todo muerto al mundo , ni el mundo
está á ti crucificado. Mas oye mis pa-
labras , y no cuidarás de quantas di-
xeren todos los hombres. Dí : si se
dixese contra tí todo quanto malicio-
samente se pudiese fingir ¿qué te da-
ñaría? Si del todo lo dexases pasar,
no lo estimases en una paja , ¿podría-
te por ventura arrancar un cabello?

3 Mas el que no está dentro de
su corazon , ni me tiene á mí delan-
te de sus ojos , presto se mueve por
una palabra de menosprecio ; pero
el que confía en mí , y no desea su
propio parecer , vivirá sin temer á los
hombres ; porque yo soy el Juez , y
conozco todos los secretos : Yo sé co-
mo pasan las cosas : Yo conozco muy
bien al que hace la injuria , y tambien

al que la sufre. De mí sale esta palabra : permitiéndolo Yo , acaece esto , porque se descubran los pensamientos de muchos corazones. Yo juzgo al culpado é inocente ; mas quise probar primero al uno , y al otro con juicio secreto.

4 El testimonio de los hombres muchas veces engaña : mi juicio es verdadero , siempre está firme. Aunque muchas veces está escondido , de pocos es en todo conocido ; pero nunca yerra , ni puede errar , aunque á los ojos de los necios no parezca recto. A mí , pues , habeis de recurrir en qualquier juicio , y no estribar en el propio saber ; porque el justo no se turbará por cosas que Dios ordene sobre él. Y si algun juicio fuere dicho contra él injustamente , no se inquietará por ello , ni se ensalzará vanamente si otros le defendieren con razon ; porque sabe que Yo soy quien escudriño los corazones y entrañas del alma ; que no juzgo segun la superficie y parecer humano ; antes muchas veces se halla en mis ojos culpable

el que al juicio humano parece digno de alabanza.

5 Señor Dios , justo Juez , fuerte, y paciente , que conoces la flaqueza y maldad de los hombres , sé tú mi fortaleza , y toda mi confianza , que no me basta mi conciencia. Tú sabes lo que yo no sé , y por eso me debo humillar en qualquier reprehension , y llevarla con mansedumbre. Perdóname tambien , Señor piadoso, todas las veces que no lo hice así , y dame gracia de mayor sufrimiento para otra vez ; porque mejor me está tu misericordia copiosa para alcanzar perdon , que mi injusticia presumida para defender lo secreto de mi conciencia. Y puesto que ella no me acuse , no por esto me puedo tener por justo; porque quitada tu misericordia , no será justificado en tu aca-tamiento todo hombre que vive.

CAPITULO XLVII.

*Todas las cosas graves se deben sufrir
por la vida eterna.*

1 **H**ijo, no te quebranten los trabajos que has tomado por mí , ni te derriben del todo las tribulaciones ; mas mi promesa te esfuerce , y consuele en todo lo que yniere. Yo basto para galardonarte sobre toda manera y medida. No trabajarás aquí mucho tiempo , ni serás agravado siempre de dolores. Espera un poquito , y verás quan presto se pasan los males. Vendrá una hora quando cesará todo trabajo , y ruido. Poco y breve es todo lo que pasa con el tiempo.

2 Esfuérzate , pues , como lo haces : trabaja fielmente en mi viña , que Yo seré tu galardon. Escribe , lee , canta , suspira , calla , ora , sufre valonilmente lo adverso : la vida eterna digna es de esta y de otras mayores peleas. Vendrá la paz en el dia que el Señor sabe , el qual no se com-

pondrá de dia y noche , como en esta vida temporal ; sino de luz perpetua , claridad infinita , paz firme y descanso seguro. No dirás entonces ; ¿Quien me librará del cuerpo de esta muerte? Ni dirás : ¡Ay de mí! que se ha dilatado todo mi destierro ; porque la muerte estará destruida , y la salud vendrá sin defecto : ninguna congoja habrá ya , sino bienaventurada alegría , la compañía dulce y hermosa.

3 ¡O si vieses las coronas eternas de los Santos en el Cielo , y de quanta gloria gozan ahora los que eran en este mundo despreciados , y tenidos por indignos de vivir! Por cierto luego te humillarías hasta la tierra , y desearias mas ser sujeto á todos , ántes que mandar á uno , y no codiciarias los dias alegres de esta vida ; sino ántes te gozarías de ser atribulado por Dios , y tendrías por grandísima ganancia ser tenido por nada entre los hombres.

4 ¡O si gustases aquestas cosas , y las rumiases profundamente en tu co-

razon ¡como aun sola una vez no osarías quejarte! ¿No te parece que son de sufrir todas las cosas trabajosas por la vida eterna? No es de pequeña estima ganar, ó perder el Reyno de Dios. Levanta, pues, tu rostro al Cielo: mira que Yo, y todos mis Santos, los quales tuvieron grandes combates en este siglo, ahora se gozan y están consolados y seguros; ahora descansan en paz, y permanecerán conmigo sin fin en el Reyno de mi Padre.

CAPITULO XLVIII.

Del dia de la eternidad, y de las angustias de esta vida.

I ¡O Bienaventurada morada de la Ciudad Soberana! ¡O dia clarísimo de la eternidad, que no le obscurece la noche, mas siempre luce la suma verdad; dia siempre alegre, siempre seguro y siempre sin mudanza! ¡O si ya amaneciese este dia, y se acabasen todas estas cosas tem-

porales! Alumbra por cierto á los Santos con una perpetua claridad ; mas no así á los que están en esta peregrinacion , sino de lejos , y como en espejo.

2 Los Ciudadanos del Cielo saben quan alegre sea aquel dia : los hijos de Eva desterrados gimen de ver quan amargo y enojoso sea este de acá. Los dias de este tiempo son pocos y malos, llenos de dolores y angustias , donde se mancha el hombre con muchos pecados , se enreda en muchas pasiones , es angustiado de muchos temores , agravado con muchos cuidados , distraido con muchas curiosidades , envuelto en vanidades , confundido en muchos errores, quebrantado con muchos trabajos , acosado de tentaciones , enflaquecido con los deleytes , atormentado de pobreza.

3 ¡O quando se acabarán todos estos trabajos! ¡Quando estaré libre de la miserable servidumbre de los vicios! ¡Quando me acordaré , Señor , de Ti solo! ¡Quando me alegraré cumplidamente en Ti! ¡Quando estaré sin todo

ímpedimento en la verdadera libertad , sin ninguna pesadumbre de ánima y cuerpo! ¡Quando tendré firme paz , paz sin perturbacion y segura, paz de dentro y de fuera, paz estable de todas partes! ¡O buen Jesus! ¡Quando estaré para verte! ¡Quando contemplaré tu gloria! ¡Quando me serás todo en todas las cosas! ¡Quando estaré en tu Reyno, el qual has aparejado eternamente á tus escogidos ! Dexádomehas pobre y desterrado en la tierra de los enemigos, donde hay continua guerra y graves desgracias.

4 Consuela mi destierro , mitiga mi dolor , porque á Ti suspira todo mi deseo. Todo el placer del mundo me parece muy pesada carga. Deseo gozarte intimamente ; mas no puedo comprehenderte. Deseo estar unido con lo celestial ; mas agrávanme las cosas temporales y las pasiones no mortificadas. Con el pensamiento mequiero levantar sobre todas las cosas ; mas me veo forzado de sujetarme á la carne contra mi voluntad. Así yo , mi-

serable , peleo conmigo y á mí mismo me soy enojoso , quando el espíritu busca lo de arriba , y la carne lo de abaxo.

5 ¡O, Señor, quanto padezco quando en el pensamiento revuelvo las cosas celestiales , y luego se me ofrece un tropel de cosas del mundo! Dios mio , no te alejes de mí , ni te desvies con ira de tu siervo : resplandezca un rayo de tu claridad , y destruye estas tinieblas : envia tus saetas , y contúrbense todas las asechanzas de los enemigos. Recoge todos mis sentidos en Ti : hazme olvidar todas las cosas de la tierra. Otórgame desechar y apartar de mí aun las sombras de los vicios. Socórreme , Verdad eterna , que no me mueva vanidad alguna : venga tu suavidad celestial , y huya de tu presencia toda torpeza. Perdóname tambien , por tu santísima misericordia , todas quantas veces pienso en la oracion alguna cosa fuera de Ti. Porque verdaderamente confieso mi costumbre , que muchas veces estoy en la oracion fuera de lo que debo : por-

que muchas veces no estoy allí donde tengo mi cuerpo, ó me asiento; pero mas estoy allá donde mis pensamientos me llevan. Donde está mi pensamiento, allí estoy yo: allí está mi pensamiento á menudo, adonde está lo que amo. Lo que naturalmente me deleyta y por la costumbre me agrada, eso se me ofrece luego.

6 Por lo qual Tú, que eres verdad, dixiste : *Donde está tu tesoro, allí está tu corazón.* Si amo el Cielo, con gusto pienso en las cosas celestiales. Si amo el mundo, alérgome con las prosperidades, y entristézcome de las adversidades. Si amo la carne, muchas veces imagino en sus cosas. Si amo el espíritu, huélgome en pensar cosas espirituales : porque de todas las cosas que amo, hablo de buena gana y oygo hablar, y las imaginaciones traygo conmigo á mi casa. Mas bienaventurado aquel, que por tu amor da repudio á todo lo criado ; que hace fuerza á su natural y crucifica á los apetitos carnales con el fervor del espíritu, para que serenada su conciencia , te ofrezca ora-

cion pura , y sea digno de estar entre los Coros Angélicos , desechadas dentro , y fuera de sí todas las cosas terrenas.

CAPITULO XLIX.

Del deseo de la vida eterna , y quantos bienes están prometidos á los que pelean bien.

I Hijo , quando sientes en ti algun deseo de la eterna Bienaventuranza , y deseas salir de la carcel del cuerpo , para poder contemplar mi claridad sin sombra de mudanzas , dilata tu corazon , y recibe con todo amor esta santa inspiracion. Da muchas gracias á la Soberana Bondad , que lo hace así contigo , visitándote con clemencia , moviéndote con amor , levantándote con poderosa mano , para que no caygas en tierra por tu propia pesadumbre : porque esto no lo recibes por tu diligencia , ó fuerzas , mas por solo el querer de la gracia soberana , y del agrado divino , para que aproveches en virtudes

y en mayor humildad; y te aparejes para los combates, que te han de venir, y trabajes por llegarte á mí de todo corazón, y servirme con abrasada voluntad.

2 Hijo, muchas veces arde el fuego, mas no sube la llama sin humo. Así tambien los deseos de algunos se encienden á las cosas celestiales; mas aun no están libres del amor carnal. Y por eso hacen tan poco por la honra de Dios puramente, aun lo que con muy gran deseo me piden. Tal suele ser algunas veces tu deseo, el qual mostraste con tanta importunidad; porque no es puro ni perfecto lo que va inficionado de propio interes.

3 Pide, no lo que es para ti deleytable y provechoso, sino lo que es para mí aceptable y honroso: que si rectamente juzgas, debes anteponer mi ordinacion á tu deseo, y á qualquiera cosa deseada, y seguir mi disposicion y no tu antojo. Yo conozco tu deseo, y he oido tus largos gemidos. Ya querrias tú estar en la libertad de la gloria de los hijos de Dios: ya te deleyta la

Casa eterna; y la Patria Celestial. Hora de gozo: mas aún no es venida esa hora, aún es otro tiempo; conviene á saber, tiempo de guerra, tiempo de trabajo, y de exámen. Deseas ser lleno del Sumo Bien; mas no lo puedes alcanzar ahora. *Yo soy, espérame* (dice el Señor) *basta que venga el Reino de Dios.*

4 Has de ser probado aún en la tierra, y exercitado en muchas cosas. Algunas veces serás consolado; mas no te será dada cumplida hartura. Por eso esfúérzate mucho y sé valiente así en hacer como en padecer adversidades contra la naturaleza. Conviéntete que te vistas del hombre nuevo, y estar mudado en otro hombre. Conviene hacer muchas veces lo que no quieres, y dejar lo que quieres. Lo que agrada á los otros, irá delante; lo que á tí te contenta, no se hará; lo que dicen los otros, será oido; lo que dices tú, será reputado por nada. Pedirán los otros y recibirán: tú pedirás, y no alcanzarás.

5 Otros serán muy grandes en la boca de los hombres: de ti no se hará cuenta. A los otros se encargará este ó

aquel negocio : tú serás tenido por inútil. Por esto se entristecerá algunas veces la naturaleza : será cosa grande si lo sufrieres callando. De esta suerte , en estas y otras cosas semejantes es probado el siervo fiel del Señor , para ver como sabe negarse y quebrantarse en todo. Apénas se hallará cosa en que mas te convenga morir á ti mismo , como en ver y sufrir lo contrario á tu voluntad , principalmente quando parece sin razon , y de poco provecho lo que te mandan hacer. Y porque tú , siendo mandado , no osas resistir á la voluntad de tu Superior , por eso te parece cosa dura andar á la voluntad de otro , y dejar tu propio parecer.

6 Mas considera , hijo , el fruto de estos trabajos , el fin cercano y el muy grande galardon , y no te serán graves , mas una gran consolacion que esfuerce tu paciencia : porque tambien por esta poca voluntad propia , que ahora dexas de grado , poseerás para siempre tu voluntad en el Cielo ; pues allí hallarás todo

Q

lo que quisieres , y quanto pudieres desear. Allí tendrás en tu poder todo el bien , sin miedo de perderlo. Allí tu voluntad , unida con la mia para siempre , no codiciará cosa particular. Allí ninguno te resistirá , ninguno se quejará de ti , ninguno te impedirá , ni contradecirá : mas todas las cosas deseadas tendrás presentes juntamente , y hartarán todo tu afecto , y lo colmarás cumplidamente. Allí te daré Yo gloria por la injuria que sufriste ; honor de alabanza por la tristeza ; por el mas baxo lugar la Silla del Reyno perpetuo. Allí parecerá el fruto de la obediencia ; alegraráse el trabajo de la penitencia , y la humilde sujecion será gloriosísimamente coronada.

7 Ahora , pues , inclínate humildemente debaxo la mano de todos , y no cuides de mirar quien lo dixo , ó quien lo mandó. Mas ten grandísimo cuidado , ora sea Prelado , ó menor , ó igual el que algo te pidiere ó mandáre , que todo lo tengas por bueno , y estudies de cumplirlo con pura vo-

luntad. Busque cada uno lo que quisiere : gloríese este en esto, y aquel en lo otro, y sea alabado mil millares de veces ; mas tú ni en esto , ni en aquello , sino gózate en el desprecio de ti mismo y en mi voluntad y honra. Una cosa debes desear , que por vida , ó por muerte sea Dios siempre glorificado en tí.

CAPITULO L.

*Como se debe ofrecer en las manos de
Dios el hombre des-
consolado.*

I S Eñor Dios Padre Santo, ahorra y para siempre seas bendito , que así como Túquieres ha sido hecho , y lo que haces es bueno. Alégrese tu siervo en Ti , no en sí , ni en otro alguno ; porque Tú solo eres alegría verdadera : Tú esperanza mia , y corona mia : Tú, Señor, eres mi gozo y mi honra. ¿Que tiene tu siervo , sino lo que recibió de Ti , aun sin merecerlo ? Tuyo es to-

Q 2

do lo que me has dado y hecho. Pobre soy, y en trabajos desde mi mocedad ; y mi ánima se entristece algunas veces hasta llorar ; y otras veces se turba consigo por las pasiones que se levantan.

2 Deseo el gozo de la paz : pido la paz de tus hijos , que son apacientados por Ti en la lumbré de la consolacion. Si me das paz , si derramas en mí tu santo gozo , estará el ánima de tu siervo llena de alegría , y devota para alabarte : mas si te apartares , como muchas veces lo haces , no podrá correr la carrera de tus mandamientos ; mas ántes hincará las rodillas para herir sus pechos ; porque no le va como los dias pasados , quando resplandecia tu luz sobre su cabeza , y era defendida de las tentaciones , que venian , debaxo de la sombra de tus alas.

3 Padre justo , y digno de ser alabado para siempre , llegado há la hora en que tu siervo es probado. Padre digno de ser amado , justo es que tu siervo padezca algo por Ti en

esta hora. Padre digno de ser siempre honrado, venida es la hora que tú sabías eternamente que había de venir, en la qual tu siervo esté un poco abatido en lo exterior; mas viva siempre interiormente delante de Ti. Despreciado sea y humillado un poco, y desechado delante de los hombres: sea quebrantado con pasiones y enfermedades, porque resucite contigo al aurora de la nueva luz, y sea clarificado en los Cielos. Padre Santo, así lo ordenaste Tú, y así lo quisiste, y lo que mandaste se ha hecho.

4. Esta es la merced que haces á tu amigo, que padezca y sea atribulado en este mundo por tu amor: quantas veces permities que se haga, y de cualquier hombre que se hiciere, no se hace cosa en la tierra sin tu consejo y providencia, ni sin causa. Señor, bueno es para mí que me hayas abatido, porque aprenda tus justificaciones y destierre de mi corazón toda soberbia y presuncion. Provechoso es para mí que la confusión

Q 3

haya cubierto mi rostro , porque así te busque para consolarme , y no á los hombres. Tambien aprendí en esto á temblar de tu espantoso juicio , que afliges al justo como al malo ; mas no sin equidad y justicia.

5 Gracias te doy , que no dexaste sin castigo mis males ; mas me affligiste con amargos azotes , hiriéndome de dolores y angustias de dentro y de fuera. No hay quien me consuele debaxo del Cielo sino Tú, Señor Dios mio , Médico Celestial de las ánimas , que hieres y sanas , pones en graves tormentos y libras de ellos ; sea tu correccion sobre mí , que tu castigo me enseñará .

6 Padre mio muy amado , vesme aquí en tus manos , yo me inclino á la vara de tu correccion. Hiere mis espaldas y mi cuello , para que enderece mi torcido querer á tu voluntad. Hazme piadoso y humilde discípulo , como bien sueles hacerlo , para que ande á todo tu querer. Todas mis cosas y á mí te encomiendo , para que las rijas : mejor es aquí ser cor-

regido , que en lo por venir. Tú sabes todas las cosas y en particular, y no se te esconde nada en la humana conciencia. Antes que se haga sabes lo venidero , y no hay necesidad que alguno te enseñe ó avise de las cosas que se hacen en la tierra. Tú sabes lo que me conviene para mi adelantamiento , y quanto me aprovecha la tribulacion para limpiar el orin de los vicios. Haz conmigo tu voluntad y gusto , y no deseches mi vida pecadora , á ninguno mejor , ni mas claramente conocida , que á Ti solo.

7 Señor , concédeme saber lo que debo ; amar lo que se debe amar ; alabar lo que á Ti es agradable ; estimar lo que te parece precioso ; aborrecer lo que en tus ojos es feo. No me déxes juzgar segun la vista de los ojos exteriores , ni sentenciar segun el oido de los hombres ignorantes; mas dame gracia , que pueda discernir entre lo visible y lo espiritual con verdadero juicio , y sobre todo buscar siempre la voluntad de tu divino beneplácito.

Q 4

8 Muchas veces se engañan los sentidos de los hombres en juzgar, y los mundanos se engañan tambien en amar solamente lo visible. ¿Que mejoría tiene el hombre porque otro le alabe? El falso engaña al falso, el vano al vano, el ciego al ciego, el enfermo al enfermo quando lo ensalza; y verdaderamente mas le avergüenza quando vanamente le alaba; porque quanto es cada uno en los ojos de Dios, tanto es y no mas, dice el humilde San Francisco.

CAPITULO LI.

Debemos ocuparnos en cosas baxas, quando cesan las altas.

1 **H**Ijo, no puedes estar siempre en fervoroso deseo de las virtudes, ni perseverar en el mas alto grado de la contemplacion; mas es necesario, por la corrupcion del pecado original, que desciendas algunas veces á cosas baxas, y tambien á llevar la carga de esta vida corrup-

tible, aunque te pese y enoje. Miéntras que traes el cuerpo mortal, enojo sentirás y pesadumbre de corazon. Por eso conviene gemir muchas veces, estando en la carne, por el peso de la carne ; porque no puedes ocuparte perfectamente en los exercicios espirituales y en la divina contemplacion.

2 Entónces conviene que te ocupes en obras humildes y exteriores, consolándote con hacer buenos actos, y espera mi venida y la visita del Cielo con firme confianza : sufre con paciencia tu destierro y la sequedad del espíritu ; hasta que otra vez Yo te visite y seas libre de toda congoja ; porque Yo te haré olvidar las penas , y que goces de gran serenidad interior. Yo extenderé delante de ti los prados de las Escrituras, para que ensanchado tu corazon , corras la carrera de mis mandamientos. No son iguales las pasiones de este tiempo en comparacion de la gloria que se nos descubrirá.

CAPITULO LII.

No se estime el hombre por digno de consuelo, pues lo es de tormento.

SEñor, no soy digno de tu consolacion, ni de alguna visita espiritual; y por eso justamente lo haces conmigo quando me dexas pobre y desconsolado; porque aunque yo pudiese derramar tantas lágrimas como el mar, no merecería aún tu consuelo. Por eso no soy digno sino de ser azotado y castigado; porque yo te ofendí gravemente y muchas veces, y pequé mucho y de muchas maneras. Así que, bien mirado, no soy digno de bien alguno, por pequeño que sea. Mas Tú, piadoso y misericordioso Dios, que no quieres que tus obras perezcan, por mostrar las riquezas de tu bondad en los brazos de tu misericordia, aun sobre todo merecimiento, tienes por bien de consolar á tu siervo sobre todo modo; pero tus consolaciones no son como las humanas.

2 ¡O Señor! ¿que he hecho para que Tú me dieses alguna consolacion celestial? Yo no me acuerdo haber hecho algun bien; mas que he sido siempre inclinado á vicios, y muy perezoso para enmendarme; esto es verdad, y negarlo no puedo: si yo dixese otra cosa, estarías contra mí, no habria quien me defendiese. ¿Que he merecido por mis pecados, sino el infierno, y el fuego eterno? Y conozco en verdad que soy digno de todo escarnio y menosprecio, y que no conviene que more entre tus devotos; y aunque yo oyga esto con tristeza, reprehenderé mis pecados contra mí por la verdad, porque mas fácilmente merezca alcanzar tu misericordia.

3 ¿Que diré yo, pecador, lleno de toda confusion? No tengo boca para hablar, sino sola esta palabra: Pequé, Señor, pequé, habed misericordia de mí, perdóname. Déxame un poquito, para que llore mi dolor, antes que vaya á la tierra tenebrosa y cubierta de obscuridad de muerte.

¿Que es lo que pides principalmente al culpable y miserable pecador , sino que se convierta y se humille por sus pecados? De la verdadera contricion y humildad de corazon nace la esperanza del perdon , y se reconcilia la conciencia turbada : repárase la gracia perdida , defiende al hombre de la ira venidera , y se juntan en santa paz Dios y el Anima , que á él se convierte.

4 Señor , el humilde arrepentimiento de los pecados es para Ti sacrificio muy acepto , que huele mas suavemente en tu presencia que el incienso. Este es tambien el ungüento agradable que tú quisiste que se derramase sobre tus sagrados pies ; porque nunca desechaste el corazon contrito y humillado. Aquí está el lugar del refugio para el que huye de la cara del enemigo : allí se enmienda y limpia lo que en otro lugar se erró y manchó.

CAPITULO LIII.

La gracia no se mezcla con los que saben las cosas terrenas.

1. **H**IJO, preciosa es mi gracia, no sufre mezcla de cosas extrañas, ni de consolaciones terrenas. Conviene desviar todos los impedimentos de la gracia, si deseas recibir en ti su influencia: busca lugar secreto para ti; huélgate de morar á solas contigo; dexa las pláticas; ora mas devotamente á Dios, para que te dé compunction de corazon y pureza de conciencia. Estima todo el mundo en nada: el vacar á Dios prefiere á todos las cosas exteriores; porque no podrás vacar á mí, y juntamente deleytarte en lo transitorio. Conviene desviarte de conocidos y de amigos, y tener el ánima privada de todo placer temporal. Así lo encarga el Apóstol S. Pedro, que todos los Fieles Christianos se abstengan en este mundo, como advenedizos y peregrinos.

2. ¡O quanta confianza tendrá en

la muerte el que se siente que no le tira cosa alguna de este mundo ! Mas el ánima flaca no entiende aún que cosa sea tener el corazon apartado de todas las cosas , ni el hombre animal conoce la libertad del hombre interior: mas si quiere ser verdaderamente espiritual , conviene que renuncie á los parientes y á los extraños , y de ninguno mas se guarde que de sí mismo . Si te vences á ti perfectamente , todo lo demás sujetarás con facilidad . La perfecta victoria es vencerse á sí mismo , porque el que se tiene sujeto de modo , que la sensualidad obedezca la razon , y la razon á él en todas las cosas , es verdaderamente vencedor y señor del mundo .

3 Si deseas subir á esta cumbre , conviene comenzar varonilmente , y poner la segur á la raiz , para que arranques y destruyas la desordenada inclinacion , que ocultamente tienes á ti mismo , y á todo bien propio y corporal . De este amor desordenado , que se tiene el hombre á sí mismo , depende todo lo que de raiz se ha de

vencer : el qual vencido y señoreada, luego hay gran sosiego , y paz. Mas porque pocos trabajan de morir perfectamente á sí mismos , y del todo no salen de su propio amor ; por eso se quedan envueltos en sus afectos , y no se pueden levantar sobre sí en espíritu. Pero el que desea andar conmigo libre , es necesario que mortifique todas sus malas y desordenadas aficiones , y que no se pegue á criatura alguna con amor de concupiscencia.

CAPITULO LIV.

-De los diversos movimientos de la naturaleza , y de la gracia.

I Hijo , mira con vigilancia los movimientos de la naturaleza y de la gracia , que muy contraria y sutilmente se mueven ; y de modo que con dificultad son conocidos , sino por varones espirituales , é interiormente alumbrados. Todos de sean el bien , y en sus dichos y hechos buscan alguna bondad ; por eso

muchos se engañan con color del bien.

2 La naturaleza es astuta, y trae á sí á muchos, los enlaza y engaña, y siempre se pone á sí por fin principal; mas la gracia anda sin doblez, desvíase de todo color de mal, no pretende engañar, sino hace todas las cosas puramente por Dios, en el qual descansa como en su fin.

3 La naturaleza no quiere morir de buena gana, ni quiere ser apremiada, ni vencida, ni de grado sujeta: mas la gracia estudia en la propia mortificación, resiste á la sensuallidad, quiere ser sujeta, desea ser vencida, no quiere usar de su propia libertad, huélgase de estar debaxo de la disciplina, no codicia señorear á alguno; mas vivir y servir y estar debaxo de la mano de Dios, y por Dios está aparejada á obedecer con toda humildad á qualquiera criatura humana.

4 La naturaleza trabaja por su interes, y tiene la mira á la ganancia que le puede venir: la gracia no considera lo que es útil y provechoso

á sí , sino lo que aprovecha á muchos.

5 La naturaleza de buena gana recibe la honra y la reverencia : la gracia fidelísimamente atribuye á solo Dios toda honra y gloria.

6 La naturaleza teme á la confusión y al desprecio ; mas la gracia alégrase en sufrir injurias por el nombre de Jesus.

7 La naturaleza ama al ocio y los entretenimientos corporales ; mas la gracia no puede estar ociosa , ántes abraza de buena voluntad al trabajo.

8 La naturaleza busca tener cosas curiosas y hermosas , y aborrece las viles y groseras ; mas la gracia déléytase con cosas llanas y baxas , no desechar las ásperas , ni reusa el vestir ropas viles.

9 La naturaleza mira lo temporal y gózase de las ganancias terrenas , entristécese del daño , enójase de una palabra injuriosa ; mas la gracia mira las cosas eternas , no está arrimada á lo temporal , ni se turba quando lo pierde , ni se aceda con las palabras ásperas ; porque puso su

R

tesoro y gozo en el Cielo , donde ninguna cosa perece.

10 La naturaleza es codiciosa , y de mejor gana toma que da : ama las cosas propias y particulares ; mas la gracia es piadosa y comun para todos : desdeña la singularidad : conténtase con lo poco : tiene por mayor felicidad el dar que el recibir.

11 La naturaleza inclínanos á las criaturas , á la propia carne , á la vanidad , y á las distracciones ; mas la gracia llévanos á Dios , y á las virtudes : renuncia las criaturas , huye el mundo , aborrece los deseos de la carne , refrena los pasos vanos , avergüénzase de parecer en público.

12 La naturaleza de buena gana toma qualquier placer exterior , en que deleyte sus sentidos ; mas la gracia en solo Dios se quiere consolar , y deleytarse en el sumo bien sobre todo lo visible.

13 La naturaleza quanto hace es por su propia comodidad y ganancia: no puede hacer cosa de valde ; mas espera alcanzar otro tanto , ó mas ala-

banza , ó favor por el bien que ha hecho , y desea que sean sus obras y sus dádivas muy estimadas ; mas la gracia ninguna cosa temporal busca , ni quiere otro premio , sino á solo Dios , y de lo temporal no quiere mas , que quanto basta para conseguir lo eterno.

14 La naturaleza se alegra de muchos amigos , y vecinos : gloríase del noble lugar , y del gran linage: sigue al apetito de los poderosos , lisonjea á los ricos , regocija á sus iguales : la gracia aun á los enemigos ama , y no blasona por los muchos amigos , ni estima el lugar , ni linage donde viene , si no hay en ello mayor virtud : mas favorece al pobre que al rico ; tiene mayor compasion del inocente que del poderoso ; alégrase con el verdadero , y no con el mentiroso ; amonesta siempre á los buenos que sean mejores , y que por las virtudes imiten al Hijo de Dios.

15 La naturaleza luego se queja de la necesidad y del trabajo : la gracia sufre con buen rostro á la pobreza

16 La naturaleza todas las cosas vuelve á sí , y por sí pelea y porfia; mas la gracia todo lo refiere á Dios, de donde originalmente mana : ningun bien se atribuye , ni presume vánamente. No porfia , ni prefiere su razon á las otras; mas en todo sentido y entendimiento se sujeta á la Sabiduría eterna , y al divino exâmen.

17 La naturaleza desea saber , oír nuevas y secretos, y quiere mostrarse exteriormente , y experimentar muchas cosas con los sentidos : desea ser conocida y hacer cosas de donde le proceda la alabanza y fama ; mas la gracia no cuida de entender cosas nuevas y delgadas ; porque todo esto nace de la corrupcion antigua , como no haya cosa nueva , ni durable sobre la tierra : enseña á recoger los sentidos , á evitar el contento y pompa vana , esconder humildemente las cosas maravillosas y dignas de alabar, y buscar de todas las cosas , y de toda ciencia fruto provechoso , alabanza y honra de Dios : no quiere aun aquel que es regido de la gracia , que

él, ni sus cosas sean pregonadas ; mas desea que Dios sea glorificado en sus dones, que los da todos con purísimo amor.

18 Esta gracia es una lumbre sobrenatural, y un singularísimo don de Dios, y propiamente una señal de los escogidos, y una prenda de la salud eterna , que levanta al hombre de lo terreno á amar lo celestial , y de carnal lo hace espiritual. Así que quanto mas apremiada , y vencida es la naturaleza , tanto le es infundida mayor gracia , y cada dia es reformado el hombre interior , segun la Imágen de Dios, con nuevas visitaciones.

CAPITULO LV.

De la corrupcion de la naturaleza , y de la eficacia de la gracia divina.

1 **S**Eñor Dios mio , que me criaste á tu imágen y semejanza, concédeme esta gracia , la qual mostraste ser tan grande y necesaria para la salvacion : porque yo pueda ven-

R 3

cer mi naturaleza dañada , que me lleva á la perdicion y á los pecados. Pues yo siento en mi carne la ley del pecado , que contradice á la ley de mi ánima , y me lleva cautivo á consentir en muchas cosas con la sensualidad ; y no puedo resistir á sus pasiones , si no está presente tu santísima gracia , derramada con amor ardentísimo en mi corazon.

2 Menester es tu gracia , y muy gran gracia para vencer la naturaleza, inclinada siempre á lo malo desde su mocedad ; porque caida por el primer hombre Adan , y corrompida por el pecado , desciende en todos los hombres la pena de esta mancilla ; de suerte que la misma naturaleza , que fué criada por ti buena y derecha , ya se cuenta por vicio y enfermedad de la naturaleza corrupta , porque el mismo movimiento suyo , que le quedó , la trae á lo malo , y á las cosas baxas : pues una pequeña fuerza que le ha quedado , es como una centellita escondida en la ceniza. Esta es la razon natural, cercada de grandes tinieblas , que tiene

todavía un juicio libre del bien , y del mal , y conoce la diferencia de lo verdadero y de lo falso , aunque no tiene fuerza para cumplir todo lo que le parece bueno , ni usa de la cumplida luz de la verdad , ni tiene sanas sus aficiones.

3 De aquí viene , Dios mio , que yo , segun el hombre interior ; me deleyto en tu Ley , sabiendo que tu mandamiento es bueno , justo y santo : juzgando tambien , que todo mal y pecado se debe huir. Mas con la carne sirvo á la ley del pecado , pues obedezco mas á la sensualidad que á la razon. De aquí es , que tengo un buen querer ; mas no hallo poder para cumplirlo. De aquí procede , que propongo muchas veces hacer muchos bienes ; mas como falta la gracia para ayudar á mi flaqueza , con poca contribucion vuelvo atras y desfallezco. De aquí tambien viene , que conozco el camino de la perfeccion , y veo claramente como lo debo seguir : mas agravado del peso de mi propia corrupcion no me levanto á cosas mas perfectas.

R 4

4 ¡O Señor! quan necesaria me es tu gracia para comenzar el bien que crece, y perficionarlo! Porque sin ella, ninguna cosa puedo hacer; mas en Ti todo lo puedo confortado con la gracia. ¡O gracia verdaderamente celestial, sin la qual son ningunos los merecimientos propios, ni se han de estimar en algo los dones naturales! Ni las artes, ni las riquezas, ni la hermosura, ni el esfuerzo, ni el ingenio, ó la eloquencia valen delante de Tí, Señor, sin tu gracia, porque los dones naturales son comunes á buenos, y á malos; mas la gracia y amor es don propio de escogidos, con la qual señalados, son dignos de la vida eterna. Tan encumbrada es esta gracia, que ni el don de la profecía, ni la operacion de milagros, ó algun otro saber, por sutil que sea, es estimado en algo sin ella. Aun mas digo, que ni la Fé, ni la Esperanza, ni las otras virtudes son aceptas á Ti, sin caridad ni gracia.

5 ¡O beatísima gracia, que haces al pobre de espíritu rico en virtudes, y al rico en lo temporal vuelves hu-

milde de corazon ! Ven y desciende á mí, y lléname de tu consolacion , porque no desmaye mi ánima de cansancio y sequedad de corazon. Suplícole, Señor , que halle gracia en tus ojos, que de verdad me basta , aunque me falte todo lo que la naturaleza desea. Si fuere tentado y atormentado de muchas tribulaciones, no temeré los males estando tu gracia conmigo. Ella es mi fortaleza , ella me da consejo y favor. Mucho mas poderosa es que todos los enemigos, y mucho mas sabia que quantos saben.

6 Maestra es de la verdad: enseña la disciplina : alumbra al corazon: consuela en los trabajos : destierra á la tristeza : quita el temor : aumenta la devocion : produce dulces lágrimas. Qué soy yo sin ella , sino un madero seco y un tronco sin provecho. ¡O Señor ! prevéngame , pues , tu gracia siempre, acompáñeme y hágame continuamente muy diligente en buenas obras , por Jesu-Christo , Hijo tuyo. Amen.

CAPITULO LVI.

*Que debemos negarnos y seguir á Christo
por la Cruz.*

I Hijo, quanto puedes salir de ti,
tanto puedes pasarte á mí. Así
como no desear nada de lo exterior , ha-
ce la paz interior ; así la negacion y
desprecio interior causa la union de
Dios. Yo quiero que aprendas la perfec-
ta negacion de ti mismo en mi volun-
tad , sin contradiccion , ni queja. Sígue-
me: Yo soy camino , verdad , y vida.
Sin camino , no hay por donde andar:
sin verdad , no podemos conocer : sin
vida no hay quien pueda vivir. Yo soy
la carrera que debes seguir : la verdad
á quien debes creer : la vida que de-
bes esperar. Yo soy camino , que no
puede ser cegado: verdad, que no pue-
de ser engañada : vida , que no puede
ser acabada. Yo soy camino muy dere-
cho : verdad suma : vida verdadera:
vida bienaventurada : vida increa-
da. Si permanecieres en mi camino ,
comenzarás la verdad , y la verdad te

librará , y alcanzarás la vida eterna.

2 Si quieres entrar á la vida , guarda los Mandamientos. Si quieres conocer la verdad , créeme. Si quieres ser mi discípulo, niégate á ti mismo. Si quieres poseer la vida bienaventurada , desprecia á esta presente. Si quieres ser ensalzado en el Cielo , humíllate en el mundo. Si quieres reynar conmigo , lleva tambien conmigo la cruz ; porque solos los siervos de la cruz hallan la carrera de la bienaventuranza , y de la luz verdadera.

3 Señor Jesus , pues que tu camino es estrecho , y despreciado en el mundo , concédeme que desprecie yo el mundo contigo :que no es mejor el siervo , que su Señor , ni el discípulo que el Maestro. Exercítese tu siervo en tu vida , que en ella está mi salud , y la santidad verdadera. Qualquier cosa que fuera de ella oygo , ó leo , no me recrea , ni satisface del todo.

4 Hijo , pues sabes esto , y has leido tanto , si lo hicieres , serás bienaventurado. El que abraza mis Mandamientos , y los guarda , ese es el que me ama,

y Yo le amaré , y me manifestaré á él ,
y le haré asentar conmigo en el Reyno
de mi Padre.

5 Señor Jesus , como lo dixiste y
prometiste , así me dá tu gracia , para
que lo merezca. Recibí de tu mano la
cruz , yo la llevaré hasta la muerte , así
como Tú me la pusiste. Verdaderamen-
te la vida del buen Monge es cruz , mas
guia para la gloria. Ya hemos comenza-
do , no se debe tornar atrás , ni convie-
ne dexarla.

6 Ea , hermanos , vamos juntos. Je-
sus será con nosotros. Por Jesus ame-
mos esta Cruz , que es nuestro Capitan,
y Adalid , y será nuestro ayudador. Mi-
rad que nuestro Rey vá delante de no-
sotros , que peleará por nosotros. Sigá-
mosle varonilmente : ninguno tenga
miedo de los terrores; estemos apareja-
dos á morir con ánimo en la batalla , y
no demos tal afrenta á nuestra gloria,
que huyamos de la Cruz.

CAPITULO LVII.

No debe acobardarse el que cae en alguna flaqueza.

1 Hijo, mas me agrada la paciencia y humildad en lo adverso, que el mucho consuelo y devocion en lo prospero. ¿Por que te entristece una pequena cosa hecha, ó dicha contra ti? Aunque mas fuera, no debias enojarte: mas ahora déxala pasar, porque no es lo primero, ni nuevo, ni será lo postrero, si mucho vivieres. Harto esforzado te muestras, quando ninguna cosa contraria te viene. Aconsejas bien, y sabes alentar á otros con palabras; mas quando viene á tu puerta alguna repentina tribulacion, luego te falta consejo y esfuerzo. Mira tu gran flaqueza, pues la ves por experien-
cia aun en muy ligeros acaecimientos: mas sábete que se hace por tu salud, quando estas cosas, y otras semejantes acaecen.

2 Pon en mí tu corazon, como mejor supieres: si te tocare la tribulacion,

á lo menos no te derribe , ni embarece mucho tiempo : súfrela á lo menos con paciencia si no puedes con alegría. Y si oyes algo contra razon , y sientes alguna indignacion , refréname , y no dexes salir de tu boca alguna palabra desordenada , que escandalice á algun flaco. Presto se amansará el ímpetu , que en tu corazon se levantó ; y el dolor interior se volverá en dulzura , tornando la gracia. Yo vivo aún (dice el Señor) aparejado para ayudarte , y para consolarte mucho mas de lo acostumbrado , si confias en mí , y me llamas con devoción.

3 Sosiega tu ánima , y apercíbete para trances mayores. Aunque te veas muchas veces atribulado , ó gravemente tentado , no está ya por esto todo perdido. Hombre eres , y no Dios : carne , y no Angel : cómo podrás tú estar siempre en un mismo estado de virtud , pues le faltó al Angel en el Cielo , y al primer hombre en el Paraíso ? Yo soy el que levanta con entera salud á los que lloran , y traygo á mi divinidad los que conocen su flaqueza.

4 Señor, bendita sea tu palabra, dulce para mi boca mas que la miel, y el panal. ¿Qué haría yo en tantas tribulaciones, y angustias, si Tú no me animases con tus santas palabras? Llegando yo, pues, al puerto de la salvacion, ¿que se me da de quanto hubiere padecido? Dame buen fin; dame una dulce partida de este mundo. Dios mio, acuérdate de mí, y guíame por camino derecho á tu Reyno. Amen.

CAPITULO LVIII.

Ne se deben escudriñar las cosas altas, y los juicios ocultos de Dios.

IHijo, guárdate de disputar de altas cosas, y de los secretos juicios de Dios : por que uno es desamparado, y otro tiene tantas gracias: por que está uno muy affligido, y otro tan altamente ensalzado. Estas cosas exceden á toda humana capacidad ; y no basta razon, ni disputa alguna para investigar el juicio divino. Por eso, quando el enemigo te traxere esto al

pensamiento, ó algunos hombres curiosos lo preguntaren, responde aquello del Profeta: *Justo eres, Señor, y justo tu juicio*; y aquello que dice: *Los juicios del Señor verdaderos son, y justificados en sí mismos.* Mis juicios han de ser temidos, no exáminados, porque no se comprehenden con entendimiento humano.

2. Tampoco te pongas á inquirir, ó disputar de los merecimientos de los Santos qual sea mas santo, ó mayor en el Reyno del Cielo. Estas cosas muchas veces causan contiendas y disensiones sin provecho: crian tambien soberbia y vanagloria, de donde nacen envidias y discordias, quando quiere uno preferir imprudentemente un Santo á otro, y otro quiere aventajarle. Querer saber, é inquirir tales cosas, ningun fruto trae, ántes desagrada mucho á los Santos; porque Yo no soy Dios de discordia, sino de paz, la qual consiste mas en verdadera humildad, que en la propia estimacion.

3 Algunos con zelos de amor se aficionan á unos Santos mas que á

otros ; esto , mas nace de afecto humano que divino. Yo soy el que crié á todos los Santos : Yo les dí la gracia : Yo les he dado la gloria : Yo sé los méritos de cada uno : Yo les pre vine con bendiciones de mi dulzura : Yo conocí mis amados ántes de los siglos : Yo los escogí del mundo , y no ellos á mí : Yo los llamé por gracia, traxe por misericordia : Yo los llevé por diversas tentaciones : Yo los envié grandísimas consolaciones, les dí mi perseverancia : Yo coroné su paciencia:

4 Yo conozco al primero , y al último : Yo los abrazo á todos con amor inestimable : Yo soy digno de ser alabado en todos mis Santos : Yo soy digno de bendecir sobre todas las cosas , y debo ser honrado por cada uno de quantos he engrandecido , y pre destinado , sin preceder algun merecimiento suyo. Por eso , quien desprecia re á unos de mis pequeñuelos , no hon ra al grande , porque Yo hice al grande , y al pequeño. Y el que quisiere disminuir alguno de los Santos , á mí me apoca , y á todos los otros de mi

S

Reyno : todos son una cosa por el vínculo de la caridad : todos de un voto, todos de un querer : todos se aman en uno.

5 Y lo que es sobre todo , que mas me aman á mí que á sí , ni que á todos sus merecimientos ; porque levantados sobre sí , y libres de su propio amor, se pasan de todo al mio , en el qual tambien se regocijan con mucho gozo. No hay cosa que los pueda apartar, ni declinar , porque llenos de la verdad eterna , arden en fuego de mi amor , que no se puede apagar. Callen , pues , los hombres carnales , y animales , y no disputen del estado de los Santos , pues no saben amar sino sus bienes particulares. Qitan y ponen á su parecer , y no como agrada á la eterna Verdad.

6 Muchos hay llenos de ignorancia , mayormente los que saben poco de espíritu , que tarde saben amar alguno con amor espiritual perfecto ; y aun los lleva mucho el afecto natural, y la amistad humana , con la qual se inclinan mas á unos que á otros ; y

así como sienten de las cosas baxas , así imaginan las celestiales. Mas hay grandísima diferencia entre lo que piensan los hombres imperfectos , y lo que saben los Varones espirituales por la enseñanza de Dios.

7 Pues guárdate , hijo , de tratar curiosamente de las cosas que exceden tu saber : trabaja mas en esto , y mira que puedas ser siquiera el menor en el Reyno de Dios ; y aunque uno supiese qual es mas santo que otro , ó el mayor en el Reyno del Cielo , ¿que le aprovecharía tal ciencia , si no se humillase delante de mí por este conocimiento , y se levantase á alabar mas puramente mi nombre ? Mucho mas agradable es á Dios el que piensa la gravedad de sus propios pecados , y la poquedad de sus virtudes , y quan lejos está de la perfeccion de los Santos , que el que porfia qual sea mayor , ó menor Santo. Mejor es rogar á los Santos con devotas oraciones y lágrimas , y con humilde corazon invocar su favor , que con vana pesquisa escudriñar sus secretos .

S 2 •

8 Ellos están bien , y muy contentos , si los hombres se quisiesen sosegar y refrenar sus vanas lenguas. No se glorían de sus propios merecimientos , pues que ninguna cosa buena se atribuyen á sí mismos , sino todo á mí; porque Yo les dí todo quanto tienen con infinita caridad. Llenos están de tanto amor de la divinidad , y de abundancia de gozos , que ninguna parte de gloria les falta , ni les puede faltar cosa alguna de bienaventuranza. Todos los Santos , quanto mas altos están en la Gloria , tanto mas humildes son en sí mismos , y están mas cercanos á mí , y son muy amados de mí. Por lo qual , dice la Escritura , *que abatían sus coronas delante de Dios , y se postraron , poniendo el rostro en el suelo delante del Cordero , y adoraron al que vive sin fin.*

9 Muchos preguntan quien es el mayor en el Reyno de los Cielos , que no saben si serán dignos de ser contados con los menores. Gran cosa es ser en el Cielo siquiera el menor , donde todos son grandes , porque todos se

llamarán hijos de Dios , y lo serán. *El menor será grande entre mil , y el pecador de cien años se ba de morir.* Pues quando preguntaron los Discípulos, quien fuese mayor en el Reyno de los Cielos , oyeron estas palabras: *Si no os convirtiéredes , y os tornáredes pequeñitos como niños , no entrareis en el Reyno de los Cielos.* Por eso, qualquiera que se humillare como pequeño , aquel es el mayor en el Reyno del Cielo.

10 Ay de aquellos , que se desdenian de humillarse de voluntad con los pequeñitos ; porque la puerta estrecha del Reyno Celestial no les dexará entrar! Ay de los ricos , que tienen aquí sus deleytes , que quando entraren los pobres en el Reyno de Dios , quedaráن ellos fuera llorando! Gozaos , humildes , y alegraos , pobres , que vuestro es el Reyno de Dios , si andais en verdad.

§ 3

CAPITULO LIX.

Toda la esperanza , y confianza se debe poner en solo Dios.

I Señor , ¿qué confianza tengo yo en esta vida? ¿O qual es mi mayor contento de quantos hay debaxo del Cielo , sino Tú , Señor , mi Dios, cuyas misericordias no tienen número? ¿Adonde me fué bien sin Ti? ¿O quando me pudo ir mal , estando Tú presente? Mas quiero ser pobre por Ti, que rico sin Ti. Por mejor tengo peregrinar contigo en la tierra , que poseer sin Ti el Cielo. Donde Tú estás, allí es el Cielo , y donde no, es Infierno , y muerte. A Ti deseo , y por esto es necesario dar gemidos , y voces en seguimiento tuyo con oracion fervorosa. En fin , yo no puedo confiar cumplidamente en alguno que me ayude con tiempo en las necesidades, que se me ofrecen , sino en Ti solo, Dios mio. Tú eres mi esperanza , Tú mi confianza, Tú mi consolador, y muy fiel en todas las cosas.

2 Todos buscan sus intereses , Tú buscas solamente mi salud, y mi aprovechamiento , y todas las cosas me conviertes en bien. Aunque algunas veces me dexas en diversas tentaciones, y adversidades, todo lo ordenas para mi provecho , que sueles de mil modos probar tus escogidos. No menos debes ser amado , y alabado , quando me pruebas , que si me colmases de consolaciones celestiales.

3 En Ti pues , Señor Dios , pongo yo toda mi esperanza , porque eres mi refugio : en Ti pongo toda mi tribulacion y angustia , porque todo lo que miro fuera de Ti , lo veo flaco y deleznable. Porque no me aprovecharon los muchos amigos , ni me podrán ayudar los defensores valientes , ni los consejeros discretos me darán respuesta provechosa , ni los libros de los doctos me podrán consolar , ni alguna cosa preciosa librará , ni algun lugar secreto defender , si Tú mismo no estás presente , y me ayudas , esfuerzas , consuelas , enseñas y guardas.

4 Porque todo lo que parece algo
S 4

para ganar la paz , y bienaventuranza , es nada , si Tú estás ausente ; ni da , en verdad , bienaventuranza alguna. Tú , pues , eres fin de todos los bienes , y alteza de la vida , y abismo de palabras : y esperar en Ti sobre todo , es grandísima consolacion para tus siervos. A Ti , Señor , levanto mis ojos , en Ti confio , Dios mio , Padre de misericordias. Bendice , y santifica mi ánima con bendicion celestial , para que sea morada santa tuya , y silla de tu gloria eterna , y no haya en este Templo cosa de indignidad , que ofenda los ojos de tu Magestad inmensa. Mírame segun la grandeza de tu bondad , y segun la multitud de tus misericordias , y oye la oracion de este pobre siervo tuyo , desterrado tan lejos en la region de la sombra de la muerte. Defiende y conserva el ánima de este tu pequeñuelo esclavo , entre tantos peligros de esta vida corruptible ; y acompañándola tu gracia , guíala por la carrera de la paz á la Patria de la perpetua claridad. Amen.

DE LA IMITACION DE CHRISTO.

LIBRO QUARTO.

Trata del Santísimo Sacramento de la Eucaristía.

Amonestacion devota á la Sagrada Comunion.

LA VOZ DE CHRISTO.

*V*enid á mí todos los que trabajais y estais cargados , que Yo os recrearé , dice el Señor. El pan que os daré es mi carne , por la vida del mundo. Tomad y comed : este es mi Cuerpo, que será entregado por vosotros : haced esto en memoria de mí. El que come mi carne , y bebe mi sangre , en mí está , y Yo en él. Las palabras que Yo os he dicho , espíritu y vida son.

CAPITULO PRIMERO.

*Con quanta reverencia se ba de recibir
á Jesu-Christo.*

LA VOZ DEL DISCIPULO.

1 Christo, Verdad eterna, estas son tus palabras, aunque no fueron pronunciadas en un tiempo, ni escritas en un mismo lugar; y pues son palabras tuyas, muy de grado, y fielmente las debo yo recibir todas. Tuyas son, y Tú las dixiste; mias son tambien, pues las dixiste por mi salud. Mu^y de grado las recibo de tu boca, para que sean mas estrechamente esculpidas en mi corazon. Despiértanme palabras de tanta piedad, llenas de dulzura, y de amor: mas por otra parte mis propios pecados me espantan, y mi mala conciencia me retrae de recibir tan altos Misterios. La dulzura de tus palabras me convida; mas la multitud de mis vicios me carga.

2 Mándasme que me llegue á Ti

con gran confianza , si quiero tener parte contigo : y que reciba el manjar de la inmortalidad , si deseo alcanzar vida , y gloria para siempre. Venid, dices , á mí todos los que trabajais , y estais cargados , que Yo os recreare. ¡O dulce , y amigable palabra en el oido del pecador , que Tú , Señor , Dios mio , convidas al pobre , y al mendigo á la Comunion de tu Santísimo Cuerpo ! ¿Mas quien soy yo , Señor , que presuma llegar á Ti ? Veo que en los Cielos de los Cielos no cabes , y Tú dices : Venid á mí todos.

3 ¿Que quiere decir esta tan piadosa misericordia , y este tan amigable convite ? ¿Como osaré llegar yo , que en mí no conozco cosa buena ? ¿De que puedo presumir ? ¿Como te pondré en mi casa ; viendo que muchas veces ofendí tu benignísimo Rostro ? Los Angeles y Arcángeles tiemblan : los Santos y Justos temen ; y Tú dices : *Venid á mí todos.* Si Tú , Señor , no dixeses esto , ¿quien osaría creerlo ? Y si Tú no lo mandases , ¿quien se atrevería á llegar á Ti ?

4 Noé , varon justo , trabajó cien años en fabricar una Arca para guarecerse con pocos : ¿pues como podré yo en una hora aparejarme para recibir con reverencia al que fabricó el mundo ? Moyses , tu gran siervo y tu amigo especial , hizo el Arca de madera incorruptible , y la guarneció de oro purísimo , para poner en ella las Tablas de la Ley ; y yo , criatura perdida , osaré recibir tan fácilmente á Ti , hacedor de la Ley , y dador de la vida ? Salomon , que fué el mas sabbio de los Reyes de Israél , en siete años edificó en honor de tu nombre un magnífico Templo , y celebró ocho dias la fiesta de su Dedicacion , y ofreció mil sacrificios pacíficos , y asentó con mucha solemnidad el Arca del Testamento con músicas y regocijos en el lugar que estaba prevenido : y yo , miserable , y el mas pobre de los hombres , como te meteré en mi casa , que dificultosamente gasto con devoción media hora ? ¡Y aun pluguiese á Ti , que alguna vez una media hora gastase bien !

5 ¡O Dios mio! quanto estudiaron aquellos por agradarte! ¡Ay de mí! Quán poquito es lo que yo hago! ¡Quán poco tiempo gasto en aparejarme para la Comunion! Pocas veces estoy del todo recogido , y mucho menos limpio de toda distraccion : y por cierto que en la presencia saludable de tu Deidad , no me debería ocurrir pensamiento alguno poco decente , ni me habia de ocupar criatura alguna ; porque no voy á recibir en mi aposento á algun Angel , sino al Señor de los Angeles.

6 Fuera de que hay grandísima diferencia entre la Arca del Testamento con sus reliquias , y tu purísimo Cuerpo con sus inefables virtudes : entre los sacrificios de la Ley antigua, que figuraban los venideros , y el sacrificio verdadero de tu Cuerpo , que es el cumplimiento de todos los sacrificios antiguos.

7 ¿Pues por que ya no me enciendo mas en tu venerable presencia? ¿Por que no me aparejo con mayor cuidado para recibirte en el Sacramento,

pues los antiguos Santos , Patriarcas, y Profetas, los Reyes tambien , y Príncipes , con todo el Pueblo , mostraron tanta devucion al culto Divino?

8 El dovotísimo Rey David bayó con todos sus afectos delante del Arca de Dios , acordándose de los beneficios concedidos á los Padres en el tiempo pasado : hizo órganos de diversas maneras : compuso Salmos , y ordenó que se cantasen con alegría , y aun él mismo los cantó muchas veces en la harpa , inspirado de la gracia del Espíritu Santo : enseñó al Pueblo de Israel á alabar á Dios de todo corazon , y bendecirle , y celebrarle cada dia con consonancia de voces. Pues si tanta era entonces la devucion y tanta fué la memoria de la honra divina delante del Arca del Testamento , ¿quánta reverencia y devucion debo yo tener y todo el Pueblo Christiano en presencia del Sacramento en la Comunion del excellentísimo Cuerpo de Christo?

9 Muchos corren á diversos lugares para visitar las Reliquias de los

Santos , se maravillan de oir sus hechos , miran los grandes edificios de los Templos , y besan los sagrados huesos , guardados en oro y sedas ; y Tú estás aquí presente delante de mí en el Altar , Dios mio , Santo de los Santos , Criador de los hombres , y Señor de los Angeles. Muchas veces la curiosidad de los hombres , y la novedad de las cosas , que van á ver, es ocasion de ir á visitar cosas semejantes , y de allá traen muy poco fruto de enmienda ; mayormente quando andan con liviandad de una parte á otra , sin contricion verdadera. Mas aquí en el Sacramento del Altar enteramente estás Tú presente , Dios mio , y Hombre Jesu-Christo , en el qual Sacramento se recibe copioso fruto de eterna salud todas las veces que te recibieron digna y devotamente : y á esto no nos trae alguna liviandad , ó curiosidad , ni sensualidad ; sino la firme Fe , Esperanza devota , y pura Caridad.

10 ¡O Dios invisible , Criador del Mundo , quan maravillosamente lo ha-

ces con nosotros! ¡Quan suave y graciosamente lo ordenas con tus escogidos , á los quales te ofreces en este Sacramento, para que te reciban! Esto, en verdad , excede todo entendimiento : esto especialmente cautiva los corazones de los devotos , y enciende los afectos ; porque los verdaderos fieles tuyos , que ordenan toda su vida para enmendarse , de este Sacramento dignísimo reciben continuamente grandísima gracia de devoción y amor de la virtud.

11 ¡O admirable y escondida gracia de este Sacramento , la qual conocen solamente los Fieles de Christo! Pero los infieles , y los que están en pecado , no la pueden gustar. En este Sacramento se da gracia espiritual, y se repara en el ánima la virtud perdida, y reflorece la hermosura afeada por el pecado. Tanta es algunas veces esta gracia , que de la abundancia de devoción que da , no solo el ánima, mas aun el cuerpo flaco siente haber recibido fuerzas mayores.

12 Pero es muy mucho de llorar

nuestra tibieza y negligencia , que no vamos con mayor afecto á recibir á Christo , en el qual consiste toda la esperanza , y el mérito de los que se han de salvar ; porque él es nuestra santificacion y redencion , él es consuelo de los que caminan , y gozo eterno de los Santos. Y así es mucho dé llorar el descuido que muchos tienen en este salutífero Sacramento , que alegra al Cielo , y conserva al universo mundo. ¡O ceguedad y dureza del corazon humano , que tan poco mira á tan inefable dón! Antes de la mucha freqüencia ha venido á reparar menos en él.

i 3 Porque si este Sacratísimo Sacramento se celebrase en un solo lugar , y se consagrarse por un solo Sacerdote en el mundo , ¿con quanto deseo piensas se aficionarian los hombres á aquel lugar , y á tal Sacerdote de Dios , por verle celebrar los Misterios Divinos? Mas ahora hay muchos Sacerdotes , y se ofrece Christo en muchos lugares , para que se muestre tanto mayor la gracia y amor de

T

Dios al hombre, quanto la Sagrada Comunion es mas liberalmente comunicada por el mundo. Gracias á Ti, buen Jesus, Pastor eterno, que tuviste por bien de recrearnos á nosotros, pobres y desterrados, con tu precioso Cuerpo y Sangre; y tambien convidarnos con palabras de tu propia boca á recibir estos Misterios, diciendo: *Venid á mí todos los que trabajais, y estais cargados, que Yo os recreare.*

CAPITULO II.

Como se da al hombre en el Sacramento la gran bondad y caridad de Dios.

LA VOZ DEL DISCIPULO.

I **S**Eñor, confiando en tu bondad y gran misericordia, vengo enfermo al Salvador: hambriento y sediento, á la Fuente de la Vida: pobre, al Rey del Cielo: siervo, al Señor: criatura, al Criador: desconsolado, á mi piadoso Consolador. ¿Mas de

donde á mi tanto bien , que Tú vengas á mí? ¿Quien soy yo , para que te me dés á Ti mismo? ¿Como osa el pecador parecer delante de Ti? ¿Y como Tú tienes por bien de venir al pecador? Tú conoces á tu siervo , y sabes que ningun bien hay en él , por que merezca que Tú le hagas este beneficio. Yo te confieso mi vileza , reconozco tu bondad, alabo tu piedad, y te hago gracias por tu excelentísima caridad. Pues por Ti mismo haces todo esto , no por mis merecimientos ; porque tu bondad me sea mas manifiesta , me sea comunicada mayor caridad , y la humildad sea mas engrandecida. Pues así te agrada á Ti, y así lo mandaste hacer, tambien me agrada á mí , que Tú lo hayas tenido por bien : plegue á Ti, Señor , que no lo impida mi maldad.

2 ¡O dulcísimo y benignísimo Jesus! ¡Quanta reverencia y gracias , con perpetua alabanza , te son debidas por la Comunion de tu Sacratísimo Cuerpo , cuya dignidad ninguno se halla que la pueda explicar! ¿Mas que pen-

T2

saré en esta Comunion, quando me quiero llegar á Ti, Señor, pues no te puedo honrar debidamente, y deseo recibirte con devocion? ¿Que cosa mejor y mas saludable pensaré, sino humillarme del todo delante de Ti, y ensalzar tu infinita bondad sobre mí? Alábote, Dios mio, y para siempre te ensalzaré: despréciome y sujétome á Ti en el abismo de mi vileza.

3 ¡Tú eres el Santo de los Santos, y yo el mas vil de los pecadores; y te inclinaste á mí, que no soy digno de alzar los ojos á tu rostro! Veo que Tú vienes á mí, y quieres estar conmigo. Tú me convidas á tu Mesa: Tú me quieres dar el Manjar Celestial, y el Pan de los Angeles para comerlo, que no es otra cosa por cierto sino Tú mismo, *Pan vivo, que descendiste del Cielo, y das vida al mundo.*

4 De aquí procede el amor tan grande, que declara como lo tienes por bien ¡quan grandes gracias y loores se te deben por tales mercedes! ¡O quan saludable y provechoso fué tu consejo, quando ordenaste este Sacra-

mento! ¡Quan suave y quan alegre convite, quando á Ti mismo te diste en manjar! ¡O quan admirable es tu obra, Señor! ¡Quan poderosa tu virtud! ¡Quan inefable tu verdad! Pues Tú lo dixiste, y fué hecho todo el mundo; y así esto es hecho, porque Tú mismo lo mandaste.

5 Maravillosa cosa y digna de creer, y que vence al entendimiento humano, que Tú, Señor Dios mio, verdadero Dios y Hombre, eres contenido enteramente debaxo de las especies de aquel poco de Pan y Vino, y sin detrimiento eres comido por el que te recibe. Tú, Señor de todos, que no tienes necesidad alguna, quisiste morar entre nosotros por tu Sacramento: conserva mi corazon y mi cuerpo sin mancha, porque pueda muchas veces con alegre y limpia conciencia celebrar tus Misterios, y recibirlos para mi salud perpetua, los quales ordenaste y estableciste principalmente para honra tuya, y memoria continua.

6 Alégrate, ánima mia, y da gra-

T3

cias á Dios por tan notable dón , y consuelo tan singular , que te fué dexado en este valle de lágrimas. Porque quantas veces te acuerdas de este Misterio , y recibes el Cuerpo de Christo , tantas representas la obra de tu Redencion , y te haces participante de todos los merecimientos de Je-su-Christo ; porque la caridad de Chris-to nunca se apoca , y la grandeza de su misericordia nunca se mengua.

7 Por eso te debes disponer siempre á esto con nueva devucion del ánima , y pensar con atenta consideracion este gran Misterio de salud. Así te debe parecer tan grande , tan nuevo y alegre quando celebras ú oyes Misa , como si fuese el mismo dia en que Christo , descendiendo en el vientre de la Virgen , se hizo Hombre; ó aquel , en que puesto en la Cruz, padeció y murió por la salud de los hombres.

CAPITULO III.

Que es cosa provechosa comulgar muchas veces.

LA VOZ DEL DISCIPULO.

1 **V**eisme aquí, Señor, vengo á Ti, porque me vaya bien con este don tuyo, y esté gozoso con tu santo convite, que tú, Dios mio, aparejaste con tu dulzura para el pobre: en Ti está todo lo que puedo y debo desear: Tú eres mi salud y redencion, mi esperanza y fortaleza, mi honra y mi gloria. Pues alegra hoy el ánima de tu siervo, que á Ti, Señor Jesus, yo he levantado mi espíritu. Ahora deseo yo recibirte con devucion y reverencia: deseo meterte en mi casa, de manera que merezca yo, como Zaqueo, ser bendito de Ti, y contado entre los hijos de Abrahan. Mi ánima desea tu Sagrado Cuerpo, mi corazon desea ser unido contigo.

2 Date, Señor, á mí, y basta; porque sin Ti, ninguna consolacion sa-

T 4

tisface ; sin Ti no puedo ser ; y sin tu visitacion no puedo vivir. Por eso me conviene allegarme muchas veces á Ti , y recibirte para remedio de mi salud , porque no desmaye en el camino , si fuere privado de este Manjar Celestial. Pues Tú , benignísimo Jesus , predicando á los Pueblos , y curando diversas enfermedades , dixiste: *No quiero consentir que se vayan á su casa ayunos , porque no desmayen en el camino ; haz , pues , ahora conmigo de esta suerte , que te dexaste en el Sacramento para consolacion de los Fieles.* Tú eres suave hartura del ánima , y quien te comiere dignamente será participante , y heredero de la gloria eterna. Necesario me es á mí por cierto , que tantas veces caygo , y peco , tan presto me hago torpe y desmayo , que por muchas oraciones y confesiones y por la Sagrada Comunion de tu Cuerpo me renueve , me limpie y encienda ; porque absteniéndome de comulgar mucho tiempo , podria ser que cayese de mi santo propósito.

3 Los sentidos del hombre están

inclinados al mal desde su mocedad; y si no le socorre la medicina divina, luego cae el hombre en lo peor. Así que la Santa Comunion retrae del mal, y conforta en lo bueno. Y si comulgando y celebrando ahora soy tan negligente y tibio ¿que haria si no tomase tal medicina, y si no buscarse remedio tan grande? Y aunque no estoy aparejado cada dia, ni bien dispuesto para celebrar, trabajaré todavía por recibir los Misterios Divinos en los tiempos convenientes, para hacerme participante de tanta gracia.

4 ¡O maravillosa voluntad de tu piedad para con nosotros, que Tú, Señor Dios, Criador y vida de todos los Espíritus, tienes por bien de venir á una pobrecilla ánima, y satisfacer su hambre con toda tu Divinidad y Humanidad! ¡O dichoso espíritu y bendita ánima, que merece recibir con devoción á Ti, Señor Dios suyo, y ser llena de gozo espiritual en tu recibimiento! ¡O quan gran Señor recibe! quan amado huesped aposenta! quan alegre compañero acoge: quan fiel

amigo acepta! quan hermoso y noble esposo abraza! mas digno de amar, que todo lo que se puede amar ni desear! Callen en tu presencia , dulcísimo amado mio , el Cielo y la tierra y todo su arreo ; porque todo lo que tienen de alabar y de admirar , de la bondad de tu larguezza es ; y nunca llegarán á tu hermosura , cuya sabiduria no tiene número.

CAPITULO IV.

Como se conceden muchos bienes á los que devotamente comulgan.

LA VOZ DEL DISCIPULO.

I **S**Eñor Dios mio , preven á tu siervo con bendicion de tu dulzura , porque merezca llegar digna y devotamente á tu magnífico Sacramento. Despierta y aviva mi corazon en Ti , y despójame de la pesadumbre del cuerpo : visítame en tu salud , para que guste en tu espíritu tu suavidad , la qual está escondida en ese Sa-

cramento colmadísimamente , como en fuente: alumbra tambien mis ojos para que pueda mirar tan alto Misterio; y esfuérzame para creerlo con firmísima Fe ; porque obra tuya es , y no poder humano : sagrada ordenacion tuya es , y no invencion de hombres. No hay por cierto , ni se puede hallar alguno suficiente por sí para entender cosas tan altas , que aun á la sutileza Angélica exceden. Pues yo , pecador indigno , tierra y ceniza ¿que puedo escudriñar y entender de tan alto secreto ?

2 Señor , en simplicidad de mi corazon , en buena y firme fe , y por tu mandado vengo á Ti , con esperanza y reverencia ; y creo verdaderamente que estás presente aquí en el Sacramento , Dios y Hombre. Pues quieres que yo te reciba , y que me una contigo en caridad ; por eso suplico á tu clemencia , y pido me sea dada una especial gracia , para que todo me deshaga en Ti , y rebose de amor , y que no cuide mas de otra alguna consolacion. Por cierto este altísimo y dig-

nísimo Sacramento es salud del ánima y cuerpo , medicina de toda enfermedad espiritual , con la qual se curan mis vicios , refrénanse mis pasiones , las tentaciones se vencen y disminuyen , dase mayor gracia , la virtud comenzada crece , confirmase la Fe , esfuérzase la Esperanza , enciéndese la Caridad , y se dilata.

3 Porque muchos bienes has dado y siempre das en este Sacramento á tus amados , que devotamente comulgan , Dios mio , huesped de mi ánima , reparador de la enfermedad humana , y dador de toda consolacion interior . Tú les infundes mucho consuelo contra diversas tribulaciones , y de lo profundo de su propio desprecio los levantas á la esperanza de tu defensa , y con una nueva gracia los recreas y alumbras de dentro ; porque los que ántes de la comunión se habian sentido congojados y sin devocion , despues , recreados con este sustento celestial , se hallan muy mejorados . Y esto haces de gracia con tus escogidos , porque conozcan verdaderamente y mani-

flestante experimenten quanta flaqueza tienen de sí , y quan grande bondad y gracia de Tí alcanzan ; porque de sí mismos merecen ser frios , duros é indevotos ; mas de Ti , ardientes , devotos y alegres. ¿Pues quien , llegando humildemente á la fuente de la suavidad , no vuelve con algo de dulzura ? ¿O quien está cerca de algun gran fuego , que no reciba algun calor ? Tú eres fuente llena , que siempre mana y rebosa ; fuego , que de continuo arde y nunca desfallece .

4 Por esto , si no me es lícito sacar de la plenitud de la fuente , ni beber hasta hartarme , pondré siquiera mis labios á la boca del conducto celestial , para que á lo menos reciba de allí algun destello , para refrigerar mi sed , y no me seque totalmente . Y si no puedo del todo ser celestial y tan abrasado como los Serafines y Querubines , trabajaré á lo menos por darmel á la devacion , y aparejar mi corazon para buscar siquiera una pequeña llama del divino incendio , mediante la humilde Comu-

nion de este Sacramento , que da vida. Pero todo lo que me falta , buen Jesus , Salvador Santísimo , súplelo Tú benigna y graciosamente por mí ; pues tuviste por bien de llamar á todos, diciendo : *Venid á mí todos los que trabajais y estais cargados , que Yo os recrearé.*

5 Pues yo trabajo con sudor de mi rostro , con dolor de corazon soy atormentado , estoy cargado de pecados , combatido de tentaciones , envuelto y agravado de muchas pasiones , y no hay quien me valga , no hay quien me libre y salve , sino Tú , Señor Dios , Salvador mio , á quien me encomiendo , y todas mis cosas , para que me guardes y lleves á la vida eterna ; recíbeme para honra y gloria de tu nombre ; pues me aparejaste tu Cuerpo y Sangre en manjar y bebida. Concéde-me , Señor Dios , Salvador mio , que crezca el afecto de mi devocion con la continuacion de este misterio.

CAPITULO V.

*De la dignidad del Sacramento , y del
estado Sacerdotal.*

LA VOZ DEL AMADO.

¶ **A**unque tuvieses la pureza de los Angeles , y la santidad de San Juan Bautista , no serías aun digno de recibir ni tratar este Sacramento; porque no cabe en merecimiento humano, que el hombre consagre y tra- te el Sacramento de Christo , y coma el Pan de los Angeles. Grande es es- te misterio , y grande es la dignidad de los Sacerdotes , á los quales es da- do lo que no es concedido á los An- geles ; pues solos los Sacerdotes orde- nados en la Iglesia tienen poder de celebrar y consagrар el Cuerpo de Je- su-Christo. El Sacerdote es Ministro de Dios , y usa de palabras de Dios por el mandamiento y ordenacion de Dios; mas Dios es allí el principal Autor y obrador invisible , al qual está sujeta cualquier cosa que quisiere , y le obe-

dece todo lo que mandare.

2 Y así, pues mas debes creer á Dios todo poderoso en este excelentísimo Sacramento, que á tu propio sentido, ó alguna señal visible; y por eso con temor y reverencia debe el hombre llegar á este misterio; sé cuidadoso sobre ti mismo, y mira que oficio te han encomendado por manos del Obispo. Mira como eres ordenado Sacerdote, y consagrado para celebrar: mira ahora, que fielmente y con devoción ofrezcas á Dios el Sacrificio en su tiempo, y te conserves sin reprehension. No has aliviado tu carga; antes bien con mas estrecha caridad estás atado y obligado á mayor perfección de santidad. El Sacerdote debe estar adornado de todas las virtudes, y ha de dar á los otros exemplo de buena vida: su conversacion no ha de ser con los comunes exercicios de los hombres; mas con los Angeles en el Cielo, ó con los varones perfectos en la tierra.

3 El Sacerdote vestido de las vestiduras sagradas tiene el lugar de Chris-

to para rogar devota y humildemente á Dios por sí, y por todo el Pueblo. El tiene la señal de la Cruz de Christo delante de sí y en las espaldas, para que continuamente tenga memoria de su Sacratísima Pasión. Delante de sí en la Casulla trae la Cruz, porque mire con diligencia las pisadas de Christo , y estudie en seguirle con fervor. En las espaldas está tambien señalado de la Cruz , para que sufra con paciencia por Dios qualquiera injuria que otro le hiciere. La Cruz lleva delante , porque llore sus pecados; y detrás la lleva, porque llore por compasion los agenos , y sepa que es medianero entre Dios y el pecador, y no cese de orar ni ofrecer el Santo Sacrificio hasta que merezca alcanzar la gracia y misericordia divina. Quando el Sacerdote celebra , honra á Dios, alegra á los Angeles y edifica á la Iglesia , ayuda á los vivos , da descanso á los difuntos y hácese participante de todos los bienes.

CAPITULO VI.

Pregunta que se debe hacer antes de la Comunion.

LA VOZ DEL DISCIPULO.

1 **S**Eñor, quando pienso tu dignidad y mi vileza, tengo gran temblor y hálome confuso; porque si no me llego á Ti, huyo de la vida: y si indignamente me atrevo, caygo en ofensa. ¿Pues que haré, Dios mio, ayudador mio, consejero mio, en las necesidades?

2 Enséñame Tú la carrera derecha: proponme algun exercicio conveniente á la Sagrada Comunion; porque es útil saber de que modo deba yo aparejar mi corazon con devocion y reverencia, para recibir saludablemente tu Sacramento, ó para celebrar tan grande y Divino Sacrificio.

CAPITULO VII.

Del exámen de la conciencia propia, y del propósito de la enmienda.

LA VOZ DEL AMADO.

I **S**obre todas las cosas es necesario que el Sacerdote de Dios llegue á celebrar, tratar y recibir este Sacramento con grandísima humildad de corazon, y con devota reverencia, con llena fé y con piadosa intencion de la honra de Dios. Exâmina diligentemente tu conciencia, y segun tus fuerzas, límpiala, y aclárala con verdadera contricion y humilde confesion; de manera que no te quede cosa grave que sepas, la qual te remuerda é impida de llegar libremente al Sacramento. Ten aborrecimiento de todos tus pecados generalmente, y por los pecados que cada dia cometes duélete y gime mas particularmente; y si el tiempo lo permite confiesa á Dios todas las miserias de tus pasiones en lo secreto de tu corazon.

V 2

2 Gime y duélete , que aún eres
tan carnal y mundano , tan vivo en
las pasiones , tan lleno de movimien-
tos de concupiscencias , tan poco re-
catado en los sentidos exteriores , tan
envuelto muchas veces en vanas fan-
tasías , tan inclinado á las cosas exte-
riores , tan negligente á las interiores ,
tan ligero á la risa , y el desorden , tan
duro para llorar , y arrepentirte , tan
aparejado á floxedades y regalos de
la carne , tan perezoso al rigor y al
fervor , tan curioso á oir nuevas y á
ver cosas hermosas , tan remiso á abra-
zar las humildes y despreciadas , tan
codicioso de tener mucho , tan enco-
gido en dar , tan avariento en retener ,
tan indiscreto en hablar , tan mal su-
frido en callar , tan descompuesto en
las malas costumbres , tan importuno
en las obras , tan desordenado en el
comer , tan sordo á las palabras de
Dios , tan presto para holgarte , tan
tardío para trabajar , tan despierto pa-
ra chistes , tan dormido para las vi-
gilias sagradas , tan apresurado para
acabarlas , tan vago en la atencion , tan

negligente en rezar el Oficio Divino, tan tibio en celebrar , tan seco en comulgar , tan presto distraido , tan tarde de bien recogido , tan fácilmente conmovido á la ira , tan aparejado para dar enojos , tan dispuesto para juzgar, tan riguroso en reprehender , tan alegre en lo próspero , tan caido en lo adverso, tan de continuo proponiendo muchas cosas buenas , sin ponerlas por obra.

3 Confesados y llorados estos y otros defectos tuyos con dolor y gran descontento de tu propia flaqueza , propón firmemente de enmendar tu vida y mejorarla de allí adelante. Despues con total renunciacion y entera voluntad, ofrécete á ti mismo en honra de mi nombre en el altar de tu corazon, como sacrificio perpetuo , que es encendéndome á mí tu cuerpo y tu anima fielmente ; porque de esta manera merezas dignamente llegar á ofrecer el Sacrificio , y recibir saludablemente al Sacramento de mi Cuerpo.

4 No hay ofrenda mas digna , ni mayor satisfaccion para quitar los pe-

cados , que en la Misa y Comunion ofrecerse á sí mismo á Dios pura y enteramente con el sacrificio del Cuerpo de Christo. Si el hombre hiciere lo que es en su mano , y se arrepintiere verdaderamente ¿quantas veces viniera á mí por perdon , y gracia ? *Vivo yo , dice el Señor , que no quiero la muerte del pecador , sino que se convierta y viva ; porque no me acordaré mas de sus pecados , mas todos le serán perdonados.*

• CAPITULO VIII.

*Del ofrecimiento de Christo en la Cruz
y de la propia renunciaciacion.*

LA VOZ DEL AMADO.

I **A** Sí como Yo me ofrecí á Mi mismo por tus pecados á Dios Padre con gran voluntad , y extendí las manos en la Cruz , desnudo el Cuerpo , de modo que no me quedaba cosa que todo no pasase en sacrificio para aplacar á Dios ; así debes tú , quanto mas entraña-

blemente puedas, ofrecerte á ti mismo de toda voluntad á Mí en sacrificio puro y santo cada dia en la Misa , con todas tus fuerzas y deseos. ¿Que otra cosa mas quiero de ti , sino que cuides de renunciarte del todo en Mí? Qualquier cosa que me das sin ti , no gusto de ella , porque no quiero tu dón, sino á ti mismo.

2 Así como no te bastarian todas las cosas sin Mí , así no puede agradarme á Mí quanto me ofrecieres sin ti. Ofrécte á Mí , y date todo por Dios , y será muy acepto tu sacrificio. Mira como Yo me ofrecí todo al Padre por ti ; y tambien te di todo mi Cuerpo y Sangre en manjar , para ser todo tuyo , y que tú quedases todo mio. Mas si tú estás en ti mismo , y no te ofreces muy de gana á mi voluntad , no es cumplida ofrenda la que haces , ni será entre nosotros entera la union. Por eso , primero que todas tus obras, debe preceder el ofrecimiento voluntario de ti mismo en las manos de Dios , si quieres alcanzar libertad y gracia ; porque por eso

V 4

tan pocos se hacen Varones ilustrados y libres en lo interior , porque no saben del todo negarse á sí mismos. Esta es mi firme sentencia : *Que no puede ser mi discípulo el que no renuncia todas las cosas*; por lo qual si tú lo deseares ser , ofrécte á ti mismo con todos tus deseos.

CAPITULO IX.

Que debemos ofrecernos á Dios con todas nuestras cosas , y rogarle por todas.

LA VOZ DEL DISCÍPULO.

I **S**Eñor, tuyo es todo lo que está en el Cielo , y en la Tierra. Yo deseo ofrecerme á ti de mi voluntad , y quedar tuyo para siempre. Señor , con sencillo corazon me ofrezco hoy á Ti por siervo perpetuo en servicio y sacrificio de eterna alabanza. Recíbeme con este Santo Sacrificio de tu precioso Cuerpo , que te ofrezco hoy , en presencia de los Angeles , que están asistiendo invisible-

mente , que sea para salud mia , y de todo el Pueblo.

2 Señor , yo te ofrezco á Ti todos mis pecados y delitos , quantos he cometido en tu presencia y de tus Santos Angeles , desde el dia que pude pecar hasta hoy , sobre tu Altar , que amansa tu ira , para que Tú los abrases todos juntamente , y los quemes con el fuego de tu caridad , y quites todas las mancillas de mis pecados , y limpies mi conciencia de todo pecado , y me restituyas tu gracia , la qual perdí pecando : perdóname plenariamente , y levántame por tu bondad al ósculo santo de tu paz .

3 ¿Que puedo yo hacer por mis pecados , sino confesarlos humildemente , llorando y rogando á tu misericordia sin cesar? Ruégote , pues , que me oygas con misericordia aquí donde estoy delante de Ti , Dios mio. A todos mis pecados aborrezzo mucho , y no quiero ya cometerlos ; mas pésame de ellos , y quanto yo viviere me pesará mucho de haberlos cometido. Dispuesto estoy para hacer penitencia y

satisfacer segun mis fuerzas. ¡O Dios! perdona mis pecados por tu santo nombre. Salva mi anima, que redimiste con tu preciosa Sangre. Vés aquí, Señor, que me pongo en manos de tu misericordia, me resigno en tu voluntad : haz conmigo segun la bondad tuya, y no segun mi malicia y engaño.

4 Tambien te ofrezco, Señor, todos mis bienes, aunque son imperfectos y pocos, para que Tú los enmiedes y santifiques, para que los hagas agradables y aceptos á Ti, y lleves siempre las perfecciones adelante, y á mí, hombrecillo inútil y perezoso, al bienaventurado fin.

5 Tambien te ofrezco todos los santos deseos de los devotos, y las necesidades de mis padres, amigos, hermanos, parientes, y de todos mis conocidos, y de todos quantos me han hecho bien, y á otros por tu amor; y de todos los que desearon y pidieron que yo orase, ó dixese Misa por ellos, y por todos los suyos, vivos y difuntos, proque todos sientan el favor de tu gracia, la ayuda de tu conso-

lacion y defension en los peligros, el alivio de los trabajos ; y que libres de todos los males, te dén muy alegres y cordialísimas gracias.

6 Tambien te ofrezco estas oraciones y sacrificios agradables, especialmente por los que en algo me han enojado , ó vituperado , ó algun daño ó agravio me hicieron , y por todos los que yo alguna vez enojé , turbé , agravie y escandalicé , por palabra , por obra , por ignorancia ó advertidamente ; porque Tú nos perdones á todos nuestros pecados y las ofensas que hacemos unos á otros. Aparta , Señor , de nuestros corazones toda sospecha mala , toda ira , indignacion y contienda , y todo lo que puede estorbar la caridad , y disminuir el amor del próximo. Ten misericordia , Señor , de los que te la pidan , dá tu gracia á los necesitados , y haznos tales , que sea mos dignos de gozar tu gracia , y aprovechemos para la vida eterna.

CAPITULO X.

No se debe dexar ligeramente la Sagrada Comunion.

LA VOZ DEL AMADO.

1 **M**UY á menudo debes acudir á la Fuente de Gracia y de la Misericordia , á la Fuente de la bondad y de toda limpieza , para que puedes estar sano de tus pasiones y vicios , y merezcas quedar mas fuerte y mas despierto contra todas las tentaciones y engaños del demonio. El enemigo , sabiendo el grandísimo fruto y remedio que está en la Sagrada Comunion , trabaja por todas las vias y ocasiones , en quanto puede retraer y estorbar á los fieles y devotos.

2 Porque luego que algunos se disponen para aparejarse á la Sagrada Comunion , padecen peores tentaciones de Satanás que antes. El espíritu maligno (segun se escribe en Job) viene entre los hijos de Dios , para turbarlos con su acostumbrada malicia , ó para

hacerlos mas temerosos y escrupulosos , porque así disminuye su afecto , ó acusándolos , les quita la Fe , ó que dexen del todo la Comunion , ó lleguen á ella tibios y sin fervor. Mas no debemos cuidar de sus astacias y tentaciones , por mas torpes y espantosas que sean , mas quebrantarlas todas en su cabeza : procura despreciar al desdichado y burlarte de él , y no dexes la Sagrada Comunion por todos sus acometimientos y las turbaciones que levantare.

3 Muchas veces tambien estorba la demasiada ansia de tener devicion y alguna congoja de confesarse. Haz en esto lo que te aconsejan los sabios , y dexa la ansia y el escrupulo , porque impide la gracia de Dios y destruye la devicion del ánima. No dexes la Sagrada Comunion por alguna pequeña tribulacion ó pesadumbre; mas véte luego á confesar , y perdoná de buena voluntad todas las ofensas que te han hecho ; mas si tú has ofendido á alguno , pídele perdón con humildad , y Dios te perdonará de buena gana.

4 ¿Que aprovecha dilatar mucho la confesion, ó la Sagrada Comunion? Límpiate luego, si te manchaste: escupe luego la ponzoña, toma presto el remedio, y te hallaras mejor que si mucho tiempo lo dilatares: si hoy lo dexas por alguna ocasion, mañana te puede acaecer otra mayor, y así te apartaras mucho tiempo de la Comunion, y estarás mas inhábil. Lo mas presto que pudieres sacude la pesadumbre y pereza: que no hace al caso estar largo tiempo con cuidados, envuelto en turbaciones, y por los estorbos cotidianos apartarse de las cosas divinas. Antes daña mucho dilatar la Comunion largo tiempo; porque la costumbre le pone á uno en grave entorpecimiento ¡Ay dolor! Algunos tibios y desordenados dilatan fácilmente la confesion y desean alargar la sagrada Comunion, por no verse obligados á guardarse con mucho cuidado.

5 ¡Ay quan poca caridad y flaca devucion tienen los que tan fácilmente dexan la Sagrada Comunion! ¡Quán bienaventurado es, y quan agradable

á Dios el que vive tan bien, y con tanta puridad guarda su conciencia, que cada dia esté aparejado á comulgar, y muy deseoso de hacerlo así, si le conviniese y no fuese notado! Si alguno se abstiene algunas veces por humildad y por alguna causa legítima, de alabar es por la reverencia; mas si poco á poco le entre la tibieza, debe despertarse á sí mismo, y hacer lo que en sí es, y el Señor ayudará á su deseo por la buena voluntad, la qual él atiende con especialidad.

6 Mas quando fuere legítimamente impedido, tenga siempre buena voluntad, y devota intencion de comulgar, y así no carecerá del fruto del Sacramento. Porque todo hombre devoto puede cada dia, y cada hora comulgar espiritualmente; mas en ciertos dias y en el tiempo ordenado debe recibir el Cuerpo de su Redentor con amorosa reverencia, y moverse á ello por la gloria y honra de Dios, mas que por buscar su consolacion; porque tantas veces comulga secretamente, y es recreado invisiblemente,

quantas se acuerda devoto del Misterio de la Encarnacion, y Pasion de Christo, y se enciende en su amor.

7 El que no se apareja en otro tiempo, sino para la fiesta , ó quando le fuerza la costumbre , muchas veces se hallará mal aparejado. Bienaventurado el que se ofrece á Dios en entero sacrificio quantas veces celebra ó comulga. No seas muy prolixo , ni acelerado en celebrar ; mas guarda un buen modo , conformándote con los de tu profesion. No debes dar á los otros alguna molestia , ni enfado , sino seguir el camino , segun la orden de los mayores , y mirar mas el aprovechamiento de los otros que tu propia devucion y deseo.

CAPITULO XI.

El Cuerpo de Christo y la Sagrada Escritura son necesarias al ánima fiel.

LA VOZ DEL DISCÍPULO.

1 ¡O Dulcísimo Señor Jesus! ¡Quanta es la dulzura del ánima devota , que come contigo en tu con-

vite , en el qual no se da á comer otra cosa , sino á Ti , que eres único, y amado suyo, y el deseado sobre todos los deseos de su corazon! Y cierto seria muy dulce para mí, derramar en tu presencia copia de lágrimas , y regar con ellas tus sagrados pies , como la piadosa Magdalena. ¿Mas donde está ahora esta devoción? ¿Adonde está el copioso derramamiento de lágrimas santas? Por cierto , en tu presencia y de tus Santos Angeles todo mi corazon se debia encender y llorar de gozo. Porque en el Sacramento te tengo presente verdaderamente , aunque encubierto debaxo de otra especie.

2 Porque no podrian mis ojos sufrir el mirarte en tu propia y divina claridad , ni todo el mundo podria sufrir el resplandor de la gloria de tu Magestad ; y así en esconderte en el Sacramento tuviste respeto á mi gran flaqueza : yo tengo y adoro verdaderamente aquí á quien adoran los Angeles en el Cielo ; mas yo aun en Fe, pero ellos en clara vista y sin velo.

X

Conviéneme aquí contentarme con la lumbre de la Fe verdadera , y andar en ella hasta que amanezca el dia de la claridad eterna , y se vayan las sombras de las figuras. Mas quando viniere lo que es perfecto , cesará el uso de los Sacramentos ; porque los Bienaventurados en la Iglesia Celestial no han menester medicina de Sacramentos , pues gozan sin fe de la presencia de Dios , contemplando cara á cara su gloria ; y transformados de claridad en claridad en el abismo de la Deidad , gustan del Verbo Divino Encarnado , como fué en el principio, y permanece para siempre.

3 Acordándome de estas maravillas , qualquier contento , aunque espiritual , se me convierte en grave pesadumbre; porque miéntras no veo claramente á mi Señor en su gloria , no estimo en nada quanto en el mundo veo y oygo. Tú , Dios mio , me eres testigo , que cosa alguna no me puede consolar , ni criatura alguna dar descanso , sino Tú , Dios mio , á quien deseo contemplar eternamente : mas

esto no se puede hacer miéntras vive la carne mortal. Por eso me conviene tener mucha paciencia, y sujetarme á Ti en todos mis deseos; porque tambien tus Santos, Señor, que ahora se gozan contigo en tu Reýno, quando vivian en este mundo, esperaban en fe, y gran paciencia la venida de tu gloria. Lo que ellos creyeron, creo yo: lo que esperaron, espero: adonde llegaron ellos finalmente por tu gracia, tengo yo confianza de llegar. Entretanto andaré en fe confortado con los ejemplos de los Santos. Tambien tendré sus libros para consolacion, y espejo de la vida; y sobre todo esto el Cuerpo Santísimo tuyo por singular remedio y por mi refugio.

4 Pero conozco que tengo grandísima necesidad de dos cosas, sin las quales no podria sufrir esta miserable vida. Detenido en la cárcel de este cuerpo, confieso serme necesarias dos cosas, que son mantenimiento y lumbre. Dísteme, pues, á mí, como enfermo, tu Sagrado Cuerpo, para recreacion del ánima y del cuerpo: dis-

pusiste para mis pasos una candela , que es tu palabra . Sin estas dos cosas yo no podria vivir bien ; porque la palabra de Dios es luz del ánima , y tu Sacramento es Pan de vida . Estas se pueden decir dos mesas , que están puestas en el Sagrario de la Santa Iglesia de una y de otra parte . La una mesa es del Santo Altar , donde está el Pan Santo , que es el Cuerpo precioso de Christo : la otra es la Ley Divina , que contiene la Doctrina Sagrada , enseñando la Fe recta , y llevándonos firmemente hasta lo secreto del velo , donde está el Santo de los Santos . Gracias te hago , Señor Jesus , Luz de la Luz eterna , por la mesa de la Santa Doctrina , que nos administraste por tus Santos Siervos los Profetas , y Apóstoles , y por los otros Doctores .

5 Gracias te hago , Criador y Redentor de los hombres , que para declarar á todo el mundo tu claridad , aparejaste una gran Cena , en la qual diste á comer , no el Cordero figurativo , sino tu Santísimo Cuerpo y San-

gre, alegrando á todos los Fieles con el Sacro Convite , y embriagándolos con el Caliz de la salud , en el qual están todos los deleytes del Paraíso, y comen con nosotros los Santos Angeles, aunque con mas dichosa suavidad.

6 ¡O quan grande y venerable es el oficio de los Sacerdotes , á los quales es concedido consagrarse al Señor de la Magestad con palabras santas , y bendecirlo con sus labios , y tenerlo en sus manos , y recibirlo con su propia boca , y servirle á los demas! ¡O quan limpias deben estar aquellas manos , quan pura la boca , quan sano el cuerpo , quan sin mancilla el corazon del Sacerdote , donde tantas veces entra el Hacedor de la pureza! De la boca del Sacerdote no debe salir palabra que no sea santa , que no sea honesta y útil , pues tan continuamente recibe el Sacramento de Christo.

7 Sus ojos deben ser simples y castos , pues están acostumbrados á mirar el Cuerpo de Christo : las manos puras y levantadas al Cielo , pues suelen tocar al Criador del Cielo y de la

Tierra. A los Sacerdotes especialmente se dice en la Ley : *Sed Santos, que yo, vuestro Señor y vuestro Dios, Santo soy.*

8 ¡O Dios mio todo poderoso! ayúdenos tu gracia, para que los que recibimos el oficio Sacerdotal , podamos digna y devotamente servirte con buena conciencia , y toda pureza! Y si no nos podemos conservar con tanta inocencia de vida, como debemos, otorganos llorar dignamente los pecados que habemos hecho , y de aquí adelante servirte con mayor fervor , con espíritu de humildad, y propósito de buena voluntad.

CAPITULO XII.

Débese aparejar con gran diligencia el que ba de recibir á Cristo.

LA VOZ DEL AMADO.

I **Y**O soy amador de pureza , y dador de toda santidad. Yo busco el corazon puro , y allí es el lu-

gar de mi descanso. Aparéjame un Palacio grande , aderezado , y haré contigo la Pasqua con mis Discípulos. Si quieres que vaya á ti , y me quede contigo , arroja de ti la levadura vieja , y limpia la morada de tu corazon. Alanza de ti todo el mundo , y todo el ruido de los vicios. Asiéntate como páxaro solitario en el techo , y piensa tus pecados en amargura de tu ánima. Pues qualquier persona que ama , apareja á su amado el mejor , y mas aliñado lugar ; porque en esto se conoce el amor del que hospeda al amado.

2 Pero sábete , que no puedes alcanzar esta preparacion con el mérito de tus obras , aunque un año entero te aparejases y no tratases otra cosa en tu ánima. Mas por sola mi piedad y gracia se permite llegar á mi mesa : como si un pobre fuése llamado á la mesa de un rico , y él no tuviese otra cosa para pagar el beneficio , sino humildad y agradecimiento. Haz lo que es en ti , y con mucha diligencia , no por costumbre , ni

por necesidad ; sino con temor , reverencia y amor recibe el Cuerpo del amado Señor Dios tuyo , que tiene por bien de descender á ti. Yo soy el que te llamé , y el que mandé que se hiciese así. Yo supliré lo que te falta, ven y recíbeme.

3 Quando Yo te doy la gracia de la devacion , da gracias á tu Dios : no porque eres digno , mas porque tuvo misericordia de ti. Si no tienes devacion , y te sientes muy seco , continua la oracion , da gemidos , llama , y no ceses , hasta que merezcas recibir una migaja , ó una gota de saludable gracia. Tú me has menester á mí , no Yo á ti. No vienes á santificarme á mí ; mas Yo vengo á santificarte. Tú vienes para que seas por mí santificado y unido conmigo , para que recibas nueva gracia , y de nuevo te afervorices para la enmienda. No desprecies esta gracia ; mas apareja con toda diligencia tu corazon , y recibe dentro de ti á tu Amado.

4 Tambien conviene que te aparejes á la devacion , no solo ántes de la

Comunion , sino despues , y que te conserves con cuidado en ella despues de recibido el Sacramento. No se debe tener menos guarda despues del devoto aparejo que precedio ; porque la buena guarda despues , es mucho mejor preparacion para alcanzar otra vez mayor gracia ; porque viene á hacerse el hombre muy indisposto , por desordenarse , y derramarse luego en los gustos exteriores. Guárdate de hablar mucho , y recógete á algun lugar secreto , y allí goza de tu Dios ; pues tienes al que todo el mundo no te puede quitar. Yo soy á quien del todo te debes dar , de manera , que ya no vivas en ti , sino en mí , sin algun cuidado.

CAPITULO XIII.

Como el ánima devota con todo su corazon debe desear la union de Christo en el Sacramento.

LA VOZ DEL DISCÍPULO.

1 **S**Eñor ¿quien me dará que te halle solo , y te abra todo mi corazon , y te goce , como mi ánima

desea , y que ya ninguno me desprecie , ni criatura alguna me mueva , ó mire? mas Tú solo me hables , y yo á Ti , como suele hablar el amado con su amador , y conversar un amigo con otro. Esto ruego y esto deseo , que sea unido todo contigo , apartando mi corazon de todo lo criado , y que por la santa Comunion , por la freqüencia del celebrar , aprenda á gustar cosas celestiales y eternas. ¡Ay , Señor Dios! ¿quando estaré todo unido y absorto en Ti , y del todo olvidado de mí , Tú estés en mí y yo en Ti , y que así estemos juntos en uno?

2. Verdaderamente Tú eres mi amado , escogido entre muchos millares , con el qual desea morar mi ánima todos los dias de su vida. Verdaderamente Tú eres mi pacífico : en Ti está la suma paz y el verdadero descanso : fuera de Ti , todo es trabajo , dolor y miseria infinita. Verdaderamente Tú eres Dios escondido , y tu consejo no es con los malos ; sino con los humildes y sencillos es tu habla. ¡O Señor! quan suave es tu espíritu , que

te preciaste , para mostrar tu dulzura para con tus hijos , de mantenerlos del Pan suavísimo, que desciende del Cielo! Verdaderamente no hay otra Nación tan grande, que tenga sus dioses tan cerca de sí , como Tú , Dios nuestro: estás cerca de todos tus Fieles ; á los quales te das para que te coman y gocen de Ti, para su continuo consuelo , y para que levanten su corazon á los Cielos.

3 ¿Que gente hay alguna tan noble como el Pueblo Christiano? ¿O que criatura hay debaxo del Cielo tan amada , como el ánima devota , á la qual entra Dios á apacentarla de su gloriosa carne? ¡O inefable gracia! ¡O maravillosa Bondad! ¡O amor sin medida, dado singularmente al hombre! ¿Pues que daré yo al Señor por esta gracia, por tan gran caridad? No hay cosa que mas agradable le pueda yo dar, que mi corazon todo entero ; para que esté con él unido cordialísimamente. Entónces se alegrarán todas mis entrañas , quando mi ánima fuere unida perfectamente á Dios. Entónces me

dirá el Señor : Si tú quieres estar conmigo , yo quiero estarme contigo: esto es todo mi deseo , que mi corazon esté contigo unido.

CAPITULO XIV.

Del encendido deseo de algunos devotos á la Comunion del Cuerpo de Christo.

LA VOZ DEL DISCÍPULO.

I ¡O Señor! quan grande es la multitud de tu dulzura , que tienes escondida para los que te temen! Quando me acuerdo de algunos devotos á tu Sacramento , que llegan á él con grandísima devocion y afecto, quedo muchas veces confuso y avergonzado de mí, que llego tan tibio y tan frio á tu Altar, y á la Mesa de la sagrada Comunion; que tan seco y sin dulzura de corazon me quedo , que no estoy todo encendido delante de Ti. Dios mio, no estoy tan vivamente herido y llevado del amor , como estuvieron otros muchos devotos , los

quales por el gran deseo de la Comunion , y el amor que sentian en el corazon , no pudieron detener las lagrimas ; mas con la boca del corazon y del cuerpo suspiraban con todas sus entrañas á Ti , Dios mio , fuente viva , no pudiendo templar , ni hartar su hambre de otra suerte , sino recibiendo tu Cuerpo con toda alegría y deseo espiritual .

2 ¡O verdadera y ardiente Fe la de estos siervos tuyos , la qual es manifiesta prueba de tu sagrada presencia ! Porque verdaderamente conocen á su Señor en el partir del pan , pues su corazon arde en ellos tan vivamente , porque Jesus anda con ellos . Léjos está de mí muchas veces semejante afecto y devicion , tan grande amor y fervor . Séme piadoso , buen Jesus , dulce y benigno , y otorga á este tu pobre mendigo , siquiera alguna vez , sentir en la santa Comunion un poco de afecto entrañable de tu amor , porque mi Fe sea mas fuerte , crezca la esperanza en tu bondad , y la caridad se encienda perfectamente con la ex-

periencia del Maná Celestial, y nunca desmaye.

3 Pero poderosa es tu misericordia para concederme gracia tan deseada, y visitarme muy piadosamente en espíritu de abrasado amor, quando Tú, Señor, tuvieres por bien de hacerme esta merced; y aunque yo no estoy con tan encendido deseo como tus especiales devotos, no dexo yo, mediante tu gracia, de desear tener aquellos sus grandes y encendidos deseos, rogando y deseando me hagas particionero de todos tus fervorosos amadores, y me cuente en su santa compañía.

CAPITULO XV.

La gracia de la devacion, con la bondad y propia renunciacion se alcanza.

LA VOZ DEL AMADO.

I **C**Onviene que busques con diligencia la gracia de la devacion, y la pidas sin cesar: espera con

paciencia y confianza , recibirla con alegría, guardarla humildemente, obrar diligentemente con ella; y encomienda á Dios el tiempo y el modo de la soberana visitacion hasta que venga. Débeste humillar , especialmente quando poca ó ninguna devucion sientes en tu interior; mas no te caygas del todo , ni te entristezcas demasiadamente. Dios da muchas veces en un momento lo que negó en largo tiempo: tambien da algunas veces en el fin de la oracion lo que al principio dilató de conceder.

2 Si la gracia luego nos fuese dada , y otorgada siempre á nuestro querer , no la podría sufrir bien el hombre flaco : por eso con buena esperanza y humilde paciencia se debe esperar la gracia de la devucion ; y quando no te es concedida , ó te fuere quitada secretamente , echa la culpa á ti , y á tus pecados. Algunas veces pequeña cosa es lo que impide la gracia , y la esconde (si poco se debe decir , y no mucho , lo que tanto bien estorba) ; y si aquello poco , ó mucho apar-

tares, y perfectamente vencieres, tendrás lo que perdiste.

3 Pues luego que te entregares á Dios de todo tu corazon, y no busques cosa alguna por tu propio querer, mas del todo te pusieres en él, hallarte has unido y sosegado, porque no habrá cosa que tan bien te sepa y agrade, como el beneplácito de la Divina Bondad. Pues qualquiera que levantare su intencion á Dios con sencillo corazon, y se despojare de todo amor, ú desamor desordenado de qualquier cosa criada, estará muy dispuesto y digno para recibir la divina gracia y el don de la devacion; porque nuestro Señor echa su bendicion donde halla los vasos vacios; y quanto mas perfectamente alguno renuncie las cosas baxas de la tierra, y fuere muerto á sí mismo por su propio desprecio, tanto mas presto viene la gracia, y mas copiosamente entra, y mas alto levanta el corazon ya libre.

4 Entónces verá y abundará y se maravillará y dilatará su corazon en sí mismo, porque la mano del Señor

está con él ; y él se puso del todo en sus manos para siempre. De esta manera será bendito el hombre que busca á Dios con todo su corazon , y no ha recibido su ánima en vano : este , quando recibe la Santa Comunion merece la singular gracia de la divina union ; porque no mira á su propia devucion y consuelo ; mas sobre todo , á la gloria y honra de Dios.

CAPITULO XVI.

Como se han de manifestar á Christo nuestras necesidades , y pedirle su gracia.

LA VOZ DEL DISCÍPULO.

I : O Dulcísimo y muy amado Señor , á quien yo deseo ahora recibir devotamente! Tú sabes mi enfermedad , y la necesidad que padezco , en quantos males y vicios estoy caido , quantas veces soy agravado , tentado , turbado y manchado. A Ti vengo por remedio , á Ti pido con Y

solacion y alivio. A Ti, Señor, que sabes todas las cosas, hablo, á quien son manifiestos todos los secretos de mi corazon, y solo me puedes consolar y ayudar perfectamente. Tú sabes mejor que ninguno lo que me falta, y quan pobre soy en las virtudes.

2 Vesme aquí delante de Ti, pobre y desnudo, demandando gracia, y pidiendo misericordia. Harta, Señor, á este tu hambriento mendigo: enciende mi frialdad con el fuego de tu amor: alumbra mi ceguedad con la claridad de tu presencia. Conviérteme todo lo terreno en amargura; todo lo pesado y contrario, en pacien-
cia; todo lo baxo y criado, en menosprecio y olvido. Levanta mi corazon á Ti en el Cielo, y no me dexes divertir por la tierra. Tú solo desde ahora me seas dulce para siempre; pues Tú solo eres mi manjar y beber, mi amor, mi gozo, mi dulzura y todo mi bien.

3 ¡O si me encendieses del todo en tu presencia, y me abrasases y transformases en Ti, para que sea un

espíritu contigo por la gracia de la union interior , y por deshacerme en tu abrasado amor! No me consientas partirme de Ti ayuno y seco; mas obra conmigo piadosamente , como lo has hecho muchas veces y admirablemente con tus Santos. ¡Que maravilla si todo yo estuviese hecho fuego por Ti, y desfalleciese en mí, pues Tú eres fuego que siempre arde y nunca cesa; amor que limpia los corazones y alumbra los entendimientos!

CAPITULO XVII.

Del abrasado amor , y del grande afecto de recibir á Christo.

LA VOZ DEL DISCÍPULO.

I ¡O Señor! con suma devucion y abrasado amor , con todo afecto del corazon y fervor te deseo yo recibir , como muchos Santos y devotas personas te desearon en la Comunion , que te agradaron muy mucho con la santidad de su vida , y tu-

Y 2

vieron devoción ardentísima! ¡O Dios mío , amor eterno , todo mi bien , bienaventuranza que nunca se acaba! Yo te deseo recibir con mayor deseo y mucha mas digna reverencia que ninguno de los Santos jamas tuvo ni pudo sentir.

2 Y aunque yo sea indigno de tener todos aquellos sentimientos devotos , te ofrezco todo el amor de mi corazon , como si todos aquellos inflamados deseos yo solo los tuviese. Y quanto puede el ánima piadosa concebir y desear , todo te lo doy y ofrezco con humildísima reverencia y con entrañable fervor. No deseo guardar cosa para mí , sino sacrificarme á mí y á todas mis cosas á Ti de muy buena gana y con toda voluntad. Señor Dios mío , Criador mío y Redentor mío , con tal afecto , reverencia , honra y alabanza , con tal agradecimiento , dignidad y amor , con tal fe , esperanza y puridad te deseo recibir hoy , como te recibió y deseó tu Santísima Madre , la gloriosa Virgen María , quando al Angel , que le dixo el mis-

terio de la Encarnacion , con humilde devocion respondió : *Aquí está la sierva del Señor , bágase en mí segun tu palabra.*

3 Y como tu bendito Precursor, excelentísimo entre todos los Santos, San Juan Bautista, en tu presencia lleno de consuelo se gozó con gozo del Espíritu Santo , estando aun en las entrañas de su madre , y despues mirándote , Jesus mio , quando andabas entre los hombres , con humilde afecto decia : *Que el amigo del Esposo , que está con él , y le oye , se alegra con alegría por la voz del Esposo :* así yo deseo ser inflamado de grandes y santos deseos , y presentarme á Ti de todo corazon. Por eso te ofrezco y doy los excesivos gozos de todos los devotos corazones , los vivísimos afectos , los excesos mentales , las soberanas iluminaciones , y las celestiales visiones , con todas las virtudes , y alabanzas celebradas , y que se pueden celebrar por toda criatura en el Cielo y en la tierra , por mí y por todos mis encomendados , y para que seas por todos dignamente

Y 3

alabado y glorificado para siempre.

4 Señor Dios mio , recibe mis deseos , y ansias de darte infinita honra, y cumplida bendicion , los quales justísimamente son debidos , segun la multitud de tu inefable grandeza. Esto te ofrezco el dia de hoy , y te deseo ofrecer cada dia y cada momento : y con vido y ruego con fervorosa oracion , y afecto á todos los Espíritus Celestiales, y á todos tus Fieles, que te alaben y te dén gracias juntamente conmigo.

5 Alábente todos los Pueblos , las generaciones , y lenguas, y magnifiquen tu Santo y dulcísimo Nombre con grandísima alegría é inflamada devoción. Merezcan hallar tu gracia y misericordia todos los que con reverencia y devotamente celebran tu altísimo Sacramento, y con entera fe lo reciben , y ruegan á Dios humildemente por mí, pecador. Y tambien quando hubieren gozado de la devoción y union deseada, consolados ya , y maravillosamente recreados, se partieren de la Mesa Celestial , se acuerden de este pobre.

CAPITULO XVIII.

No sea el hombre curioso escudriñador del Sacramento, sino humilde imitador de Christo, bumillando su sentido á la sagrada fe.

LA VOZ DEL AMADO.

1 **M**ira que te guardes de escrudriñar inútil y curiosamente este profundísimo Sacramento, si no te quieres ver anegado en un abismo de dudas. *El que es escudriñador de la Magestad, será ofuscado de su gloria.* Mas puede obrar Dios, que el hombre entender; pero permitida es la tolerable, pia y humilde pesquisa de la verdad, que está siempre dispuesta para ser enseñada, y estudia de andar por las santas sentencias de los Santos Padres.

2 Bienaventurada la simpleza que dexa la senda de las qüestiones dificultosas, y va por el camino llano y firme de los mandamientos de Dios. Muchos perdieron la devicion, queriendo escudriñar las cosas altas. Fe te piden, y

Y 4

buena vida , no alteza de entendimiento , ni profundidad de los misterios de Dios. Si no entiendes ni alcanzas las cosas que están debaxo de ti, dime ¿como entenderás lo que está sobre ti? Sujétate á Dios , y humilla tu juicio á la Fe y te darán lumbre de ciencia , segun te fuere útil y necesaria.

3 Algunos son gravemente tentados de la Fe y del Sacramento ; mas esto no se ha de imputar á ellos , sino al enemigo. No cuides ni disputes con tus pensamientos , ni respondas á las dudas que el demonio te pone; mas cree en las palabras de Dios , cree á sus Santos , y Profetas , y huirá de ti el malyado enemigo. Muchas veces aprovecha al siervo de Dios , que sufra estas cosas. ¿Por que no tienta á los Infieles , y pecadores? Porque ya los posee seguramente; mas tienta y atormenta de diversas maneras á los Fieles y devotos.

4 Pues anda humilde , con sencilla y cierta fe , y llega al Santísimo Sacramento con suma reverencia , y todo lo que no puedes entender , encomiéndalo confiadamente á Dios todo poderoso.

Dios no te engaña : el que se eree á sí mismo , demasiadamente se engañado. Díos , con los sencillos anda ; descúbrese á los humildes , y dá entendimiento á los pequeños : abre el sentido á los pensamientos , y esconde la gracia á los curiosos y soberbios. La razon humana , flaca es , y puede engañarse ; mas la Fe verdadera no puede ser engañada.

5 Toda razon , y discurso natural debe seguir á la Fe , y no ir delante de ella , ni debilitarla ; porque la Fe y el amor , aquí muestran mucho su excelencia , y obran secretamente en este Santísimo y excelentísimo Sacramento. Dios Eterno , é Inmenso , y de potencia infinita , hace grandes cosas , que no se pueden escudriñar en el Cielo , ni en la tierra , y no hay que exáminar sus maravilloosas obras. Si tales fuesen las obras de Dios , que facilmente por la razon humana se pudiesen entender , no se dirian inefables , ni maravilloosas.

AVISOS ESPIRITUALES,
A QUE SE REDUCE
LO QUE ESTA ESCRITO
PARA EL CAMINO DE LA PERFECCION,
sacados de las Obras del M. R. P.
Juan Eusebio Nieremberg de la Compa-
nía de Jesus.

1 **H**AZ siempre lo mejor, porque está cerca de dejar lo bueno quien lo muy bueno no procura : el que no atiende á quitar imperfecciones, caerá en pecados veniales; y quien no cuida de evitar estos , gran peligro tiene de caer en los mortales : aquél está mas libre de lo malo, que no solo ama lo bueno , sino lo mejor.

2 El cuidado, no solo de evitar culpas , sino tambien los estorbos, é impedimentos de la perfeccion, ha de ser continuo , exâminando muy de espacio, que es lo que nos retarda ; advirtiendo que una rémora pequeña puede detener

un navio grande ; y que este cuidado , y exâmen en los que tratan de la perfeccion , es preciso ; porque para andar un camino , no basta llevar buenos pies , si hay atolladeros y ladrones que al pasar detengan , y en el espiritual hay muchos , y los mas con apariencia de bien.

3 El estrecharse siempre mas , es mas seguro , no permitiendo remision en cosas pequeñas : que el demonio , de los que procuran la perfeccion , nunca pretende mas que una rendija , de que ordinariamente abre puerta. De esta palabra *¿que importa esto?* has de huir y abominar ; porque á veces importa no ménos que el ser Santo , y en esto se diferencian los que lo son , de los que no tratan de virtud , que estos no reparan en pocas cosas ; pero para los Santos no hay cosa pequeña. Mucho debe importar mirar en cosas menudas , pues de ello hacen tanto caso malos y buenos : los buenos exercitándolo y encomendándolo ; los malos menospreciándolo y contradiciéndolo.

4 Del exemplo no has de tomar

ocasion para comodidad , por santa que sea la persona que la usare ; que ella puede ser tenga precisa necesidad , y tú no la tienes ; y así el exemplo no se ha de medir por las personas , sino por las cosas. Si el acto es conocidamente de virtud ó fervor , se ha de tomar exemplo , aunque le exercite un salteador ; pero si es de ménos fervor , ú de anchura , no se ha de tomar , aunque sea de un Angel del Cielo , ú de un Apóstol de Jesu-Christo. Aun de las obras del Hijo de Dios , que fueron de solo condescendencia para alivio de nuestra naturaleza , dicen los Santos , que no fueron para imitarlas ; ¿pues como lo podrán ser las obras de comodidad de los hombres? Este aviso es de mas importancia de lo que parece , aunque lo parezca de mucho; porque son innumerables las relaxaciones que por este camino se han introducido , apadrinándose nuestro amor propio con que tal hombre santo , ó tal persona espiritual lo hace.

5. Pelea contra todas tus pasiones: poco aprovechado estás si en un tiempo te haces violencia , y en otro condes-

ciendes contigo ; y poco aprovecharás, si contra unas pasiones te haces guerra, y en otras te perdonas : no es gran victoria resistirte á unas, si te rinden otras: sé siempre el mismo, y presto te verás otro.

6 Tén gran dolor si eres tibio, y mucha humildad si eres flaco : la tibiaza es falta del propósito ; la flaqueza de la obra : al tibio aborrece Dios; del flaco se compadece : si tienes gran voluntad de servir al Señor, gran dolor de tus faltas, y pena de tu poco fervor y aliento, confórtate, que no eres tibio, sino flaco, y esfuérzate, que Dios te ayudará. Del tibio y no del flaco se dice en el Apocalipsi , que le vomita Dios. Aquel Señor, de quien dice Isaías, que no mata al lino que humea , ni acaba de quebrar la caña cascada, nos pinta San Juan tan aborrecedor del tibio, que le lanza como vómito de sí.

7 Tén gran cuenta con la lengua, porque por la boca se sale la devoción y el espíritu, y es señal de que tiene poco quien habla mucho: el corazón de los necios está en su boca , y la lengua,

de los sabios en su corazon : las águilas reales son mudas; las pequeñas avecillas parleras. La misma tendrás con los oídos , porque por ellos suele hacer el demonio increibles daños con capa de virtud , oyendo dictámenes y sentimientos infernales , unas veces de los tibios , y otras de los que parecen espirituales.

8 No pienses que estás aprovechado , porque no sientes la lucha de tu apetito ; quizá será porque andas descuidado , no porque le hayas vencido. El atalaya que duerme , no siente al enemigo. No te pongas á mirar la cara de la tentacion ; échala luego de ti , y si es de carne , vuelve al punto las espaldas.

9 Si cayeres alguna vez , levántate mas aprovechado : ninguno confie de sus dones , ni desconfie por su miseria. Presto pecó Adan , y nadie hizo mas años penitencia. Pereció en el Paraíso , y salvóse en el valle de lágrimas : suple por lo ménos con humildad lo que faltaste en otras virtudes. Un valiente Soldado no se contenta con defenderse del enemigo , si no llega á vencerle y suje-

tarle : no te contentes quando eres tentado con no pecar : procura demas á mas el exercicio de alguna virtud. Si te tienta la soberbia , haz algun acto heroico de humildad ; y tal puedes hacerle , que desesperes al demonio para que á tentarte no vuelva.

10 Si fueres á lícitas recreaciones, ó á visitas no excusables , ve muy prevenido, como te has de haber, y de que has de hablar , procurando , sin afectacion y con disimulo, sean cosas de provecho y de Dios , y principalmente pon gran cuidado de no distraerte , ni salir del todo de lo interior , porque el alma fácilmente se nos sale de casa , y vuelve con gran dificultad ; y quando vuelve algunas veces , viene descalabrada, y nunca como salió.

11 No entiendas que tienes virtud, porque tienes propósito muy resuelto de servir á Dios ; porque por esta palabra virtud , que significa valor, esfuerzo y eficacia para vencer tentaciones , evitar culpas , y hacer obras excelentes , no llega uno á la virtud sólida, hasta que con el continuo exercicio , y

repetidos actos, viene á tener tanta fortaleza y constancia su alma , que aunque se ofrezcan grandes trabajos , contradicciones y peligros , no falta á lo bueno.

12 Tiembla de gustos , honras y respetos humanos ; y si te es preciso á tu estado no huirlos , saca de ellos el desengaño que ellos dan de sí , y nosotros nunca acabamos de tomar , que no hay cosa que mas pueda para confundirnos , como aquello mismo con que nos perdemos. Del mundo haz el caso que el mundo hizo de Christo , y nunca dexes obra buena por el que dirán ; antes en ese empacho conocerás el mundo , pues pretende correr al que se declara por agradecido á quien tanto debe , y por siervo del Señor , que huir no puede. Acuérdate de San Buenaventura , que dice : *Ningun Santo alcanza en el Cielo gloria singular , sino el que en la tierra tuvo cuidado de ponerse en singular santidad ;* y añade (hablando de los imperfectos) : *Como ellos por nosotros no dexan las malas costumbres , no conviene que deixemos los buenos exercicios por ellos.*

13 Estima mucho á quien te despreciare , que es muy tu amigo quien te aparta del mundo , y á Dios te llega: al menosprecio mírale como desengaño , y á la injuria tenla por aviso : tendrás estimacion si no la quisieres , y tendrás descanso si no buscares honra : despreciate á ti , y no sentirás ser despreciado ; mas si te estimares , necio eres , y das causa para que te desprecien.

14 La honra es debida solo á la virtud ; la virtud no busca la honra: luego si pretendes estimacion , quieres que te dén lo que no te toca; y no te toca , pues tú la quieres.

15 En causa propia es facil engañarte : cree ántes al que te menosprecia , que á ti , que te estimas: si quieres levantar buena virtud , pon los cimientos de buena humildad y verdadera: no te engañes deseando estimacion , que te sirva de autoridad para aprovechar á otros , que esto no corre por tu cuenta , sino por la de Dios : á ti te toca ser humilde , quanto en ti esté: procura serlo , y lleva los desprecios con paciencia , si acaso no pudieres con gusto.

Z

16 Sirve á Dios , no solo con diligencia , sino con alegría : al criado diligente mas estima su amo verle gustoso en su servicio , que verse de él bien servido ; que un siervo mal contento , á toda la casa enfada. Los Cielos , y los Angeles son diligentes por tu bien : por él , y por la gloria de Dios , no seas perezoso : para mañana nunca dilates lo que hoy te puede aprovechar , que no sabes que será mañana , y sabe que es muy malo dilatar lo que es bueno.

17 Si quieres paz con otros , hazte á ti guerra , que de no estar mortificado tu gusto , nace el que te disgustes con tu hermano. Si tú no tomaras pesadumbre , nadie pudiera dártela ; solo vive el sosiego en el humilde , y el mortificado exercita la caridad sufriendo al próximo.

18 Persuádete , que entre los hombres no todas las cosas pueden estar en razon , ni tú conocer puedes que van todas fuera de ella : no te espantes que suceda lo que á ti te admira , ni creas que lo que sucede es todo fuera de razon. Porque tú no la veas , y conozcas,

¿no la hay? No te es dado por eso que te enojes , ni alteres : si puedes remediarlo , haz lo que en ti estuviere ; lo demás dexáselo á Dios , y encomiéndaselo : si tomas el cuchillo por la punta, te sacarás sangre ; y si quieres todas las cosas á tu gusto, tendrás mucho disgusto en tu vida.

19 De la oracion procura sacar enmienda de las faltas , ejercicio de virtudes , y grande amor de Dios ; pero lo primero ha de ser la enmienda : que no será buena orden pensar obrar grandes virtudes , teniendo descuido de quitar faltas ; ántes vendrá á ser cierto género de soberbia. Llora tus pecados, evita las culpas , arranca la raiz de tus afectos , y con esto allanarás el camino de las virtudes ; y estando en él, ellas te llevarán á gran amor de Dios.

20 A la perfeccion no se llega sin la virtud , ni á la virtud sin la mortificacion : la mortificacion es fruto de la oracion ; y si el rato que estás en ella no puedes hacer mas que mortificarte, no tienes perdido nada , y te quedas con el mérito de oracion : muy hermanas

son oracion y mortificacion , y andan tan juntas , que quien no tiene á entrambas , no tiene á ninguna cabal : con las mortificaciones extraordinarias , y ocasiones con que nuestra voluntad con vivo dolor se quebranta , has de tener gran cuenta de lograrlas , que son las ferias del espíritu , donde en un acto se suele ganar mas que en otro tiempo con cincuenta ; y de una mortificacion valiente puede depender ser uno santo.

21 La mortificacion es muy parecida á la muerte , porque esta no tiene partes , y acaba con todo , y la mortificacion no se ha de partir . Total debe ser en todas las cosas , porque no entra el espíritu , sino es quando la sensualidad muere : el páxaro que se ha escapado de muchos lazos , si en uno le cogen , poco le importa que de los demás esté suelto : la mortificacion ha de ser entera y continua , todos tiempos comprehende , todas las cosas , y de todas maneras .

22 No trabajes solo en vencer tu exterior , sino en sujetar tus afectos , y en esto trabaja mucho , y así al-

canzarás tambien lo primero. No importa tanto refrenar las demostraciones , quanto estarlo el hombre interior. Para sacar un arroyo se ha de quitar el agua de la fuente : para que los vástagos no broten , lo mejor es arrancar la cepa : no podes solo tus vicios , sino sácalos de quajo de la tierra de tu corazon.

23 Ningun bien te puedes hacer, que tanto te importe , ni que te valga tanto , como mortificarte siempre. Para vencerte el demonio , no tiene mas el dia que la noche , y así has de velar de noche , y de dia: defiendo tu propia alma , como un soldado la fortaleza agena. En una Ciudad cercada siempre se pelea , porque siempre la combate el enemigo ; y quando no la combate , está á la vista , por si se descuida.

24 Sé humilde , y serás temeroso; y si eres temeroso , serás vigilante; y si todo esto eres , presto serás de Dios: al Señor dispone lugar quien con la humildad desembaraza el alma de la presucion. A los vasos vacíos , que

en sí no tenian nada , llenó Eliseo. Dios llena de su gracia , y de su misericordia al que conoce su miseria: pensando bien en ella , no la podrás dexar de conocer; y miéntras mas penses, siempre la hallarás mayor.

25 Para no enfermar , procura la templanza : la abstinencia conserva la salud mejor que el regalo: la sangria del siervo de Dios ha de ser el ayuno. Mas vale abstenerse para no criar malos humores , que tener necesidad de limpiarse de ellos. Para mirar por tu vida , no pienses que importa mucho ; teme que es presuncion , y de tan mala raiz nace buena planta.

26 Aunque tengas razon , no te quejes facilmente : vete mucho á la mano en dár quejas , porque te pones en peligro de pecar , ó excediendo de la verdad , ó desdorando á tu proximo , ó inquietándote á ti , ó faltando á la caridad. Mira que el amor propio te hará parecer mayor tus injurias, y aun hará que juzgues lo que es derecho de otro por agravio tuyo : en no disculparte pondrás igual cuidado,

advirtiendo que si te reprehenden por lo que no tienes culpa , la habrás tenido en muchas cosas , porque no te habrán reprehendido , y mas te disculparás callando , que procurando deshacer tu culpa. Gran concepto hizo Pilatos de lo que era Christo quando le vió que no se disculpaba.

27 Muy principal virtud es la paciencia. Si quieres tenerla , no llores tus trabajos , ni quieras que otros los lloren : de yerbas amargas hacen miel las abejas : de los trabajos saca merecimientos : el almendro amargo se vuelve dulce agujereando el tronco por donde desagua el mal humor: provecho te hará la tribulacion , que hiere y atraviesa , si con ella se purga tu alma.

28 No juzgues con facilidad á nadie , teniéndole por malo , que de una hora para otra puede ser bueno: quando llegó Simon á decir de la Magdalena , que era pecadora , ya era Santa , habiendo sido ántes lo que de ella juzgaban. El Publicano , á quien por pecador despreció el Fariseo , se

justificó luego. Con verdad no se podrá decir de uno que es malo; que quando tú lo dices puede ser ya bueno.

29 Para conservar la pureza, huye todo peligro de culpa, y ten por peligro de falta el impedimento de la perfeccion. La Escritura dice: *El que ama el peligro, perecerá en él*: no dice, que el que en él está, ó el que en él se pone; sino el que quiere ponerse, ó por su voluntad se pone, que esto es amarle. En todo negocio consideremos si hay ocasion de culpa; y S. Pablo enseña, que nos guardemos de lo que no edifica, aunque lícito sea.

30 En los peligros nunca te pongas; y si Dios te pone en ellos, no te aflijas, que de ellos te sacará; mas no llames peligro á tu poca mortificacion; no digas ocasion á lo que es vicio tuyo: mortificate y sufre; no pongas la santidad en que no haya cosa que te haga guerra, que Jesu-Christo no la puso en eso, sino en tomar su Cruz, y en dexar su voluntad.

31 El principal cuidado ponle en

lo que Dios manda , y luego en tus devociones : primero es la voluntad di-vina que la nuestra : desorden seria no cuidar mas de tener paciencia , que de ayunar mucho , y tener mas cuen-ta en ponerse silicio , no teniéndola en dexar de murmurar ; no callar pa-labras ociosas , ni el secreto debido , y rezar muchas devociones : la Ley de Dios ha de ser primero , y el cumplir su voluntad , sin excepcion ni condicion alguna.

32 Esfuérzate siempre á hacer siempre mas. Para volver atras , bas-ta no ir adelante : si te contentas con poco , ó con lo que tienes , te verás siempre ménos. Las cosas de esta vi-da no tienen punto fixo , sino per-pe-tuo movimiento : luego si no subes , es preciso que baxes. Para ir rio aba-xo , no es menester querer , sino no hacer fuerza para subir ; pero aunque atras no vuelvas , monstruosidad será no pasar adelante.

33 Los buenos propósitos convie-ne mucho renovarlos muchas veces ; porque sin esta cuentá ellos mismos

se descaecen , y en comenzando dará la virtud en tierra. Para que no caygan los grandes Palacios , los dexan renta , con que reparar las quiebras; porque en dexando una , se acaba el edificio. Lo mismo es el alma , y templo del Espíritu Santo , que ha de haber modo de que se renueve lo que se envejece , diciendo con David cada dia : *Abora empécé* , teniendo el fervor , como si este dia fuera el primero de la conversion , y el ultimo de la vida. La tibiaza es un mal que cunde mucho , y así debe atajarse presto con fuego y hierro: esto es , con mas penitencia , con mas oracion , con mortificarse mas , y con mas viva resolucion.

34 No busques consuelos humanos , porque descuidarás de los divinos : todavía tiene el corazon de tierra quien se consuela en alguna cosa de ella. El Señor es zelador de su honra , y permite ande desconsolado quien en otra cosa quiere hallar consuelo : quando te faltare , vete á la oracion , donde hallarás el verdadero.

35 Haz tal penitencia , que con ella acabes los vicios , no la naturaleza : la discrecion ha de sazonar tus obras , y con esta sal las da el punto debido : si sin discrecion corres , no alcanzarás la perfeccion , y con una vez que tropieces , te puedes li- siar de modo que quedes sin provecho.

36 Aflige tu cuerpo ; pero castiga mas tu voluntad : no importa tan- to lastimar tu carne con disciplinas y silicios , como rendir tu querer y tu juicio : no vale tanto la aspereza de vida , como la limpieza del afecto; mas aquella sirve para esta. No hay dia en que á tu cuerpo no dés algun mal rato ; que quien á su enemigo ha- laga , á sus manos perece. Los Santos , ni estando malos se olvidan de la penitencia : para querer á Christo, no has de querer tu carne.

37 A la honra que te hiciere , ó bien que de ti dixeren , has de mirar como á cosa sin razon , y fuera de camino , queriendo toda la honra pa- ra Dios , y teniéndote por digno de toda confusion y de mil oprobrios. Con-

cibe de ti el mismo sentimiento que S. Vicente Ferrer encarga , diciendo: Siente de ti como de un cuerpo muerto , que está manando en asquerosos gusanos , y de hedor tan pestilencial , que aun verle , ni olerle pueden los que pasan cerca : anda siempre descontento de ti , reprehendiéndote aun en las buenas obras , y confundiéndote de no hacerlas mas perfectamente , y con mas fervor , que ni aun de esta manera llegarás á tu conocimiento verdadero.

38 Por mas ternura y devocion que sientas , no te tengas por aprovechado , que Dios tambien da sequedad á los que son mas suyos , y la ternura á los que son mas flacos : de repente no quieras ser Santo : teme , quando no pienses , de hallarte pecador : los regalos de principiante no los tengas por cumbre de perfeccion ; que á muchos justos se la da Dios muy medida , porque con la alteza de ella no se ensoberbezcan si se hacen perfectos ántes , ó mas de lo que deben . Muchos viviendo en carne quieren

no haga impresion en ellos el trato y conversacion de esta vida presente; pero como aun no es tiempo, con las tentaciones que les sobrevienen, son desechados de la perfeccion, para que se acuerden de su miseria, y con las virtudes que reciben no se desvanezcan.

39. Trabaja mucho en entrañar en tu corazon el puro amor de Dios; para lo qual considera continuamente los prodigios de amor que le debes, y por mucho que vivas, para cada instante tendrás un prodigo que te mueva, te confunda, y admire. No le mires como aquel en cuya mano está el premio y el castigo: olvídate de todo interes para mejor quererle, de que te puede salvar y condenar, y quiérele tan desinteresadamente como él te quiere, que sin haberte menester para nada, ni haber de acrecentársele ninguna gloria á su sér, de que tú estés en ella para siempre, ó para siempre en un infierno, te quiere mucho mas que tú tequieres, y (como S. Juan dice) te amó de tal

manera , que dió á su Hijo Unigénito , y quiso padeciese , porque tú no padecieras. Mira quien es el que esto hace , y mira quien eres tú , por quien lo hace : eres lo que dixo Epicteto , una luz puesta al viento , una fábula de calamidades , y un esclavo de la muerte. Sobre sus excelencias y tu miseria y nada , hay tanto que considerar , que no hay harto papel para escribirlo : no tengas rato que aquí no le logres.

40 Únicamente la regla cierta que has de tener en todas tus acciones es la vida , y muerte de Jesus ; yéndose los ojos y el alma tras todo aquello que mas con esto se conformare , considerándote siempre al pie de la Cruz , mirándole en ella sin tener sobre que se sostenga su Sacratísimo Cuerpo , sino sobre tres garfios de hierro , que si quiere arrimarse , ó estribar en los pies , se le desgarran los pies ; y si quiere en las manos , se le rasgan las manos : la cabeza atormentada con la falta de su sangre y dolor de las espinas , si la in-

clina á un lado, se le hincan mas ; y si al otro, lo mismo ; no teniendo donde poder reclinarla, ni los brazos donde ponerla, que los duros de la Cruz : el Cuerpo por todas partes abierto, desconcertado, y hecho una llaga ; los ojos lastimados con la sangre que caia de las espinas, con las salivas, y con sus mismas lágrimas; la lengua amarga con la hiel y vina-gre; los oidos atormentados con blas-femias, é ignominias que le estaban diciendo : el corazon traspasado, vien-do á su Madre con él crucificado; des-amparado de su Eterno Padre ; sumamente afligido de que tanto pade-cer le habian de pagar tan mal: mí-rale quien es, y como está, y mira tú quien eres, por quien así está. Con-sidera que has de llegar al Tribunal de este Señor : que sola una vez has de morir : que no tienes mas alma que una : que la vida que tienes, es muy breve : que la gloria del Cielo es para siempre ; y que los rigurosos tormentos del Infierno nunca se han de acabar.

DICTÁMENES
DE ESPÍRITU
Y PERFECCION,

Sacados de las obras del P. Juan Eusebio
Nieremberg.

§. I.

*De la obediencia y rendimiento á Dios
en el modo de servirle.*

1 Nunca se desconsuele uno de poder poco, pues puede amar mucho á Dios. Muchas veces conviene que no haga nada, para que pueda hacer cosas grandes. Treinta años estuvo en silencio Christo, y no mereció menos que el dia que padeció tan rigurosos tormentos, y los tres años que predico.

2 La ocupacion principal del alma nunca ha de cesar, aunque no esté ocupado el cuerpo. El hacer lo que Dios quiere es la principal hacie-

da de una criatura. Y mucho hace si mucho ama , y quiere hacer mucho ; que quando no puede mas , se le pasarán en cuenta sus deseos.

3 No te ha menester tu Criador: no te inquietes por no poder hacer mas. Sin ti hará el Señor lo que quiere. Sino es para hacerle bien , de nadie tiene Dios necesidad.

4 Muchas veces te convendrá mas mortificarte alguna afición , que si predicaras en mil lugares , é hicieras grandes penitencias. Y si te quita Dios la salud , ántes te añade materia de merecimiento.

5 No busques servir á Dios , si-
no como él quiere. ¿Que aprovecha á
un criado trabajar mucho , si no es
con gusto de su amo? Porque despues
de grande quebranto estará en des-
gracia de su Señor.

6 Si no quiere Dios que obres
grandes cosas , buena recompensa es
que padezcas. Si te quita con la po-
ca salud las penitencias , sabe que es
mejor la obediencia que el sacrificio,
y rendir tu voluntad con paciencia,

Aa

que hacer por tu gusto grandes abstinentias y asperezas.

7 No porfies en andar el camino que Dios te cierra. Aconséjate con tu Padre espiritual, y rinde tu juicio. Camina por la obediencia al Cielo en hombros agenos. Guárdate que no pienses que es inspiracion, lo que es inclinacion, ó vicio.

8 No quieras ser Santo de otra manera que lo que Dios gusta. Poco humilde eres, si presumes ser mas que los justos, que (segun dixo el Espíritu Santo) caen siete veces al dia.

9 No es muy desgraciada caida la que es para que no caygas mas bajo. Si te humillas con tus faltas, es grande el fruto de ellas: conviene que estés fundado en humildad; y así no quieras ser mas Santo de lo que Dios quiere que seas; pero quiere que lo seas mucho fundado en humildad.

10 Mira que el Eclesiastés dice: *No quieras ser justo demasiadamente.* Inquietarte has, si quieres; y piensa ser justo de manera, que nunca fal-

tes , ni te descuides en nada. Este pensamiento , y cuidado demasiado , aunque sea de ser Santo , te puede desasosegar ; y con él perderás la paz por donde quieres procurarla , y te enlodarás por donde quieres purificarte.

§. II.

De la oracion y mortificacion.

11 Si no te dexan dar á la oracion y contemplacion , ocupándose en cosas exteriores , quando es por obediencia , caridad y necesidad , no te puede faltar este bien de hacer la voluntad de Dios.

12 No impiden tanto á la contemplacion las acciones exteriores , quanto las pasiones interiores : aun los oficios corporales de la via activa , quando por ellos se mortifica el alma , disponen para la contemplativa ; porque mortificado por ellos el corazon , tiene menos embarazo de afectos.

13 Busca mas á Dios , que á sus dones y regalos. No faltes á la oracion por muchas sequedades que ten-

Aa 2

gas. Sírvete sin interes, por ser él quien es. Mayores y mas freqüentes caidas han sucedido por los regalos que por las sequedades. Y como dixo un Siervo de Dios : Los demonios de las consolaciones son mas sutiles y peores que los de las tribulaciones.

14 El mayor regalo que debias desear es la Cruz. No pongas la mira en tener lágrimas, ni consolaciones, ni visitas del Cielo; sino un firme amor de Dios, y padecer por su causa. En querer levantar la cabeza está todo peligro; en baxar, la seguridad.

15 Por eso guárdate, no presumas, despreciando algunas devociones de ternura, diciendo, no estar en ellas la virtud sólida: es así; pero suelen ayudar á ella, y los Santos las han tenido.

16 Está paciente quando te falte toda devocion y consuelo. Haz de tu parte lo que puedas, y podrás mucho, sufriendo y sujetándote á Dios, sin faltar á tus exercicios acostumbrados. Mira que si los cortas, te falta-

rán las fuerzas del espíritu , como á Sanson las del cuerpo , quando le cortaron los cabellos.

17 No busques la mas alta oracion , sino la mas provechosa para ti. Aquella es mejor oracion , de donde sale uno mas humilde , paciente , desengañado , y mortificado : no en la que está mas devoto , mas quieto y mas elevado.

18 Aunque es tan gran bien la oracion , mas vale que seas persona de mortificacion , que de oracion.

19 La oracion sin mortificacion , ó es ilusion , ó no será oracion. Por mas que ores , no serás perfecto , si no fueres mortificado.

20 No tengas aficion á cosa de esta vida , y despertarás en ti grande amor de Dios. Gran cosa es abrir la puerta del Cielo , por cerrarla al mundo. Bien acompañado estarás , si huyes de todas las criaturas ; porque estarás con el Criador.

21 Gran trueco hace quien halla en una pieza todos los bienes , por dexar lo que tiene. Desnúdate de ti

mismo , y te vestirá el Señor con su gracia.

22 Dichoso el pobre de espíritu, pues tiene en Dios todas las riquezas del Cielo y tierra. Muy rico es quien tiene mas que todos por no querer nada.

23 Retírate dentro de ti , y no quieras ver lo que no debes querer. Pues dexaste el mundo , olvídate de él: que gran cordura es perder la memoria de lo que se perdió la afición.

24 Aviva la Fe, y ama los bienes eternos , que son verdaderos , aunque no los ves: olvida los temporales que no son bienes , aunque lo parecen.

§. III.

De la caridad y paciencia.

25 La caridad no ha de ser solo de Dios , sino tambien de tus hermanos. Y si no les puedes hacer otro bien , súfreles sus condiciones.

26 No te enfades con tu hermano por su poco caudal , ó falta de su natural , que no se lo dió Dios mejor.

Y pues nadie tiene sino lo que Dios da, no te vuelvas contra tu Criador. Si tú tienes mas partes, no te tengas por mejor. Teme que con tu poca humildad no te levantes con la hacienda de tu Señor, en lugar de agradecer lo que de él has recibido.

27 Gran cosa es sufrir una injuria por Christo ; y lo debes preferir á quantas penitencias puedes hacer , aunque sean mayores que las de grandes Santos. Las penitencias puedes dexar sin pecado ; pero la impaciencia no la tienes sin culpa : y no se debe hacer una ofensa de Dios, aunque sea venial , por todos los bienes del mundo , aunque sean buenas obras.

28 No son verdaderos tus buenos deseos , si no sabes sufrir. Muchos deseando ser mártires , y atormentados de los tyranos , no llevan bien que les quebrante la voluntad su Superior, ú otro hermano suyo , aunque sea siervo de Dios. La mejor penitencia es sujetarse á la obediencia. ¿Que aprovecha desear pelear con gigantes , que no los encontrarás , y

Aa 4

dexarte vencer de los mosquitos, que te rodean?

29 Sé agradecido á los que te injurian, y causan otro mal, pues es para gran bien. Míralos como instrumentos y oficiales de Dios, señalados para que te labren, para que bien labrado, como piedra preciosa, te coloquen en buen lugar en el Cielo. A los que les cortan un brazo, ó pierna, paga el cancerado, porque por este medio vive temporalmente; ¿pues por que te has de enojar con los que sin tanta carnicería te ayudan, para que vivas eternamente?

§. IV.

De la paz en los trabajos.

30 Teniendo á Dios, no sientas tener penas: estar sin Dios, es infierno, aunque fueras señor de los Cielos, y gozaras todos los contentos del mundo.

31 Dios y trabajos, suma dicha es; pero gran dicha sin Dios, es suma miseria. Mejor es sufrir, que echar

de los hombros la Cruz que Dios te pone, y te ayudará á llevarla.

32 Si no te rindes á padecer, no hallarás paz. No pienses que te estorba la perfección lo que Dios te da. Engáñate, si piensas que te impide el ser Santo, lo que el Santo de los Santos te envía para ejercicio de virtud.

33 No resistas á tu Criador, que podrá mas que tú. No juzgues á Dios, diciendo que te podía enviar otros trabajos. El sabe lo que conviene para su gloria, y para tu salvación; y por medio de tentaciones torpísimas, y representaciones inmundas, sabrá purificar un alma.

34 Si tienes trabajos, y tribulaciones, mas tienes de lo que mércedes: mercedes son de Dios; y aunque los cuentes por castigos, créeme, que serán mayores los beneficios que has recibido: vive siempre agradecido á Dios, que no puede hacer agravio á nadie.

35 Tienen mucha ponzoña las culpas, y no es maravilla que la sién-

ta el corazon con desamparos , amarguras y desmayos. Quita la causa, y sufre con paciencia los afectos , y adora la Justicia Divina , que en ti se exercita ; pero espera en su misericordia.

36 Si sientes mucho estar tan seco , y como apartado de tu Dios, confórmate aun en esto con la voluntad divina con total resignacion , y te servirá de puerta para llegarte mas á tu Criador. No te está mal que sientas alguna ausencia de Dios nuestro Señor , para que te humilles , y mortifiques en lo vivo.

37 No son siempre por faltas las ausencias de Dios , sino para probar las almas , y exercitarlas en paciencia. Quando falta viento , conviene que remes. Quien ama en la tribulacion, largos pasos da por el camino del Cielo.

§. V.

De la confianza en Dios , y dolor de las faltas.

38 Sabe dolerte de tu culpa , por

ser ofensa de Dios ; pero con gran confianza de su misericordia , y sin melancolia de tu miseria. Aunque tuvo Judas pesar de su pecado , no le remedio , porque se olvidó de la esperanza.

39 Antes de hacer la falta , el espíritu de Dios la agrava y exagera; pero despues de hecha , facilitando el perdon , la deshace. Lo contrario hace el mal espíritu , que ántes de cometer la culpa la disminuye; mas despues de hecha , la encarece , para que se dé todo por perdido; y no pidiéndose luego perdon , se haga dificultosa la enmienda , y ande uno melancólico , ó cometa nuevas faltas, para desahogar su pena con la libertad debida.

40 Soberbia puede ser la demasiada tristeza de las faltas ; y como nace esta penitencia de tan mala raiz, lleva malos frutos ; porque nace de tan gran falta como la presuncion , y así es ocasion de otras faltas. Conoce tu miseria , y la misericordia de Dios ; y mas poderosa ha de ser su

misericordia para alegrarte , que tu
miseria para podrirte.

41 Grande honra y gusto recibe
Dios quando llega uno á pedirle per-
don. Siente bien de su piedad , y no
midas á tu Criador por ti. No pien-
ses que tiene corazon vengativo y sa-
ñudo: todo es paz y mansedumbre.
No pensemos que es de la condicion
de los hombres , que se canse de nues-
tra instancia : no hagamos á Dios de
otra manera de lo que es : muy com-
pasivo es , muy perdonador, muy Padre.

41 Aborrece qualquier falta , y
confia el perdon de todas. Las que
hacen llaga de costumbre , y que las
ceba alguna pasion , ó aficion , son mas
para temer.

43 Teme toda culpa ántes de ha-
cerla , como si no hubiese de tener
perdon ; mas despues de hecha , llega
á Dios , que te cure , con tanta con-
fianza , como si no le hubieras ofendi-
do , sino ántes servido mucho. Llega
con gran dolor , y confusion ; mas no
te estés melancolizando.

§. VI.

Como se ha de sacar provecho de las faltas, y resistir á las tentaciones.

44 Lo que has de sacar por tus faltas, es humillarte mucho mas, no podrirte: enmendarlo, no despecharlo. Fia de Dios, que aunque caygas mil veces, dos mil te dará la mano: siempre sobrará su misericordia á tu miseria y flaqueza.

45 Levántate de tu falta luego, y sirve á Dios con doblado fervor que ántes. Sírvante tus faltas de conocerte mas á ti, y á Dios. Con esto, de tus llagas sacarás mas salud, y con sus mismas armas vencerás al demonio. Aprende á caminar con tropiezos; y aunque caygas, no te pares. Servir á Dios nuestro Señor sin faltas, en el Cielo se hace.

46 No es maravilla que no hayas arrancado de tu corazon toda la mala yerba. No se arrancan en dos dias las raices de nuestros apetitos. Mira que es peligro de la vida espiritual,

quando se siente uno muy fervoroso, pensar que no ha de tener mas pasiones, ni faltas, sino que ha de quedar sano, y puro desde luego: que debaxo de tan santo velo, puede esconderse alguna presuncion de no poco daño; porque conociendo despues el engaño con las faltas que se hacen, dexan muchos lo comenzado. Conviene tener con quien pelear, y mostrarte fino con Dios, y así no entiendas que está el campo sin enemigos.

47 Procura pelear bien, para que no seas vencido. Muchos son contra ti, y no ves tus enemigos: por eso has de suplir con perpetua vigilancia la ventaja que te llevan. Nunca estés sin armas, pues siempre estás entre contrarios.

48 Persuádete que nunca estarás en su vida seguro de tentaciones; y así está siempre prevenido para que no solo salgas sin daño, sino que saques algun provecho y salud de tus mismos enemigos.

49 Sírvate de algo el demonio,

quando llegue á tu casa , sirviéndote de recuerdo para llegarte mas á Dios, haciendo alguna oracion , ó acto de amor de Dios. Quando sintieres la tentacion, humíllate tambien á Dios, acuérdate de sus infinitos beneficios y de tus postrimerías.

§. VII.

Del bien de las tribulaciones, y trabajos.

50 ¿Tienes desamparos? ¿Tienes tentaciones? ¿Tienes escrúulos? ¿Tienes dolores del cuerpo , y mayores aflicciones del alma? Consuélate , que puedes tener paciencia ; la qual , si no es remedio de todo , es mas bien que todas esas cosas son mal. No hay mayor caridad que dar la vida por el amigo; y por ventura podrás dar mas que la vida , quando te expones á padecer por Christo (lo que aborreces mas que la muerte) esos desamparos , mezclados con tantas tentaciones , y tribulaciones del espíritu?

51 A los niños se quita la leche:

muchas ternuras y consolaciones nos suele dar Dios á los crecidos en espíritu : susténtales con pan de lágrimas , y manjar sólido de tribulaciones . Por eso se mostró el Señor al Evangelista S. Juan ceñidos los pechos ; pero con muchas luces en las manos ; porque no suele alumbrar Dios poco , quando quita á uno la leche de los gustos de esta vida , afigiéndole con trabajos .

52 Teme las culpas , mas no las penas . No te desconsuelas por lo que Dios gusta . No aborrezcas aquello de que Dios se agrada . Ahora conviene padecer : mira que estás lleno de amor propio , pues sientes tanto tu trabajo , pues tienes tan poco amor de Dios , que noquieres lo que por tu bien quiere .

53 Si no puedes alegrarte , consúlate con la esperanza de mejor tiempo , que no dura siempre la tribulacion pura : mezclas suele tener de alguna devucion , ó alivio . Despues de la tempestad viene el tiempo sereno : no se aflige mucho el buen hijo quan-

do le castigá su padre, que á otro dia te regalará..

54 Si tuvieses verdadero, y fino amor de Dios, no te hallarias sin padecer algo por él. No es posible declararse quan grande bien es amar, y padecer. Quien ha de gozar de Dios eternamente, no debia cesar de trabajar un instante.

55 En la Cruz hallarás á Jesus Christo, Redentor nuestro, y por la Cruz le busca. Créeme, que tanto ménos padecerás, quanto mas quieras padecer. Quanto mas sujetares tu voluntad para abrazarte con la Cruz, ménos pesada la sentirás. Ninguna cosa te dará mas que padecer, que tú propia voluntad.

56 Si en esta vida hubiera, ó hubiese habido cosa mas noble, y de mas provecho, y que mas conveniente fuese al hombre, que la tribulacion, Dios se la diera á Jesus Christo, Señor nuestro; mas como no hay cosa mas provechosa, le dió que padeciese en esta vida mas que quantos fueron, son, y serán.

57 Si adoramos la Santísima Cruz,

Bb

pórcue estuyo Christo, Señor nuestros, enclavado en ella por espacio de medio dia , tambien debemos reverenciar la tribulacion , pues nuestro Señor Je-su-Christo la sufrió por espacio de treinta y tres años , hasta morir en la misma Cruz.

58. Antes tendrian por mejor todos los Santos del Cielo , y escogieran carecer de la vista de Dios hasta el ultimo dia del juicio, que perder el mérito , y la mas pequeña gracia que ganaron en la tribulacion y adversidad , que con paciencia sufrieron y toleraron en esta vida.

§. VIII.

Para la discrecion de espíritu en los sentimientos de corazon.

59. Exámina bien tus sentimientos, no sean de carne los que piensas que son espirituales. No es toda devucion espíritu , el qual no ha menester cosa sensible. No tiene firme cimiento lo que se funda en esto. Aun grandes fervores y ardores de amor

de Dios se suelen deshacer como espuma.

60 El amor substancial es el que importa, quando con firme resolucion se abraza uno con la voluntad de Dios nuestro Señor, y la busca por navajas, y se entra por puntas.

61 No se ha de atender á gana, ni desgana, á devucion, ni sequedad, sino con un teson invencible buscar en todo acontecimiento la gloria y servicio de Dios. Quien no hace esto, nunca anda muchas leguas en el camino de la perfeccion; ántes siempre suele estar al principio, andando contemplado con la naturaleza, y no siguiendo la razon, que ha de servir continuamente al espíritu.

62 Los sentimientos de Dios son, que te humilles, que te deshagas, que te venzas, que padezcas, que no mires por ti, que no tengas otra intencion, ni respeto, sino de agradar á tu Criador.

63 Ni tengas demasiada alegría, ni tristeza, que suele turbar la razon: hablo de la alegría y tristeza

sensible , porque la espiritual se ha de acomodar al amor , y odio de la cosa , á la qual se sigue y perfecciona mas el conocimiento de ella.

64 Ni te has de alegrar mucho con las consolaciones y regalos de Dios , ni entristecerte con los aprietos y desamparos ; porque como turban estos afectos sensibles á la razon , pueden causar grandes daños ; y consider de suyo tan buena la tristeza del pecado , si no va ordenada , ha hecho desesperar á alguno.

65 Así como la tristeza sensible puede el demonio atizarla de manera , que pare en despecho y desesperacion ; así la alegría se puede avivar de manera , que venga á parar en hacer locuras .

66 No es regla cierta de la bondad de las obras el sentimiento de ellas , sino el ajustamiento á la razon .

67 Bueno es servir á Dios con alegría , y no se deben despreciar los consuelos ; pero no habemos de buscar demasiá en ellos ; y ántes debemos escoger penas por Dios , que sen-

tir regalos en esta vida , que es valle de lágrimas.

68 Manjar de niños suelen ser las consolaciones y gozos sensibles ; y aun (segun San Pablo) las revelaciones , visiones y profecías. Todas estas cosas pueden compadecerse con pecado mortal. Manjar de varones , es caridad , mortificacion , paciencia , aflicciones , cruz , con amor de Dios.

§. IX.

De la limpieza de afectos , y regla de la razon , con que se ba de vivir.

69 La naturaleza del hombre es vivir segun razon; pero engáñanos el afecto , y no medimos las cosas por lo justo , sino por el gusto ; no por la caridad , sino por la inclinacion y amor propio.

70 Si quieres acertar con la razon, prefiere á Dios sobre ti mismo, y á tu hermano , por lo ménos le iguala á ti. Por una misma balanza has de juzgar tus comodidades y las agenas. No tengas una pesa pequeña.

para dar , y otra grande para recibir.

71 Ponte siempre en lugar de tu pró-
ximo , y á tu próximo pon en tu lugar.
Quando eres injuriado , haz cuenta que
tú injuriaste , con eso no te quejarás , y
si quando injuriares , hicieses cuenta que
eres el injuriado , no quedarás ufano.

72 Quando haces alguna cosa por
otro , no te parezca mucho ; y quan-
do la hace otro por ti , no te parez-
ca poco. No condenes en cosas lige-
ras á tu hermano , y á ti no te ex-
cuses luego aun en las grandes.

73 No quieras en los otros justi-
cia solamente , y en ti solamente gra-
cia : no te dés por ofendido en lo que
te dixeren contra tu gusto , ni te dés
por inocente por lo que tú dixeres.

74 No porque tienes aficion á uno ,
pienses que todo lo que ese hace es-
tá puesto en razon ; ni porque te en-
fade otro , pienses que va fuera de
camino en quanto hiciere. Algunas co-
sas buenas tendrá tu enemigo , y tu
amigo tendrá otras malas. No es to-
do justo lo que toca á ti , ni todo in-
justo lo que toca á otros.

75 No tengas dos corazones, uno para ti, y otro para los demás. La razon ha de ser la regla de tu voluntad. No estimes las cosas por lo que agradan, sino por lo que aprovechan. No juzgues por la apariencia, sino por la verdad.

76 No te enojes porque busquen otros su comodidad, pues te perdonan que busques tú la propia. No lleves malo que otro se queje de ti, y no quieras que confiese que tú tienes quejas justas de él.

77 Tal seas con otros, como quisieras que otros fuesen contigo; y quiere ser tal con Dios, como Dios es contigo. Trata á los hombres como Dios te trata, sufriéndote mucho, y haciéndote tantos beneficios; y no te quejes, si te tratan los hombres como tú tratas á Dios, siéndole desagradecido, y ofendiéndole tanto. Quien sabe que ha ofendido al Criador de todas las cosas, debe sufrir de todas con paciencia los trabajos que le dieren. No se queje de ninguna, pues vengan á su Criador.

Bb 4

§. X.

Medios para el sosiego, y paz del corazon.

78 Resignate todo , y todas tus cosas en Dios , con pureza de intencion. Ten siempre por sumo consuelo su voluntad y disposicion eterna. Si quiere que estés en tinieblas , ó en luz ; en tribulacion , ó en prosperidad , en angustia , ó en anchura de corazon , pobre de sus dones , ó rico de celestiales favores , siente bien de su bondad. Las cosas graves , y molestas (sean las que se fueren) recíbelas con humildad , y no solo con sufriimiento , sino con alegría , de mano de su piedad y providencia paternal , creyendo que todo lo ordena por tu bien.

79 Lo que por ningun orden puedes remediar ni corregir en otros , encomiéndalo á Dios , esperando con gran paciencia hasta que de otra manera lo disponga , y convierta el mal en bien.

80 Si no puedes sufrir con alegría la injuria y afrenta que te hicieren, á lo menos no te turbes indiscretamente. Mayores afrentas sufrió tu Redentor con gran mansedumbre por ti. Refrena el ímpetu del ánimo y pon los ojos en Dios, que justamente, y sin duda, de puro amor, permite que seas afligido, ántes que en el hombre que te aflige.

81 Mira que hagas ántes la voluntad agena que la propia: sujetá fácilmente tu parecer á otros, no teniendo alguna cosa en mas que la santa obediencia.

82 Nunca te estimes en mas que otro: nunca desprecies á nadie; júzgate por el mas vil y miserable de todos: sujetate á todos: desea por amor de Dios agradar á todos, y oye con paciencia á los que te amonestan, ó reprehenden, aunque te parezca que son méños que tú; teniendo por mejor conocer humildemente tu culpa, que excusarte con obstinacion y soberbia.

83 Con tanta voluntad has de

gustar ser pequeño , con quanta los del mundo gustan de ser grandes. Desea ser tenido en poco , y no ser estimado , para que parezcas mas semejante á Christo nuestro Redentor, y á su Madre la Virgen María.

84 No quieras vanamente agradar á nadie , ni tampoco temas vanamente desagradarle. No juzgues , ni exámines ligeramente las obras , ó palabras agenas , y no te metas en cuidados superfluos.

85 Muéstrate benigno , y afable con todos. Gózate de los bienes agenos , como de los propios tuyos , y por los males agenos llora. Ama á todos con entrañable caridad , no enfadándote de nadie , por mas molesto que sea , no desesperando de la salvacion de alguno.

86 Conténtate con pocas cosas, busca las mas llanas , acordándose de la pobreza que tu Dios y Señor tuvo , y te encomendó : tú discípulo , y él Maestro : tú siervo , y él Señor; gócese el discípulo quando imita al Maestro ; y alégrese el siervo quando sigue al Señor.

87 El principio de la paz es el fin de los deseos : ni ames, ni temas cosa de la tierra , y serás dueño de ti , y mas que señor del mundo. Ama solo á Dios , y teme solo al pecado, con esto gozarás de paz: riquísimo serás, si no deseas nada ; y si no temes , segurísimo estarás. ¿ Quien te puede hacer mal , si tienes el mal por bien ? ¿ Y quien te podrá hacer pobre , si son tus riquezas no desear , ni amar cosa ?

88 Los deseos , aunque sean santos , han de ser acomodados al estado y tiempo de cada uno. Quando estás enfermo ¿ para que deseas predicar, ni ir á los hospitales ? Desea tener paciencia , y buena condicion , que esto te conviene. Los deseos desproporcionados hacen perder el tiempo para otros mas provechosos.

89 El demonio procura que te cebes con deseos de cosas , que no te pertenezcan , ni te han de suceder; para que no te emplees en desear lo que te importa , y te ha de venir á las manos ; y descuidando de esto, no logres la ocasion de merecer.

90 Las cosas temporales se pierden, no previniendo lo futuro : las espirituales, no atendiendo á lo presente. Virtudes exercitadas, no las discurridas, aseguran lo eterno : haz lo que haces, no lo que harás. Atiende á hacer bien lo que tienes entre manos.

§. XI.

De las jornadas, y nueve ventas del camino de la perfeccion.

91 No hay cosa que mas importante, que servir á Dios nuestro Señor, y no ha de haber cosa que mas se codicie. Los vehementes deseos dan las fuerzas al alma : vence toda dificultad y cansancio , que puede haber en el camino de la perfeccion , el qual es muy largo. Mucho te queda siempre que andar , no te pares en él, porque será volver atrás : muchas jornadas , y ventas tiene, no te detengas en ellas , sino pasa siempre adelante ; y para que conozcas en que parte estás , sabe que señalan los Maestros de espíritu nueve grados, ó ven-

tas á los que desean servir á Dios nuestro Señor. Tú mira en qual estás, y quanto te falta de toda la jornada.

92 En la primera están los que despues de confesados tienen propósitó de no hacer pecado mortal; pero no reparan en cometer culpas veniales: tienen fria la caridad, y buscan comodidades de la vida. Esta ventata fuera está del Infierno; pero muy cerca de él, como dixo Tritemio. Otro Doctor dice, que los que no pasan de aquí, andan sobre la boca del Infierno, porque está muy á pique de condenarse, si quien despreciando los pecados veniales y amando los regalos, no previene las ocasiones y peligros del pecado mortal; y aunque uno muerá, y se salve en este grado, es horrible y tremendo el Purgatorio que padecerá, y sus obras buenas serán muy impuras, é imperfectas, y así de poco merecimiento.

93 En la segunda están los que andan con cuidado de oír las inspiraciones de Dios, no siguen la vanidad del mundo, quitan todas ocasio-

nes del pecado grave, acuden á cosas de devocion; pero no cuidan de cosas pequeñas; y aunque evitan los pecados veniales mayores, no huyen de todos, ni evitan los lazos de Satanás en cosas menores, dexándose llevar de algunas pasiones; y así no tienen fervor para grandes obras de virtud: estos tales suelen tener alguna falsa seguridad, y satisfaccion de que sirven á Dios nuestro Señor, con lo qual vienen á caer en muchas faltas.

94 En la tercera están, los que han vencido mas perfectamente su carne, y Hollado al mundo, haciendo grandes penitencias, vigilias y ayunos; los quales exercicios ayudan á la virtud; pero hacen todo esto para huir del Infierno y Purgatorio, y alcanzar el Cielo, mas que por puro amor de Dios nuestro Señor: á los quales suele engañar el demonio, para que no se ocupen en los exercicios interiores de la mortificacion, de afec-
tos de humildad y caridad, y otras nobilísimas virtudes, teniendo aficion á algunas criaturas, y no despegan-

dó el amor de algunas ocupaciones y personas; porque dicen que es lícito y no pecado: no advirtiendo, que con estos afectos no mortificados, ponen impedimento á la gracia del Señor; y así andan distraídos con cuidados y varias pasiones.

95 En la quarta están los que no solo hacen penitencias, y otros exercicios corporales, sino que andan mas interiores, y se ocupan en la oracion mental; pero fáltales el negarse á sí mismos; porque en estos exercicios, no tanto buscan con pureza la gloria de Dios nuestro Señor, quanto el gusto de su devicion, holgándose con la ternura que en ella sienten, buscando su propia voluntad, y siguiendo su propio juicio: los quales, aunque quando están devotos, tienen grandes deseos y propósitos de mortificarse, sufrir y padecer; en pasándose aquella ternura y devicion, con qualquier adversidad desmayan; y quando les mandan algo contra su voluntad, repugnan, y muestran su poca mortificación. Tienen escondido el amor

propio , que sin advértirlo ellos ; se van tras su gusto y voluntad , buscando razones con que defenderla.

96 En la quinta están los que en todas sus obras y exercicios renuncian su propia voluntad por hacer la de Dios , y obedecen , no solo á sus Superiores , sino á qualquier otro hombre en lo que se puede hacer sin pecado ni falta : oyen las inspiraciones divinas , procuran gran pureza de corazon , y desean con ardientes deseos , y con todo género de buenas obras agradar á Dios , y unirse con él . Estos ya están mas seguros , andan con verdad , y á Dios son mucho mas agradables que todos los pasados ; pero no tienen aun arraygada en el alma la mortificacion ; y algunas veces suelen titubear en su buen propósito , buscándose en algo á sí ; pero reconociéndolo , luego se duelen , y se vuelven á Dios como ántes , resignándose en su divina voluntad .

97 En la sexta están los que se resignan perfectamente , y dexando su propia voluntad , perseveran con cons-

tancia en su abnegacion, buscando con teson la gloria y honra de Dios; pero con una oculta inclinacion de la naturaleza buscan tambien con alguna ansia su consuelo espiritual con menor pureza de intencion; y asi suelen impedir con esta propiedad la operacion del Espíritu Santo; porque no enderezando todas las cosas á la gloria de Dios, y á nuestra mortificacion, faltamos en el uso de los dones y beneficios divinos.

98 En la séptima están los que con gran provecho saben usar de los dones y gracia de Dios , jugando entrambas manos, así en el tiempo de la consolacion , como del desamparo, dispuestos para seguir en todo el beneplácito divino , así en las cosas exteriores , como interiores , así del cuerpo , como del alma , y espíritu, andando siempre tras lo que Dios quiere , como la sombra anda segun el movimiento del cuerpo , imitando, quanto pueden , la santísima Vida de Christo nuestro Redentor y la mortificacion de su Cruz, hallando en

Cc

toda adversidad, y desamparo la paz espiritual, fundándose en amor de Dios, con el qual no solo hacen grandes cosas, sino que las sufren; y así los enriquece el Señor con muchos favores y gracias, ilustrándoles el entendimiento, é inflamándoles la voluntad. Con todo eso, porque suele ser la abundancia peligrosa á los poco advertidos, acontece algunas veces, que sin advertirlo, se dexen llevar, ó alegren con el amor sensible mas de lo que conviene, y deben mortificarse esto.

99 En la octava están los que todas sus cosas, y á sí mismos se resignan puramente en Dios, holgándose que haga en ellos, así en tiempo, como en la eternidad, lo que quisiere, no reservando ellos en sí ninguna propiedad, ni apego á las criaturas. Estos suelen ser visitados de Dios nuestro Señor con mas favores y revelaciones; pero ocultamente se suelen holgar mas de recibirlas que de carecer de ellas; y en esto está escondido cierto género de voluntad pro-

pia , que delante de Dios será defec-tuosa ; porque mas valdria estar li-bres de este afecto totalmente , y so-lo admirar y engrandecer la Bondad Divina , que sin merecerlo ellos , es tan liberal para consigo. Y quanto es de su parte debrian estar muy re-signados para carecer de todo eso, quedarse en todo desamparo , sien-do el gusto divino ; porque en estos dones y favores no está la perfeccion; pero por ellos declara Dios su infini-ta bondad , y atrae á los flacos pa-ra que alcancen la perfeccion.

100 Ultimamente están aquellos, que con fervorosos exercicios de vir-tudes , y ardientes deseos , y verda-dero temor y amor de Dios , han consumido los afectos de carne y san-gre , quedándose como un espíritu puro , y libres de toda propia volun-tad; porque el ardiente amor de Dios nuestro Señor , que en ellos vive se ha señoreado de todo el hombre , y sujetado á la naturaleza , y la ha le-vantado sobre sí misma. Estos son los mas amados hijos de Dios , en

Cc 2

los quales derrama á manos llenas sus divinos dones, y los eleva á un subidísimo conocimiento é ilustracion de su Divina Esencia ; pero ellos están tan desasidos de sí , y tan mortificados , que no paran en tan grandes favores , ni se gozan de ellos por ser bien suyo , sino por ser voluntad de Dios , porque están totalmente deshechos de qualquier respeto , y miran á su propia comodidad y voluntad , fundados pura y únicamente en Fe y Caridad , con la qual llevan qualquier pena y adversidad por la gloria de Dios , y bien del próximo , sin ayuda de algun consuelo ó alivio , porque se tienen por muy merecedores de todo abatimiento , ultraje y afliccion , juzgándose sin fingimiento alguno por los mas viles de todas las criaturas , y no desean cosa mas que ser ultrajados , menospreciados , y atrubulados de todos , y padecer terribilísimos tormentos , y trabajos por Jesus-Christo nuestro Redentor ; mas nunca pueden llegar á padecer tanto , que no deseen padecer mas : y aun-

que solamente se saben gloriar con el Apostol en la Cruz de Jesu-Christo , no ponen por alguna negligencia suya impedimento , ni estorbo á la Gracia Divina , y á la abundancia de dones y visitaciones celestiales ; con que el Señor los enriquece , haciendo- se aptos instrumentos del Espíritu Santo , para que haga de ellos lo que quisiere , y ellos se muestren agrade- cidos á su infinita misericordia . Estos tales lucen , y arden con caridad de Dios , y del próximo . En lo exterior buscan lo peor , mas abatido , mas penoso , quanto es en sí ; y en lo in- terior , llenos de caridad , no tienen ni amor , ni gusto , ni voluntad pro- pria , sin desear consolacion alguna sen- sible , imitando en todo á su Reden- tor y Maestro Jesu-Christo .

Mire el que desea servir á Dios nuestro Señor , en qué clase de estas está , y correrseha , que pensando que ha llegado al tercer Cielo , se halla muy á los principios , y que no ha salido de la tierra .

E X E R C I C I O

U T I L Í S I M O ,

C O N E L Q U A L L A A L M A
deseosa de su salvacion dará principio al dia para vivir , y morir santiamente , y ayudar á otros en el
trance de la muerte.

Eterno Dios , infinito en todas las perfecciones , yo , criatura vuestra indignísima , con profundo respeto os adoro , como á mi Dios y Señor , y principio y fin de todas las cosas : me humillo en el abismo de mi nada delante de vuestra Soberana Magestad : alabo y glorifico vuestro infinito Ser , y me gozo de vuestra eterna felicidad y gran gloria.

Creo firmemente , como revelado por Vos , Verdad infalible , que sois Uno en la Esencia , y Trino en las Personas , Padre , Hijo , y Espíritu Santo . Creo y confieso que la segunda Persona se encarnó para redimir

al Género Humano. Creo que hay premio, y castigo eterno en la otra vida; y creo todo lo que me enseña la Iglesia Santa, y por ello daria mil vidas.

Espero de vuestra infinita misericordia, por los méritos de mi Señor Jesu-Christo, que he de conseguir la gloria, para que me criásteis. Temo vuestra Justicia, considerando mis muchos pecados, y el peligro de cometer otros.

Con todo el afecto de mi corazon os amo sobre todas las cosas, por vuestra Bondad infinita; y quisiera que yo y todas las criaturas os amásemos como os aman los Angeles y Justos, con cuyo amor junto yo el mio imperfectísimo.

Protesto que no consiento, niquiero consentir jamas en cosas que sean del menor disgusto de vuestra Magestad, quanto es de mi parte.

Con vuestra gracia acepto de buena gana todos los trabajos, que me vinieren de vuestra mano, no deseando otra cosa que lo que Vos quereis, pa-

Cc 4

ra que en mí , de mí y de todas mis cosas se cumpla vuestra voluntad santísima.

Os doy quantas gracias puedo por todos los beneficios que me habeis hecho ; porque me habeis criado , conservado , redimido , dado Fe , Sacramentos , Angel de Guarda , y bienes espirituales y temporales. ¡O que mal he usado yo de estas gracias! No permitais , Señor , que me valga de ellas , sino para mas serviros y amaros.

En humilde reconocimiento os ofrezco mis potencias y sentidos , cuerpo y alma , mis obras , palabras y pensamientos de este dia , y de toda mi vida , deseando que todos se ordenen , como desde ahora los ordeno , á mayor honra y gloria vuestra ; y para que os sea todo mas agradable , lo presento todo unido con los merecimientos de los Santos , de la Santísima Virgen , y de mi Redentor Jesucristo , por mano del Santo Angel de mi Guarda , y del Santo de mi nombre , cuyo patrocinio imploro.

Tengo intencion de ganar quantas

Indulgencias pudiere para mí, y para las Almas del Purgatorio, y en particular por las Almas de N. y N. y desde luego aplico mis obras por aquella intencion, que mandan los Sumos Pontífices.

Dios mio, porque sois infinitamente bueno, infinitamente digno de ser amado, y servido, me pesa de haberos ofendido, y me arrepiento quanto pude de todos mis pecados, y los detesto sobre qualquier otro mal. Contrito y humillado os pido perdon de ellos, y quisiera reventar de dolor, antes que haber ofendido á una Magestad infinitamente amable y respetable.

Propongo firmemente, con vuestra gracia, nunca mas ofenderos, y apartarme de todas las ocasiones de pecar, huyendo, no solo las culpas graves, pero aun las leves, quanto permita la flaqueza humana.

Aceptad, Señor, esta mi alma en sacrificio, y llenadla de un abrasado amor de vuestra Bondad, y de un eficaz odio de todo pecado, para que en todo acierte á daros gusto. Esto

mismo , con todos los bienes espirituales , y de los temporales los que convinieren , os pido para mis parientes , bienhechores , amigos y enemigos , y para todos en general , á fin de que de ninguno seais ofendido , y de todos alabado en esta vida , y por toda la eternidad.

Acójome á las llagas preciosas de Jesus , mi Redentor : escondedme , y defendedme en ellas , Dios mio , hasta que llegue á veros , y amaros eternamente.

Todos estos actos es mi voluntad repetirlos quantas veces pudiere en este dia ; y en señal de que los ratifico con el mayor afecto que puedo , digo , Señor , y diré , que lo dicho dicho.

EXHORTACION

CHRISTIANA.

Piensa que te has de morir,
 Piensa que hay Gloria , é Infierno,
 Bien y mal , y todo eterno,
 Y que á juicio has de venir:
 Ponte luego á discurrir
 Tu vida , y modo de obrar,
 Y que ahora , sin pensar,
 Si te diese un accidente,
 Que murieses de repente,
 ¿Adonde irás á parar?

Piensa bien lo que te digo,
 Trata de enmendar tu fiel,
 Mira que aqueste papel
 Será contra ti testigo:
 A que no olvides te obligo
 Muerte , Juicio , Infierno y Gloria:
 Dexa toda vanagloria,
 Y con cristiano talento,
 No hagas loco pensamiento
 De una tan cuerda memoria.

Si tener has presumido
 En la postrera ocasion

Un acto de contricion,
 Muy pocos le han conseguido:
 Y aunque algunos le han tenido,
 ¿Quien , di , tan loco sera,
 Que en tal riesgo se pondrá,
 Y cosa tan importante
 Dexará para un instante,
 Que no hay otro , si se va?

Una sentencia , una muerte
 Habrá sola : el Juez es Dios,
 Que de esto no ha de haber dos,
 Donde se enmiende tu suerte:
 ¡JESUS , qué lance tan fuerte!
 Mira , que es para temblar,
 Que remedio no has de hallar
 En el Cielo , ni en la tierra,
 Si en esto una vez se yerra,
 Y que esta se puede errar.

Mira , que has perdido el juicio,
 Pues de ti propio homicida,
 Te vas quitando la vida
 Con uno y con otro vicio:
 Porque del loco artificio
 Temporalmente te ves
 Lleno de humano interes,
 Ahora estás muy ufano;
 Pero repara , Christiano,

Que esto es ahora : ¿y despues?

Este *despues* considera,
Que este abora ha de faltar,
Y el despues ha de durar
Eternamente á qualquiera:
Este despues, que te espera,
Es el que cuidado da,
Que este abora claro está
Que es ligero movimiento,
Nacido de un corto aliento,
Que quando viene se va.

Dispon tu cuenta ajustada,
Que aun así, quando enfermares,
Del tiempo que allí encuentras,
Aun no ha de sobrarte nada:
Mira que de esta jornada
No se ha de volver jamas,
Mira el parage en que estás:
Que es cosa para aturdir
El saber que has de partir,
Y el dudar donde será.

ORACION PARA PEDIR
la divina gracia.

Soberano Dios, Criador y Redentor mio, suplicoos humildemente,

que merezca de vuestra Divina Bondad gracia , para que alumbrado con el favor de vuestros divinos auxílios, se aproveche mi alma de estas devotas , y contemplativas devociones , que he leido , apartándome de todo aquello que no es de vuestro santo servicio , y conociendo lo que es mas de vuestro agrado , para que limpio de las manchas de mis culpas, vaya á gozar de la Bienaventuranza , donde reynas por siempre jamas. Amen.

Soli Deo , Honor , & Gloria.

TABLA DE LOS LIBROS Y CAPÍTULOS.

LIBRO PRIMERO.

Contiene avisos provechosos para la vida espiritual.

| | |
|---|--------|
| CAP. I. <i>De la Imitacion de Christo, y desprecio de toda la vanidad del mundo.</i> | Pág. 1 |
| CAP. II. <i>Como ha de sentir cada uno humilde de sí mismo.</i> | 3 |
| CAP. III. <i>De la doctrina de la verdad.</i> | 6 |
| CAP. IV. <i>de la prudencia en las cosas que se han de hacer.</i> | 10 |
| CAP. V. <i>De la leccion de las Santas Escrituras.</i> | 11 |
| CAP. VI. <i>De los deseos desordenados.</i> | 12 |
| CAP. VII. <i>Como se ha de huir la vana esperanza , y la soberbia.</i> | 14 |
| CAP. VIII. <i>Como se ha de evitar la mucha familiaridad.</i> | 15 |
| CAP. IX. <i>De la obediencia y sujecion.</i> | 17 |
| CAP. X. <i>Como se ha de cercenar la demasia de las palabras.</i> | 18 |
| CAP. XI. <i>Como se debe adquirir la paz , y del zelo de aprovechar.</i> | 20 |

| | |
|---|----|
| CAP. XII. <i>De la utilidad de las adversidades.</i> | 23 |
| CAP. XIII. <i>Como se ha de resistir á las tentaciones.</i> | 24 |
| CAP. XIV. <i>Como se deben evitar los juicios temerarios.</i> | 29 |
| CAP. XV. <i>De las obras que proceden de la caridad.</i> | 30 |
| CAP. XVI. <i>Como se han de llevar los defectos agenos.</i> | 32 |
| CAP. XVII. <i>De la vida de los Monasterios.</i> | 34 |
| CAP. XVIII. <i>De los ejemplos de los Santos Padres.</i> | 35 |
| CAP. XIX. <i>De los exercicios del buen Religioso.</i> | 39 |
| CAP. XX. <i>Del amor de la soledad y silencio.</i> | 43 |
| CAP. XXI. <i>Del remordimiento del corazon.</i> | 48 |
| CAP. XXII. <i>Consideracion de la miseria humana.</i> | 51 |
| CAP. XXIII. <i>Del pensamiento de la muerte.</i> | 56 |
| CAP. XXIV. <i>Del juicio y de las penas de los pecados.</i> | 61 |
| CAP. XXV. <i>De la fervorosa enmienda de toda nuestra vida.</i> | 66 |

LIBRO II.

Avisos para el trato interior.

| | |
|--|----|
| C AP. I. <i>De la conversion interior.</i> | 73 |
| CAP. II. <i>De la humilde sujecion.</i> | 78 |
| CAP. III. <i>Del hombre bueno , y pacífico.</i> | 79 |
| CAP. IV. <i>Del puro corazon , y sencilla intencion.</i> | 81 |
| CAP. V. <i>De la propia consideracion.</i> | 83 |

| | |
|--|-----|
| CAP. VI. <i>De la alegría de la buena concien-</i> | 85 |
| <i>cia.</i> | |
| CAP. VII. <i>Del amor de Jesus sobre todas</i> | 88 |
| <i>las cosas.</i> | |
| CAP. VIII. <i>De la familiar amistad de Jesus.</i> | 89 |
| CAP. IX. <i>Como conviene carecer de toda con-</i> | 93 |
| <i>solacion humana.</i> | |
| CAP. X. <i>Del agradecimiento por la gracia</i> | 98 |
| <i>de Dios.</i> | |
| CAP. XI. <i>Quan pocos son los que aman la</i> | 101 |
| <i>Cruz de Christo.</i> | |
| CAP. XII. <i>Del camino real de la Santa Cruz.</i> | 104 |

LIBRO III.

Tratado de la consolacion interior.

| | |
|--|-----|
| CAP I. <i>De la habla interior de Christo al</i> | |
| <i>á anima fiel.</i> | 113 |
| CAP. II. <i>Como la verdad habla dentro del</i> | |
| <i>alma , sin ruido de palabras.</i> | 115 |
| CAP. III. <i>Las palabras de Dios se deben oir</i> | |
| <i>con humildad ; y como muchos no las es-</i> | |
| <i>timan.</i> | 117 |
| Oracion para pedir la gracia de la devucion. | 120 |
| CAP. IV. <i>Debemos conversar delante de</i> | |
| <i>Dios con verdad , y humildad.</i> | 121 |
| CAP. V. <i>Del maravilloso afecto del divino</i> | |
| <i>amor.</i> | 124 |
| CAP. VI. <i>De la prueba del verdadero ama-</i> | |
| <i>dor.</i> | 128 |
| CAP. VII. <i>Como se ha de encubrir la gracia</i> | |
| <i>debaxo de la humildad.</i> | 132 |
| CAP. VIII. <i>De la vil estimacion de sí mismo</i> | |
| <i>ante los ojos de Dios.</i> | 136 |

Dd

| | |
|--|-----|
| CAP. IX. Todas las cosas se deben referir á Dios , como ultimo fin. | 138 |
| CAP. X. En despreciando el mundo , es dul- ce cosa servir á Dios. | 140 |
| CAP. XI. Los deseos del corazon se deben exáminar , y moderar. | 143 |
| CAP. XII. Declárase que cosa sea paciencia, y la lucha contra el apetito. | 145 |
| CAP. XIII. De la obediencia del súbdito hu- milde , á exemplo de Christo. | 148 |
| CAP. XIV. Como se han de considerar los se- cretos juicios de Dios , porque no nos en- vanezcamos. | 150 |
| CAP. XV. Como se debe uno haber , y decir en todas cosas que deseare. | 153 |
| Oracion para que podamos conseguir la vo- luntad de Dios. | 154 |
| CAP. XVI. En solo Dios se debe buscar el verdadero consuelo. | 155 |
| CAP. XVII. Todo nuestro cuidado se ha de poner en solo Dios. | 157 |
| CAP. XVIII. Debemos llevar con igualdad las miserias temporales , á exemplo de Christo. | 158 |
| CAP. XIX. De la tolerancia de las injurias, y como se prueba el verdadero paciente. | 161 |
| CAP. XX. De la confesion de la propia fla- queza , y de las miserias de esta vida. | 164 |
| CAP. XXI. Solo se ha de descansar en Dios sobre todas las cosas. | 167 |
| CAP. XXII. De la memoria de los innumera- bles beneficios de Dios | 171 |
| CAP. XXIII. Quatro cosas que causan gran paz. | 175 |

| | |
|---|-----|
| <i>Oracion contra los malos pensamientos.</i> | 176 |
| <i>Oracion para alumbrar el entendimiento.</i> | 177 |
| <i>CAP. XXIV. Como se ha de evitar la curiosidad de saber todas las vidas agenas.</i> | 178 |
| <i>CAP. XXV. En que consiste la paz firme del corazon, y el verdadero aprovechamiento.</i> | 180 |
| <i>CAP. XXVI. De la excelencia del anima libre, á la qual la humilde oracion mas merece que la leccion.</i> | 182 |
| <i>CAP. XXVII. El amor propio nos estorba mucho el bien eterno.</i> | 185 |
| <i>Oracion para limpiar el corazon, y para la sabiduria celestial.</i> | 186 |
| <i>CAP. XXVIII. Contra las lenguas de los maldicentes.</i> | 188 |
| <i>CAP. XXIX. Como debemos rogar á Dios, y bendecirle en el tiempo de la tribulacion.</i> | 189 |
| <i>CAP. XXX. Como se ha de pedir el favor divino, y de la confianza de cobrar la gracia.</i> | 190 |
| <i>CAP. XXXI. Hase de despreciar toda criatura, para que se pueda hallar al Criador.</i> | 194 |
| <i>CAP. XXXII. Como debe el hombre negarse á si mismo, y evitar toda codicia.</i> | 198 |
| <i>CAP. XXXIII. De la mudanza del corazon, y en que debemos tener nuestras intenciones.</i> | 200 |
| <i>CAP. XXXIV. Como al que ama es Dios muy sabroso en todo, y sobre todo.</i> | 201 |
| <i>CAP. XXXV. En esta vida no hay seguridad de carecer de tentaciones.</i> | 204 |
| <i>CAP. XXXVI. Contra los vanos juicios de los hombres.</i> | 206 |
| <i>CAP. XXXVII. De la total renunciacion de</i> | |

| | |
|--|-----|
| <i>sí mismo para alcanzar la libertad del corazon.</i> | 208 |
| CAP. XXXVIII. Del buen regimiento en las cosas exteriores , y del recurso á Dios en los peligros. | 210 |
| CAP. XXXIX. No sea uno importuno en los negocios. | 212 |
| CAP. XL. No tiene el hombre ningun bien de sí , ni tiene de que alabarse. | 213 |
| CAP. XLI. Del desprecio de toda honra temporal. | 217 |
| CAP. XLII. Nò se debe poner la paz en los hombres. | 218 |
| CAP. XLIII. Contra las licencias vanas. | 219 |
| CAP. XLIV. No se deben buscar las cosas exteriores. | 222 |
| CAP. XLV. No se debe creer á todos , y como fácilmente se resbala en las palabras. | 223 |
| CAP. XLVI. De la confianza que se debe tener en Dios quando nos dicen injurias. | 227 |
| CAP. XLVII. Todas las cosas graves se deben sufrir por la vida eterna. | 231 |
| CAP. XLVIII. Del dia de la eternidad , y de las angustias de esta vida. | 233 |
| CAP. XLIX. Del deseo de la vida eterna , y quantos bienes estan prometidos á los que pelean bien. | 238 |
| CAP. LI. Como se debe ofrecer en las manos de Dios el hombre desconsolado. | 243 |
| CAP. LI. Debemos ocuparnos en cosas baxas , quando cesan las altas. | 248 |
| CAP. LIII. No se estime el hombre por digno de consuelo , pues lo es de tormentos. | 250 |
| CAP. LIII. La gracia no se mezcla con los | |

| | |
|---|-----|
| <i>que saben las cosas terrenas.</i> | 253 |
| CAP. LIV. De los diversos movimientos de la naturaleza, y de la gracia. | 255 |
| CAP. LV. De la corrupcion de la naturaleza, y de la eficacia de la gracia divina. | 261 |
| CAP. LVI. Que debemos negarnos, y seguir á Christo por la Cruz. | 266 |
| CAP. LVII. No debe acobardarse el que cae en alguna flaqueza. | 269 |
| CAP. LVIII. No se deben escudriñar las cosas altas, y los juicios ocultos de Dios. | 271 |
| CAP. LIX. Toda la esperanza, y confianza se debe poner en solo Dios. | 278 |

L I B R O IV.*Trata del Santísimo Sacramento de la Eucaristía.*

| | |
|--|-----|
| A monestacion devota á la Sagrada Comunion. | 281 |
| CAP. I. Con quanta reverencia se ha de recibir á Jesu-Christo. | 282 |
| CAP. II. Como se da al hombre en el Sacramento la gran bondad, y caridad de Dios. | 290 |
| CAP. III. Que es cosa provechosa comulgar muchas veces. | 295 |
| CAP. IV. Como se conceden muchos bienes á los que devotamente comulgan. | 298 |
| CAP. V. De la dignidad del Sacramento, y del estado Sacerdotal. * | 203 |

* En la foliatura se ha padecido la equivocacion de haber vuelto á poner 200 en lugar de 300 que le correspondia, siguiendo así la numeracion hasta el fin.

| | |
|--|-----|
| CAP. VI. Pregunta que se debe hacer antes de la Comunion. | 206 |
| CAP. VII. Del examen de la conciencia propia, y del propósito de la enmienda. | 207 |
| CAP. VIII. Del ofrecimiento de Christo en la Cruz, y de la propia renunciacion. | 210 |
| CAP. IX. Que debemos ofrecernos á Dios con todas nuestras cosas, y rogarle por todas. | 212 |
| CAP. X. No se debe dexar ligeramente la Sagrada Comunion. | 216 |
| CAP. XI. El Cuerpo de Christo, y la Sagrada Escritura son necesarias al ánima fiel. | 220 |
| CAP. XII. Debese aparejar con gran diligencia el que ha de recibir á Christo. | 226 |
| CAP. XIII. Como el ánima devota con todo su corazon debe desear la union de Christo en el Sacramento. | 229 |
| CAP. XIV. Del encendido deseo de algunos devotos á la Comunion del Cuerpo de Christo. | 232 |
| CAP. XV. La gracia de la devucion, con la humildad, y propia renunciacion se alcanza. | 234 |
| CAP. XVI. Como se han de manifestar á Christo nuestras necesidades, y pedirle su gracia. | 237 |
| CAP. XVII. Del abrasado amor, y del grande afecto de recibir á Christo. | 239 |
| CAP. XVIII. No sea el hombre curioso escudriñador del Sacramento, sino humilde imitador de Christo, humillando su sentido á la Sagrada Fe. | 243 |

Avisos Espirituales.

*A que se reduce lo que está escrito para el
camino de la perfeccion.*

246

Dictámenes de Espíritu, y Perfeccion.

| | |
|---|-----|
| §. I. De la obediencia , y rendimiento á Dios en el modo de servirle. | 268 |
| §. II. De la oracion , y mortificacion. | 271 |
| §. III. De la caridad y paciencia. | 274 |
| §. IV. De la paz en los trabajos. | 276 |
| §. V. De la confianza en Dios , y dolor de las faltas. | 278 |
| §. VI Como se ha de sacar provecho de las faltas , y resistir á las tentaciones. | 281 |
| §. VII. Del bien de las tribulaciones y tra- bajos. | 283 |
| §. VIII. Para la discrecion de espíritu en los sentimientos del corazon. | 286 |
| §. IX. De la limpieza de afectos , y regla de la razon con que se ha de vivir. | 289 |
| §. X. Medios para el sosiego , y paz del co- razon. | 292 |
| . XI. De las jornadas , y nueve ventas del camino de la perfeccion. | 296 |
| <i>Exercicio utilísimo para repetirle cada dia.</i> | 306 |
| <i>Exhortacion Christiana.</i> | 311 |
| <i>Oracion para pedir la gracia divina.</i> | 313 |

L A U S D E O.

BIBLIOTECA DE CATALUNYA



1001960587

K.-8°-225

R. 185544





R.185544

